



Salvador López Arnal (editor)

***DESDE LA
IZQUIERDA (II)***
**OCHENTA ENTREVISTAS Y UN
BREVE EPÍLOGO**

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA (II)

Copyleft 2011

Rebelión ha publicado este libro con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

Copyleft 2011

Este libro en cuatro volúmenes, editado por Salvador López Arnal, con entrevistas a Santiago Alba Rico, Tariq Alí, Nazanín Amiriam, Mario Amorós, Juan Andrade, Joaquín Arriola, José María Azpíroz Pascual, Jorge Beinstein, Josep Bel, Antoni Beltrán, Joan Benach, Vicente Boix Bornay, Jordi Borja, Fernando Broncano, John Brown, Eva Caballé, Miguel Candel, Óscar Carpintero, Colectivo IOE, Enrique Costas Lombardía, Alberto Cruz, Antonio Cuesta, Joan Devis, Gustavo Duch, Iñigo Errejón Galván, Pepe Escobar, David Fernández, Francisco Fernández Buey, Carlos Fernández Liria, Concha Fernández Martorell, Robert Fishman, Silvia L. Gil, Eva Golinger, Nicolás González Varela, José Luis Gordillo, Pepe Gutiérrez-Alvárez, Gabriel Jacovkis, Miguel Jara, Jon Juanma (Jon E. Illescas Martínez), Daniel Lacalle, Ramiro Lizondo, Alfonso López Borgoñoz, Damián López López, Gilberto Lopes, Malimé, Miguel Manzanera Salavert, Txuss Martín, Rubén Martínez Dalmau, Ángel Martínez González-Tablas, Andrés Martínez Lorca, Pep Mercader Anglada, Francisco Javier Merchán Iglesias, Joaquín Miras, Alberto Montero Soler, "MRE", Carles Muntaner, Alejandro Nadal, Pere Ortega, José Manuel de Pablos, Francisco Palacios Romeo, Montserrat Palou, Eloy Pardo, Xavier Pedrol, Ignacio Perrotini Hernández, Albert Recio, César Rendueles, Guillermo Rendueles, Carlos Humberto Reyes, Agustina Rico, Ron Ridoneur, José María Ripalda, Eduard Rodríguez Farré, Antonio Rosa, Antonio Ruiz de Elvira, Ismael Sánchez Castillo, Pascual Serrano, Javier Smaldone, Alan Sokal, Manuel Talens, Alfredo Alfonso Torrealba, Josep Torrell, Jordi Torrent Bestit, Clara Valverde, Francisco Vázquez y Renán Vega Cantor, es de propiedad pública.

**PARA LOS CIUDADANOS Y
CIUDADANAS DEL MUNDO QUE NO
HAN CLAUDICADO NI TIENEN
INTENCIÓN DE CLAUDICAR.**

Hace 15 años escribí que «izquierda» era un término muy ambiguo, capaz de ser utilizado al hablar tanto de Leonid Brezhnev como de Antonio Gaiter. Por esto no lo utilizo cuando hago análisis o cuando trato de explicar o interpretar algo. Pero la pregunta es muy importante, porque el capitalismo es el gran enemigo de la especie humana y del propio planeta, y es muy necesario que se le combata a muerte. Comienzo por decir que ese «hombre de izquierda» está obligado a ser anticapitalista. Por cierto, también está obligado a superar este calificativo «hombre», y aprender a calificarse «ser humano». El lenguaje nunca es inocente, y superar el machismo es tan difícil que debemos ayudarnos también con el lenguaje. Pero continúo...

Ese ser humano tan ambicioso no debe ser solamente un “anti”. Sobre todo deberá ser un creador de nuevas relaciones sociales e interpersonales, de una nueva actitud ante la naturaleza, de nuevas instituciones. Para lograr todo esto tendrá que hacerse consciente, crecer mucho y cambiarse a sí mismo en el curso de un prolongado y complejo camino de luchas. Y eso no será posible si solo mira al mejoramiento humano, a su dimensión individual.

Tendrán que ser grandes grupos de seres humanos los que asuman esas tareas, y tendrán que ser capaces de convocar y convencer a muchos millones para que los acompañen y se vuelvan creadores junto a ellos. Tendrán que hacer política, pero una nueva política que no solo se oponga a la del capitalismo, sino que sea radicalmente diferente a ella. Tendrán que tomar el poder político y ejercer ese poder para que se logren defender las conquistas populares y sobre todo para lograr ir creando una nueva sociedad. Pero para todo esto es necesario que no se trate del poder de un grupo, y que el poder esté siempre al servicio del proyecto.

Como ves, la cuestión no es nada fácil, pero todas las cosas importantes son muy difíciles; y esta, a mi parecer, es la más importante hoy para la humanidad. Si logramos avanzar bastante por ese camino, nos iremos convirtiendo en una sola “izquierda”. Y llegará un día en que ocupemos todo el espacio.

Fernando Martínez Heredia (febrero de 2011)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: “NADA HUMANO DEBE SER AJENO A LA IZQUIERDA”.

1. ENTREVISTA A JOHN BROWN: “EL ARSENAL QUE DEBERÍAMOS UTILIZAR A ESTAS ALTURAS DEL SIGLO DEBERÍA CENTRARSE EN TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS Y POSIBLES PARA QUE PERDAMOS EL RESPETO AL ESTADO Y AL CAPITAL” (p. 11).

2. ENTREVISTA A ANTONIO CUESTA: “SEGÚN DENUNCIÓ HRANT DINK EN RELACIÓN AL DISCURSO SOBRE EL GENOCIDIO, ÉSTE NO SE UTILIZA EN TÉRMINOS HISTÓRICOS Y ESTÁ BLINDADO POR LA DIÁSPORA CON UNA DOBLE INTENCIÓN” (p. 29)

3. ENTREVISTA A JOAN DEVIS: “LA COMPETITIVIDAD NO ES EL ÚNICO FENÓMENO QUE EXPLICA LA EVOLUCIÓN... EL APOYO MUTUO FAVORECE LA ADAPTACIÓN Y, POR TANTO, LA SUPERVIVENCIA” (p. 36)

4. ENTREVISTA A GUSTADO DUCH: “SUFRIMOS UN ‘APARTHEID’ DEL CONSUMO Y NOS OBLIGAN A TRAGAR, COMO SI FUÉRAMOS OCAS O PATOS CON UN EMBUDO EN LA BOCA, PSEUDOALIMENTOS O ALIMENTOS PSEUDOENVENENADOS” (p. 54)

5. ENTREVISTA A ÍÑIGO ERREJÓN GALVÁN: “EL ESTADO BOLIVIANO ESTÁ ENTONCES LLAMADO A SER EL INSTRUMENTO DE DEMOCRATIZACIÓN SOCIAL QUE NIVELE LAS GRANDES FRACTURAS HISTÓRICAS PROVOCADAS POR CINCO SIGLOS DE COLONIALISMO” (p. 59)

6. ENTREVISTAS A PEPE ESCOBAR: “LA REACCIÓN DEL ESTABLISHMENT DEMUESTRA, EN MI OPINIÓN, COMO LA ESTRATEGIA DE ASSANGE HA FUNCIONADO. EL SISTEMA ESTÁ PERPLEJO AL VER SU PROPIA DEBILIDAD MENTAL REFLEJADA EN UN ENORME ESPEJO DIGITAL.” (p. 72)

7. ENTREVISTA A DAVID FERNÁNDEZ DE COOP57: “ESTAMOS HABLANDO DE UNA ECONOMÍA QUE SITÚA EN EL CENTRO DE SU ACTIVIDAD LAS NECESIDADES HUMANAS Y QUE REHUYE LA USURA, LA AVARICIA O EL AFÁN DE LUCRO. LO QUE NO EXONERA DE UNA GESTIÓN ECONÓMICA EFICIENTE, QUE POSIBILITA HACER COMPATIBLES VIABILIDAD ECONÓMICA Y RENTABILIDAD SOCIAL.” (p. 90)

8. ENTREVISTA CON FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY: “PARA MÍ

LA DEMOCRACIA NO ES UN RÉGIMEN, NO ES UN SISTEMA O UN CONJUNTO DE NORMAS PROCEDIMENTALES, SINO QUE ES UN PROCESO EN CONSTRUCCIÓN.” (p. 96)

9. ENTREVISTA A CONCHA FERNÁNDEZ MARTORELL: “HAY QUE OFRECER A LA SIGUIENTE GENERACIÓN LO QUE SABEMOS, TRANSMITIRLES NUESTROS CONOCIMIENTOS Y HABILIDADES, CON LA MAYOR AMABILIDAD POSIBLE, EVITANDO A TODA COSTA ACTITUDES REPRESORAS E INTRANSIGENTES” (p. 104)

10. ENTREVISTA A ROBERT FISHMAN: “LA CAPACIDAD DE REFLEXIÓN, ORGANIZACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS PARTIDOS ES TOTALMENTE NECESARIA PERO PUEDE RESULTAR INSUFICIENTE, O EN ALGÚN SENTIDO CONTRAPRODUENTE, ANTE LOS SENTIMIENTOS Y ASPIRACIONES DE LAS BASES SOCIALES DE ESOS MISMOS PARTIDOS” (p. 118)

11. ENTREVISTA A SILVIA L. GIL: “MIENTRAS QUE EN OTRAS ENFERMEDADES EL DESCONOCIMIENTO ES UN ESTÍMULO PARA LA INVESTIGACIÓN, EN EL CASO DE LAS MUJERES ES UN ACICATE PARA REFORZAR LA IDEA DE QUE SE TRATA DE PROBLEMAS PSICOLÓGICOS.” (p. 126)

12. ENTREVISTA A EVA GOLINGER: “CREO QUE TODOS LOS REVOLUCIONARIOS EN ESTE MUNDO NOS SENTIMOS HUMILDEMENTE AGRADECIDOS Y ORGULLOSOS DEL PUEBLO CUBANO POR HABER RESISTIDO LAS AGRESIONES IMPERIALES Y POR JAMÁS HABER DESVIADO DEL CAMINO HACIA UNA SOCIEDAD JUSTA.” (p. 141)

13. ENTREVISTA A NICOLÁS GONZÁLEZ VARELA: “EL NIETZSCHEANISMO ES ALGO MÁS QUE UNA “ESCUELA”, QUE SE HA TRANSFORMADO DE 1945 EN ADELANTE EN UN COMPONENTE ESENCIAL Y PRODUCTIVO DE LA IDEOLOGÍA DOMINANTE. ES PARTE DEL NÚCLEO DURO DE LA IDEOLOGÍA DEL LIBERALISMO LIBERTARIO” (p. 149).

14. ENTREVISTA A JOSÉ LUIS GORDILLO: “LO MÁS PRUDENTE Y SENSATO ES PEDIR UNA NUEVA INVESTIGACIÓN SOBRE EL 11-S, COMO LO ESTÁN HACIENDO DECENAS DE MILES DE CIUDADANOS DE NUEVA YORK EN ESTE MOMENTO” (p. 168)

15. ENTREVISTA A PEPE GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ: ““EL TROTSKISMO REPRESENTA UNA PARTE INCUESTIONABLE DE LA CONCIENCIA CRÍTICA DEL SIGLO XX, LA QUE MÁS RADICALMENTE SE OPUSO AL ESTALINISMO Y AL REFORMISMO.” (p. 183)

16. ENTREVISTA A GABRIEL JACOVKIS: “ESTA DICTADURA [ARGENTINA, 1976-1983] PROVOCÓ LA DESAPARICIÓN FORZADA DE 30.000 PERSONAS... ESTA SANGRIENTA REPRESIÓN TUVO COMO OBJETIVO ANULAR CUALQUIER POSIBILIDAD DE REACCIÓN DEL PUEBLO” (p. 200).

17. ENTREVISTA A MIGUEL JARA: “VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD TAN MERCANTILISTA QUE LOS INTERESES DE LOS GRANDES GRUPOS INDUSTRIALES Y LOS DE LA CIUDADANÍA SON CONTRARIOS. ES COMO SI EXISTIERA UNA GUERRA SOCIAL ABIERTA PERO SILENCIADA” (p. 207)

18. ENTREVISTA A JON JUANMA (JON E. ILLESCAS MARTÍNEZ): “EL SOCIORREPRODUCCIONISMO PREPICTORICO ES UN MÉTODO DE DISTRIBUCIÓN DE ARTE DE CARÁCTER SOCIALISTA. UN SISTEMA QUE DESTRUYE PRÁCTICAMENTE TODAS LAS DIFERENCIAS DE CLASE Y RENTA PROPIAS DE UNA SOCIEDAD TAN INJUSTA COMO LA CAPITALISTA, A LA HORA DE QUE UNA PERSONA CUALQUIERA, PUEDA ACCEDER A LA ADQUISICIÓN DE UNA PINTURA ELABORADA” (p. 214)

19. ENTREVISTA A DANIEL LACALLE: “DESDE UN PUNTO DE VISTA ESTRICTAMENTE CUANTITATIVO DEBE RECORDARSE QUE, DE FORMA SISTEMÁTICA Y EN LOS ÚLTIMOS AÑOS AL MENOS, LA CLASE TRABAJADORA ESPAÑOLA PERCIBE UNOS SALARIOS MEDIOS INFERIORES A LOS DE NUESTRO ENTORNO ECONÓMICO... Y REALIZA UNAS JORNADAS LABORALES MEDIAS SUPERIORES” (p. 248).

20. ENTREVISTA A RAMIRO LIZONDO: “OTRO TEMA IMPORTANTE ES QUE ESTE NUEVO TEXTO CONSTITUCIONAL ESTABLECE QUE LOS RECURSOS ESTRATÉGICOS DEL PAÍS SÓLO DEBEN SER EXPLOTADOS POR EL ESTADO. ENTREGARLOS A LAS TRANSNACIONALES SE CONSIDERA TRAICIÓN A LA PATRIA” (p. 256)

EPILOGO: SOBRE LA IZQUIERDA DESDE LA IZQUIERDA (UN TEXTO DE MANUEL SACRISTÁN LUZÓN).

PRESENTACION: NADA HUMANO DEBE SER AJENO A LA IZQUIERDA.

Desigualdades sociales en salud, el naufragio del hombre, Galileo y la Inquisición, el compañero Presidente, la ciencia y la tecnología contemporáneas, la transición-transacción política española, Miguel Hernández y su segunda muerte, la aceptación inconsciente de valores de burgueses, Armenia, Afganistán y el nuevo exterminio imperial, empresas sin alma ni principios, Venezuela y el imperio, racionalismo y planificación económica, economistas ecologistas críticos y documentados, crisis civilizatorias, sindicalismo alternativo, desmanes farmacéuticos, muros caídos y otros levantados con diligencia, arte y compromiso, nuevas enfermedades que siguen sin ser conocidas ni reconocidas, periodismo crítico, el papel social de las denominadas nuevas tecnologías, wikileaks y los escándalos de la diplomacia usamericana, ciudades deseadas, los oscuros alrededores del 11-S, feminismo crítico, ciencia médica y laboratorios farmacéuticos, marxismo y spinozismo, Argentina y los desaparecidos, Nietzsche contra la democracia, la Bolivia de Evo Morales, la dura situación de los trabajadores y trabajadoras españoles. Etcétera, largo etcétera.

El conjunto puede parecer abigarrado pero no tiene por qué ser inconsistente. Está en los orígenes y en la sal de la tierra de la tradición. Por si fuera poco, en el clásico de los clásicos. El revolucionario de Tréveris, en las preguntas que le formulara su hija Laura Marx, también de imborrable recuerdo, no sólo eligió a Espartaco como héroe sino también a Kepler; no sólo habló del rojo como su color favorito sino de la modestia y de su deseo inagotable de estudiar, aprender y leer; no sólo señaló, en una de las más grandes afirmaciones metódicas que nos ha sido dado conocer, que era bueno y necesario dudar de todo, que no de todos, sino que apeló al clásico, a Publio Terencio Africano, y recordó aquel "Homo sum, nihil humani a me alienum puto", humano soy, y nada humano me debe ser ajeno.

Nada nos debe ser ajeno, nada nos puede ser ajeno, si la izquierda quiere ser lo que siempre han aspirado a ser los comunes no entregados, los que ni han claudicado ni piensan claudicar (aunque estén dispuestos, innecesario es decirlo, a aprender de la teoría y de las prácticas a rectificar una y mil veces): una fuerza social que no sólo aspira a anular ninguna libertad individual sino que quiere alcanzar las condiciones que las posibiliten realmente, y para todos y todas (*Manifiesto Comunista* dixit), que quiere abonar una transformación civilizatoria que no sitúe el beneficio económico (sólo el necio confunde precio y valor, nos enseñó don Antonio Machado) ni las interesadas posiciones de poder en lugar destacado, único crecientemente, de todas o casi todas las relaciones sociales. Tampoco la estupidez y el sinsentido desde luego. Y no es poco, aunque sea insuficiente, lo que ya está construido con éxito, esfuerzo y militancia en el ámbito de las alternativas reales.

Contrariamente a lo que suele afirmarse (la izquierda está muda, suele gritarse), no estoy seguro que incluso ahora, en tiempos de incertidumbres que no de silencio, las izquierdas no hayan dicho cosas de interés o cuanto menos no hayan señalado nudos y hayan explicitado con valentía dudas, límites, conjeturas, prácticas posibles, errores y voluntad de revisión y rectificación. No es poco; es mucho de hecho.

Es buena sal y excelente alimento para senderos que exigen ser recorridos. Las entrevistas aquí recogidas, algunas de ellas publicadas en revistas imprescindibles como *El Viejo Topo*, *sin permiso* o *Papeles ecosociales*, amén de páginas electrónicas como www.rebellion.org y afines, así lo indican en mi opinión.

Para no abrumar al lector/a, estas ochenta entrevistas serán editadas en cuatro volúmenes. Una en cada trimestre de 2011 si es posible. Esta es la segunda entrega [1].

Pidamos la voz, la paz y la palabra, aunque no baste con ello. Lo ha apuntado con nitidez nada más y nada menos que Warren Buffett: “La lucha de clases existe, de acuerdo; pero es mi clase, la de los ricos, la que da la batalla... y vamos ganando”. ¿Alguien se atreve a contradecir a mister Buffett en su apretado pero significativo diagnóstico? ¿Vamos a permanecer inactivos sin falsar la segunda parte de la conjunción? ¿Son los ricos, los descreadores de la Tierra, según expresión de Manuel Sacristán, los únicos que deben dar batallas que presuponen victoriosas?

Lucio Magri abre su imprescindible *El sastre de Ulm* [2] recordando un encuentro del PCI de finales de los ochenta: “Durante una de las abarrotadas asambleas en la que se tenía que decidir si se debía cambiar de nombre al PCI, un compañero dirigió a Pietro Ingrao una pregunta: “Después de todo lo que ha sucedido y sigue sucediendo, ¿estás seguro de que con la palabra *comunista* se puede aún definir un gran partido democrático y de masas como el que hasta hoy hemos sido, como aún somos, y al que queremos renovar y reforzar para llevarlo al gobierno del país?” Ingrao, que ya había expuesto ampliamente su desacuerdo con Occhetto y había propuesto seguir otro camino, respondió, un poco en broma, aunque no tanto, empleando una famosa parábola de Bertolt Brecht, “El sastre de Ulm”. Ese artesano, empeinado en la idea de confeccionar un aparato que le permitiese al hombre volar, un día, convencido de haberlo logrado, se presentó ante el gobernador y le dijo: “Aquí lo tengo. Puedo volar”. El gobernador lo condujo ante la ventana del alto edificio y lo desafió a demostrarlo. El sastre se lanzó y obviamente se espachurró sobre el adoquinado. Con todo, comenta Brecht, algunos siglos después los hombres consiguieron volar. Yo, que estaba presente, encontré la respuesta de Ingrao no sólo aguda, sino con fundamento”.

No resulta difícil coincidir con Magri: aguda y con fundamento.

Notas :

[1] Desde la izquierda (I). Ochenta entrevistas y un breve epílogo.

<http://www.rebellion.org/docs/118846.pdf>

[2] El Viejo Topo, Barcelona, 2010. Prólogo de Manuel Monereo.

ENTREVISTA A JOHN BROWN
“EL ARSENAL QUE DEBERÍAMOS UTILIZAR A ESTAS ALTURAS DEL SIGLO DEBERÍA CENTRARSE EN TODOS LOS MEDIOS NECESARIOS Y POSIBLES PARA QUE PERDAMOS EL RESPETO AL ESTADO Y AL CAPITAL Y RECUPEREMOS EL RESPETO POR NOSOTROS MISMOS. PARA ELLO NO SON NECESARIAS LAS ARMAS OFENSIVAS, SINO LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA DE MASAS QUE CONSIGA BLOQUEAR LOS FLUJOS DE MERCANCÍAS Y LOS FLUJOS DE COMUNICACIÓN DIRIGIDOS DESDE EL PODER.”

Colaborador de rebelión y de otras páginas alternativas de la red, John Brown es autor, entre otras publicaciones, de *La dominación liberal. Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder*.

*

Me gustaría preguntarte por asuntos de filosofía y política que, como es sabido, no forman sistemas disjuntos. Empiezo por el primer ámbito. Tú sueles declararte spinozista. ¿Qué crees que tiene mayor interés en la obra del autor de la *Ethica more geometrico demonstrata*?

La obra de Spinoza es la mayor contribución de un solo autor al pensamiento materialista que se haya hecho hasta hoy. Lo que tiene mayor interés para mí en el spinozismo es la permanente lucha de Spinoza contra la abstracción. Para Spinoza estamos siempre ya en lo concreto, en lo complejo y en lo plural: lo complejo no debe ser deducido. A diferencia de las filosofías que parten de un principio y una esencia, el materialismo parte de la pluralidad como algo siempre ya dado: los infinitos átomos y el vacío que los separa en Demócrito o Epicuro, Dios como la causa y el efecto de los infinitos modos que lo constituyen en Spinoza, o, antes, la confluencia imprevisible, no regida por ningún principio de unidad, de la fortuna y la virtud en Maquiavelo.

Esto es lo que significa ese aparentemente místico comienzo de la filosofía por el concepto de Dios. No se trata aquí de una teología, sino de una indispensable deconstrucción materialista de la idea imaginaria, ideológica diríamos en términos marxistas, de Dios. Dios -una sustancia infinita que consta de infinitos atributos que se expresan en infinitos modos - no es sino la complejidad siempre ya dada, como único horizonte especulativo y práctico. Todo lo demás es mistificación, obra de la imaginación cuando no de la superstición. Si Dios se disuelve en la infinita complejidad de lo real -los infinitos modos que constituyen la realidad finita-, el hombre corre la misma suerte: el concepto de “hombre” no es sino la imagen especular del de Dios. Sólo el delirio teleológico universal que constituye el universo del “sentido común”, o lo que es lo mismo, de la ideología, para los cuales el mundo ha sido hecho para el hombre, y existe “algo” o

“Alguien” que todo lo ha dispuesto en su beneficio, permite pensar los conceptos de Dios y de Hombre. El hombre, como sujeto libre, rinde culto a Dios, también Sujeto libre que ha organizado el mundo en favor del hombre y exige de él ese culto. Desde Jenófanes y Epicuro nadie había combatido la idea imaginaria y antropomorfa del absoluto con tanta energía como Spinoza. Nadie había combatido tampoco con tanta radicalidad la idea “antropomorfa” del hombre.

Ser spinozista hoy, ¿qué quiere significar? ¿Intolerancia ante la superstición como has señalado tú mismo en alguna ocasión? ¿No hay algún peligro que nos convirtamos en algo, digamos, políticamente muy extraño como ha sido el caso del ex spinozista y ex althusseriano Gabriel Albiac?

Más que intolerancia ante la superstición, lo que hay en el spinozismo -y en general en el auténtico materialismo- es una necesidad de entender los mecanismos de la superstición. Como afirmaba Althusser, el materialismo consiste en “no contarse cuentos” (“ne pas se raconter des histoires”). Es este un requisito indispensable de la libertad. Para ello, sin embargo, es necesario producir el conocimiento teórico de la ilusión, es preciso conocer la ilusión por sus causas. Es lo que hizo Spinoza, pero también lo que hizo Marx en el Capital: pasar de las relaciones efectivas que son la esencia del capitalismo a sus formas fenoménicas y explicar estas últimas como efecto necesario de las primeras. El antihumanismo teórico, la crítica radical de las ilusiones morales y políticas, el reconocimiento de que todo poder se basa en una correlación de fuerzas son, a mi juicio, elementos fundamentales de cualquier teoría materialista de la historia y de cualquier ética materialista tanto individual como colectiva. Liberarse de la idea imaginaria del hombre es una exigencia de la libertad intelectual y práctica.

Sin embargo, el problema de la libertad que se conquista duramente por y con el conocimiento verdadero, es que nada la garantiza y un materialismo, aislado de todo compromiso político comunista y practicado en un entorno universitario y periodístico, como ocurrió en el caso de Albiac, puede fácilmente degenerar en un cinismo misantrópico, en un pesimismo antropológico, un libertinismo triste. No creo que el problema sea del spinozismo, ni de Althusser, quienes siempre combatieron toda forma de antropología. El antihumanismo teórico no es una misantropía reaccionaria y elitista, sino, por el contrario, un requisito teórico indispensable para una práctica individual y colectiva libre de ilusiones ideológicas.

Aunque ya has dado pistas en tus respuestas, permíteme insistir sobre una noción que has usado: cuando hablas de materialismo, ¿de qué materialismo estás hablando? ¿No contarse cuentos, de eso se trata? Añado además, ¿esa permanente lucha contra la abstracción de la que hablas no es contradictoria con el proyecto de una “Ethica”, que no es sólo una ética desde luego, demostrada, no es poco, al modo o estilo de los geometría clásica?

Materialismo: recordaba Althusser en sus últimas obras que el término no era muy feliz y que la contraposición materialismo-idealismo era bastante menos clara de lo que parece. Existe en toda filosofía un elemento materialista que la despega de la ideología y de lo imaginario: las filosofías, en general, procuran, al menos en parte, no contarse cuentos o no sólo contarse cuentos, no adular al sujeto que interpelan de modo que pueda reconocerse en lo que dicen. Existe asimismo en las filosofías idealismo e ideología, reconocimiento imaginario y no sólo concepto.

Materialismo e idealismo existirían por lo tanto de manera tendencial en cada filosofía como los términos de un insuperable conflicto. De ahí que, a la hora de buscar una filosofía para el marxismo, Althusser procurase encontrar una nueva línea de antagonismo que permitiese entender mejor el conflicto constitutivo de la filosofía: *el principio de razón*. Existen así filosofías que se fundan en el principio de razón y pretenden que es posible una explicación racional de todo, un saber absoluto, y otras que se sitúan, como podríamos decir imitando el título de Freud, “más allá del principio de razón”. Más allá del principio de razón se encuentran los materialistas clásicos como Demócrito, Epicuro o Lucrecio, Maquiavelo, Spinoza y Marx, pero también Martin Heidegger. Heidegger hizo en su escrito sobre el principio de razón una crítica de la contraposición idealismo-materialismo, concebidos como las dos ramas de un pensamiento sometido al principio de razón. Frente al principio de razón está lo aleatorio, el clinamen de Lucrecio/Epicuro, la fortuna de Maquiavelo y las formas de causalidad estructural que se encuentran en Spinoza y Marx. Se constituye así un nuevo frente, en el que lo que está en juego es que la historia no se conciba como el despliegue de una esencia sino como el resultado aleatorio de un encuentro de elementos no ligados. Se trata de hacer compatible el materialismo histórico con la práctica de la política, con lo aleatorio de la coyuntura.

Y en cuanto a la lucha contra la abstracción...

En cuanto a la lucha contra la abstracción, uno de los aspectos materialistas de la filosofía de Hegel es su rechazo de la abstracción: ahora bien, la abstracción para Hegel es lo concreto de la experiencia común, el lenguaje de las verduleras. Frente a la abstracción de la conciencia inmediata en la experiencia común, está el concepto, que debe producirse a través del duro trabajo de las mediaciones internas a la conciencia. Lo concreto no es lo inmediato, sino el resultado del paciente trabajo del concepto. En idéntico sentido, el modelo constructivista euclidiano en que se basa la Ética de Spinoza sirve para dos cosas: impedir el reconocimiento inmediato, el libre curso de la imaginación que “reconoce” el sentido de los términos Dios, substancia, alma etc. y, sobre todo, producir, construir a partir de la productividad de las nociones comunes, el concepto de lo concreto, la idea adecuada, lo concreto pensado. Existe, con todo una importante diferencia entre Hegel y Spinoza: para Spinoza la idea y lo ideado no se identifican nunca, no se integran nunca en una esencia común

superando sus diferencias a través de la negación. El círculo y la idea del círculo serán eternamente dos cosas distintas.

Déjame que vindique el lenguaje de las verduleras y permíteme también que, en el caso del círculo, señale que yo no estoy tan seguro que la cosa y su idea sean, eternamente o no, dos cosas distintas en este caso. Sea como sea, hablabas antes de “antihumanismo teórico” como sinónimo de crítica radical de las ilusiones morales y políticas. ¿No hay algún problema en el uso de ese término? ¿Qué conseguimos usando la expresión “antihumanismo”? ¿Liberarse de la idea imaginaria del hombre implica librarse de cualquier aproximación al concepto hombre o ser humano? ¿Se infiere también de ello la negación, uso términos althusserianos, del continente científico de la antropología? ¿Claude Lévi-Strauss fue un charlatán?

Quien tendría que justificarse a este respecto es el que afirma, no el que niega. Aparte de la evidencia imaginaria y de lo “concreto” ideológico en que todos nos reconocemos, aparte también de la teoría zoológica o biológica de lo que es la especie humana, la idea de hombre sólo tiene un uso ideológico dentro de los dispositivos modernos de gestión de la población y en la economía política. En la teoría, en la filosofía materialista o en la teoría materialista de la historia ese concepto no tiene cabida. Para escribir el Capital, Marx tuvo que deshacerse de la evidencia ilusoria del hombre, sus necesidades y sus intereses, en la que se basa la economía política: concebir los individuos como portadores, vectores (“Träger”) de las relaciones sociales. Como le dijo Laplace a Napoleón cuando este le preguntó por el lugar de Dios en su sistema de mecánica celeste, un marxista podría decir respecto del “hombre”: “no he necesitado esa hipótesis”.

En cuanto a que la antropología sea un “continente científico”, esto es algo que no se puede atribuir a Althusser...

No pretendía hacerlo. Usaba la terminología que él usó en alguna ocasión para referirse, por ejemplo, a la Historia, al continente “historia” según su forma de decir.

La antropología es un espacio intermedio entre el cuestionamiento sobre el hombre propio de las “ciencias sociales” y “humanas” y la historia materialista o científica. Lévi-Strauss no es un charlatán, pero tampoco es un humanista teórico, por mucho que hable de antropología. Su objeto, a pesar de ciertas ambigüedades, no es el hombre.

Ese compromiso político comunista del que también hablabas antes, ¿qué significa hoy para ti? ¿En qué consiste el comunismo del siglo XXI en tu opinión?

El comunismo en el siglo XXI creo que es idéntico en lo esencial al comunismo en el siglo XIX tal como lo veía Marx. A lo que no es idéntico es a una aspiración socialista. El socialismo, al igual que la

dictadura del proletariado sólo puede ser una mediación evanescente del comunismo, un momento de transición inestable entre capitalismo y comunismo en el que se dan todas las “condiciones de inexistencia” (Althusser, Spinoza) del comunismo. Perseverar en el socialismo conduce al error y al horror de Stalin, quien, a diferencia de Marx y de Lenin, considera que existe un “modo de producción socialista”. Un modo de producción socialista es, en términos de Althusser, algo así como un “logaritmo amarillo”, una contradicción en los términos. Históricamente lo único que representó el socialismo fue la pesadilla ya prevista por Marx en el libro III del Capital de un “capitalismo sin capitalistas”, donde el Estado reproduce policialmente las relaciones sociales basadas en el trabajo abstracto y en el valor, sin que exista un mercado autónomo.

Naturalmente, el comunismo es otra cosa: la libre producción de los comunes, sin Estado, sin clases, sin mercado y sin derecho. El capitalismo de hoy ya ha descubierto las virtualidades de la libre asociación de trabajadores libres y las parasita y explota. La estrategia comunista tiene hoy por finalidad liberar esas relaciones sociales y esos comunes productivos ya comunistas.

Si mi memoria ha acuñado bien esta moneda, creo que fue Althusser en sus *Elementos de autocrítica*, un texto de principios o mediados de los setenta, quien señaló que la ausencia del legado de Spinoza en las aproximaciones y desarrollos de la obra marxiana era uno de los puntos débiles de la tradición. ¿Es así en tu opinión? ¿Qué pueda aportar la lectura de Spinoza a la interpretación de Marx?

Althusser buscó en Spinoza la filosofía de Marx. Esa filosofía que subyace al Capital, pero que Marx jamás llegó a formular. Una lectura spinozista del Capital aleja numerosas tentaciones: 1. en primer lugar la de una interpretación dialéctica de la historia, que concibe, a la manera de Hegel, el acontecer y los cambios históricos como despliegue de una esencia en la que estos cambios están preinscritos; 2. en segundo lugar, permite fundar teóricamente la tesis de Marx de que ningún concepto teórico tiene carácter ahistórico: toda realidad es una esencia singular que depende de unas condiciones de existencia (sobre)determinadas. Una perspectiva spinozista nos permite, por ejemplo, reconocer que, para Marx, a diferencia de lo que ocurre en la economía política, no existe el trabajo ni el valor en general, sino que estas categorías deben necesariamente integrarse en un modo de producción y en las condiciones de existencia reales de este modo de producción. Frente a la dialéctica, por lo tanto, lo que propone una lectura spinozista de Marx es una explicación de lo plural y lo complejo por y en lo plural y lo complejo.

Por tanto, en tu opinión, ¿el legado dialéctico-hegeliano en la obra de Marx no tiene ninguna interpretación que permita frutos político-teóricos? La dialéctica, si me permites la broma analítica, sería un cuento, uno de los cuentos que no

debería narrar un materialista que se precie de serlo.

Sí, al igual que cualquier pensamiento teleológico, pues la dialéctica, como bien explica Hegel, es una teodicea. No hay materialismo dialéctico: es otro “logaritmo amarillo”.

Hablando de la tradición marxista y de aquellos años. ¿Queda algo de interés en la obra de autores como Althusser, Rancière, Dominique Lecourt, Balibar, etc? ¿Hay ahí jugo sustantivo que expresar?

Depende para quien. Si de lo que se trata es de defender un proyecto teórico o político “moderno”, esto es, adaptado a la hegemonía definitiva del capital, en estos autores poco hay que expresar. Con Althusser, por ejemplo es imposible hacer una defensa del Estado de derecho como las que hoy están de moda en ciertos sectores de la izquierda: para Althusser -como para Marx-, el “concepto clave” de la teoría marxista es el de dictadura del proletariado. Con Rancière también es difícil defender las “democracias” actuales que, para él constituyen prototipos del régimen policial, de aquel que gestiona el reparto de lugares sociales entre los distintos grupos, sin preocuparse de la existencia de ese grupo sin lugar, de esa clase sin clase que Marx llamaba “proletariado”.

Hablas, sin embargo de autores muy distintos entre sí. Althusser sigue siendo la gran referencia teórica de un marxismo que opta por un materialismo sin concesiones, integrado en la “única tradición materialista”, la de Demócrito, Epicuro, Lucrecio, Maquiavelo, Spinoza, Marx, etc. Rancière se sitúa en otro plano y en alguna medida, lo que intenta recuperar son las tradiciones políticas del movimiento obrero real frente al marxismo “teoricista”, por un lado, y frente a los aparatos de representación de la clase obrera. Rancière criticó muy duramente a Althusser en su libro La lección de Althusser, pero hay una importante dosis de malentendido entre los dos; Althusser, en sus escritos de mediados de los años 70 acepta explícitamente muchas de las críticas de Rancière. De Rancière, son por otra parte indispensables sus reflexiones sobre la democracia como poder de la parte sin parte, del sector del pueblo que queda fuera del reparto “policial” de las posiciones sociales. Mal que le pese, lo que llama Rancière “democracia” coincide en lo esencial con lo que Marx denominara “dictadura del proletariado”. Las reflexiones de Balibar sobre la ciudadanía no carecen de interés, aunque cada vez se orienta más hacia una concepción neutralista del Estado capitalista, que lo integra más en la tradición republicana francesa -en su versión radical- que en el marxismo. Con todo, la aportación de Balibar al estudio del Spinoza político es sumamente valiosa. En cuanto a Lecourt, considero que sus trabajos de epistemología siguen teniendo gran interés. Tampoco hay que olvidar los trabajos de Macherey sobre Spinoza y su seminario aún en curso en Lille sobre “la filosofía en presente”.

Tres preguntas sobre lo que has señalado. ¿Qué es para

ti la dictadura del proletariado? ¿La izquierda comunista debe seguir vindicando esa noción incluso después de lo que se ha hecho en su nombre en sociedades y momentos históricos muy recientes? ¿En Cuba o en China, por ejemplo, existe o ha existido una dictadura del proletariado?

Abandonar la dictadura del proletariado en la teoría marxista de la historia es lo mismo que abandonar la ley de la caída de los graves en la física de Newton. Marx así lo entendía y lo dijo muy explícitamente en su carta a Weidemeyer. La idea de dictadura de clase es consustancial a la concepción marxista de la política en las sociedades de clase y concretamente en el capitalismo. La dictadura del proletariado es sólo el reverso necesario de la dictadura de la burguesía. Sin embargo, las formas políticas de la dictadura de la burguesía no tienen por qué ser siempre “dictatoriales”, esto es violentas y liberticidas; existe un capitalismo democrático y también existen capitalismos dictatoriales en el plano político como el Pinochet o el de Ben Alí en Túnez. En el caso de la dictadura del proletariado, sus formas políticas no pueden ser nunca “dictatoriales”, al menos en lo que se refiere a la relación de los órganos de gobierno a la mayoría social proletaria.

En China y en Cuba, como en la propia Rusia o en la Comuna de París, ha habido claramente momentos de dictadura del proletariado, sobre todo al principio de los procesos revolucionarios, que luego fueron sustituidos por formas autoritarias de gobierno, por esa perpetuación del socialismo de la que hablamos antes. Esas formas autoritarias han tenido cierta utilidad, pues han liberado a China y a Cuba de la dependencia respecto del imperialismo y han permitido a China convertirse en un polo capitalista autónomo, una potencia regional. En cuanto al futuro de Cuba, las cosas no están claras: es posible un paso a un capitalismo nacional de mercado controlado por el Estado como en China, pero también existe la posibilidad de un desarrollo comunista a partir de la gigantesca acumulación de comunes productivos y cognitivos que se da en la Isla. Un regreso puro y simple a la dependencia, al mercado mundial, me parece improbable.

Hablabas también, críticamente, de la defensa del Estado de Derecho que tan de moda está, en tu opinión, entre sectores de la izquierda. ¿no hay que defender pues el Estado de Derecho? ¿La tesis que señala la inconsistencia entre el Estado de Derecho y el modo de producción de capitalista te parece poco sensata?

Muy buenos y queridos amigos míos defienden esa tesis que ya fue defendida por ilustres marxistas como Kautsky y Bernstein. Creo que desde el marxismo es sencillamente indefendible. Por ello tienen que inventarse dentro de Marx o importar en el marxismo desde la antropología un invariante antropológico que sirva de base iusnaturalista al Estado de derecho.

En cuanto a la inconsistencia entre capitalismo y Estado de derecho, es la misma que existe entre feudalismo y religión. Si se es

creyente, puede pensarse que la religión tenía un valor trascendente que le hacía superar incluso en la Edad Media el marco feudal, si no se es creyente, se analiza el funcionamiento de la religión dentro del modo de producción feudal y basta. Quien piensa que el Estado de derecho es portador de valores eternos, al igual que el hombre como sujeto de los derechos del Estado de derecho, es un creyente, no un materialista. En cuanto a la conveniencia política de levantar las banderas de la burguesía cuando esta está agrediendo a media humanidad en nombre de los derechos humanos y el Estado de derecho, más vale no hablar. Puestos a resucitar términos, me parece mil veces más útil el de dictadura del proletariado, siempre y cuando no se separe de la dictadura de la burguesía que es su necesario trasfondo. El Estado de derecho es hoy un regalo envenenado: su función es semejante a la del libre cambio que Inglaterra imponía a todos los países en el siglo XIX, reservándose el derecho de defender su propio mercado. Hoy, el Imperio impone a todos el Estado de derecho, reservándose el derecho soberano a actuar dictatorialmente. Ese regalo, por lo demás, de obligada aceptación, más vale que se lo queden. Nosotros nos quedamos con una democracia no estatal ni representativa, o, lo que es lo mismo, el comunismo.

“Althusser sigue siendo la gran referencia teórica de un marxismo”, has señalado. Pero él mismo, en su última obra, *El porvenir es largo*, hablaba de que su lectura de Marx no había sido muy profunda, que había hablado de oídas en algunas ocasiones, para impresionar, que había trabajado menos de lo que se pensaba la obra del autor de *El Capital*. ¿Exageró tal vez? ¿Se flageló acaso? ¿Ya eran malos momentos?

He visto personalmente los libros, los ejemplares de la obra de Marx utilizados por Althusser, llenos en cada página de notas y de subrayados, también los centenares de páginas de manuscritos preparatorios de Pour Marx o de Lire le Capital. No son indicios de un conocimiento escaso o de oídas. Sabido es que la exigencia despiadada del superego en algunas estructuras psíquicas obliga al sujeto a autohumillarse. Como recordaba Freud en El malestar en la civilización, son siempre los santos los que se sienten más culpables.

Lacan fue un pensador que cautivó a un sector numeroso e importante de la izquierda europea, fuera marxista o no. ¿Qué opinión te merece su obra?

Lacan es a Freud lo que Althusser es a Marx. Gracias a Lacan podemos hoy leer a un Freud distinto del que nos presenta el freudismo norteamericano, secuaz de Anna Freud. Lacan considera que la tarea del psicoanálisis no es la de “normalizar” el ego, ni de completarlo, lo que, por lo demás es tarea imposible, sino la de permitir al analizante -que no es un paciente- vivir con su síntoma. Tanto Freud como Marx son autores que nos enseñan a ver nuestra sociedad y nuestra subjetividad como realidades esencialmente

divididas. Intentar “normalizar” un sujeto neurótico es someterlo al orden social que en gran medida es origen de su malestar.

Lacan es además quien, desde los años 50 anticipó el “giro lingüístico” al afirmar que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Lacan nos permite, por otra parte, pensar con mayor radicalidad en qué consiste el materialismo. No basta para Lacan que el yo sea un efecto del no-yo conforme a la definición fichteana del materialismo, o que la conciencia sea un efecto del ser social (Marx). La tesis del materialismo no puede ser una mera inversión de la tesis idealista según la cual el yo es originario y el no yo es derivado. Un materialismo que se limite a invertir la tesis idealista no ha salido del idealismo. Lo que aporta Lacan al materialismo -y esto es decisivo- es la idea de un sujeto dividido por el lenguaje, y de un no-yo, el Otro del orden de los significantes, necesariamente incompleto. La concepción determinista y finalista de la historia que se asocia con las formulaciones vulgares del marxismo se basa en la idea de una “determinación en última instancia” del acontecer histórico por la esfera económica. La economía es una esfera que adquiere su entidad propia en el capitalismo gracias a una presunta autorregulación: es un todo autónomo y autodeterminado con todas las características del Yo del idealismo. Romper con esta concepción supone reconocer que la economía no se autorregula, no se funda en sí misma. Esto es lo que tienen en común Lacan y Marx.

Apuntas, siguiendo a Lacan, que intentar normalizar a un “sujeto neurótico” es someterlo al orden social que, en gran medida, es la causa de su malestar. ¿Un enfermo mental (pongamos, una persona bipolar o un individuo esquizofrénico) es un sujeto neurótico? Si fuera así, ¿no habría entonces que “normalizarle”? ¿Qué habría que hacer con él entonces?

En los casos que citas se trata de psicosis, no de neurosis.

Tienes razón. Disculpa el error.

De todas formas, aparte de normalizar a la gente, para lo que ya existen policías, médicos, sociólogos y psicólogos, pueden hacerse otras cosas: para empezar, respetar su singularidad y considerar que el trabajo sobre su síntoma corresponde al “enfermo”, incluso cuando se trata de un psicótico. Es esto lo que el psicoanálisis intenta hacer tanto en su dispositivo clásico, el “diván”, como en las instituciones en que su práctica puede producir efectos. No se trata de no hacer nada con los psicóticos, sino de hacer algo que les permita alcanzar por sí mismos el mínimo de enganche con el lenguaje necesario para la vida social. Por otra parte, la institución, incluso el encierro, pueden ser útiles como medios de protección del enfermo frente a un entorno social que consideran hostil y que les es hostil. Para ello, institución y encierro no deben ser un fin en sí, un elemento sustancial de la cura, sino un marco para una actividad del sujeto sobre sí mismo con asistencia de individuos capaces de escuchar, incluso de escuchar su silencio.

Hablabas también de la anticipación lacaniana del “giro lingüístico”: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Pero eso, mirado con calma, es decir mucho y es decir muy poco. Todo, o casi todo, puede tener una estructura afín a la estructura de un lenguaje. Por lo demás, ¿todo lenguaje, natural o formal, tiene la misma estructura o una estructura afín? ¿Qué singulariza esa estructura?

A (casi) todo se le puede dar la estructura de un lenguaje por que casi todo es simbolizado por un lenguaje. El animal que habla no tiene ningún conocimiento de la realidad, ningún contacto con la realidad que no haga intervenir el lenguaje. Esto lo decía ya Aristóteles, mucho antes que Lacan. Lo que aporta Lacan es un desarrollo coherente de ciertas tesis freudianas sobre la relación entre el inconsciente y el lenguaje. El lenguaje no sólo, ni sobre todo, es un medio de comunicación. En el lenguaje existen fallos, errores, lapsus que apuntan más allá de él mismo, hacia el sujeto del inconsciente. Decía Lacan en Televisión que Freud se había adelantado a Saussure y que, en realidad era el verdadero fundador de la lingüística, al descubrir la estructura lingüística del síntoma en la psicopatología de la vida cotidiana y en el chiste, así como en el trabajo del sueño. Con ello lo que descubriría Freud, a través de estos “fallos” en la comunicación interindividual era la centralidad del significante, del aspecto material de la palabra, en el lenguaje. El lenguaje se hace visible como estructura, como cadena significante, en el momento en que falla. Sin los síntomas que apuntan al sujeto del inconsciente, el lenguaje sería invisible como sistema, se confundiría imaginariamente con las cosas como ocurre en todas las teorías representativas de la significación lingüística. El lenguaje abre la posibilidad de mentir, mostrando así la presencia-ausencia del sujeto. Significante y sujeto (del inconsciente) son así inseparables. En términos de Lacan: “un significante representa un sujeto para otro significante”, mientras que un “signo” es aquello mediante lo cual un sujeto representa una cosa para otro sujeto.

Castillo del Pino, irónicamente, hablaba de Charlacán y Alan Sokal y Jean Bricmont, con cuidado y matizadamente, criticaron en *Imposturas intelectuales* algunos abusos lógico-metafóricos, en su opinión, de Lacan y también de otros autores y autoras franceses. ¿Qué opinión te merecen estas aproximaciones críticas?

Chomsky lo definió como “un brillante charlatán consciente de serlo”. Yo creo que Lacan no lo desmentiría, pues siempre afirmó que su prosa hablada representaba la posición del analizante que aplica la regla fundamental del psicoanálisis, la libre asociación. Hablar como el inconsciente es hablar como un charlatán. Sin embargo, las aproximaciones críticas de Sokal y Bricmont son burdas simplificaciones. Conste que la broma literaria de Sokal me parece divertida y su éxito es índice del grado gigantesco de pedantería y papanatismo de que hacen gala muchos intelectuales de la izquierda.

Por lo demás, estoy convencido de que la Etica de Spinoza habría sido incluida por estos señores entre las “imposturas intelectuales”. Y es que existe una relación bastante estrecha entre la Etica more geometrico demonstrata de Spinoza y el discurso deliberadamente barroco de Lacan: en ambos casos se trata de impedir un reconocimiento inmediato del lector en lo que dicen; el lector tiene que trabajar sobre lo leído y lo leído tiene que trabajar en él, para producir un concepto. Es lo contrario de la concepción empirista del conocimiento -y de la lectura- que es habitual, y para la que existen hechos y datos transparentes que hablan por sí mismos y que basta leer en la realidad como en un “libro abierto”. Esta concepción empirista es considerada por Lacan como una posición imaginaria: Spinoza lo dijo en los mismos términos.

Dejo aparte lo que conjeturas sobre la Ethica de Spinoza. Ellos, de hecho, no la incluyeron en ninguna serie de imposturas y es altamente probable que tuvieran documentadas noticias de ella. Broma literaria, dices, sus *Imposturas intelectuales*. No lo pensaron ellos así, no lo parece cuanto menos. ¿Por qué su éxito es índice del grado gigantesco de pedantería y papanatismo del que hacen gala muchos intelectuales de izquierda? ¿No inviertes la crítica? Es eso precisamente lo que ellos critican a Lacan y a otros autores: que, en ocasiones, en ocasiones que ilustran con referencias y selección de textos, hablan, por ejemplo, del axioma de elección o del teorema de incompletud gödeliano sin tener ninguna idea consistente y fructífera de lo que están hablando. ¿No habías dicho tú mismo antes que ser materialista era no contarse cuentos?

Es también una forma de papanatismo negar a cualquier otro discurso la utilización de temas y de resultados de la ciencia. Insisto, no sólo Spinoza, sino Platón y tantísimos otros caerían bajo la crítica de Sokal y Bricmont. El planteamiento inicial de Sokal y Bricmont es una broma, una broma tomada en serio como todas las buenas bromas, pero una broma, ni más ni menos. Hacer un collage de textos de filósofos postmodernos y presentarlo como artículo a una publicación de la universidad de Duke sometida a “peer review” me parece una humorada excelente, sobre todo porque la cosa coló.

Sí, de acuerdo, ése es el origen del libro.

Todo chiste nos hace reír señalando un punto de realidad que no queremos aceptar conscientemente, que reprimimos. En este caso, se trata de la pedantería de cierto discurso progre que hace que algunos respondan aprobativamente de manera pavloviana a lo que huele a políticamente correcto, sin preguntarse por la coherencia del texto. Tal vez, sin embargo, el texto tuviera más coherencia de lo que los propios autores del pastiche pensaron y no haya que ser tan severos con el comité editorial de la revista. Es muy fácil hacer un pastiche de grandes filósofos con aspecto verosímil. En la Edad media eran frecuentes los textos como el Liber de causis que mezclaban

alegremente temáticas aristotélicas y platónicas. Lo fascinante es que los textos tenían su coherencia y sirvieron incluso de inspiración a toda la filosofía árabo-musulmana clásica. Pensar que el hablante o el escribiente es dueño del significante es una ilusión de la que el psicoanálisis lleva más de un siglo intentando liberarnos.

Cambio de tercio. ¿Tienes alguna predilección por algún autor del marxismo italiano? ¿Gramsci sigue siendo un pensador a tener muy en cuenta? ¿Te interesa algún otro pensador o pensadora? ¿Lucio Magri, Rossana Rossanda?

Gramsci es para mí un autor fundamental en cuanto es el gran pensador marxista de la lucha de clases ideológica y, aunque no utilice este término, sino el de hegemonía, de la dictadura del proletariado. Gramsci nos permite mejor que ningún otro gran marxista -desde luego mucho mejor que Lenin- comprender la complejidad de los dispositivos de poder de clase. En ello es un poco reconocido precursor de Michel Foucault. En cuanto a Rossana Rossanda, como lector del Manifiesto y de sus magníficos artículos, la admiro como periodista y como intelectual, pero no es un personaje comparable a Gramsci.

Déjame que te pregunte por autores que tienen actualmente gran o una notable influencia en amplios sectores de la izquierda europea y mundial. Empiezo por Negri. ¿Qué opinión te merece su obra y su resurgimiento?

Negri no sólo es Negri. Poco se entiende de su obra si se la separa del marxismo autónomo italiano donde antes del propio Negri destacan las obras de Panzieri y sobre todo de Tronti. Es fundamental para el marxismo de finales del siglo XX el doble vuelco que da el autonomismo al marxismo de la Tercera Internacional: 1. en primer lugar la afirmación del carácter determinante de la estructura interna del proletariado, su composición de clase: obrero profesional, obrero masa, obrero social; 2. la afirmación de la subjetividad obrera como elemento determinante de la lucha de clases, frente al pasivismo, victimismo y consiguiente mesianismo y milenarismo propios de la izquierda. Para Negri, la lucha de clases no es mera lucha contra la explotación, sino expresión de una potencia que al afirmarse se abre paso frente a la explotación. Nada que no esté ya dicho en Spinoza. El propio concepto de "multitud" utilizado en sentido positivo a la manera de Spinoza, frente al concepto negativo de multitud de la tradición política occidental, desempeña un papel fundamental en la teoría y en la política de Negri. La multitud describe la pluralidad interna de un proletariado desterritorializado, precario, fuertemente marcado en su nueva identidad a través de las nuevas formas de trabajo por la centralidad del lenguaje y de la comunicación. La multitud es asimismo la clase sin clase que despliega, que produce y reproduce los comunes productivos: a diferencia del pueblo de la filosofía política que era unificado por el Estado o de la clase obrera del marxismo de la IIa y IIIa internacionales que se veía unificada por el Partido, la multitud no necesita ninguna instancia representativa

para acceder a su unidad, pues su unidad está siempre ya dada en los comunes productivos. Los conceptos de Negri son, para un spinozista político, pero también y por lo mismo, para un marxista, fundamentales si se quiere comprender algo del caos social y político del capitalismo tardío.

En cuanto a Zizek. ¿Es tan interesante su obra, su cada vez más voluminosa obra, como suele afirmarse entre algunos sectores de la izquierda marxista?

La obra de Zizek es interesante en la medida en que aplica de manera sumamente creativa la teoría psicoanalítica al análisis de la realidad social y política. Aprecio mucho la radicalidad con que reivindica conceptos como el de dictadura del proletariado o sus análisis sobre el terrorismo y la violencia. Sin embargo, Zizek tiene también una dimensión espectacular y comercial que me resulta cargante. Desde el punto de vista filosófico, su intento de conciliar la dialéctica hegeliana con la enseñanza de Lacan -a pesar de lo que afirma el propio Lacan sobre Hegel- me parece condenado al fracaso.

Aunque no sean autores propiamente de la tradición marxista, ¿crees que la obra de Deleuze, Derrida o Foucault tiene interés para la izquierda en estos tiempos de contrarrevolución conservadora y aguda lucha de clases?

Yo distinguiría. Muchos análisis de Foucault sobre los dispositivos de poder son de enorme actualidad. También Deleuze constituye un auxiliar fundamental a la hora de comprender la sociedad biopolítica y el régimen de control en que vivimos. En cuanto a Derrida, no creo que tenga gran interés para la izquierda, aunque Althusser lo consideraba el mayor filósofo francés vivo.

La postmodernidad es, como se ha afirmado, ¿la ideología del capitalismo en su fase más despótica y al tiempo terminal?

En su fase más explotadora y al tiempo terminal, el capitalismo no tiene que elaborar ninguna ideología que no sea directamente la ideología práctica del mercado y de la socialización a través del valor y del trabajo abstracto. Esa ideología se impone a machamartillo, pero no creo que tenga mucho que ver con la postmodernidad. Lo que se llama postmodernidad es un espacio intelectual muy poco definido en el que se incluye el postestructuralismo francés, el nuevo feminismo, los "queer studies", los estudios postcoloniales etc. Hay muchas obras de gran valor en esa corriente y también mucho papanatismo, pero no se puede decir que sea la ideología del capitalismo actual. Creo que ciertas tendencias radicales postmodernas se han ganado el odio de ciertos marxistas tradicionales porque inciden en realidades que estos se niegan a ver: la pluralidad irreductible del nuevo proletariado, las nuevas formas de poder, el carácter directamente político de lo privado, la imposibilidad de considerar la realidad colonial desde una perspectiva meramente victimista, los mestizajes etc. Un mosaico barroco imposible de

representar que espanta con toda la razón a toda organización política que pretenda ejercer una representación universal, sea esta el Estado burgués o los partidos “obreros”.

Has hablado en algún texto de “la necesaria incompletud del orden del significante”. ¿Puedes traducir la afirmación a un lenguaje menos afrancesado? ¿Por qué necesaria?

El orden del significante no es francés sino castellano. “Incompletud” es ciertamente un galicismo, pero me parece mejor introducirlo que hablar del “carácter incompleto”. El orden del significante es la cadena en que los significantes lingüísticos se relacionan oponiéndose unos a otros, de tal modo que la única definición de cada uno de ellos es la presencia/ausencia de uno u otro rasgo en comparación con los demás. Por otra parte, el individuo humano queda determinado como sujeto por el lenguaje: el ingreso en el lenguaje hace imposible la satisfacción directa que obtenía el niño del seno materno o, en general de la madre. El lenguaje es el instrumento que divide al sujeto separándolo del objeto de deseo con el que estaba identificado. Como decía Freud: “el bebé es el seno”. Esto significa que, a partir de la resolución de la crisis edípica, todo deseo tiene que formularse lingüísticamente como una demanda dirigida a otro. La demanda pide, sin embargo, siempre algo distinto de lo que el sujeto desea, algo que queda inevitablemente fuera del lenguaje. El lenguaje, por motivos estructurales, es incapaz de simbolizar el objeto de deseo que es, asimismo la causa del deseo, porque el sujeto que sólo puede constituirse como sujeto en él y por él, excede en su propia ex-sistencia y en el objeto-causa de su deseo lo que en él se puede expresar. Frente al sujeto coherente del cartesianismo que se considera transparente a sí mismo, Lacan reconoce en el sujeto una falla insalvable e interpreta el cogito ergo sum como un cogito “ergo sum” donde la existencia y el saber constituyen una alternativa: “pienso o existo”, pienso ahí donde no existo, existo ahí donde no pienso. En otros términos, o estoy en el orden del significante (pienso) o en el del ser (existo). Si el sujeto (el Yo) está dividido, el orden del significante está “agujereado” por el sujeto que lo habita y evita. En otros términos más sencillos, cuando hablamos, el decir (el hecho de que decimos) queda oculto y no expresado bajo lo dicho. La enunciación no se enuncia nunca en el enunciado.

En el ámbito del marxismo español, ¿qué autor crees que ha aportado más cosas a la tradición?

Lo que esperas que diga es que ha sido Manuel Sacristán...

Efectivamente, eso esperaba de ti.

Pues sí, es lo que diré. Dicho esto, estoy poco de acuerdo con Manuel Sacristán y en general con la “tradición”. En concreto, discrepo de Sacristán en su interpretación positivista de Marx (ya sabes lo que pienso de los hechos y de los datos). Sin embargo, sus traducciones e interpretaciones de Marx y de Lukács colmaron un

enorme vacío y contribuyeron a difundir la Paideia marxista en el Estado Español. Con Sacristán, se empezó a leer a Marx.

Pues, la verdad, espero no molestarte, pero no me ha quedado claro qué piensas de los hechos y de los datos. ¿No es bueno saber, por ejemplo, que el paro en España supera el 20%, que la pobreza en Catalunya afecta a un 15% de las familias o que el 30% de los trabajadores de Nissan se han opuesto a un acuerdo que congela sus salarios y que les hace trabajar más días y con mayor explotación, control y disciplina empresarial? ¿No sirve para nada saber todo eso?

No sirve para nada sin una teoría adecuada. Los datos en sí no tienen ninguna existencia. El término "dato" (del latín dare, dar) sugiere una donación que nos hace la realidad, pero la realidad no nos da nada en términos de conocimiento que nosotros mismos no produzcamos. Sólo desde una posición teórica determinada puede haber una experiencia científica, sólo así existen "datos", que son los datos pertinentes de una teoría científica dada. Después de Canguilhem, Bachelard, Althusser y Kuhn creo que no puede afirmarse que los datos preexistan a la teoría y que la teoría se limite a "interpretarlos". Esta concepción empirista pertenece a la ideología espontánea de los científicos, pero poco tiene que ver con la práctica real de los científicos. Aquí conviene seguir el consejo que daba Marx y, a la hora de comprar, no fiarse demasiado del tendero. Para eso sirve la filosofía.

¿Y por qué crees que Sacristán hizo una lectura positivista de Marx? ¿En qué se concreta esa interpretación? Por lo demás, si fuera así, ¿qué pecado habría cometido transitando ese sendero?

La filosofía, como toda práctica humana, está en la naturaleza, y en la naturaleza no hay pecado, sólo hay efectos que a su vez son causas. Una concepción positivista de Marx desfigura a mi juicio el pensamiento de Marx reduciéndolo a la práctica de historiadores y economistas prehistóricos, esto es anteriores a la fundación de la ciencia de la historia por Karl Marx. Es exactamente lo mismo que hacen quienes reducen el psicoanálisis a una psicología. Por lo poco que he leído de Sacristán, tengo entendido que reprocha a Marx una indecisión entre la "science" anglofrancesa, positivista y la "Wissenschaft" alemana con pretensiones metafísicas y de saber absoluto. No quiero entrar, por ahora, en un debate que me obligaría a releer lo poco que he leído de Sacristán y a leer lo mucho que aún no he leído, pero creo que Marx no se sitúa en ninguno de estos modelos, ni siquiera en una combinación de ambos.

No entremos pues en el debate. De los actuales marxistas españoles. ¿Tienes interés en la obra de algunos de ellos? ¿Por qué?

No vivo en España y tengo poco contacto con el marxismo español. Supongo que hoy no se podrá decir como Baroja en los años

30 que “Marx es un autor poco leído entre los marxistas españoles”, pero no conozco bien el panorama. La obra de mi amigo Carlos Fernández Liria a solas o con Luis Alegre Zahonero o mi otro viejo y querido amigo que es Santiago Alba, me parece interesante: plantea problemas que son fundamentales, pero no creo que los resuelva adecuadamente. No me extenderé sobre esto: estoy preparando mi reseña de su último libro, “El orden de El Capital”.

John Brown fue un abolicionista estadounidense del siglo XIX. En Wikipedia puede leerse esta información: “El 16 de octubre de 1859, con un reducido grupo, y pretendiendo crear un refugio donde albergar esclavos previamente liberados por las armas, asaltó y tomó el arsenal estadounidense de Harpers Ferry (Virginia) y se hizo con el control de la ciudad. Su grupo fue rodeado por una compañía del Ejército bajo el mando del coronel Robert E. Lee. Diez hombres de Brown, entre ellos dos de sus hijos, murieron en la batalla que se produjo a continuación, y él fue herido y obligado a rendirse. Fue detenido y acusado de traición y asesinato, siendo ejecutado el 2 de diciembre de 1859, en Charlestown (Virginia), convirtiéndose así en un mártir de la causa abolicionista para algunos, y un extremista para otros”. ¿Qué homenaje quieres hacer con tu nombre, además de recordar la figura de este luchador enorme? ¿Qué arsenal deberíamos tomar a estas alturas del siglo y de la historia?

Lo de “John Brown” es antes de nada un pseudónimo, un falso nombre, que, como todos los nombres es primero un significante que, al enlazarse con otros, produce efectos de significado y determina a un sujeto como tal. Lo mismo ocurre, por cierto con mi “auténtico nombre”. Lo primero que busqué fue el nombre más corriente posible en una lengua que no fuera la mía, pero que tampoco fuese exótica. Sin pensarlo mucho, elegí John Brown. Lo del ilustre capitán cuya apología escribiera Thoreau y que, por sus actos, se convirtió en un clásico de la acción directa y en uno de los pocos blancos que tuvieron el honor de ser jefes de un quilombo, vino después. Primero está el significante y después todas sus metonimias.

El arsenal que deberíamos utilizar a estas alturas del siglo debería centrarse en todos los medios necesarios y posibles para que perdamos el respeto al Estado y al capital y recuperemos el respeto por nosotros mismos. Para ello no son necesarias las armas ofensivas, sino la inteligencia estratégica de masas que consiga bloquear los flujos de mercancías y los flujos de comunicación dirigidos desde el poder. Bloquear estos flujos es reapropiárselos, aunque sea temporalmente, como ocurrió recientemente en Francia. Tenemos un ejemplo más reciente aún en la revolución tunecina, en la que un pueblo sin armas neutralizó a un gigantesco aparato represivo, y sigue conquistando cuotas crecientes de libertad y de poder. Los acontecimientos de Túnez no son el resultado de una huelga obrera clásica, sino de una huelga metropolitana de masas que paralizó la capital y las principales ciudades, una huelga paradójica de los

parados, de la juventud urbana con formación, incluso universitaria, que nutre las filas del precariado en África del norte, pero también en Europa. Reconocer la potencia de la nueva composición del proletariado y evitar toda nostalgia de los sujetos de la historia perdidos -y que tal vez nunca existieron- como la clase-obrera-representada-por-su-Partido es lo que nos permitirá reanudar con una auténtica “estrategia comunista” y abandonar definitivamente la melancolía que atenaza a la izquierda.

¿Eso implica, déjame preguntarte esto para ir finalizando, que la izquierda debe abandonar sus instrumentos clásicos: el partido, los sindicatos? ¿Cómo se consigue perder el respeto al Estado y al Capital? ¿No podemos perder ese respeto y no ser capaces de generar nada consiste y que nuestra revolución se diluya en el aire?

Todo depende de la “consistencia” que se persiga. No creo que con los instrumentos del régimen representativo burgués, con sus aparatos de Estado, se pueda fundar nada que realmente lo supere. Las revoluciones pasadas no se han diluido en el aire, pero sí en el horror de una caricatura del régimen burgués. La autogestión anarquista durante la revolución española sirve todavía de ejemplo, mientras que el régimen de Stalin sigue desprestigiando hoy las luchas anticapitalistas. Naturalmente, partidos y sindicatos pueden ser hoy medios de resistencia, pero han de ser abandonados en favor de otras formas de organización social y política coherentes con el comunismo. La representación se basa en el individuo propietario, es antitética respecto del libre acceso a los comunes productivos, es incompatible con el comunismo, no por un romanticismo democrático rousseauista, sino por motivos que tienen que ver con las condiciones materiales, con las relaciones de producción comunistas.

Permíteme una última pregunta. El fallecimiento de Jacques Texier el pasado 13 de enero de 2011 casi me obliga a ello. Cuando antes hablábamos de dictadura del proletariado, y de dictadura de la burguesía y de sus formas concretas, puede haber dado la impresión que el concepto de democracia no era objeto de tu devoción. Texier, en cambio, habló de revolución y democracia en la obra de Marx y Engels. Déjame ahora reproducir un texto de Alma Allende, de 25 de enero de 2011, una crónica sobre lo que está sucediendo en Túnez estos últimos días. Dice así: “Hay algo siempre naif en la palabra “democracia” cuando la pronuncia un burgués que no se pregunta de dónde proviene su riqueza ni en qué fango se apoya su libertad. Pero hay algo enorme, grandioso, muy serio, emocionante y casi estremecedor en esa palabra gritada rabiosamente por jóvenes que sobreviven a ras de tierra. No hay nada de extraño en que sean pobres y no sean comunistas; lo extraño es que sean pobres y no pidan pan ni un rey bueno ni la intervención de Dios. Eso es lo que desearían nuestros medios occidentales y nuestros gobiernos

colonizadores; eso es lo que esperarían los sociólogos y los misántropos. Pero hete aquí que estos bárbaros iluminados, algunos de los cuales no tienen ni siquiera carnet de identidad, se presentan en la capital, a pie o en sus camionetas abiertas, y exigen “democracia”. En un proceso que recuerda mucho a los primeros años de la revolución bolivariana, tienen la boca llena de “formas” que exigen un contenido, que no son compatibles con cualquier modo de gestión de la economía, que chocan con la hipocresía de nuestras instituciones europeas: democracia, constitución, gobierno del pueblo, dignidad”. ¿Qué te sugiere esta reflexión? ¿Tienes fuerzas para un comentario de texto para finalizar la entrevista?

Vamos allá. Creo que mi amiga Alma tiene toda la razón, incluso mucha más razón de lo que cree. Yo no me opongo a la democracia, muy al contrario, pero la democracia sólo cobra su sentido cuando es la exigencia del demos, esto es de la parte sin parte de la sociedad (Rancière), de los que no son nada, en términos de Marx, del proletariado. Ya sabes que en la democracia griega, los cargos políticos no eran electivos -sólo lo eran los “técnicos”- porque una elección es siempre una discriminación entre ciudadanos conforme a algún criterio: su saber, su fuerza, su popularidad, su riqueza etc. En la ciudad griega, los ciudadanos libres son iguales, son individuos que se rigen por la “isonomía”, esto es la igualdad definida por la ley de la ciudad, el nomos (sustantivo verbal del verbo nemein, “repartir”), que expresa una determinada participación en lo común de la ciudad, en su tierra, en su riqueza, en su poder militar etc. Entre los que son libres e iguales conforme al nomos no puede haber elección, sino simple sorteo. El más pobre y el menos culto de los atenienses podía así ocupar las más altas magistraturas. Esto, hoy, nos parece surrealista y digno de la “Lotería de Babilonia” de Jorge Luis Borges y, sin embargo, una de las sociedades más cultas y libres que conoció el mundo se rigió así. Esto supone hoy que un mendigo podría ser presidente de la República.

La reivindicación de las “formas” legales de la igualdad (la isonomía), nada tiene que ver con la idea de una democracia representativa, ni con el Estado de derecho burgués (valga la redundancia). Lo que la gente en Túnez y en medio mundo reivindica tiene un sabor más antiguo y más auténtico que las modernas repúblicas de propietarios. Lo que en los suburbios de Caracas, al igual que ahora en Túnez, pero también en los movimientos de resistencia contra la Europa neoliberal se defiende y se exige es el libre y directo acceso a los comunes productivos, a la potencia colectiva material e intelectual como medio de producción de la vida y del orden político. Supongo que nuestra amiga Alma, después de vivir y narrarnos en directo y con suma brillantez este estallido de poder constituyente que está barriendo las tiranías (con formas representativas, por cierto) del mundo árabe podrá sacar de ello las consecuencias teóricas y políticas que se imponen. Defender la democracia no es defender el Estado de derecho: es oponerse al

Estado y al derecho en cuanto ambos se basan en la propiedad privada o público-estatal e impiden la liberación de los comunes.

Esto parece una mera sutileza teórica, pero tiene inmediatos efectos políticos. Que nadie se llame a engaño: ni en Venezuela ni en el Norte de África, es posible una democracia representativa, un Estado de derecho que respete la propiedad. No es posible, porque las poblaciones no lo pueden tolerar so pena de recaer en la miseria y en la opresión, condición necesaria de las mayorías sociales en los países de capitalismo dependiente y cada vez más en los del propio centro capitalista. Sólo la salida de la dependencia respecto del mercado mundial y del capitalismo globalizado permitirá establecer democracias. Precisamente por ello, estas democracias que deben garantizar el acceso a los comunes y el desarrollo de estos frente a todas las formas de propiedad (incluso las estatales), no pueden adoptar las "formas" jurídico-políticas asociadas a la propiedad y al mercado cuya síntesis es el Estado de derecho.

ENTREVISTA A ANTONIO CUESTA.

“SEGÚN DENUNCIÓ HRANT DINK EN RELACIÓN AL DISCURSO SOBRE EL GENOCIDIO, ÉSTE NO SE UTILIZA EN TÉRMINOS HISTÓRICOS Y ESTÁ BLINDADO POR LA DIÁSPORA CON UNA DOBLE INTENCIÓN: POR UNA PARTE ES UNA “CUESTIÓN NACIONAL” QUE IMPIDE SU ASIMILACIÓN EN LOS PAÍSES DONDE SE ENCUENTRAN; Y EN SEGUNDO LUGAR SIRVE PARA INCREMENTAR SU INFLUENCIA POLÍTICA EN LOS ESTADOS DE ACOGIDA. CON EL AGRAVANTE DE QUE TAL DISCURSO NO SÓLO BLOQUEA EL DIÁLOGO ENTRE TURQUÍA Y ARMENIA, SINO QUE ADEMÁS PERJUDICA LA INTEGRACIÓN DE LA MINORÍA ARMENIA EN LA SOCIEDAD TURCA”

Antonio Cuesta es corresponsal de Prensa Latina en Turquía y un ciudadano altamente interesada en temas de historia y periodismo. Lleva colaborando con www.rebellion.org desde casi una década y con Prensa Latina desde 2004, primero en Túnez y luego en Turquía. Es autor de *Euskalherria* (Hiru) y *Guatemala* (Libros Libres, Rebelión).

* * *

Se habla en ocasiones de lo sucedido en Turquía a principios de siglo contra la minoría cristiana armenia como del primer genocidio del siglo XX. ¿Puedes explicar sucintamente qué pasó?

Lo ocurrido en Turquía, sobre todo a partir de abril de 1915, fue un vasto programa de limpieza étnica dirigido principalmente contra la minoría cristiana armenia, organizado y ejecutado por miembros del Comité de Unión y Progreso (CUP), que era el partido gobernante, y utilizando para ello unidades irregulares y grupos paramilitares. Como consecuencia, y pese a que las cifras nunca podrán ser conocidas con exactitud, entre 700 y 900 mil personas murieron a causa de las matanzas, y también debido a las durísimas condiciones en que fueron deportadas al desierto de Siria, las enfermedades y el hambre.

Hablas del partido gobernante en el Imperio otomano, ¿no? ¿Quiénes formaban el CUP? ¿Qué ideología tenía esa organización?

El CUP como organización política procede del movimiento denominado los “Jóvenes Turcos”, y se nutrió de numerosos oficiales del ejército. Esta corriente fue la más influyente en el Imperio otomano en los inicios del siglo XX y se basaba fundamentalmente en

el pensamiento positivista de Comte. Su ideología pretendía al tiempo la modernización de las estructuras del Estado y el mantenimiento de la figura del Sultán así como de ciertas tradiciones musulmanas propiamente turcas. Y todo ello bajo el título de monarquía constitucional, en un intento de imitar el modelo de democracia liberal-burguesa pujante en esos años en Europa. Fueron los creadores del nacionalismo turco, que hasta ese momento no existía.

¿Y quiénes formaron parte de esos grupos paramilitares de los que hablabas?

Al inicio de la 1ª Guerra Mundial, en el verano de 1914, se creó la denominada *Organización Especial*, integrada por unidades de paramilitares. Este cuerpo de voluntarios pasó a depender del Comité Central del CUP y estaba integrado fundamentalmente por tribus kurdas, prisioneros convictos, e inmigrantes del Cáucaso y los Balcanes. Los responsables provinciales del CUP también formaron en diferentes regiones del país nuevos escuadrones.

¿Cuáles fueron las causas de aquella matanza, de aquella “limpieza étnica”?

El CUP ya llevaba tiempo alentando la hostilidad hacia las minorías no musulmanas como plan de homogeneización social. Pensaban que deshaciéndose de ellas frenarían el deterioro y la descomposición de un Imperio en decadencia. Lo que ocurrió fue que en medio de una brutal ofensiva de las tropas aliadas tanto por el oeste, en los Dardanelos, como por el este, en el frente ruso, algunos dirigentes del CUP vieron la oportunidad de llevar adelante la “solución final” contra la población armenia.

Pero también hay que tener en cuenta que los armenios eran una minoría poderosa e influyente, y que en muchos casos los perpetradores del genocidio aprovecharon la ocasión para expoliar y hacerse con un patrimonio económico de valor incalculable. James Petras nos recuerda que “la desintegración de los imperios provoca holocaustos”, y el caso armenio es un ejemplo cierto en donde al tratar de acabar con un grupo importante en lo económico se llevaron a cabo masacres a gran escala.

¿Y por qué, según parece, el Estado turco no acaba de reconocer lo sucedido?

Bueno, eso no es del todo cierto. En un primer momento, tras la derrota **y la firma del armisticio de Mudros (30 de octubre de 1918)**, **el nuevo gobierno otomano estableció una comisión de investigación e inició una serie de juicios contra los responsables del genocidio. También el gobierno nacionalista (rebelde) de Ankara, dirigido por Mustafa Kemal, mostró su disposición de castigar a los criminales. Ambas administraciones admitieron que se habían cometido “crímenes contra la humanidad”, y criticaron las masacres llevadas a cabo durante la 1ª Guerra Mundial. Incluso entendieron que los juicios eran política y socialmente**

necesarios.

Ahora bien, las potencias aliadas decidieron -a través del Tratado de Sèvres- que el castigo contra “los turcos” sería la desmembración del espacio otomano y la 'balcanización' del territorio mediante unidades étnicamente homogéneas. Existen numerosos documentos y testimonios de los vencedores en los que se califica al “pueblo turco” como culpable de los asesinatos. Los aliados nunca quisieron juzgar a los culpables, de hecho les dieron asilo a muchos de ellos en la isla de Malta, y posteriormente los dejaron escapar, pese a que en tres ocasiones los gobiernos de Estambul y Ankara pidieron formalmente su extradición.

La victoria de las tropas nacionalistas de Mustafa Kemal “Atatürk” en la guerra de liberación puso punto y final a cualquier tipo de arreglo con justicia para las víctimas. Desde ese momento, desde la fundación de la moderna República de Turquía, se extendió un manto de olvido y se promovió la ignorancia entre los ciudadanos. El ejército ha sido desde entonces la columna vertebral de la República, configurando un Estado al margen de la sociedad, incluso en abierta oposición a ella, y estableciendo una serie de dogmas que incluyen medidas legales para quien los desafíe. El ejército, garante de la estructura de poder, ya ha llevado a cabo numerosos golpes de estado para suprimir cuantas revueltas puedan cuestionar o modificar los dogmas sobre los que se sustenta la República. El manto de la ignorancia continúa extendido, y cada vez es más urgente que la sociedad llegué a conocer qué ocurrió en aquellos años de guerra.

Señalas que la victoria de las tropas nacionalistas de Mustafa Kemal “Atatürk” en la guerra de liberación puso punto y final a cualquier arreglo con justicia para las víctimas y que desde la fundación de la moderna República de Turquía se extendió un manto de olvido y se promovió la ignorancia entre los ciudadanos. Pero, ¿por qué? ¿Atatürk no lideró una guerra de liberación? ¿Por qué extendió ese hilo de ignorancia que denuncias?

En realidad Atatürk pretendió crear un nuevo Estado, rompiendo para ello con cualquier vestigio del pasado. Este borrón y cuenta nueva afectó a todos los aspectos de la vida, desde la indumentaria, el calendario o el idioma, pasando por supuesto por el modelo político y económico. Ello significó deshacerse de cualquier recuerdo o rémora de la época anterior, incluidas claro está las páginas negras del anterior régimen. Lo cierto es que eso ha funcionado hasta nuestros días. Los ciudadanos de Turquía no sólo ven el periodo otomano como una cosa lejana en el tiempo, incluso la perciben como una realidad ajena a ellos, como si hubiera tenido lugar a miles de kilómetros, como si se hubieran liberado e independizado de una dominación externa. El académico turco Taner

Akçam define a **la sociedad de Turquía como ignorante, apática y silenciosa, matizando que ello se debe a la profunda ignorancia e indiferencia sobre su pasado. No se basa en el olvido, para olvidar primero es preciso conocer.**

Si no ando errado, en general, la izquierda ha hablado poco de lo sucedido. ¿Por qué?

La verdadera izquierda en Turquía es valiente y comprometida. Recordemos al periodista tristemente asesinado Hrant Dink, de origen armenio. Este intelectual de izquierdas incomodaba tanto a los nacionalistas de un bando como del otro, y por eso fue asesinado. Creía en la reconciliación de los turcos y los armenios tanto como en la necesidad de acabar con las injusticias sociales en ambos países. Dink recriminaba a la diáspora y al gobierno armenio sus constantes críticas a Turquía, mientras se pasara por alto el principal problema de los armenios que no era otro que la pobreza. Dink estaba en contra de las presiones del lobby armenio para conseguir el reconocimiento del genocidio por parte de los gobiernos (una veintena en la actualidad), o la promulgación de leyes como la francesa de 2006, en la que se tipificaba como delito la negación del genocidio armenio. Incluso llegó a mostrar su intención de viajar al país europeo, cuando la ley entrara en vigor, para quebrantarla. Pero no tuvo la oportunidad.

Y más recientemente **un grupo de intelectuales, académicos y periodistas turcos iniciaron una campaña en la que pedían disculpas “a sus hermanos armenios”, al tiempo que rechazaban la injusticia que suponía la indiferencia y la negación del gran desastre que sufrieron los armenios otomanos en 1915. En apenas unas horas la campaña recogió miles de firmas a través de internet.**

Pero, perdona que insista, un periodista de izquierda como Dink, con las posiciones que defendía, apenas es conocido en las izquierda europea occidental.

Bueno, eso pasa no sólo con la posición de la izquierda turca. De manera general, Turquía es una gran desconocida en Europa occidental.

Hablabas hace un momento del lobby armenio. ¿Quiénes lo componen? ¿Dónde actúan con más fuerza?

La diáspora armenia está liderada por poderosos grupos de presión económica y en algunos casos, como en Líbano, por dirigentes religiosos. Allí donde han conseguido tener una mayor influencia -Francia, Argentina, Brasil, Líbano- sus postulados se oyen con más fuerza y pretenden erigirse en “la voz del pueblo armenio”, aunque desde luego las condiciones sociales y económicas, y me atrevería a decir que incluso las culturales, poco tienen que ver con lo que se vive en Armenia. Piensa que la mayoría de cuantos integran la diáspora nunca han vivido en Armenia ni en Turquía.

La ciudadanía armenia que consiguió emigrar, ¿se ha mantenido políticamente activa a lo largo de los años?

Desde hace siglos, la comunidad armenia ha mantenido por todo el mundo importantes centros comerciales y de pensamiento. De la India a Europa occidental, pasando por Persia, la diáspora armenia -al igual que la dirigencia de su iglesia- siempre adoptó el papel de garantes de los valores de la comunidad. En el último siglo y medio la corriente migratoria se dirigió hacia Estados Unidos y Sudamérica, así como una importante ola de refugiados a Rusia y Líbano después de 1915. En los últimos años la actividad política de la diáspora ha estado centrada en desarrollar un poderoso lobby. Según denunció Hrant Dink en relación al discurso sobre el genocidio, éste no se utiliza en términos históricos y está blindado por la diáspora con una doble intención: por una parte es una “cuestión nacional” que impide su asimilación en los países donde se encuentran; y en segundo lugar sirve para incrementar su influencia política en los estados de acogida. Con el agravante de que tal discurso no sólo bloquea el diálogo entre Turquía y Armenia, sino que además perjudica la integración de la minoría armenia en la sociedad turca.

Entonces, en tu opinión, ¿cuál debería ser el discurso sensato, razonable, las finalidades justas, de la diáspora armenia?

No querría ser yo quien tuviera que definirlo. Pero no estaría mal para comenzar una labor de deconstrucción de todos los mitos y falsedades sobre los que se asienta el imaginario del pueblo armenio. El discurso de Hrant Dink era ejemplar en eso, y también el de una serie de intelectuales armenios honestos que tratan de ofrecer otra visión de la historia.

Armenia formó parte de la Unión de República Soviética Socialistas. ¿Cómo se produjo su incorporación? ¿Cuál fue su situación durante la existencia de la Unión Soviética?

La actual Armenia surgió tras la disolución de la Confederación de Transcaucasia en 1918, sobre territorios del antiguo Imperio ruso. De ahí surgieron tres repúblicas que declararon su independencia: Georgia, Armenia y Azerbayán. En 1920 Armenia fue asimilada por la Unión Soviética, y permaneció como república federal hasta la disolución de la URSS, en que declaró su independencia. Durante todos esos años Armenia se convirtió en una de las más prósperas regiones de la Unión gracias, en gran medida, a que allí se establecieron importantes empresas de alta tecnología.

Tras la desintegración de la URSS en 1991, ¿cómo se produjo la separación de Armenia?

La separación no fue problemática desde el momento que la población local mostró su deseo de constituirse en país independiente y la URSS, muy poco tiempo después, fue disuelta. Los mayores problemas vendrían al pretender anexionarse el enclave de Nagorno-Karabaj en territorio de Azerbayán. Tres años de guerra que

provocaron el hundimiento de la economía armenia y el cierre de sus fronteras con sus vecinos turcos y azeríes.

¿Y cuál es la situación política de Armenia actualmente?

Armenia vive una situación económica muy complicada. Han tenido que sortear su aislamiento con una mayor, casi total, dependencia de las empresas rusas. Su única vía de aprovisionamiento de productos rusos pasa por Georgia, pero tras la guerra del pasado año las cosas se han puesto aún más difíciles. Además ha visto como importantes proyectos energéticos de la región -los oleoductos Nabucco y BTC- e incluso el trazado de una línea de ferrocarril sortean su territorio dejándoles sin parte en el negocio ni en su aprovechamiento. Si a todo ello añadimos las presiones de Estados Unidos, la Unión Europea e incluso de empresarios, para romper el predominio comercial ruso en Armenia se entiende que el presidente Serge Sargisían se haya visto empujado a mirar hacia Turquía.

Se habla estos días en la prensa internacional de nuevos acuerdos entre los gobiernos de Turquía y Armenia. ¿Sobre qué puntos? ¿De qué se trata?

El pasado sábado Turquía y Armenia normalizaron sus relaciones diplomáticas por primera vez en la historia. Aunque Turquía fue uno de los primeros estados en reconocer la independencia armenia tras la caída de la URSS en 1991, nunca establecieron relaciones diplomáticas plenas debido a la invasión por parte de Armenia de Nagorno-Karabaj y de otras siete provincias pertenecientes a Azerbayán, aliado de Ankara.

Pero lo firmado el sábado, una serie de protocolos que prevén el establecimiento de relaciones, la apertura de la frontera común y la creación de una comisión de expertos que estudie el llamado "genocidio armenio", aún deberá ser ratificado por los parlamentos de los respectivos países. Y no es más que el inicio de un camino lleno de dificultades que ojalá pueda servir no sólo a los gobiernos sino, sobre todo, para un mayor entendimiento entre ambos pueblos.

¿Qué posiciones defienden los ciudadanos armenios de la diáspora sobre este punto? Creo que también hay una fuerte discusión interna en torno a esos acuerdos turco-armenios.

Tanto en la diáspora como en el interior de Armenia existe una fuerte oposición nacionalista que critica los acuerdos. La diáspora en concreto se ha erigido en un contrapoder y no duda en criticar o tildar de traidor al presidente Sargisían. Pero lo cierto es que estos sectores se empeñan en reescribir y utilizar la historia como herramienta de uso para sus propuestas ultramontanas. Afirmaciones como que Dios eligió Armenia para situar ahí el paraíso terrenal y cuya población desciende de Noé, quien encalló su nave en el monte Ararat tras el diluvio universal, son transmitidas en todas las escuelas primarias armenias en cualquier parte del mundo. Según denuncia el

académico Razmik Panossian muchos académicos occidentales de origen armenio que no suscriben las tesis nacionalistas son a menudo tildados como “traidores” por historiadores e intelectuales de Armenia y también de la diáspora.

Hablas del presidente Sargisián y deduzco entonces que sus posiciones, en este ámbito, te parecen razonables. ¿Es el caso?

Entiendo que Sargisián intenta sobre todo alcanzar una posición de viabilidad para su país. Una viabilidad dentro de los parámetros de la economía mundo capitalista. Pero centrándonos en la cuestión del restablecimiento de relaciones con Turquía, el desbloqueo de la cuestión puede y debe servir para tender puentes de encuentro entre dos pueblos que han tenido un largo pasado común, pero que desde hace décadas mantienen un frío distanciamiento cuando no una abierta hostilidad.

Finalmente, para acabar, tú mismo hablabas de camino lleno de dificultades. ¿Cómo crees que se puede alcanzar una situación de armonía, de reparación de injusticias, de superación que no olvido de lo sucedido?

En eso confío más en la capacidad y la inteligencia de los movimientos y organizaciones sociales, que desde luego en los gobiernos. Como ocurre de manera casi general los intereses de estos suelen ir en perjuicio de los beneficios para los primeros. Un primer paso, y no pequeño, sería el de aclarar que la posición del estado turco nada tiene que ver con la de “los turcos”.

En primer lugar porque esté término es reduccionismo que incluye también a kurdos, circasianos, judíos, ortodoxos, armenios, alevíes, y otros muchos grupos étnicos-culturales que el término “turcos” ignora y sepulta. Y en segundo lugar porque el Estado fue construido como un cuerpo aparte de la esfera social, el cual se ve a sí mismo como una entidad especial y se organiza casi en oposición a sus ciudadanos.

Gracias, Antonio, muchas gracias por tus documentadas respuestas.

En el 150 aniversario de la edición de El origen de las especies, en el bicentenario del nacimiento de Darwin.

ENTREVISTA A JOAN DEVIS SOBRE DARWIN Y EL DARWINISMO¹.

“LA COMPETITIVIDAD NO ES EL ÚNICO FENÓMENO QUE EXPLICA LA EVOLUCIÓN. ESTA IDEA APARECE CON FUERZAS RENOVADAS EN LA “TEORÍA ENDOSIMBIÓTICA DE LA CÉLULA” DE LYNN MARGULYS EN LA QUE DESCRIBE EL PASO DE LA CÉLULA PROCARIOTA A LA CÉLULA EUCARIOTA COMO UN PROCESO DE FUSIÓN DE DIVERSOS ORGANISMOS QUE COLABORAN MUTUAMENTE EN LA SUPERVIVENCIA (¿TAL VEZ EL APOYO MUTUO DE KROPOTKIN?). DICHO EN OTRAS PALABRAS: EL APOYO MUTUO FAVORECE LA ADAPTACIÓN Y, POR TANTO, LA SUPERVIVENCIA”.

Doctor en biología con una tesis sobre “Flora y vegetación del Prepirineo Central Catalán (Solsonès - Alt Urgell)”, Joan Devis ha sido profesor de ciencias experimentales en el IES Terra Roja de Santa Coloma de Gramenet y actualmente es profesor en el Centro de Formación de Adultos Singuerlín de la misma ciudad. Partidario firme y tenaz del software libre, intervino activamente en la organización de las “Primeres Jornades Populares de Programari Lliure - Tecnolliure” celebradas en Santa Coloma de Gramenet en octubre del 2008, y ha participado como formador en numerosos cursos sobre Linkat y software libre. Presidente del Centre d'Estudis de la Natura del Barcelonès Nord, es igualmente colaborador del Grup de Geobotànica i Cartografia de la Vegetació del Centre de Recerca de Biodiversitat Vegetal de la Universitat de Barcelona.



¹ Una versión recudida de esta entrevista apareció en *El Viejo Topo*, diciembre de 2009.

Doscientos años del nacimiento de Darwin, 150 años de la publicación de *El origen de las especies*. Es el año Darwin sin duda. ¿Por qué *El origen de las especies* es un clásico de la ciencia? ¿Dónde reside su importancia científica?

Diría que la explicación, tal como pasa con algunos temas vitales de nuestra existencia, hay que buscarla en la religión y su extenso dominio cultural y intelectual de la sociedad de aquellos tiempos. Personalmente pienso que a lo largo de los siglos siempre ha habido personas que han sido críticas con los conceptos religiosos, ya sea de forma abierta o, las más de las veces, encubierta de mil formas diferentes (en ello te iba la vida).

Desde este punto de vista, la aparición de *El origen de las especies* abre puertas y ventanas dejando entrar una gran cantidad de aire fresco en forma de nuevas ideas que son científicamente explorables. Si a esto le añadimos que la época de la que estamos hablando es un período de gran evolución cultural y técnica, con replanteamientos novedosos en el mundo de la geología, la física, la química,y también la biología (por supuesto), tenemos en la olla - el libro "*el origen de las especies*" -, los ingredientes necesarios para hacer una buena sopa, científicamente hablando claro está.

¿En qué consiste la teoría de la selección natural? ¿Es equivalente a la afirmación de la supervivencia de los más dotados? ¿Qué se quiere apuntar con este "mayor dotados"?

Para comprender la teoría de la selección natural podríamos partir de las observaciones sobre las que Darwin sustenta sus conclusiones:

La primera observación se refiere a la capacidad reproductora de una especie que excede en mucho las necesidades reales para su propia subsistencia como especie en el tiempo. Pensemos, por ejemplo, en la cantidad de semillas que incluye en su interior un simple tomate, o la cantidad de frutos que puede generar un manzano,... o las huevas que pone un esturión.

La segunda, que es producto de su fina y rigurosa observación, constata que en la descendencia de una especie se observan dos hechos de gran importancia: el primero es que de forma generalizada nacen más individuos de los que pueden sobrevivir y, en segundo lugar, que se observa una gran variabilidad entre estos individuos (Darwin lo denomina "poca uniformidad en la descendencia"). Por ejemplo, no todos los perros de una camada se parecen, ni todos los tomates de una misma tomatera,... y qué decir de las semillas de una tomatera que pudieran convertirse en plantas adultas.

En tercer lugar, su larga observación de los fenómenos naturales le lleva a postular que la variabilidad de las condiciones naturales (climatología, catástrofes puntuales,...) generan condiciones especiales que sólo ciertos descendientes -ya sea por azar (una semilla que cae en una zona que retiene la humedad) o por su variabilidad (mutaciones)- tendrán la capacidad de resistir.

Por último y casi a forma de corolario de las tres observaciones anteriores, Darwin afirma que solamente los individuos que han

conseguido sobrevivir a las nuevas condiciones llegarán a adultos y podrán, por tanto, reproducirse. A esto lo denomina “sólo los mejor adaptados sobreviven”, yo creo que sin ninguna pretensión especial; simplemente había que darle un nombre a la “cosa”. Pero también afirma que es la naturaleza, con sus cambios, la que selecciona y que el azar juega un papel esencial en todo el proceso (estar en el sitio adecuado, en el momento adecuado).

Darwin es consciente en todo momento de las consecuencias de sus palabras, sobre todo en referencia a las ya conocidas frases “las especies luchan por su supervivencia” o “la selección natural de las especies” y comenta en el mismo libro que se tratan de metáforas para explicar lo que desde su punto de vista es una realidad constatable.

Pero, al hablar de la selección natural, ¿estamos hablando de genes, de individuos, de especies?

Sobre esto me gustaría aclarar que hoy en día sabemos que la evolución de una especie se produce en el seno de la población, definiendo población como el conjunto de individuos de una especie que ocupan un biotopo (territorio) en un tiempo común. No es el “individuo” el que evoluciona, sino un subconjunto de la población el que lo hace.

Resumiendo: La evolución de los organismos se genera mediante la selección natural de las diferencias hereditarias que surgen aleatoriamente en cada generación, de forma que aquellas diferencias que otorgan ventajas a sus portadores (o sea, las que estén mejor adaptadas al medio) se multiplicaran y las perjudiciales se eliminaran.

Por supuesto que también habría que considerar la posibilidad de que existan otros factores y mecanismos evolutivos.

Es un tópico pero debo volver sobre él: *El origen de las especies* es un título que no da lo que promete: no aclara el origen de las especies que es lo que anuncia en su título. ¿Es el caso en tu opinión? ¿Qué aclara entonces *El origen de las especies* sobre las especies?

Es verdad que el libro no lo aclara del todo. El mismo Darwin afirma que no sabe exactamente cómo “sucede” pero que tiene muy claro que “sucede”. Para ello acepta algunas premisas que podemos considerar poco científicas desde el punto de vista moderno, como, por ejemplo, la teoría de la “herencia de los caracteres adquiridos” de Lamarck (*Philosophie zoologique*, 1809), en la que se afirma que los caracteres adquiridos por un individuo se heredan mediante la descendencia.

A pesar de ello, el título no deja de ser correcto, ya que las especies (las nuevas especies) surgen de la variabilidad natural que la propia reproducción (sexual, sobre todo) genera en la descendencia de la especie de la cual surgirá. En todo caso el título puede ser confuso si pensamos que las especies provienen de “filums” diferentes, cuando en realidad lo que está ocurriendo es que

unas especies van substituyendo y ramificándose en otras, en una evolución continua en el tiempo y en el espacio. Por lo tanto, podemos concluir que “el origen de una especie” está en otra especie que la precede.

Hablabas del lamarckismo de Darwin. Pero, generalmente, se señala que darwinismo y lamarckismo son concepciones opuestas, antagónicas, que el darwinismo supera y critica las insuficiencias y especulaciones de Lamarck. ¿No es el caso?

Son concepciones opuestas en los libros de texto actuales, pero cuando comienzas las cosas no son blancas o negras. De hecho algunas de las tesis creacionistas se basan en esta cuestión todavía no resuelta satisfactoriamente.

Aunque evolucionamos, Darwin desconoce el mecanismo interno que nos hace evolucionar y el conocimiento de la época tampoco daba para comprender procesos genéticos o metabólicos bien conocidos hoy en día. Por este motivo Darwin acepta una tesis que podríamos llamar lamarckiana, en primer lugar porque reconoce en El origen de las especies la importante contribución que las ideas de Lamarck han tenido en sus investigaciones y en segundo lugar porque piensa que es una buena idea, el hecho de que la vida siga las leyes de la naturaleza.

En realidad, lo que se plantea es como se fijan y transmiten esos cambios a las futuras generaciones (la herencia de los caracteres adquiridos), y ninguno de los dos lo sabía con certeza.

La principal predicción de la teoría de la evolución es que todos los seres vivos del planeta, sin excepción, provienen por ramificaciones sucesivas de una sola especie simple y primordial. ¿Cómo se puede corroborar o falsar una hipótesis así?

Hoy en día son numerosas las pruebas (aunque reconozco que no concluyentes) que nos llevan a aceptar la posibilidad de que todos los seres vivos provengan de un solo organismo que ha ido evolucionando en el tiempo.

Las pruebas no son concluyentes (científicamente hablando) porque trabajamos con fenómenos que han pasado hace millones de años y, por lo tanto, no directamente reproducibles en laboratorio, pero cada día son más consistentes las pruebas indirectas que nos llevan a esta afirmación.

¿Y cuáles son estas pruebas?

Algunas de ellas son algo complejas para los conocimientos generales a pie de calle, pero comentaré algunas que a mi parecer son fáciles de comprender.

Podemos citar en primer lugar la anatomía comparada, disciplina que tiene más de 200 años de antigüedad y fundamental para entender la evolución. Estudiando el esqueleto de un vertebrado podemos observar la analogía entre nuestra extremidad superior, el

ala de un ave o la extremidad anterior de un delfín o de un murciélago. También podemos fijarnos en órganos vestigiales como las alas de un avestruz (tan pequeñas que no sirven para volar), o los dientes de una ballena que nunca llegan a salir de las encías. Et.

También el estudio y comparación de los embriones nos depara grandes sorpresas al mostrar similitudes que en los organismos adultos quedan ocultas. Por ejemplo, las hendiduras branquiales que permiten a un pez conectar la faringe con el exterior y mantener una corriente de agua procedente de la boca aparecen en los renacuajos pero no en las ranas. Pero lo más sorprendente es que reptiles, aves y mamíferos no presentan estas hendiduras en estado adulto, aunque sí en su fase embrionaria. Dicho en otras palabras, todos los vertebrados pasan por una fase pisciforme.

La conclusión más importante es que los primeros estadios de desarrollo de un organismo tienden a parecerse a las formas juveniles o embrionarias de otros organismos más primitivos de su mismo grupo (filum).

En cuanto a la paleontología...

Otra prueba de gran importancia nos la ofrece la paleontología. Su estudio e interpretación, ayudado de las modernas técnicas de datación, llevan a conclusiones a mi modo de ver casi demoledoras en este tema. Existen, en buena lógica, registros fósiles de fácil interpretación como sucede en la secuencia evolutiva de caballos o elefantes, con otros registros de interpretación más dudosa, como la explosión cámbrica, que ha dado lugar a algunas de las modernas teorías que discrepan parcialmente del neodarwinismo, como la conocida teoría de los equilibrios puntuados de GOULD i ELDREDGE

Citaremos la biogeografía, que combinando geografía y reproducción nos ayuda a interpretar la supuesta disposición caótica de los organismos sobre la Tierra y además ha introducido nuevos conceptos, como deriva, aislamiento, especiación,...para señalar que cuanto más lejos está un territorio de otro, más diferentes son sus faunas y floras.

El estudio de la composición química de los seres vivos ha deparado algunas de las pruebas más consistentes de la evolución. Desde aspectos que hacen referencia a los componentes básicos de la vida (agua, glúcidos, proteínas, ...) comunes a todos los seres vivos, hasta el estudio de la similitud del ADN entre el hombre y el chimpancé.

La genética molecular nos ha permitido realizar árboles genealógicos (filogenias) entre las diferentes especies, pasando de las similitudes morfológicas, estudiadas antiguamente, a las similitudes moleculares, en base al estudio de una misma proteína, como la hemoglobina o los citocromos, en diversas especies.

En todo caso la combinación de conocimientos que nos ha proporcionado la bioquímica y la genética molecular por si solas, representa a día de hoy, la mayor y más contundente prueba tanto de la evolución como de nuestro pasado común. Todo ello se plasma en la universalidad tanto del código genético, como de los procesos

básicos de la vida, iguales para bacterias, algas, plantas, insectos, peces,... aves, el hombre.

Por otra parte, ¿de dónde pudo surgir esta especie primordial? ¿Hay un creacionismo que subyace al evolucionismo?

Aquí sí que hay para charlar un rato. Actualmente los estudiosos de las ciencias naturales aceptan la separación en tres fases del proceso evolutivo:

La primera de ellas que denominaremos Evolución Geológica, implica la evolución desde el polvo interestelar hasta la formación del sistema Solar y del planeta Tierra. En ello tienen mucho que hablar y explicar los estudiosos del Universo: Físicos, Químicos, Astrónomos, ...

La segunda, denominada Evolución Bioquímica, explica la formación en las condiciones primigenias de la Tierra de los componentes básicos de la vida: glúcidos, lípidos, aminoácidos, nucleótidos,... y posteriormente diversas macromoléculas, como proteínas, ADN, Para ello nos hemos basado en las propuestas de El origen de la vida sobre la Tierra (OPARIN, 1938), que posteriormente STANLEY MILLER (1953) llevó a la práctica en el laboratorio, demostrando que se pueden crear sustancias orgánicas a partir de sustancias inorgánicas en condiciones ambientales adecuadas (Por cierto que, como es sabido, hoy en día son innumerables las sustancias orgánicas creadas en el laboratorio).

La tercera, denominada Evolución Biológica, es la que nos compete en el tema que estamos desarrollando en la entrevista y un apasionante tema de investigación. Siguiendo a LYNN MARGULIS que en 1966 consigue publicar, no sin esfuerzo, El origen de la célula, una vez tenemos los ingredientes básicos (moléculas orgánicas sencillas), el proceso de formación de la vida se produciría mediante autoensamblaje de estas pequeñas moléculas en moléculas más grandes y complejas que tendría lugar en la superficie de arcillas y otros cristales, todo ello gracias a la energía proporcionada por las radiaciones ultravioletas, las descargas eléctricas y el calor. Si a ello le añadimos que los experimentos realizados en los años cincuenta por MILLER y UREY ya demuestran la posibilidad de sintetizar compuestos orgánicos provocando descargas eléctricas en un recipiente que contiene una mezcla de los gases que componían la atmósfera de la Tierra joven, observaremos que tenemos una propuesta sólida y bien fundamentada sobre el posible origen de la vida.

Es evidente que faltan muchos detalles por reconstruir, pero puede que no esté demasiado lejos el día en que se puedan especificar los pasos que condujeron a la formación del DNA, el RNA o las proteínas. Aquí citaré la formación de las estructuras disipativas de PRIGOGINE, estudio que le deparó el premio Nobel de Química en 1977.

¿Y cómo es posible que pequeños, pequeñísimos cambios evolutivos den cuenta de la enorme diversidad de

especies existentes? Recuerda los usuales ejemplos de la tesis dialéctica engelsiana sobre cambios cuantitativos y cualitativos y la transformación subsiguiente.

Para explicarlo tendremos que echar mano de los conocimientos actuales de genética.

Hoy en día sabemos con certeza que una alteración en el código genético puede tener unas consecuencias mínimas o catastróficas, que puede generar una evolución o una regresión. ¿De qué depende?

Todo el metabolismo (respiración, fermentación, glucólisis, ciclo de Krebs, fotosíntesis,...), toda la constitución (esqueleto, alas, dedos, ojos, ...), toda la información necesaria para que seamos y funcionemos como tal o cual especie reside en el ADN, cuya mayor parte se encuentra en el núcleo de la célula formando los cromosomas. Dicha información se transcribe en un ARN que mediante un complejo sistema, hoy en día perfectamente conocido, producirá proteínas que, en definitiva, son la plasmación de todo el metabolismo, la estructura,... de una especie.

Pequeños cambios en la secuencia de ADN transcrita a ARN o en la traducción de éste a proteínas, pueden generar alteraciones en estas últimas, dando lugar en algunos casos a su inutilización que a su vez puede ser causa de una enfermedad, grave o no, como el albinismo, el daltonismo o la anemia falciforme; o también puede dar lugar a una nueva proteína que proporcionará nuevas cualidades a la especie considerada. Es precisamente esa nueva cualidad adquirida mediante la mutación la que puede dar lugar a la supervivencia del individuo en situaciones de estrés climático y, por tanto, quedaría teóricamente cerrado el círculo iniciado por Darwin: “es la naturaleza (estrés ambiental) y el azar (cambios aleatorios en el ADN) los que presionan y hacen evolucionar –o desaparecer– una especie concreta”

Por supuesto que hoy conocemos otros mecanismos evolutivos. Citaré por ejemplo la maravillosa aportación de Lynn Margulis en su teoría endosimbiótica que propone que la cooperación y el apoyo mutuo (simbiosis entre especies) también son, sin duda, elementos que favorecen la evolución, idea que se opone parcialmente a las tesis neodarwinistas, a la denominada teoría sintética de la evolución.

Aunque sea lateral en nuestra conversación, ¿por qué has señalado que Lynn Margulis, la que fuera compañera de Carl Sagan, consiguió publicar en 1967 “El origen de la célula” no sin esfuerzo? ¿Qué pasó?

Lynn Margulys era (y es) una prestigiosa microbióloga que partiendo de su experiencia y estudio del mundo de las bacterias y de la recuperación de textos de autores anteriores, describe la evolución de los seres vivos en términos de incorporaciones simbiogenéticas concepto que conocemos con el acrónimo de SET (Serial Endosymbiosis Theory).

Margulys de forma magistral, como se ha visto posteriormente, describe el proceso de formación de la célula eucariota mediante cuatro incorporaciones sucesivas de bacterias que dan forma a los cuatro reinos: protistas, animales, hongos y plantas. Al mismo tiempo

(1960 - 1970) adquieren notoriedad las teorías neodarwinistas citadas anteriormente y Lynn Margulys aparece en la tarima deconstruyendo esta teoría que justifica la evolución a partir de un único organismo, que una vez fijada en los genes su variabilidad, se verá sometido a la selección de la naturaleza.

Durante dos años acudió a numerosas revistas de prestigio viendo rechazado su artículo "Origin of Mitosing Cells" (hasta 15 veces), donde proponía su teoría sobre el origen de las células eucariotas. Posteriormente volvió a tener problemas para publicar hacia 1970 Origin of Eukaryotic Cells, un libro donde ampliaba y daba forma a sus teorías.

Por último me gustaría añadir que en la actualidad podemos leer en todos los libros de texto, el hecho de que se aceptan como científicamente demostradas tres de las cuatro incorporaciones endosimbióticas planteadas por Margulys.

Los seres humanos compartimos con ratas o gusanos una enorme cantidad de fundamentos genéticos y bioquímicos, ¿cómo explicar entonces la enorme diversidad de potencialidades entre unas y otras especies?

Para comprender este fenómeno es necesario explicar que la existencia de una determinada dotación cromosómica no implica necesariamente su total expresión, o sea la transcripción y posterior traducción en proteínas de todo el material genético.

En realidad, sucede más bien al contrario. Son muy pocos, relativamente hablando, los genes o unidades básicas de información que se transcriben y plasman en proteínas. Aunque existen diversas hipótesis, hoy por hoy desconocemos el sentido que tiene el mantener esta gran cantidad de información que no se va a utilizar.

Como hemos comentado antes, el hecho de compartir vías metabólicas (respiración, por ejemplo), estructuras orgánicas (corazón, intestino, ovarios), es una prueba irrefutable de que mantenemos algún tipo de parentesco más o menos lejano con ratas y gusanos. Este devenir por la historia de la vida a lo largo de millones de años ha generado cierta acumulación de información (ADN) que una especie concreta no utiliza.

Volviendo a la pregunta diríamos que ciertos genes se expresan, se traducen en proteínas, en unas especies y en otras no. La explicación sólo puede ser adaptativa: si una solución metabólica representa un éxito y un avance en las condiciones de supervivencia de la especie, está tenderá a fijarse en su código genético gracias a su propia supervivencia y, por tanto, a la posibilidad de transmitir a su herencia esta nueva cualidad.

Hemos hablado de ello anteriormente, pero permíteme insistir: ¿dónde reside la diferencia esencial entre Lamarckismo y Darwinismo?

Una de ellas está en la herencia de los caracteres adquiridos que hemos citado antes.

LAMARCK, en su obra Filosofía Zoológica (1809), defiende una

teoría que se ha denominado transformismo del mundo y acepta la generación espontánea, ideas que sabemos hoy que son erróneas, pero también acepta, de manera digamos pionera, un progreso en los seres vivos (evolución) generado por la influencia del medio. Para él los caracteres adquiridos a lo largo de la existencia de un individuo son heredables. En palabras llanas diríamos que el hijo de una gran pianista adquiere por herencia genética una mayor habilidad en sus dedos que cualquier otra persona cuya madre no sabe tocar el piano.

Dejando de lado su concepto de generación espontánea, que no quedaría resuelto hasta los experimentos de Pasteur en torno a 1850, Lamarck afirma que el uso frecuente y sostenido de un órgano lo desarrolla mientras que su falta de uso lo debilita progresivamente hasta hacerlo desaparecer. La diferencia estriba en que para Lamarck la función desarrolla el órgano y para Darwin primero se ha desarrollado el órgano y luego la naturaleza selecciona.

¿A qué se suele llamar neodarwinismo? ¿Es equivalente a la teoría sintética de la evolución?

Para mí sí. Podemos resumir el neodarwinismo o la teoría sintética como una refundación del evolucionismo a la luz de los conocimientos biológicos y bioquímicos actuales.

Es conocido que la teoría de la evolución de Darwin ha pasado por momentos críticos y momentos estelares, por así decirlo. En la primera cuarta parte del siglo XX las nuevas aportaciones de la bioquímica, la genética, la paleontología,... llevan a la revisión del concepto de darwinismo, que de forma resumida podríamos basar en:

Los genes, constituidos por ADN, se definen como la unidad básica de información hereditaria y el elemento determinante sobre el que actúa la evolución.

Las mutaciones, o cambios aleatorios en la estructura de los genes, son la causa de la variabilidad, o sea son el ORIGEN de la posible evolución o desaparición, con mayúsculas.

La selección natural y otros factores evolutivos, como por ejemplo, la migración, la deriva genética, las barreras geográficas, actúan sobre la variabilidad debido, sobre todo, a la presión que ejerce el medio natural sobre los organismos.

Las poblaciones son las unidades evolutivas. Los ambientes diversos, las diferentes presiones, las situaciones de aislamiento, conducirán a una misma especie por caminos diferentes.

El aislamiento también se considera clave en la "especiación" o formación de nuevas especies al dificultar la mezcla y generar una diversificación genética de las diferentes poblaciones.

Factores externos, como el clima, la tectónica o la oceanografía, ¿influyen en la evolución de las especies? ¿De qué modo si es el caso?

Diría que es difícil interpretar en la actualidad la historia evolutiva de la vida en nuestro planeta sin considerar la evolución geológica de la Tierra. Por ello la tectónica y la oceanografía nos ayudan en la comprensión de la teoría evolutiva.

¿Y cómo lo hacen?

ALFRED WAGENER formuló su hipótesis sobre la deriva continental hacia 1910, idea fuertemente rechazada en un principio hasta el estudio y interpretación del fondo marino en los años 60, en que se demostraba las correctas ideas de Wagener, formulándose la teoría de la tectónica de placas que corregía y ampliaba sus propuestas.

La tectónica de placas nos ayuda a interpretar tanto la distribución de la vida sobre el planeta como su distinta evolución en los diferentes continentes. También nos permite una mejor interpretación del registro fósil y de los grandes cambios climáticos acaecidos en la historia de la Tierra (el Cámbrico, el Jurásico,...). Conjuntamente con el estudio del fondo oceánico nos ha permitido hacer proyecciones de futuro sobre la posición de los continentes y comprender definitivamente fenómenos como terremotos, erupciones volcánicas o formación de cordilleras.

En cuanto al clima, sabemos que la distribución de las masas de agua y de los continentes, la rotación de la tierra, la inclinación de su eje, numerosos aspectos físico-químicos de la atmósfera,....influyen en la formación de un clima que a su vez es también dinámico, como dinámica es también la Tierra. Todo apunta a un Universo cambiante, dinámico, nunca estático, que ha de favorecer a su vez el dinamismo y el cambio en los seres vivos que son parte integrante de este Universo.

Se habla a veces del problema estrella de la biología evolucionista, de la explosión cámbrica. ¿Qué explosión es esa? ¿Por qué es un problema para la biología que acepta la teoría de la evolución?

Estamos ante uno de los numerosos retos que poco a poco los estudios científicos realizados desde diversas disciplinas van aclarando.

El cámbrico es sin duda una fase de la historia de la Tierra de gran importancia en términos evolutivos pero son numerosos los científicos que cuestionan este hecho por las limitaciones técnicas de la época en que se postuló. En aquellos momentos solo se tenían en cuenta, sólo se podían estudiar, los macrofósiles de concha dura, de forma que, de los aproximadamente 20 "filums" de metazoos aceptados actualmente, teóricamente la mitad aparecen por primera vez en el registro fósil del período cámbrico.

Con el paso del tiempo esta idea, la explosión biológica del cámbrico, va perdiendo fuerza a la vez que mejoran las técnicas de análisis de microfósiles, las de datación radiológica de rocas,... llegando a la situación actual en que hemos sido capaces de reconocer estructuras precursoras de algunos "filums" de cuerpo blando en las rocas precámbricas.

Podemos concluir que nuevamente Darwin sale victorioso de este reto.

Situémonos ahora en el contexto de descubrimiento de

las teorías científicas. Un año antes de la publicación de *El origen de las especies*, Darwin recibió una carta de Alfred Russell Wallace pidiéndole consejo sobre una teoría que había desarrollado: la selección natural como mecanismo de la evolución. ¿Fue Wallace entonces un coinventor de la teoría de la selección natural?

No sabemos mucho, o por lo menos yo no sé demasiado, sobre Wallace que después de publicar varios escritos proponiendo el concepto de evolución envía a Darwin un artículo para su revisión en el que manifiesta la idea de selección natural.

Por lo que parece, Darwin, que ya lleva más de 20 años tratando de plasmar sus ideas en un libro, comprende que la propuesta de Wallace es la idea que sintetiza todo lo que él ha estado pensando y madurando. Se pone en contacto con él y al año siguiente Charles Lyell presenta su trabajo en la Sociedad Linneana de Londres citándolos como coautores, lo cual, creo, ciertamente es justo.

Lo más importante a mi modo de ver es que Wallace envía un artículo a una persona que él sabe que trabaja con unas ideas afines a las suyas en este terreno y demuestra que Darwin -y en el libro *El Origen de las Especies* se puede constatar- hablaba, preguntaba, investigaba, recogía numerosos datos, que iban configurando poco a poco su idea sobre la evolución y la selección natural.

Está también Erasmus Darwin, el abuelo de Darwin En *Zoonomía* anticipaba las tesis de Jean-Baptiste Lamarck. ¿Influyó en la obra de su nieto? ¿Darwin bebió también de fuentes familiares?

Darwin no se refiere en citas concretas a las propuestas de su abuelo Erasmus, pero sí que conoce el libro y es evidente que Darwin crece en un ambiente dominado por el gusto, entre otras disciplinas, a las ciencias naturales. Estudiante de medicina, posteriormente casi ordenado sacerdote, Darwin participa, antes de zarpar en el *Beagle* conjuntamente con importantes naturalistas de la época, en diversos estudios naturalistas, ayudando en la clasificación de coleópteros, estudiando entomología, botánica, anatomía comparada en animales, A la pregunta de si bebió de fuentes familiares podríamos contestar que es muy probable, ya que en su libro *El origen de las especies*, propone como posible causa de la variabilidad la teoría de los caracteres adquiridos de Lamark... ¿O, tal vez, a partir de las propuestas de su abuelo? Difícil de saber.

Está luego Thomas Malthus y su lucha por la existencia en un mundo desarrollado. ¿Influyó directamente en Darwin? Se ha dicho, si no ando errado, que Darwin proyectó en la naturaleza los esquemas de la sociedad burguesa victoriana de la época. ¿Es el caso? ¿Esta proyección ideológica no quita valor a su conjetura científica?

Darwin afirma en su autobiografía que la lectura del escrito de Malthus le ayudó a consolidar las ideas que sobre la lucha por la existencia ya tenía de alguna manera preconcebidas. A partir de las

numerosas observaciones realizadas en los hábitos de los animales y las plantas, conceptos como la excesiva reproducción de las clases pobres, la preparación de las clases más ricas,... le llevan a entender - él mismo lo dice explícitamente - como las variaciones favorables tienden a preservarse y las desfavorables a destruirse dando como resultado la formación de una nueva especie.

Si por proyección de los esquemas de la sociedad burguesa en la que vivía entendemos, siguiendo a Malthus, que las clases más ricas estaban mejor preparadas, es evidente que Darwin, una persona que ha estudiado, ha viajado, ha crecido en un ambiente de amor al conocimiento, que su poder económico le permite dedicarse a sus estudios sin tener que trabajar, ... se ha de sentir por fuerza mejor preparado. Considerados estos supuestos no creo que su aportación científica pierda valor, al revés; creo que su comportamiento personal dista mucho del comportamiento general de la sociedad victoriana, hecho que habla muy en su favor y tal vez se pueda aplicar a sí mismo aquello de que la naturaleza selecciona a los mejor preparados, siendo él uno de ellos.

Horacio Capel ha hablado de la influencia de un militar español, Félix de Azara, en las concepciones de Darwin. Azara, tras su viaje y estancia en Paraguay, escribió obras de historia natural, *Viajes por la América meridional (1809)* entre ellas, en las que parecía defender la adaptación de los animales al medio e incluso la misma extinción de las especies. De hecho, Darwin le cita en varias de sus obras. En su *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo* lo hace en 15 ocasiones. ¿Crees que hubo influencia directa de la obra de Azara en las tesis y conjeturas de Darwin?

No puedo afirmar con rotundidad si tal o cual persona influyó en poco o en mucho en la elaboración de su teoría. Darwin tarda 23 años en publicar *El origen de las especies* y en este libro (y en toda su obra posterior) se pueden constatar las numerosas referencias a personas, desde simples criadores de palomas a científicos reputados en aquel momento, como el geólogo Charles Lyell, ...

Antes y después del viaje en el Beagle, Darwin no deja de consultar todo aquello que puede serle interesante. Al principio por el simple hecho de introducirse en el conocimiento de la naturaleza, posteriormente por todo aquello que le pueda aportar explicación a su incipiente teoría.

Déjame que viaje un momento a la Unión Soviética de los años treinta. ¿Qué fue el lisenkismo, qué tesis defendía Lysenko? ¿Era cierto que el llamado materialismo dialéctico era consistente con sus tesis y no con el darwinismo?

Los experimentos de Lysenko estaban relacionados con la producción agraria -cereales principalmente- y consistían en el desarrollo de una técnica que el mismo denominó vernalización. Digamos que hasta ese momento se creía que el frío no era un buen aliado de las plantas y Lysenko demuestra lo contrario con sus

experimentos.

A partir de aquí comienzan las dobles interpretaciones, desde un lado (la URSS) y desde el otro (EEUU, Occidente). Lo que se debate ya no es genética, ya no es ciencia, sino el aprovechamiento político de la ciencia, cosa por otro lado muy común actualmente y a lo largo de los siglos.

La praxis, el incremento de la producción agrícola real y constatable, fue lo que le dio prestigio, el gobierno soviético le dio lo demás: cargos, responsabilidades, foros de discusión en forma de revistas, conferencias científicas. El materialismo dialéctico era claramente consistente con sus posiciones, puesto que Lysenko representaba la materia, la transformación, la tesis y la antítesis, mientras que el darwinismo se movía principalmente en aquellos años, 1930, en el mundo de las ideas.

Para el gobierno soviético dirigido por Stalin, mientras los genetistas trabajaban en laboratorios aislados de la realidad cotidiana (ciencia burguesa), Lysenko trabajaba para mejorar la producción agrícola con los campesinos, en los que insuflaba esperanzas de mejoras y bienestar futuro.

Curiosamente todavía hoy en día continúan las discusiones sobre la figura de Lysenko. Por un lado la revisión de sus trabajos niegan en buena parte los argumentos científicos que el mismo esgrimía, a lo que hay que añadir las acusaciones sobre las gravísimas consecuencias que tuvieron sus actuaciones para el mundo científico soviético, acusándole de la encarcelación y, en algunos casos, de la muerte de opositores científicos de sus tesis. Por otro lado, sus defensores aducen que su linchamiento moral proviene de occidente y concretamente de las campañas iniciadas desde EEUU con motivo de la guerra fría.

Hablábamos antes de Azara, ¿cómo se recibieron en España las teorías evolucionistas? ¿Tardamos muchos años en aceptar la revolución darwinista?

No puedo contestar con certeza, pero lo que sí sé es que la Institución Libre de Enseñanza, creada en 1876, y con ella diversos catedráticos españoles, ya recogen y enseñan las teorías darwinianas sobre la evolución. Entre ellos podemos destacar a Augusto González Linares, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, que fue represaliado por su defensa de las ideas evolucionistas.

Por otro lado Diego Núñez en su libro *El darwinismo en España* afirma que hacia 1860 Antonio Machado ya habla en su cátedra de la Universidad de Sevilla sobre evolucionismo, y que en la década de 1870 en actos inaugurales de algunas Universidades (Barcelona, Granada, ..) ya se realizan comentarios a favor del evolucionismo, y también, por supuesto, muchos actos en contra.

Núñez habla en su libro de que la primera traducción de *El Origen de la Especies* se publica en Barcelona en 1880, unos 20 años desde su publicación original, y puede decirse que hay un cierto retraso evidente con respecto a otros países de Europa que ya habían leído a Darwin, pero no por eso deja de crecer rápidamente al amparo

de todos los movimientos progresistas que tenían lugar en la España a finales del XIX y sobre todo en el siglo XX hasta 1936.

Que el debate también ha sido largo y tortuoso en la España de finales del XIX y principios del XX lo constituye, a forma de anécdota, la famosa etiqueta de “Anís del Mono” con la imagen de Darwin transformado en un simio.

¿Qué huecos de las aportaciones de Darwin han sido rellenados por la investigación posterior?

Son numerosas las aportaciones posteriores y creo que Darwin estaría muy orgulloso de ellas puesto que en ocasiones apelaba al sentido común para explicar aspectos de su teoría, sentido común que en muchos casos investigaciones posteriores ha podido fundamentar.

Por ejemplo, Darwin desconocía el motivo de la variabilidad hereditaria sobre la que actúa la selección, aspecto que han conseguido aclarar los estudios de genética, disciplina que no existía en sus tiempos. También son numerosas las aportaciones realizadas desde la tectónica de placas, la anatomía comparada, la paleontología, ... la bioquímica. Hablábamos antes de todo ello.

En su presentación de su película sobre Freud, Huston hablaba de las grandes revoluciones conceptuales de la humanidad. Una de ellas, claro está, la del propio Freud, pero también hablaba de Darwin y Copérnico. ¿Cómo es entonces que actualmente en algunas escuelas usamericanas se sigue defendiendo el creacionismo y situando al mismo nivel, cuando no en un nivel superior, esa creencia-conjetura religiosa y la teoría darwinista?

El tema del creacionismo -según noticias recientes, más de 120 millones de personas creen en él en EEUU- no es más que lo mismo de siempre. Por un lado, continúan las investigaciones entorno a los conceptos de evolución, selección natural,... Por otro surgen nuevas formas de oponerse a las continuas aportaciones. Y creo que seguirá siendo así todavía durante mucho tiempo, puesto que es demasiado lo que nos jugamos todos, los unos y los otros.

El problema en las escuelas de EEUU surge en 1987, a partir de una sentencia en la que se obligaba a los centros de enseñanza a explicar las diversas teorías científicas sobre el origen de la vida, en lugar del relato del “Génesis”. Un par de años más tarde los grupos creacionistas agrupados en el “Discovery Institut” comienzan a substituir en sus textos la palabra creador y creación por “diseñador inteligente” y “diseño inteligente” para poder incorporarlos como teoría científica a los libros de texto.

En las sociedades occidentales actuales se da una dualidad dominada por innumerables aspectos económicos, sociales, culturales,... Por una parte se fomenta y dotan económicamente centros de investigación genética, laboratorios, se crean centros multidisciplinares dependientes de Universidades, para profundizar, por ejemplo, en la resolución de enfermedades, en la

producción de nuevos fármacos. La gente pide esas mejoras, o lo que es peor, confía en que llegaran esas mejoras. “No hay problema que la ciencia no pueda resolver con paciencia y tiempo ... así lo demuestra la historia de la humanidad”. Lo que originalmente era una idea “la evolución de las especies” hoy puede ser un gran negocio al que no hay que hacerle ascos, como en el caso de la genética.

Por otro lado, se mantienen y dotan económicamente a iglesias, centros de culto,.... asociaciones y fundaciones parareligiosas de todo tipo. Se trata en definitiva de seguir manteniendo al mismo nivel a evolucionistas y creacionistas, cuando todo parece acabarse para estos últimos.

¿Es compatible el darwinismo con la teoría del diseño inteligente en tu opinión?

Desde su aparición el darwinismo no se ha desvinculado nunca de la dicotomía ciencia-ideología política. La teoría evolutiva, y remarco teoría, no ha dejado continuamente de imponerse gracias a las numerosas contribuciones de infinidad de estudiosos de la genética, la bioquímica, la paleontología, la fisiología,.... pero la discusión en el plano ideológico continua alimentada por defensores del creacionismo o por la aparición de nuevas formas de combate como el caso del “diseño inteligente”.

El D.I acepta que hay evolución, pero que ésta no puede ser al azar sino que ha de ser dirigida por un ente superior y por tanto justifica la existencia de un ser: demiurgo, dios, ... La naturaleza es perfecta y esta perfección solo puede ser el fruto de una mente inteligente, de una providencia divina. Recogen textos de Platón y su ideal de naturaleza, de Canterbury y su teología racionalista (creer para entender), de Tomas de Aquino y su idea de que lo sobrenatural perfecciona continuamente lo natural, etc.

El D.I no es más que una nueva vuelta de tuerca, en este caso acompañada de una sofisticación pseudocientífica, que lo más interesante que tiene desde mi punto de vista es que obliga a los evolucionistas a profundizar en las líneas de investigación aportando pruebas y más pruebas. Investigación que, paradójicamente para los defensores del diseño inteligente, se vuelve continuamente en su contra.

Por ejemplo: Afirman que el modelo científico de la evolución por selección natural es insuficiente para explicar el origen, la complejidad y la diversidad de la vida, cosa de la que ya hemos hablado y que es aceptada por todos los evolucionistas, o que el universo está demasiado bien adaptado a las criaturas vivientes como para pensar que es así por pura casualidad. En este último caso podemos referirnos a la teoría Gaia de J. Lovelock y Lynn Margulys autores que afirman que al igual que el entorno (el medio natural) modifica la vida, asimismo la vida modifica el entorno con su actividad físico-química a lo largo de millones de años.

**¿Qué opinión te merece la obra de Stephen Jay Gould?
¿En qué consiste su teoría de la evolución punteada? ¿Es una**

forma de disolver la contradicción aparente entre los registros fósiles, que apuntan a saltos bruscos en la evolución, y los ínfimos cambios acumulados de generación en generación?

La evolución punteada sostiene que el ritmo evolutivo no es continuo sino que más bien parece acelerarse en determinados momentos y situaciones de estrés ambiental, a los que siguen largos períodos de estabilidad de las especies. Su explicación se basa en el estudio de diversos yacimientos de organismos fósiles del período cámbrico, en los cuales se constata una falta de formas intermedias entre la especie hallada y los organismos actuales.

Su posición es alabada por unos y criticada por otros (R. Dawkins, por ejemplo), pero en todo caso la comunidad científica está de acuerdo en que es un intento brillante de aclarar ciertos aspectos de la teoría de la evolución, realizado por un científico con una prosa elegante y siempre cercana al gran público.

¿Por qué fue tan criticado por reconocidos evolucionistas como Dennett o Dawkins?

Como siempre hay que volver a la religión. Jay Gould nos habla de los “magisterios no superpuestos” diciendo que no ve conflicto alguno entre religión y ciencia ya que la primera se encarga de la moral, mientras que la segunda se encarga de explicar el mundo.

Gould defiende un adaptacionismo moderado afirmando que algunos de los caracteres adaptativos que muestran las especies actuales no tienen en su origen esta finalidad, sino que aparecidos por unas u otras causas han sido posteriormente utilizados para otros fines no inicialmente previstos. Por ejemplo: ese sería el caso del esqueleto de los vertebrados que en un principio tendría una función protectora de órganos y de reservorio de calcio en especies antiguas o extinguidas, y actualmente tiene además la función de soporte estructural en especies evolucionadas.

Por otra parte es de sobra conocida la posición de Richard Dawkins respecto a todo tipo de religiones y a sus fanatismos. Miembro honorífico de la prestigiosa National Secular Society, ha participado en numerosos debates, charlas, ha escrito numerosos libros, en los que sistemáticamente carga las tintas contra todo tipo de religión, siempre en base a poderosos argumentos que muchos teólogos intentan rebatir con más o menos éxito.

Dennett, que proviene del campo de la filosofía, defiende el adaptacionismo o idea central de que la selección natural genera adaptación. Además es sumamente crítico, al igual que Dawkins, con los fenómenos religiosos, aspecto que analiza en profundidad en algunas de sus obras.

¿Por qué la izquierda no ha sido siempre aliada fiel del darwinismo? ¿Se puede conciliar las posiciones de izquierda con una teoría que afirma la supervivencia del más fuerte? ¿No suena eso a competencia sin piedad, alma motora del capitalismo salvaje?

La supervivencia del más fuerte es en esencia mentira, la supervivencia va a corresponder al mejor adaptado a las condiciones cambiantes del medio. Kropotkin, el príncipe y anarquista ruso, afirmaba en 1902 que los mejor adaptados no tienen porque ser los más fuertes, ya que pueden serlo los más solidarios y sociales, es decir que la competitividad no es el único fenómeno que explica la evolución. Esta idea aparece con fuerzas renovadas en la “teoría endosimbiótica de la célula” de Lynn Margulys en la que describe el paso de la célula procariota a la célula eucariota como un proceso de fusión de diversos organismos que colaboran mutuamente en la supervivencia (¿tal vez el apoyo mutuo de Kropotkin?). Dicho en otras palabras el apoyo mutuo favorece la adaptación y, por tanto, la supervivencia.

El problema creo que surge del concepto “darwinismo social”. Aplicar sin más, los conceptos desarrollados por Darwin a una especie como la nuestra, en la que interviene una cuarta evolución de la que no hemos hablado hasta ahora y que siguiendo a Jorge Wagensberg llamaremos “Evolución cultural”, es sumamente peligroso.

Hay una tendencia a simplificar la evolución, ya que probablemente basten un par de minutos para explicarle a alguien en qué consiste. Para entender esto basta con recordar que Darwin tardó más de veinte años en publicar su Origen de las especies y que estoy completamente convencido de que sabía de sobra que estaba poniendo sobre la mesa la hipótesis más genial que seguramente ha planteado persona alguna, a la vez que arrinconaba las explicaciones que sobre la naturaleza daba la teología.

Al resto yo le llamo “arrimar el ascua a tu sardina” de forma que tanto la economía, como la sociología se convierten en altavoces de la nueva teoría que es sumamente manipulable cuando se queda en lo superficial. A lo largo de la historia hemos soportado grandes desgracias en nombre de la supremacía de la raza aria, la supremacía del dios de los judíos, la supremacía del dios de los cristianos, la supremacía del hombre blanco,

La última: ¿cuáles son los grandes problemas que se están investigando dentro del, digamos, programa de investigación darwinista?

La idea de que existe un programa de investigación darwinista no creo que sea muy correcta. Darwin dejó sentadas unas coordenadas de partida que han servido durante estos 150 años para ahondar en el problema de la evolución. Tanto los defensores como los detractores de la teoría evolucionista llevan todos esos años profundizando, los primeros intentando dar una explicación a los fenómenos tratados por Darwin desde el método científico; los segundos rechazando desde sus castillos teológicos cada uno de los avances y propuestas que se lanzan continuamente.

Desde mi punto de vista acepto que no solo la selección natural sea el motor de la evolución. Seguramente existen otros mecanismos físico-químicos o biológicos que también intervienen en el proceso. Por ejemplo la teoría de la “evolución por incorporación” desarrollada

por Lynn Margulys a partir de su teoría endosimbiótica, o la teoría Gaia de James Lovelock que propone mecanismos homeostáticos y de autoregulación, dan una nueva y brillante perspectiva a las ideas evolucionistas volviendo a abrir importantes caminos de investigación.

Por otro lado, las investigaciones en genética y biología molecular son seguramente las que nos darán más y mejores explicaciones. Un tema clave está en desentrañar el mecanismo de la expresión génica, conocer los patrones mediante los cuales tiene lugar la expresión fenotípica de un determinado gen o secuencia de genes en una especie y por tanto también lo no expresión de otros.

A modo anecdótico podríamos comentar los continuos informes sobre la presencia o no, de agua en la Luna, en Marte, ... y las posibilidades de instalar seres humanos en esos planetas. Detrás de estas informaciones hay importantes grupos de investigación que trabajan en conceptos como "terraformar" Marte, la Luna,... y todos siempre basados en la teoría de una evolución a partir de la proliferación de bacterias que se encargarían de transformar las condiciones físico- químicas del planeta o satélite en cuestión, para permitir el desarrollo de organismos superiores. Este planteamiento que parece de ciencia ficción está basado, ni más ni menos, en aceptar con todas sus consecuencias la evolución natural de los seres vivos que a la vez que a sí mismos modifican también su entorno que a su vez los modificará a ellos, en una espiral de retroalimentación.

**ENTREVISTA A GUSTADO DUCH SOBRE LO QUE HAY
QUE TRAGAR. MINIENCICLOPEDIA DE POLÍTICA Y
ALIMENTACIÓN**

**“SUFRIMOS UN ‘APARTHEID’ DEL CONSUMO Y NOS
OBLIGAN A TRAGAR, COMO SI FUÉRAMOS OCAS O
PATOS CON UN EMBUDO EN LA BOCA,
PSEUDOALIMENTOS O ALIMENTOS
PSEUDOENVENENADOS. HABRÁ QUE REBELARSE,
¿NO?”**

Licenciado en Veterinaria, director de Veterinarios sin Fronteras desde 1991 hasta 2009, Gustavo Duch colabora con Vía Campesina y ha sido activista en campañas como “No te comas el mundo” o “Som lo que Sembrem”. Duch escribe normalmente en medios como *El Periódico*, *Público*, *Galixia Hoxe*, *El Correo Vasco*, *La Jornada* y www.rebellion.org. Acaba de publicar en la editorial Los libros del lince, *Lo que hay que tragar. Minienciclopedia de política y alimentación*, con prólogo de Federico Mayor Zaragoza, libro en el que denuncia con nombre, apellidos y argumentación contrastada las prácticas de oligopolios como, entre muchos otros, Pescanova, Calvo, Monsanto y Danone.. Eduardo Galeano ha escrito en la contraportada del volumen: “El libro de Gustavo Duch retrata la maldición y la esperanza de este mundo cuyos amos están jugando a los dados. Sus páginas, siempre decidoras, nunca pesadas, cuentan muchas historias y contienen numerosa información desconocida, en un lenguaje milagrosamente capaz de convertir el plomo en pluma. Aquí hay horror y hay humor y amor. Porque esta denuncia implacable de los crímenes que el poder universal comete contra la naturaleza y la gente es también un entrañable homenaje a la tierra y a las manos que la trabajan”. Vale la pena insistir: *Lo que hay que tragar* está escrito “en un lenguaje milagrosamente capaz de convertir el plomo en pluma”.

* * *

Tú nuevo libro, un entrañable homenaje a la tierra y a las manos que la trabajan, en acertadísimo comentario de Eduardo Galeano, apunta en el subtítulo que es una minienciclopedia de política y alimentación. ¿Qué tienen que ver la alimentación y la política? ¿No mezclas peras y limones?

Seguro que has escuchado cuando algunas personas, en sus análisis, explican que el hambre no es un problema de falta de comida, que hay alimentos para todos y todas, y por lo tanto es un problema de distribución de ésta. ¿Necesitamos más camiones para distribuir comida o un sistema más distributivo? Es claramente un problema político: de hecho definiendo que cuánto más alimentos se producen, bajo este modelo político, más hambre se genera.

“Lo que hay que tragar” es su título. ¿Qué hay que

tragar en tu opinión? ¿Qué no deberíamos ingerir?

Nos quieren hacer tragar embustes, imposiciones, delitos... Así que no queda otra que recuperar nuestra soberanía. Soberanía de los productores y productoras desplazados por el modelo agrícola global, y soberanía del consumidor y consumidora. Sufrimos un 'apartheid' del consumo y nos obligan a tragar, como si fuéramos ocas o patos con un embudo en la boca, pseudoalimentos o alimentos pseudoenvenenados. Habrá que rebelarse, ¿no?

También Eduardo Galeano, así reza en la contraportada, ha señalado que tu libro retrata la maldición y la esperanza de este mundo cuyos amos están jugando a los dados. ¿Quiénes son los amos de este mundo en tu opinión? ¿A qué juego están jugando?

A la ruleta rusa y vamos por el cuarto o quinto disparo. Como dice Mayor Zaragoza, al que agradezco el prólogo del libro, somos las fichas de una plutocracia. Los amos del mundo no se esconden y se anuncian en televisión: Carrefour, Danone, el Banco de Santander o Endesa, -y que me disculpen aquellas corporaciones que no cito-, que como una nuevo imperio ha sido el primero que ha conseguido el sueño de César o Hitler, colonizar todo el planeta. Sus soldados: cierta clase política; su estrategia: el neoliberalismo y el patriarcado; sus bombas: control del mercado, transgénicos, agrocombustibles, etc.

Lo que hay que tragar, en mi opinión, puede leerse como un razonado manifiesto anticapitalista. Tú mismo afirmas en él que el capitalismo nos matará o puede matarnos de hambre. ¿Qué razones fundamentan tu posición, tan contraria a la civilización del capital?

Seguramente la agricultura globalizada de hoy es la mejor expresión del capitalismo: los bienes naturales disponibles para la producción de alimentos están privatizados, el mar, los ríos, las semillas, la tierra; la alimentación deja de ser un derecho para convertirse en una mercancía que beneficia al capital (hay fondos de inversión pujando por las cosechas de los próximos años o adquiriendo tierra cultivable); y los medios de producción están en manos de ese club elitista. El ejercicio de multiplicar el dinero nos ahogará, eso sí, en dinero.

Alguien, no es mi opinión, podría decir que tu libro es, en esencia, una reacción frente al progreso, frente a los avances científico-técnicos, un regreso al pasado. ¿Defiendes una agricultura no mecanizada, de trabajos duros, como los que realizaban nuestros padres y abuelos hace cuarenta o cincuenta años en España por ejemplo?

En agricultura no hay progreso sin regreso. O miramos atrás o caeremos por agotamiento. Los avances a los que te refieres serán brillantes tesis sobre el papel, pero sobre el campo es poner piedras en la mochila de nuestra andadura. Han significado la eliminación de

muchos puestos de trabajo, han aumentado la capacidad de destrucción de los ecosistemas terrestres y marinos, son responsables de buena parte del calentamiento global y han empeorado dramáticamente la vida de millones de seres humanos que, sin ellos, podían alimentarse. Un peso muy difícil de cargar. Si miramos atrás recuperaremos saberes esenciales que podríamos adaptar a nuestros tiempos. Desde que los ángeles prohibieron a Lot mirar atrás, sólo Sara se atrevió.

¿Contra la tecnología? “Cuentan de una cooperante de una ONG que evaluó la situación de una comunidad de pesca artesanal. En la casa de aquellas familias entraba la pesca justita para su alimentación y vender en los pueblos vecinos, después de estar muchas veces faenando en la mar por más de 14h y 16h al día. Había que cambiar la situación, se propuso la muchacha, y consiguió fondos para dotar de motores las barcas de pesca. Cuando volvió al cabo de medio año, aparentemente nada había cambiado. -¿No han aumentado sus capturas, no ganan ahora más dinero, no han progresado? -preguntó afligida. -Amiga, le reconfortaron los vecinos, estamos encantados con su ayuda. Desde que tenemos esos motores antes obtenemos la pesca que necesitamos. Pasa, anda, que jugaremos una partida de dominó”

¿Contra el progreso? Sí, contra el progreso capitalista, como decía Delibes en su discurso de ingreso en la Real Academia Española hace 45 años, “de dorada apariencia pero absolutamente irracional”.

Una de tus bestias negras son los transgénicos. Los defensores dicen que vosotros los críticos no sabéis de que habláis, que os negáis a los avances y que no usáis documentación contrastada, que sois irracionalistas o término afín y además, por si faltara algo, anticientíficos. ¿Puedes señalar algunos argumentos contrarios a los transgénicos que fundamenten tu posición crítica?

El argumento habitual de los críticos a los críticos, los anticríticos, es esgrimir que contribuyen contra el hambre, ¿no? Hay cuatro OGM cultivados masivamente: soja y colza toda para piensos animales, maíz mayoritariamente para lo mismo y el algodón que no se come. ¡Qué gran contribución contra el hambre! Como además son cultivos ‘a lo grande’, monocultivos, no han generado ningún beneficio a los agricultores y agricultoras. Disculpa por ofrecer argumentos tan simplones.

No hay nada que disculpar. Lo simple concentra verdades.

Ahora tenemos dos nuevas contribuciones también muy significativas. Dedicar la soja y el maíz a agrocombustibles y cultivar patatas transgénicas para uso industrial.

¿Puedo seguir? Aún no lo sabemos, pero los residuos de estos OGM y sus pesticidas asociados, que de alguna forma y a poquitos entran en nuestro organismo, no son inocuos.

Hermanas en varios momentos la teoría o la apuesta por el decrecimiento y la filosofía del buen vivir de las comunidades indígenas de los países andinos. ¿Dónde ves el aire de familia de estas concepciones distantes aunque acaso no muy distintas?

Son hermanos, el caracol y la caracola, que buscan alternativas al modelo del crecimiento perpetuo, al modelo del corre-corre. El caracol no quiere acelerarse para ver la vida pasar disfrutando de ella. La caracola sabe que si crece más se estrangularía a sí misma.

En la cuarta sección de tu libro -“Dime que es”- dedicas unas páginas muy hermosas a “Vía Campesina”. ¿Qué representa para ti Vía Campesina? ¿Son soñadores? ¿No están cayendo en las bellas aguas heladas de la utopía?

Mejor que soñadores, son soñahacedores y soñahacedoras. El mundo rural, las gentes de los pueblos campesinos e indígenas miran al mundo con respeto y solidaridad. Se saben parte de la naturaleza. Y La Vía Campesina es la agrupación donde ellas y ellos sueñan y hacen. Nos explican alternativas que podemos adoptar, luchan por ellas con fuerza y sin temor: antes que nadie señalaron al capitalismo como el error a combatir, a la globalización como el espejismo que romper. Y mientras, resisten. Cada campesino que no cierra su finca, cada mujer que sigue en el huerto produciendo alimento, cada nueva ocupación del MST es una enseñanza.

¿Qué papel juega la agricultura española, el campo español en general, en la economía de nuestro país? ¿Estamos suficientemente atentos a sus quehaceres y preocupaciones?

Como me explica mi amigo Eduardo Navarro, dirigente de la COAG, a los sindicatos agrarios, grandes luchadores frente al franquismo, la transición los olvidó. Se les obvió este estamento cuando se firmaron los Pactos de la Moncloa y su representatividad quedó muy mermada. Años después, cuando España traspasó las puertas de la Unión Europea dejó fuera la agricultura a pequeña escala. Y así, ‘todo para yermos’ que canta Labordeta.

La Unión Europea ha puesto muchos recursos -normalmente más de la mitad del presupuesto anual- en la agricultura, consiguiendo asombrosamente que a más inversión, más despoblación, más desaparición de campesinas y campesinos, hasta quedarnos en porcentajes del 3-5% de la población activa. El saco del dinero tiene un agujero en el fondo.

¿Podrías citar alguna experiencia de algún país que te parezca razonable, que en tu opinión señale senderos que deben ser transitados con urgencia?

Puedo citar experiencias, que hay muchas, en diferentes países. Bolivia ha iniciado entiendo que decididamente un proceso de Reforma Agraria. Venezuela muestra ejemplos de formación en agroecología y en Cuba se practica. Varios países africanos han bloqueado la entrada a los OGM en la ayuda alimentaria, al igual que

países europeos se han declarado libres de OGM. Ahora falta cocinar todo en la misma cazuela.

Déjeme que casi acabe con una cita, seguro que te suena. “El joven que presentó la conferencia lo explicó: “La agricultura moderna con el uso de tantos insumos es muy dañina para el planeta. Aunque se produzcan muchos alimentos, sólo las grandes corporaciones o los grandes terratenientes se benefician de ellos. Por eso, a la vez que en nuestras regiones los pueblos se han despoblado, en los países del Sur la pobreza y el hambre han aumentado gravemente y precisamente en el medio rural. La reforma agraria que nunca se dio es ahora más necesaria que nunca porque la propiedad de la tierra se concentra cada vez en menos manos. Y los pequeños productores o las mujeres campesinas que resisten en los campos no pueden vender sus productos por la competencia que suponen los alimentos que llegan subvencionados del extranjero”. Es necesario - continuaba diciendo- “recuperar la agricultura de pequeña escala, como la que la practica nuestro invitado, basada en la diversidad de los cultivos y con técnicas adaptadas a cada pequeña realidad local, que no hay patrones universales para esto. Queremos aprender de su forma de entender y de su forma de hacer”. ¿Cometió muchos errores este joven en su presentación?

Mmmm, no sé, ¿le vamos a dar un aprobado? No, creo que es una buena ponencia que seguramente no le dejaron repetirla en otras escuelas de agronomía o veterinaria donde sólo te explican cómo aumentar la producción, reduciendo costes de personal y aumentando costes ecológicos. El productivismo es un transgen que nos han insertado, así que el primer paso es depurar nuestras mentes.

Voy finalizando. Abres el libro con un fragmento de “El niño yuntero” de Miguel Hernández. En este año del centenario, ¿qué te parece más destacable del autor de “El rayo que no cesa”, del poeta campesino por excelencia?

Sabiendo poco de la obra de Miguel Hernández y menos de poesía, leer o escuchar sus versos me llevan de viaje por un campo que castigado y ninguneado, con niños y mujeres yunteras esclavizados, no cesa, no se rinde. Y brotan la esencia necesaria de la reivindicación, de asumir en control. ‘Jaén, levántate brava’.

Sus versos son los imperecederos lemas de la Soberanía Alimentaria: Árboles que vuestro afán/ consagró al centro del día/ eran principio de un pan/ que sólo el otro comía.

**ENTREVISTA A ÍÑIGO ERREJÓN GALVÁN
“EL PROYECTO DE PAÍS DEL MAS, EL QUE EVO SE
COMPROMETIÓ A “ACELERAR” DURANTE SU
INTERVENCIÓN EN EL BALCÓN DEL PALACIO
QUEMADO EN LA NOCHE DE LAS ELECCIONES, ES UN
PROGRAMA DE MODERNIZACIÓN INDUSTRIAL,
EXTENSIÓN DE LA CIUDADANÍA Y REPARTO DE LA
RIQUEZA. EL ESTADO BOLIVIANO ESTÁ ENTONCES
LLAMADO A SER EL INSTRUMENTO DE
DEMOCRATIZACIÓN SOCIAL QUE NIVELE LAS
GRANDES FRACTURAS HISTÓRICAS PROVOCADAS
POR CINCO SIGLOS DE COLONIALISMO”.**

Íñigo Errejón Galván es investigador en la Universidad Complutense de Madrid, donde prepara su tesis doctoral sobre el proceso político boliviano, y ha sido investigador visitante en la Universidad de California Los Ángeles. Es igualmente miembro del Consejo Directivo de la Fundación CEPS, con la que trabajó en Bolivia asesorando a la Asamblea Constituyente y, más recientemente, en un proyecto de formación y capacitación política [E-mail: ierrejon@cps.ucm.es]

* * *

En un artículo sobre las elecciones del pasado 6 de diciembre de 2009 y el conflicto regional - “De “las dos Bolivias” a la construcción nacional plebeya del MAS” [1]-, señalaba que las recientes elecciones presidenciales y legislativas en Bolivia habían sido históricas. ¿No es histórica un adjetivo muy fuerte, muy desgastado? ¿Por qué lo han sido en su opinión? ¿Por la abultada mayoría obtenida?

“Históricas” es, efectivamente, un adjetivo del que a menudo se abusa. En este caso, si afirmaba que las elecciones presidenciales y legislativas bolivianas del pasado 6 de diciembre de 2009 fueron históricas es porque, sin duda, serán recordadas como algo más que una cita electoral. El 6 de diciembre Evo Morales consiguió la reelección como presidente del Estado Plurinacional de Bolivia por un abrumador 64%. Este ya es un dato fuera de lo habitual. Pero lo más importante fue la consolidación de una construcción nacional proyectada desde los sectores indígenas y populares de la sociedad boliviana.

Después de cuatro años marcados por una pugna con la “derecha regionalizada” que a punto estuvo de desembocar en una confrontación violenta abierta, el Movimiento Al Socialismo (en adelante MAS) conquistó un apoyo popular masivo y, lo fundamental, extendido por toda la geografía nacional.

Estas elecciones han sido el acta de defunción para las opciones políticas de las élites tradicionales en Bolivia. Esto no significa que estén derrotadas, en primer lugar porque sus fuentes materiales de

poder permanecen intactas, pero sí han sido desplazadas fuera de los consensos hoy dominantes en el país.

Ahora los sectores conservadores han de elegir entre integrarse de forma subordinada al modelo de Estado en marcha -y pugnar desde dentro por su supervivencia como casta- o hacer una larga travesía en el desierto hasta reinventarse, similar a la que la izquierda realizó en Bolivia desde 1985 hasta el 2000 bajo el modelo neoliberal.

Déjeme insistir en este último punto. Apuntaba en su trabajo que la crisis ideológica y la falta de dirigentes en la oposición, que incluso le impidió concurrir unida en un frente “anti-Evo”, no dejaba lugar a dudas sobre a quién correspondería la victoria el pasado 6 de diciembre. ¿Por qué es tan mala en su opinión la situación de la oposición boliviana? ¿Crisis ideológica dice usted? ¿Qué crisis es ésa?

La situación de la oposición boliviana es tan mala porque no fue, como ella dice, derrocada del poder por los movimientos sociales, sino que se pudrió internamente. La gran insurrección popular conocida como “La Guerra del GAS” ocurrió en octubre de 2003 y forzó la huída del país de Gonzalo Sánchez de Lozada. Pero desde entonces hasta diciembre de 2005, cuando Evo Morales ganó las elecciones presidenciales, transcurrieron dos años, en los que la clase dirigente amagó con todas las soluciones imaginables, incluyendo la perspectiva de un golpe de mano autoritario que “devolviese el orden a las calles”. Agotados todos sus recambios y convencidas de su incapacidad de gobernar el país, las élites cedieron la iniciativa y convocaron unas elecciones a las que éstas llegaron con la difícil tarea de defender un modelo de Estado, el neoliberal, que ni siquiera ellas mismas se creían ya.

El proceso constituyente abierto en agosto de 2006 realizaba una demanda de al menos una década de los movimientos sociales, y tenía la tarea de construir una institucionalidad posliberal y descolonial. Una institucionalidad que resolviese el “divorcio” entre la sociedad boliviana empobrecida, mayoritariamente indígena y no representada por los cauces tradicionales, y un Estado que seguía funcionando para la ciudadanía blanco-mestiza, urbana, propietaria y de comportamientos políticos individuales.

La derecha boliviana está todavía conmocionada por la ampliación del “demos” ocurrido en el país. Acostumbrada a hablar para un país ficticio, para la minoría que ejercía la ciudadanía y componía la opinión pública y la esfera de lo político, no tiene hoy propuestas para los nuevos sectores protagonistas de la política boliviana. Los grupos conservadores, representantes de las élites tradicionales, no saben qué hacer con este nuevo y viejo país indígena, mestizo, popular y abigarrado, en el que se descubren minoría.

¿Y por qué sostiene usted que, en realidad, el gobierno del MAS nunca se enfrentó con una oposición nacional?

Porque jamás tuvo en frente ningún proyecto de país. La tesis

de la “ingobernabilidad” de Bolivia que se hizo famosa a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI expresa claramente la incapacidad hegemónica de las clases dominantes bolivianas.

El Estado corporativo sindical inaugurado en la revolución 1952 sustituyó un régimen oligárquico por otro con importantes componentes autoritarios pero también capaz de incluir a las masas en el Estado en forma relativamente subordinada: los pactos con los sindicatos mineros, la cooptación de los líderes obreros y, después, el “pacto militar-campesino” y las extensas redes de clientelismo funcionando a menudo a través de los cauces sindicales-corporativos.

Las reformas de ajuste estructural de 1985 dinamitaron aquel pacto social, buscando sustituirlo por uno individualizado entre el ciudadano y el Estado, con el mercado como principal asignador de recursos. El resultado fue desastroso por sus costes sociales pero también por sus consecuencias políticas: la gobernabilidad corporativa no fue sustituida por ninguna “governabilidad neoliberal” más que durante apenas una década. Para finales de los años 90, pese a que las resistencias eran todavía fragmentadas y débiles, el modelo era incapaz de asegurar consensos amplios detrás de las políticas de las clases dirigentes, que así seturnaban y sucedían a una velocidad cada vez mayor al frente del gobierno.

Evo Morales llega a la presidencia después de unos años caracterizados por la descomposición interna de la “democracia pactada” entre las elites y por el ascenso de las luchas populares. Para entonces la oposición nacional ya no existe: los partidos del orden elitista eran fundamentalmente maquinarias de acceso a los cargos públicos, con escasa inserción territorial y nula capacidad orgánica de movilización. Una vez desplazados del poder político se derrumbaron uno tras otro, excepto quizás el MNR, cuyo arraigo histórico le hizo decaer de forma un poco más lenta. Es significativo que ya para las elecciones de 2005 que dieron el poder a Evo Morales, los sectores empresariales y la propia embajada norteamericana apostaran antes por crear una nueva marca política -“Podemos”- que por confiar en ninguno de los moribundos partidos de la época anterior. Por si faltasen más ejemplos, cabe señalar que aquella marca política no ha sobrevivido a esta legislatura, y sus diputados y senadores han venido respondiendo antes a intereses regionales que a ninguna disciplina de voto de partido.

Apunta también que la irrupción de los sectores subalternos ha reconfigurado la esfera de lo político en Bolivia. El ciclo rebelde fue un proceso de ampliación social, de facto, de lo boliviano, de “asalto plebeyo” al Estado republicano, colonial y liberal. ¿Por qué habla de asalto al Estado “republicano”? ¿Qué tipo de Estado alternativo persigue, pues, ese asalto?

“Estado republicano” o “República” son expresiones hoy conflictivas en el lenguaje político boliviano. Para la oposición simbolizan el patrimonio común de civilización y modernidad.

Para el movimiento indígena, sin embargo, la fundación de

Bolivia en 1825 no fue un momento de emancipación, pues las estructuras coloniales sobrevivieron a la colonia, legando al nuevo estado independiente no sólo su condición dependiente de las metrópolis, sino también su estructura racializada del poder. De esta forma, Bolivia, como la mayoría de las repúblicas americanas, nace como el proyecto de la élite criolla blanca, que eleva sus formas culturales a la categoría de basamento de la comunidad política.

La blanquitud, el habla castellana, las formas culturales europeas, se consolidan como un capital extremadamente valioso para el ascenso social y el acceso a la función pública, mientras que todo lo asociado a lo indígena es subalternizado o incorporado previa devaluación en tanto que folclore. La élite criolla construyó un Estado monocultural para una sociedad marcada por profundas fracturas étnicas y culturales. Pero no fue capaz, por diferentes razones históricas que exceden el marco de esta entrevista, de llevar a cabo esa basta y violenta tarea de destrucción y homogeneización por medio de la cual los estados modernos influyeron en la consolidación de naciones a su medida. El resultado ha sido hasta hoy un doloroso desajuste entre las formas sociales y culturales y el Estado criollo. La asunción de “lo mestizo” como forma de ampliación del nacionalismo de estado, operado a mediados del siglo XX, reconoció un creciente fenómeno de mestizaje urbano y popular, pero al precio de invisibilizar lo indígena y, de nuevo, representar una Bolivia forzosamente homogénea.

Esta perspectiva crítica ha ido ganando espacio en la izquierda boliviana, que hoy asume de forma generalizada la impugnación a una República denunciada como “colonial y oligárquica”.

Esa impugnación de la República fue hecha desde planteamientos muy diferentes que abarcan desde la apuesta indianista por la reconstrucción del “qollasuyu” como estado quechua-aymara, hasta el nacionalismo popular del MAS, que no reniega de la identidad boliviana pero entiende que ésta se fortalece diversificándola. La aprobación de una nueva Constitución que establece que Bolivia es un “Estado Plurinacional” es la institucionalización de ese horizonte histórico: el de producir una institucionalidad que reconozca en clave de igualdad las diferentes formas civilizatorias existentes en el país.

No se trata, como en los ensayos multiculturales del liberalismo, de reconocer “desde arriba” derechos a las minorías culturales, sino de refundar el Estado boliviano incorporando las formas políticas, de administración de justicia, lingüísticas u culturales, propias de los pueblos indígenas, que suman un 62% de la población del país.

Los pueblos de Bolivia están emprendiendo un esfuerzo inédito y rupturista con las tradiciones de la modernidad, fundando un Estado pluralista como marco de convivencia de las diferentes culturas del país, en clave de igualdad política.

También ha señalado que las élites conservadoras renunciaron momentáneamente a librar la batalla por la hegemonía nacional, la nueva Bolivia les resultaba

irreconocible e ingobernable, y que la “Media Luna” fue una hábil construcción cultural e ideológica que agrupaba a las regiones del Oriente y el Sur en una suerte de “otra Bolivia”. ¿Y cuál cree usted entonces que será la estrategia para estos próximos años de esta élites conservadoras? ¿Se volcarán de nuevo a intentos de desconexión entre las dos Bolivias?

Es muy difícil predecir cual será la estrategia de oposición a Morales, principalmente porque no existe un sujeto político cohesionado que la vaya a impulsar. El reordenamiento del campo político que el nacionalismo popular e indígena ha provocado no es sólo una cuestión de porcentajes de voto o de regiones conquistadas. Esa me parece una concepción vulgar de la hegemonía como mera ventaja cuantitativa, que no refleja su condición esencial: la capacidad de articular una diversidad de intereses en torno a los de un grupo social, que es capaz de conformarse en dirigente al presentarlos como universales.

Lo relevante en la actual situación Boliviana es comprender cómo el MAS ha desplegado un discurso que identifica sistemáticamente “la patria” con las mayorías sociales empobrecidas. Esta narrativa no tiene nada de innovador en América Latina.

A esto se le suele llamar en Occidente populismo...

Sí, sí, efectivamente. A menudo la ciencia social europea califica de “populistas” estos procesos políticos, pero esto sólo es una forma simplificada que evita el esfuerzo intelectual de comprender una forma compleja e históricamente variable de impacto de los sectores populares sobre el Estado, erigidos como la representación de los “auténticos” intereses nacionales.

Esta configuración de un bloque social indígena y popular en Bolivia, desarrollada desde la postulación de lo indígena como núcleo irrenunciable e impostergable de la verdadera nación boliviana, ha expulsado a los márgenes de los consensos generales en el país a las expresiones políticas de las élites mestizo-criollas. El regionalismo conservador en el oriente y sur del país ha sido durante esta legislatura el mejor polo de agrupación para una derecha disgregada y en repliegue nacional. Pero esa estrategia parece haber sido infructuosa: en agosto y septiembre de 2008 los Comités Cívicos y Prefecturas sobrevaloraron sus fuerzas y abrieron una dinámica insurreccional que se saldó con una derrota negociada pero evidente de sus aspiraciones políticas. En las pasadas elecciones, los buenos resultados del MAS en las regiones opositoras evidenciaron que el oficialismo ha conseguido implantar un patrón de voto nacional, que opaca, o en el peor de los casos matiza, el clivaje regional.

Lo que sucede es que existen diferentes derechas en Bolivia. Ni siquiera en las últimas elecciones, que eran prácticamente un plebiscito a favor o en contra de Morales y el MAS, la oposición fue capaz de concurrir con una sola candidatura: además de la lista apoyada por algunos de los prefectos del oriente y el sur y encabezada por el ex prefecto cochabambino y ex edecán del Dictador García Meza Manfred Reyes Villa, se presentó la del

empresario paceño Samuel Doria Medina, con un perfil más moderado y cuya mayor virtud, a decir del candidato, era “ser la que menos rechazo despertaba”. Por cierto, y como prueba de la descomposición política y moral de la vieja derecha boliviana, mientras escribo esto he tenido conocimiento de que el ex candidato Reyes Villa se ha fugado finalmente a Estados Unidos, como el MAS siempre repitió que haría tras la campaña electoral, huyendo de un juicio por corrupción ante la justicia boliviana.

¿Podrá reeditarse entonces el discurso de las dos Bolivias? No les será fácil por lo que parece...

Es cierto que el discurso de “las dos Bolivias” es difícil de reeditar, pero no lo es menos que sólo en el oriente del país las antiguas élites mantienen poder económico, mediático y de movilización política como para oponerse de manera efectiva al Gobierno nacional. No hay que llamarse a engaños: lo que ha sufrido una derrota es el proyecto general de desconectar Santa Cruz y las regiones colindantes del resto del país, como polo de desarrollo. Pero, aunque en retroceso, el autonomismo de derechas sigue gobernando cuatro departamentos de nueve, y en una parte importante del país es aún el ideario de una mayoría de la población.

Cualquier proyecto conservador o reaccionario, tiene necesariamente que contar con esta fuerza acumulada en las regiones. De momento, no hay capacidad de masas de ninguna derecha que no cuente con la derecha regionalizada del oriente y sur del país, pero ella ha demostrado no ser capaz por sí sola de disputarle el liderazgo nacional al Movimiento Al Socialismo.

¿Y qué papel, en su opinión, va a jugar el Ejército en las próximas contiendas políticas?

Hasta ahora, el ejército boliviano no ha respondido a ninguna de las muchas llamadas a “restablecer el orden” por parte de los medios de comunicación empresariales o de destacadas figuras de la derecha, y no es probable que intervenga en política en un futuro próximo. Esto es así por al menos tres motivos.

En primer lugar porque el ejército es fuertemente nacionalista, y mientras la principal línea de fractura entre el gobierno y la oposición sea el territorial, es difícil imaginar un pronunciamiento militar favorable a la derecha regionalizada.

La labor del Gobierno de Evo Morales ha sido inteligente en este sentido, y en paralelo a la destitución del alto mando militar estrechamente vinculado a las élites político-empresariales tradicionales, se ha preocupado de incluir a los militares en su retórica nacionalista. El ejército reparte ahora parte de los bonos paliativos de la pobreza, se encarga de labores de construcción de infraestructura y recibe el encargo de “combatir el terrorismo” y defender las fronteras estatales. Así, el Gobierno le ha reservado un papel privilegiado en el proceso de cambio, identificando su labor patriótica con la defensa de la legalidad y de la soberanía nacional.

En tercer lugar, pese a que entre los oficiales existe una

mayoría de posiciones conservadoras y pertenecientes a familias de clase media-alta y blancas, los mandos intermedios y la tropa son abrumadoramente indígenas. Con la contienda política claramente marcada por cuestiones étnicas y regionales, una identidad indígena-plebeya extendida entre la tropa hace menos plausible una intervención militar reaccionaria en apoyo de las élites en retirada.

Sólo un cambio muy pronunciado del equilibrio regional, con una derrota de la candidata de Lula en Brasil, la victoria de la derecha en Chile y el debilitamiento de Venezuela frente a un posible eje liberal-conservador del pacífico -México, Honduras, Colombia, Perú, Chile- como oposición a la integración latinoamericanista del eje Atlántico, podría dar posibilidades de extensión al peligroso ejemplo que ha constituido el triunfo del golpe de Estado en Honduras.

¿Dejará Estados Unidos, sin intervención directa o indirecta, que se profundice el proceso democrático y social en Bolivia? ¿No ha actuado ya en Honduras? ¿No están operando estratégicamente en Colombia? Usted mismo acaba de hacer referencia a estos hechos.

En el período de transición sistémica en el que nos encontramos, la decadencia de la hegemonía norteamericana en el sistema interestatal ha abierto posibilidades inéditas 30 años atrás para la izquierda latinoamericana. No obstante, aunque negociada y matizada, la tutela norteamericana se deja sentir aún en la región, también en Bolivia.

Estados Unidos lleva interviniendo contra el Gobierno de Evo Morales desde antes de la elección del líder cocalero. El entonces embajador norteamericano ya alertó de las consecuencias negativas de votar a un “narcoterrorista”, durante la campaña electoral de 2002 aunque con aquello tan sólo consiguiese herir el siempre susceptible orgullo nacional boliviano y sumar votos a la candidatura del MAS.

Desde entonces hasta la expulsión de Philip Goldberg, embajador norteamericano en Bolivia anteriormente destinado en Kosovo, se han sucedido las acusaciones del Gobierno de Morales de que los funcionarios norteamericanos trabajaban para la desestabilización en el país. La última desarticulación, en abril de 2009, de un grupo irregular de extrema derecha responsable de diferentes atentados, acaba remitiendo a una supuesta ONG “Human Rights Foundation” ligada a la CIA y a una suerte de internacional de derechas -“Unoamérica”- que reúne a grupos ultras de todo el continente.

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca fue acogida por el Ejecutivo Boliviano con esperanza por la posibilidad de que se reiniciasen las relaciones diplomáticas entre ambos países, esta vez basadas en el respeto mutuo y la no injerencia. Los movimientos en ese sentido han sido muy lentos, y la posición norteamericana en Honduras no ha ayudado en ese sentido. Así mismo, Obama ha ratificado la exclusión de Bolivia del acuerdo de exportaciones preferentes, lo que constituye un severo castigo a la economía del país. En cualquier caso, la trama de relaciones sociales, financiación a

instituciones y organizaciones opositoras y operaciones encubiertas en el país tiene raíces profundas y es poco probable que haya sido completamente eliminada.

Sí que me parece más descartable a medio plazo una intervención norteamericana o el apoyo explícito a cualquier movimiento que atente contra la institucionalidad democrática en el país. Sudamérica no es Centroamérica, y la correlación de fuerzas en Bolivia hace el país altamente ingobernable desde el día después de un hipotético derrocamiento de Evo. Conviene no olvidar que el Gobierno del Movimiento Al Socialismo está asentado sobre un denso tejido social cuyos nervios son comunidades indígenas, sindicatos campesinos y gremios de trabajadores urbanos. Ese tejido, en algunos casos con mayor inserción territorial que el propio Estado boliviano, puede ser mucho más resistente frente a cualquier reacción involucionista que frente a su penetración y cooptación por la práctica política de un gobierno inteligente que quisiera desmontar la potencia autónoma de los movimientos sociales.

También ha señalado, déjeme volver sobre ello, que es difícil para la derecha reeditar el discurso de los “dos países”, puesto que el “suyo” aparece perforado por los buenos resultados del MAS. Insisto sobre un asunto que ya se ha comentado: ¿cómo ha conseguido el MAS penetrar en esos “territorios comanches”?

Al llegar a las elecciones, el Movimiento Al Socialismo presenta en su haber un importante desarrollo caminero y en telecomunicaciones, los bonos sociales de ayuda a las mujeres embarazadas, los niños y los jubilados, etc. Sin embargo, quizás el elemento de más peso es que la famosa promesa de “autonomía” hoy sólo se concreta en el desarrollo del modelo territorial de Estado previsto en la Constitución aún resistida por la oposición. Las élites empresariales regionales sedujeron a los sectores populares con la consigna de la autonomía departamental, que concentraría en cada región la riqueza por ella producida. En un modelo de “regionalismo egoísta”, la promesa de desarrollo iba ligada a deshacerse de la pesada carga de los departamentos altiplánicos de occidente y a sus migrantes en tierras orientales. Bajo esta bandera los capitalistas asociados al sector financiero, agroexportador o comercial, pudieron oponer al Gobierno de Evo, tachado de “centralista” y “comunista”, el ejemplo de sus propias regiones, supuestamente prósperas y libres.

En gran medida, la “autonomía departamental”, que no estaba en el programa de la izquierda ni los movimientos sociales, entró en la Constitución como una cesión ante los Comités Cívicos y las masivas movilizaciones regionalistas. No obstante, lo hizo dentro del marco territorial boliviano, y en ningún caso asociada a la desconexión o federalismo asimétrico propuesto por las élites orientales.

Cuando estas intentaron imponerlo de facto por encima de la institucionalidad boliviana, fracasaron y quedaron desprovistas de horizontes de futuro que ofrecer a corto plazo. El desarrollo

autonómico, en los niveles municipal, regional e indígena, pero también departamental, quedó entonces en manos del Gobierno y, tras el fallido pulso de legitimidades, sometido a la vigencia superior de la Constitución.

Esta operación, de “derrotar” a la derecha por la incorporación de sus reivindicaciones y el paso de sus banderas al interior del enorme bloque oficialista, se ha repetido en otras ocasiones y obedece a la concepción quizás un tanto reduccionista de la política, hoy imperante en el país, y propia de los proyectos nacional-populares. Según ellos, el proyecto nacional crece incorporando a todos los sectores -con sus intereses e imaginarios particulares- para enfrentarlos a la oligarquía y el imperialismo. El enemigo adquiere rasgos míticos y siempre expulsados de la cotidianidad, como una “antinación” a la que oponer la gran familia nacional.

¿Y cuáles son, en Bolivia, las consecuencias de esta concepción?

En Bolivia, la consecuencia de esa visión ha sido la integración de grupos y proyectos dispares al interior del oficialismo, sin un cuestionamiento de la relativa incompatibilidad de diferentes propuestas. Esta dinámica ha provocado que el MAS anuncie su derrota sobre la derecha tras aceptar en las negociaciones para destrabar el referéndum constitucional la irretroactividad de las disposiciones sobre la propiedad de la tierra, que salva el gran latifundio oriental de la reforma agraria. También que durante la campaña electoral conocidos miembros del grupo fascista Unión Juvenil Cruceñista anunciaran su adhesión al MAS, o que las listas para estas últimas elecciones hayan estado a menudo encabezadas por individuos de renombre en su circunscripción pero dudoso o nulo perfil de izquierdas.

No obstante, el fuerte arraigo sindical y de base que vertebra al MAS, explica que se den frecuentes tensiones en las que a menudo las bases son capaces de vetar candidatos o cargos no considerados como “compañer@s”.

El MAS se ha ido convirtiendo paulatinamente en partido de Estado, conforme la pugna con los centros de poder regional opositor se resolvía a su favor. Eso le convierte en un mecanismo de acceso a los cargos públicos o beneficios institucionales, y, con unos grupos de poder sin expresión política sólida, facilita el tránsito al oficialismo sin más transformación previa que la declaración de adhesión al “proceso de cambio” y al Presidente Morales. Por eso existe el riesgo de creer que se ha producido un completo desplazamiento del escenario políticos en los grupos anteriormente dirigentes, cuando muchos de ellos se encuentran en proceso de reciclaje hacia el nuevo partido de Estado.

Así, como se ve, la conquista por parte del MAS de sectores sociales y regiones que jamás le han sido afectos es por una parte el resultado de una buena labor de gobierno y una excelente política comunicativa de los logros oficiales. Pero se ha conseguido también al precio de abrir las puertas del partido de gobierno a sectores

impensables hace tan sólo tres años, y de difuminar el perfil ideológico hasta la exageración, en la confianza de que las clases populares no modificarán su apoyo, como efectivamente ha sucedido.

Insisto un poco más sobre este último punto. Usted ha descrito así la propuesta de construcción nacional del MAS, una construcción, añade, única y abierta a todos los bolivianos: un país soberano, industrializado y productivo gracias al papel del estado como conductor económico y relocalizador del excedente, plurinacional y con inclusión indígena, descentralizado y con autonomías. Pero no se ve la perspectiva socialista en esta descripción. ¿A qué aspira entonces el MAS? ¿A ser o decir ser en principio un movimiento al socialismo y a generar, de hecho, un país capitalista menos desigual y más integrador?

Siendo un poco provocador, diría que la perspectiva socialista no se ve porque no está. No ha estado desde luego en toda la campaña electoral, pero es francamente difícil de encontrar también en el discurso de los sindicatos campesinos indígenas y de las organizaciones populares urbanas, principales sustentos de Gobierno. Tampoco se escucha en las marchas. Esto no significa necesariamente que el socialismo sea un elemento ornamental, pero sí que hay muy poca gente dentro del oficialismo –abarcando el Gobierno, el MAS y las organizaciones sociales- que lo tenga como horizonte hacia el que las políticas públicas deban avanzar.

El proyecto de país del MAS, el que Evo se comprometió a “acelerar” durante su intervención en el balcón del Palacio Quemado en la noche de las elecciones, es un programa de modernización industrial, extensión de la ciudadanía y reparto de la riqueza. El Estado boliviano está entonces llamado a ser el instrumento de democratización social que nivele las grandes fracturas históricas provocadas por cinco siglos de colonialismo.

Sea por una concepción etapista de la transformación social, por un retraso subjetivo en la formación política de los militantes populares, o porque el “socialismo” no es visto por las multitudes indígenas como un horizonte emancipador, la “Revolución Democrática y Cultural” no parece mirarse en el espejo del socialismo del siglo XXI, sino sostener un proyecto de nacionalismo popular, inclusión indígena en el estado y soberanía económica a través de un proceso de retención del excedente y diversificación económica.

Hablaba en su artículo de los dos retos que el MAS tendrá que afrontar en el futuro inmediato. El primero: en la medida en que se torne “partido de Estado”, hablaba usted de ello hace un momento, se convertirá en mecanismo de ascenso social, subsumiendo la mayor parte de las contradicciones nacionales en su seno. ¿Qué batallas políticas prevé usted que se van a librar al interior del MAS y en las instituciones que dirige?

La principal batalla se libra ya entre quienes conciben al MAS

como una herramienta de transformación social en beneficio de las clases populares y quienes lo conciben una herramienta en beneficio propio. De la misma forma, esta pugna se repite al interior de la administración pública, donde a menudo la escasa preparación de los cuadros políticos sindicales abre espacios profesionales a técnicos de motivación oportunista que arrastran las herencias del estado republicano.

Por supuesto esta no es una confrontación abierta ni explícita, sino la tensión propia de toda fuerza política que se pretende rupturista y se encuentra desarrollando labores de gobierno, especialmente en un Estado con débiles controles institucionales contra la corrupción.

También existen diferencias ideológicas al interior del MAS, que en la legislatura que ahora comienza previsiblemente se agudizarán. Con la oposición plenamente debilitada, el MAS no tiene obstáculos ni excusas, ni en el legislativo ni en la movilización en la calle, para desarrollar su proyecto político. Pero eso le exigirá elegir. Elegir entre un modelo de crecimiento económico basado en la extracción de recursos naturales y la hasta ahora retórica “pachamamista” y de conservación de la tierra; entre el modelo de concertación social o el del enfrentamiento con la oligarquía para la recuperación de la riqueza colectiva; o entre el desarrollo de la autonomía departamental y el despliegue de la autonomía indígena con todas las potencialidades que le otorga la constitución.

El segundo reto remite, en su opinión, al próximo abril de 2010, cuando tendrán lugar las próximas elecciones municipales y a gobernadores departamentales. Las instituciones del nivel autonómico departamental, en particular, podrían convertirse, señala usted, en fortines de resistencia al MAS, posibilitando unos buenos resultados electorales que pueden permitir a la derecha resucitar el discurso de las “dos legitimidades”. Pero usted mismo ha apuntado ya lo intentaron. ¿Cree usted que van a repetir una estrategia fracasada? ¿Tan desesperados y faltos de ideas están?

Creo que el MAS ha comprendido en la práctica que la repolitización de las identidades regionales no sólo es una medida decidida por una derecha que “desde arriba” opera sobre un espacio plano: obedece a identificaciones con lugares concretos y las prácticas que los constituyen. Por poner un ejemplo, es sólo parte de la verdad decir que la derecha se replegó hacia Santa Cruz, la otra parte es que lo hizo porque allí encontró condiciones determinadas que lo posibilitaban, y sobre una narrativa regional(ista) previamente existente. Eso no se cambia de inmediato como resultado de decisiones políticas. Lo que sí puede hacer la derecha es convertir esas regiones y sus relaciones sociales características en modelos de referencia para el país, pero eso es lo que ha estado intentando estos años, con escaso éxito a nivel nacional.

Pero es que además no hay muchas más opciones disponibles.

La derecha tendrá que pasar por una larga travesía en el desierto para reinventarse con capacidad de articulación de un gran bloque opositor. Pero este es un proceso largo, y mientras dure sus cuadros políticos necesitan vivir de algo, y sus bases, muy poco ideologizadas, no pueden mantener su fidelidad sin espacios de contrahegemonía. Por eso veremos todavía muchos recursos a las fórmulas globalmente agotadas, pero con todavía mucha capacidad de rendir réditos en el corto plazo en ciertos lugares del país.

Además, las elecciones de abril son la última prueba del Movimiento Al Socialismo. Sólo una victoria de la derecha en los departamentos y municipios orientales edificaría un cierto contrapeso al poder gubernamental. Así que para los grupos conservadores no hay demasiada elección: más allá de que algunos sean conscientes de la necesidad de refundarse -y este es un debate presente en su seno- sólo desde las regiones pueden resistir la abrumadora hegemonía del oficialismo. La regionalización es a la vez la única salida y un gran peligro para la oposición boliviana. La cuestión territorial y espacial sigue siendo, por tanto, una clave insoslayable del proceso político boliviano.

Acabo con un tema que aparece y reaparece en los media con frecuencia. El binomio Evo Morales-García Linera, en su opinión, ¿es un binomio armónico, conjuntado, que marcha al unísono, o representa más bien proyectos políticos no coincidentes?

En mi opinión esta es una preocupación artificialmente hinchada por los medios de comunicación, y por una cierta atención superficial a la política boliviana. También determinados sectores de la izquierda se empeñan en ver en Evo cualidades revolucionarias que no tendría García Linera. En realidad, más allá de lo armónica o no que sea su relación, cosa que desconozco, políticamente hay más reparto de tareas que diferencias políticas.

Al Vicepresidente García Linera le ha venido tocando ser el representante del Gobierno en todas las grandes negociaciones con la oposición, y en ese papel es el responsable de ciertas concesiones a los antiguos grupos dominantes que pueden haber sido excesivas. La cuestión de la tierra o la amplia autonomía departamental, por ejemplo, fueron reclamaciones que los grupos conservadores vieron reconocidas por el gobierno precisamente cuando políticamente y en términos de movilización en la calle habían sufrido evidentes derrotas, como en septiembre de 2008 tras su intento fallido de golpe apoyado en las regiones orientales. Es discutible si estas cesiones fueron producto del "sentido de estado" o de una obsesión del MAS por la concertación, que le lleva a menudo a negociar muy por debajo de lo que la correlación de fuerzas le permitiría. En cualquier caso, no se habrían producido de haber contado con la desaprobación del Presidente.

Si García Linera suele ser identificado como el "reformista" dentro del binomio presidencial, se debe más, en mi opinión, a que es de los pocos dirigentes políticos con un proyecto de Estado definido

en la cabeza que por una deformación profesional se empeña en explicar con iguales dosis de esquematismo y pedagogía: modernización industrial apoyada en los recursos naturales y conducida por un Estado que vele por la cohesión social, y construcción de una institucionalidad plurinacional e incluyente de las mayorías sociales.

La expresión de “capitalismo andino-amazónico” que tanto chirría entre quienes desde la izquierda miran esperanzados hacia Bolivia, resulta sin embargo más refrendada por las políticas del nuevo Estado boliviano que las referencias ocasionales al socialismo o a un cierto indianismo comunitarista como horizontes de futuro a largo plazo.

Alternativamente, para la derecha, a menudo el Presidente Morales ha sido considerado alguien honesto en el fondo, pero mal asesorado por un pérfido marxista ex guerrillero. No es difícil adivinar el prejuicio racista detrás de esta infantilización del indio y atribución de la culpa al blanco intelectual.

¿Quiere añadir algo más?

Creo que América Latina es en estos momentos una región privilegiada en términos de experiencias políticas emancipadoras, pero también de desafíos hacia el futuro.

Es en este sur donde se adelantan propuestas teóricas y prácticas para una salida a la crisis sistémica que tenga por horizonte la cooperación, la democracia y el común.

Sin embargo esas propuestas son aún precarias, limitadas, contradictorias, insuficientes.

Una de las lecciones que el fracaso del llamado socialismo real nos ha dejado es que suspender la crítica sobre los procesos políticos a los que se quiere apoyar es un error.

En América Latina en general y en Bolivia en particular, los caminos no están pisados y el mapa está en discusión, justamente porque son las promesas incumplidas de la modernidad las que buscan solución. Ese es un trabajo largo pero impostergable.

En esas condiciones, me parece que el análisis honesto y crítico es una mejor contribución militante que la sobreactuación ideológica, aunque a menudo suene peor.

Notas:

[1] Véase <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=96880>

ENTREVISTA A PEPE ESCOBAR SOBRE IRÁN, CLINTON, LA DOMINATRIX, Y EL ACUERDO DE TURQUÍA Y BRASIL CON IRÁN.

“BRASIL ES PARTE DE LOS BRIC (BRASIL, RUSIA, INDIA, CHINA), QUE ES, EN MI OPINIÓN, EL VERDADERO CONTRAPODER ACTUAL A LA HEGEMONÍA UNILATERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS. TURQUÍA SERÍA, AUNQUE FUERA OCASIONALMENTE, PARTE DEL GRUPO QUE SERÍA LLAMADO ENTONCES BRICT. ESTA ES LA NUEVA REALIDAD EN LA GEOPOLÍTICA GLOBAL. Y, SIN DUDA, LAS ÉLITES DE SIEMPRE EN WASHINGTON ESTÁN LÍVIDAS”.

Pepe Escobar es un fino y excelente analista geopolítico que ha sido entrevistado en varias ocasiones por rebelión. Es autor de *Globalistan: How the Globalized World is Dissolving into Liquid War* (Nimble Books, 2007) y *Red Zone Blues: a snapshot of Baghdad during the surge*. Más recientemente ha publicado *Obama does Globalistan* (Nimble Books, 2009), un libro que merece ser traducido al castellano con urgencia.

*

En un reciente artículo publicado en Asia Times Online [1], traducido por S. Fernández para rebelión, hablaba usted de la dominatrix. Permítame que le felicite por su hallazgo terminológico. ¿Por qué cree usted que la Secretaria de Estado usamericana se adapta bien a ese término? ¿No han mejorado las formas de la política exterior de Estados Unidos en el era Obama?

Hillary es una dominatrix en el sentido de que es capaz de subyugar todo el Consejo de Seguridad de la ONU en lugar de admitir el fracaso de su diplomacia. Quizás lo aprendió con Bill... O quizás sean todos masoquistas.

No, no es el caso. La razón principal es que China y Rusia se dejaron “dominar”. China y Rusia concluyeron que mejor sería dejar la estridente Hillary dominar el palco por unos días, y trabajar en silencio para alcanzar su objetivo: sanciones con el máximo perfume “light” sobre Teherán.

En lo que concierne a Irán, los Estados Unidos son ciegos, lo ven todo rojo. Lo mismo puede decirse en relación a Israel, lo ven todo blanco celestial.

El nudo central de su reciente artículo -“Irán, Sun Tzu y la dominatrix” [2]- es el acuerdo entre las diplomacias de Brasil y Turquía e Irán sobre el tema del desarrollo nuclear de este último país. ¿En qué ha consistido este acuerdo?

En esencia es el mismo acuerdo propuesto por los propios americanos en octubre de 2009. La diferencia reside en que, según la

propuesta de 2009, el enriquecimiento del uranio se iba a realizar en Francia y Rusia, y ahora, tras el acuerdo, se efectuará en Turquía.

La principal diferencia es de método. Turquía y Brasil actuaron con diplomacia, sin confrontación, y respetaron los argumentos iraníes. Otro detalle fundamental: todo lo que hicieron estaba ya discutido en detalle con Washington. Cuando presentaron un resultado concreto, cuando alcanzaron el acuerdo con Irán, Washington, permítame la metáfora bélica, les dio un balazo por las costas.

¿No es una novedad en la diplomacia internacional que Brasil y Turquía, dos países no enfrentados a Estados Unidos, jueguen sus propias bazas en este asunto? ¿Por qué cree usted que han apostado por esta estrategia autónoma? ¿Qué ganan con ello? ¿No está acaso Irán lejos, muy lejos de Brasil?

Cada país tiene sus motivos para expandir su papel geopolítico. Turquía se quiere proyectar como un actor excepcional, que cuente realmente, en el Medio Oriente. Sigue una política digamos post-Otomana, organizada por el Ministro de Relaciones Exteriores, el profesor Ahmet Davutoglu.

Brasil, con una política muy inteligente de Lula y de su ministro Celso Amorim, también quiere posicionarse como un mediador honesto en el Medio Oriente. Brasil es parte de los BRIC (Brasil, Rusia, India, China), que es, en mi opinión, el verdadero contrapoder actual a la hegemonía unilateral de los Estados Unidos. Turquía sería, se ha discutido formalmente en Brasilia hace unas dos semanas su adhesión, parte del grupo que sería llamado entonces BRICT. Esta es la nueva realidad en la geopolítica global. Y, sin duda, las élites de siempre en Washington están lívidas.

No parece, como usted mismo señalaba, que el acuerdo haya levantado entusiasmos en la Secretaría de Estado ni en los gobiernos europeos. ¿Por qué? ¿Desean que la vía diplomática fracase para proseguir con sus sanciones y conducirnos a un escenario bélico? Si es así, ¿qué ganarían con ello? ¿No serían muchos frentes abiertos al mismo tiempo?

Desde la perspectiva de la política interna de los Estados Unidos, lo único que interesa a Washington es cambiar el régimen. Hay al menos tres tendencias en liza. Los "realistas" y la izquierda del Partido Demócrata que están a favor del diálogo; el ala Pentágono y servicios de inteligencia quieren al menos sanciones, y los republicanos, neo-cons, el lobby de Israel y la sección Full Spectrum Dominance del Pentágono quiere un cambio de régimen sea como sea, incluida la vía militar si fuera necesaria.

Los gobiernos europeos son perritos falderos de Bush o de Obama. No sirven para nada. Hay algunas voces razonables en algunas capitales europeas y en Bruselas. Saben que Europa necesita el petróleo y el gas iraní para no ser rehenes de Gazprom. Pero son

una minoría.

¿Cree usted que el gobierno iraní aspira, más allá de sus declaraciones, a poseer armamento nuclear? ¿Para hacerse respetar?, ¿para doblegar a Israel?, ¿para atacarla? Pakistán nuclear, India nuclear, Israel nuclear, Irán nuclear. ¿No sería toda esa zona un auténtico polverín?

He estado muchas veces en Irán y estoy convencido de lo siguiente: el régimen iraní puede causar enojo pero no es un sistema suicida. El líder Supremo, en diversas ocasiones, ha anunciado una fatwa afirmando que el arma nuclear es “no-Islámica”. Los Guardias Revolucionarios supervisan el programa nuclear iraní, sin duda, pero saben muy bien que las inspecciones y el control de la IAEA, de la Agencia Internacional de Energía Atómica, son muy serios. Si apostaran por desarrollar una bomba atómica rudimentaria, serían descubiertos y denunciados inmediatamente.

De hecho, Irán no necesita de ninguna bomba atómica como elemento de disuasión. Les basta un arsenal militar high-tech, de cada vez más alta tecnología. La única solución justa sería una desnuclearización total del Medio Oriente, que Israel, desde luego, con sus doscientas o más ojivas nucleares, no aceptará y jamás respetaría.

¿Qué papel juega Rusia en la situación? Usted mismo recordaba que la planta de energía nuclear de Bushehr había sido construida por Rusia, y que se están llevando a cabo en ella las últimas pruebas y que probablemente se inaugurará este verano.

Bushehr debe ser inaugurada en agosto después de muchos retrasos. Para Rusia, Irán es un cliente privilegiado en términos nucleares y armamentísticos. A los rusos le interesa que Irán siga de este modo, que la situación no cambie. No quieren Irán como poder nuclear militar. Es una relación con muchos nudos, pero sobre todo comercial.

Cita usted en su artículo al antiguo general y estratega Sun Tzu. Recuerda un aforismo del filósofo chino: “Deja que tu enemigo cometa sus propios errores y no los corrija”. Afirma usted que China y Rusia, como maestros estrategas que son, están aplicando esta máxima respecto a Estados Unidos. ¿Qué errores está cometiendo Estados Unidos? ¿Tan torpes son sus estrategias? ¿No han leído acaso a Sun Tzu?

Todo norteamericano bien educado en universidades de élite ha leído Sun Tzu. Otra cosa es saber aplicarlo.

China y Rusia, dentro de una estrategia común a los BRIC, se entendieron bien para dejar a los Estados Unidos con la ilusión de conducir las sanciones, al mismo tiempo que trabajaron y trabajan para minarlas al máximo y aprobar en última instancia un paquete sancionador muy “light”. Rusia y China quieren estabilidad en Irán en beneficio de sus importantes relaciones comerciales. En el caso de

China, tenga en cuenta que Irán es un gran proveedor de gas y esto es tema de la máxima seguridad nacional.

Estamos, resume usted, en una situación en la que sobre la mesa en la Agencia Internacional de la Energía Atómica hay un acuerdo real de intercambio aprobado por Irán mientras que en las Naciones Unidas hay en marcha una ofensiva de sanciones contra Irán. En quién va a confiar la “comunidad internacional” real, pregunta usted. ¿En quién va a confiar la comunidad internacional le pregunto?

La verdadera “comunidad internacional”, los BRICs, los países del G-20, las 118 naciones en desarrollo del Movimiento de los No-Alineados, en suma, todo el mundo en desarrollo, está con Brasil, Turquía y su diplomacia de no confrontación. Solo quieren sanciones los Estados Unidos y sus patéticos perritos falderos ideológicos europeos.

Afirma usted también que la arquitectura de la seguridad global, “vigilada por un puñado de temerosos y autonombrados guardianes occidentales”, está en coma. El Occidente “atlantista” se hunde al estilo del Titanic. ¿No exagera? ¿No confunde sus deseos con la realidad? ¿No existe el peligro real de que el hundimiento arrase con casi todo antes de hundirse definitivamente?

Yo ya estuve de frente, con mucho horror en todo el mundo, como para al menos ahora poder creer en la posibilidad de un nuevo orden, delineado sobre todo por el G-20 y, dentro de él, por los países del BRICT. Incluyo la T final.

El futuro económico es de Asia y el futuro político es de Asia y de las grandes naciones en desarrollo. Claro que las élites atlantistas sólo van a abdicar de su poder después de ver sus cadáveres tendidos. El Pentágono continuará con su doctrina de guerra infinita. Pero más temprano que tarde no tendrá con qué pagarlas. No niego que sea una posibilidad que Estados Unidos, en un futuro próximo, bajo una administración de un loco republicano de extrema derecha, entren en un período de guerra alucinada, desquiciada. Si fuera así, será sin duda su caída, la caída del nuevo Imperio Romano.

¿Y qué poderoso lobby de EEUU está a favor de la guerra infinita a la que acaba de referirse? ¿Quiénes sustentan y financian ese lobby?

La guerra infinita es la lógica de la Full Spectrum Dominance, la doctrina oficial del Pentágono, que incluye “l’encirclement” de China y Rusia, la convicción de que esos países no puedan emerger como competidores fisgones de los Estados Unidos, y hacer además todos los esfuerzos para controlar o al menos vigilar Eurasia. Es la doctrina Dr. Strangelove [3], pero es también la mentalidad de los dirigentes militares americanos y de la mayoría de su establishment. El complejo industrial-militar no necesita de la economía civil para sustentarse. Tiene en nómina una enorme cantidad de políticos y

todas la grandes corporaciones.

Habla también de la luminaria del Dr. Zbigniew “conquistemos Eurasia” Brzezinski. Otro hallazgo. Permítame una nueva felicitación. El antiguo asesor de la seguridad nacional, señala usted, subrayó que “por vez primera en toda la historia humana, la humanidad ha despertado políticamente -esa es una nueva y total realidad-, lo que no había sucedido antes”. ¿Es así en su opinión? ¿Qué parte de la humanidad dormida ha despertado?

Para las élites americanas, el dato esencial es que Asia, América Latina y África están interviniendo políticamente en el mundo de una manera impensable durante el colonialismo y que la descolonización es, para ellos, una pesadilla sin fin. ¿Cómo dominar a quien ahora sabe cómo actuar para no ser dominado de nuevo? Esta es su pregunta básica.

Washington, unilateral hasta lo más profundo de sí, señala, no duda en levantar su dedo corazón hasta al más cercano de sus amigos. ¿Por qué? ¿Son acaso la encarnación del Eje del Mal? ¿Puede conseguirse hegemonía con procedimientos tan poco afables? ¿Hasta cuando?

La crisis americana no puede ser subestimada. Es total: económica, moral, cultural y política. Y también militar porque fueron derrotados en Iraq y están al borde de una derrota de ignominia total en Afganistán. El nuevo siglo americano murió ya en 2001. El 11 septiembre hoy puede ser interpretado como un mensaje apocalíptico del fin.

Por cierto, ¿dónde queda uno de los actores principales de la política usamericana en el Próximo Oriente? ¿Israel está dormida? ¿Cuáles son los planes de los matones de Gaza? [4]

Israel se convirtió en lo que llamo una “rogue” [bribón] Esparta paranoica, etnorracista, que carga con la mácula profunda del apartheid. Israel estará cada vez más aislada del mundo real, protegida sólo por Estados Unidos, de quien es un Estado-cliente. Y su pesadilla, como si se tratara de un film hollywoodiano de horror, será el retorno de lo reprimido: la Historia les hará pagar por todo el horror que han perpetrado y siguen perpetrando contra los palestinos.

¿Qué opinion le merece la acción de Israel del pasado domingo 30 de mayo? ¿Qué sentido puede tener el ataque a unos pacifistas solidarios con la ciudadanía de Gaza?

Es parte de la misma lógica de siempre. Tenemos siempre razón; los que están contra nuestras políticas son terroristas o anti-semitas. Ahora Israel está en la fase de defender lo indefendible: el bloqueo de Gaza.

Lo que está claro es que ahora todo el mundo lo sabe y ya no podrá engañar más con sus mentiras. Palestina será el eterno Vietnam de Israel. Pero dudo, como en el caso de los Estados Unidos,

que alguna vez sean capaces de aprender la lección.

Notas:

[1] Fuente: http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/LE22Ak01.html

[2] <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=106649&titular=ir%E1n-sun-tzu-y-la-%3Ci%3Edominatrix%3C/i%3E->, 27 de mayo de 2010.

[3] El film de Stanley Kubrick cuyo título fue traducido en España por “Teléfono rojo, volando hacia Moscú”, una de las películas preferidas de Manuel Sacristán.

[4] La pregunta fue formulada antes del ataque a la flotilla de la libertad y la solidaridad. La entrevista finaliza con una pregunta sobre el ataque. Palestina será el eterno Vietnam de Israel, afirma Escobar.

*

EN TORNO A OBAMA DOES GLOBALISTAN: “EN POLÍTICA ECONÓMICA Y EXTERIOR, [OBAMA] ES UNA CONTINUACIÓN SOFT DE CLINTON, UN CLINTON 3, CON VIRTUALMENTE EL MISMO EQUIPO DE SOPORTE. LOS CAMBIOS SON BÁSICAMENTE COSMÉTICOS.”

Su último libro está dedicado a analizar la figura de Obama. El primer capítulo lleva por título: “¿Mesías o emperador?”. ¿Sabe usted la respuesta a esa disyuntiva no sé si excluyente? ¿Qué representa Barack Obama en su opinión? ¿Es una renovación de los estilos y prácticas de los últimos presidentes norteamericanos?

Cuando escribí el libro, durante la “no man’s land”, entre su elección y el inicio de su Administración, sólo se sabía que Obama era un pragmático minimalista. Actualmente, basándonos en sus decisiones y actuaciones, puede decirse que es un pragmático gradualista. En política económica y exterior es una continuación soft de Clinton, un Clinton 3, con virtualmente el mismo equipo de soporte. Los cambios, hasta ahora, son básicamente cosméticos.

Inicia el primer apartado del primer capítulo de su ensayo con una (sorprendente) cita de Deleuze: “Si uno está prisionero de los sueños de los otros, está condenado”. ¿Cree usted entonces que la ciudadanía norteamericana, y la opinión pública mundial, están presas en alguna ensoñación errada?

Me parece claro que los “obamaníacos”, como en una ficción de Borges, están como sonados, si se me permite la expresión, por un Obama larger than life. La izquierda americana, paralizada, es incapaz de criticarlo. La derecha histórica, por otro lado, está muy feliz con su “surge” [golpe de mar] militar en AfPak [Afghanistan-Pakistan].

Obama, como producto de la era de la celebridad, es ya más grande que Michael Jackson en los ‘80.

Pero el mundo ya está observando la realidad. A los europeos

no les interesa un Obama que quiere más soldados para Afganistán. Visita no el Iraq que sufre sino una base del "Imperio de bases" en ese país ocupado. No es capaz de denunciar el lobby de Israel. Quiere hablar con Irán, dice. pero presupone que Irán quiere fabricar armas atómicas. La lista podría continuarse.

¿Cómo valora las medidas tomadas por la presidencia de Obama para superar la crisis, la abismal crisis en la que nos encontramos? ¿No son algo extraños -inconsistentes con intenciones reales de cambio de orientación, quiero decir- los dirigentes económicos que ha nombrado (o que han sido nombrados)? No parece que haya aquí, como usted mismo acaba de indicar, ninguna señal de ruptura.

Le resumo mi opinión: los Obamanomics son un plan de salvataje de Wall Street, una continuación también de la desregulación operada por Robert Rubin durante la Administración Clinton. Los mejores analistas económicos del momento -Michael Hudson, Paul Krugman, Nouriel Roubini, por citar sólo algunos de ellos- están de acuerdo: es un robo concertado de los "taxpayers" en beneficio de las grandes bancos y corporaciones afines, todos insolventes. Y, desde luego, sin ninguna garantía de solucionar el problema.

Se ha afirmado con insistencia que Obama ha llegado a la presidencia de los Estados Unidos rodeado de un montaje mediático jamás visto en la historia electoral de su país. ¿Es así? ¿Qué fuerzas han impulsado ese, digamos, montaje publicitario? ¿Qué intereses se mueven detrás de su candidatura y de su presidencia?

Estuve el año pasado siguiendo la contienda presidencial en diversos Estados americanos. La organización del Team Obama, del equipo Obama -su "grassroots", cultivado online- era todo un espectáculo, una "case story de PhD", un caso histórico en términos de marketing político. Estaba estructurada como un movimiento de masas que atravesaba todas las clases sociales, incluso la elite de decisión real y la mayor parte de Wall Street. El fenómeno sociopolítico era tan avasallador que las elites norteamericanas, muy inteligentemente, percibieran que éste era el ideal "rebranding" [cambiar nombres pero seguir siendo lo mismo o muy similar] del Imperio en este momento histórico.

¿Cree usted que, de algún modo, la victoria de Obama representa un "canto a la esperanza de que otro mundo es posible"? ¿Es ingenuo creer en una cosa así?

Hoy, de manera realista, ya se puede responder negativamente. No es una cuestión personal, de Obama como individuo. A pesar de todo su carisma, su inteligencia y honestidad de propósitos, Obama es finalmente el producto de un sistema osificado. Los juegos de intereses, pesados, nada ligeros, en Washington, los lobbies y la enorme fuerza del complejo industrial-militar deciden prácticamente

todo. Un presidente que realmente quisiera cambiar el sistema por dentro acabaría en llamas. No exagero, no es una licencia poética.

Habla usted de Marx en el primer capítulo del ensayo. ¿Hay actualmente un nuevo interés en estudiar su obra, su tradición? ¿Regresa Marx en Estados Unidos?

Regresa Marx en reducidos guetos de vida intelectual americana, no en la América profunda, claro está, donde Marx, Freud y Nietzsche siguen siendo aún encarnaciones del Anti-Cristo. El excelente David Harvey es virtualmente barrido de los medios corporativos, un perfecto desconocido. Ni él ni su obra existen. "Socialismo" aún es una palabra y un concepto sucio para la mayoría -probablemente mayoría absoluta- de los ciudadanos americanos.

A lo largo del ensayo pone en primer plano el tema de la globalización y de la política exterior usamericana. Le pregunto sobre estas cuestiones. ¿Observa usted alguna diferencia de talante entre la presidencia Bush II y lo anunciado por Obama? Este último, por ejemplo, ha prometido salir de Iraq en un tiempo razonable y ha mandado cerrar Guantánamo.

La diferencia fundamental entre Bush II y Obama, desde el punto de vista de la clase dominante americana, es de método, esencialmente procedimental. Obama deberá cumplir el programa para el que Bush II fue de hecho elegido: mantener la hegemonía imperial, programa que no realizó por absoluta incompetencia. El Pentágono no permitirá a Obama irse de Irak totalmente. Las "fuerzas residuales" pueden llegar a alcanzar la cifra de 50.000 efectivos. Guantánamo puede ser cerrada, pero no, en cambio, Bagram en Afganistán, que es mucho más estratégica.

En la crisis económica, como le comentaba, lo que cuenta es salvar el sistema financiero. Al diablo quien paga impuestos.

¿Por qué cree usted que va a incrementarse la presencia de USA en Afganistán? ¿No puede representar un pozo sin fondo para Estados Unidos como lo representó hace algo más de dos décadas para la Unión Soviética? ¿Qué persigue Estados Unidos con ello?

Washington persigue conseguir una nueva versión de El hombre invisible de H. G. Wells aplicada al Nuevo Gran Juego en Eurasia, algo sobre lo que NUNCA -permítame que subraye el término- se habla en el debate americano: el "pipeline [oleoducto] Turkmenistán", Afghanistan-Pakistan-India (TAPI), a un coste de 7.600 millones de dólares, no construido hasta la fecha, que atraviesa una zona de guerra, tiene que ser protegido por tropas americanas y de la OTAN. Es lo que yo llamo la confluencia de Pipelineistan y el Imperio de Bases Militares. Estas bases en Afganistán son fundamentales no sólo para proteger un hipotético pipeline sino para provocar a los dos competidores estratégicos de Estados Unidos en Eurasia: Rusia y China. Aparte de ello, Afganistán no tiene ninguna importancia

estratégica para Estados Unidos. Poco importa, poco importa a la Administración norteamericana quiero decir, si los Talibanes o los halcones del desierto dirigen el país. No es esta la cuestión, nunca lo ha sido.

Pakistán ha sido un aliado fiel de la política norteamericana en Oriente Próximo. ¿Lo seguirá siendo en el futuro?

La relación militar y de seguridad entre Washington y Islamabad es...erótica. Pueden amarse y odiarse, pero el sexo habla más alto. Pakistán es un "failed state" [Estado fallido] casi total, controlado por dos decenas de familias y el aparato militar-seguridad, aun traspasado de paranoia respecto a India.

Estados Unidos no puede dejar de cuidarlo. En caso de que no lo hiciera, caería totalmente en la órbita china.

Hablemos, pues, de China. ¿China va a ser la gran superpotencia del siglo XXI? ¿Cómo concibe usted las relaciones entre este gran país asiático y Estados Unidos bajo la presidencia de Obama?

En el 1997 escribí un libro sobre el siglo XXI en el que hablaba de este período como el siglo de Asia. Nada ha cambiado. Si es capaz de dominar sus enormes contradicciones internas, China será la gran superpotencia mundial antes del 2040. Por el momento, las dos economías -la de China y la de Estados Unidos - son totalmente interdependientes.

La genialidad de Deng Xiaoping fue utilizar las armas del capitalismo para vencer el Occidente capitalista...

La actual crisis, ¿cree que pone en bancarrota la globalización neoliberal o más bien piensa usted que todo apunta a que las cosas van a seguir por los mismos derroteros?

Conceptualmente, teóricamente si prefiero decirlo así, la globalización neoliberal está muerta. Prácticamente no desde luego. El último G-20 en Londres fue una tentativa de perpetuar el sistema. Las reglas del juego aun son establecidas por una elite financiera, anglosajona básicamente, ramificada también entre elites transnacionales.

Parfraseando a Gramsci, el viejo orden aun no ha muerto; por tanto, el nuevo orden todavía no puede nacer.

¿Cree usted concebible, bajo la presidencia Obama, un ataque a Irán?

De parte de Estados Unidos, no. Obama es un pragmático no ideológico y sabe las horribles consecuencias de una decisión así. De parte de Israel, con los fascistas Bibi y Lieberman en el poder, sin duda. La cuestión es si el lobby de Israel y los Likudniks en Washington son capaces de influir en la Administración Obama hasta el punto de desviarla de su objetivo estratégico, de su aproximación a

Teherán, que además, desde el punto de vista de las grandes corporaciones americanas, sería muy buena para los business.

Por ese mismo sendero. ¿Por qué Obama se ha mantenido mudo ante el último ataque militar de Israel contra Palestina? ¿No hay aquí ninguna esperanza de cambio?

Porque el lobby de Israel tiene una fuerza extraordinaria y el ataque fue programado para finales del año 2008, fuera del espectro de atención de buena parte del planeta, y, desde luego, antes del inicio de la Administración Obama.

Hoy esta conjunción de condiciones sería imposible. Eso no quiere decir que Israel no vaya a proseguir en sus periódicos ataques a Gaza.

Venezuela, Bolivia, Ecuador, Paraguay, El Salvador con el FLM, Nicaragua,... ¿pueden dormir algo más tranquilos con la presidencia de Obama?

Vamos a tener un esbozo de respuesta muy temprano, en la Cumbre de las Américas. No hay ningún interés por parte de la Administración Obama en cultivar y mucho menos desarrollar una oposición ideológica a Chávez, Morales o Correa. Obama está ya cortejando a Lula como su interlocutor ideal en América del Sur.

Habla al final del libro de la pareja Obama-Medvedev. ¿Qué pareja de baile es ésta? ¿Apunta usted alguna reconciliación o alguna confluencia de intereses entre Rusia y Estados Unidos?

Es un ballet fascinante, de extrema complejidad. Ya hablaron de reducir sus arsenales de armas nucleares. Todo gira en torno a cómo Estados Unidos deberá renunciar a presionar a Rusia en su esfera de influencia. Nada de escudo de misiles en países de OTAN, nada de subvertir los "Stans" de Asia Central. Y están las figuraciones secundarias, todas ellas importantes. Si Estados Unidos se aproxima de Irán, sería una victoria estratégica con relación a Rusia. Por otra parte, ¿qué van a hacer los turcos? ¿Una relación aún más estratégica con Estados Unidos o una paulatina aproximación a Moscú?

¿Es Estados Unidos un Imperio en declive en este siglo XXI o cree usted que es un tópico sin fundamento?

Sin duda. Los efectos visibles de la crisis, de Manhattan al Midwest y a California, son impresionantes. Hay enormes "Tercer Mundos" dentro de Estados Unidos. Globalmente, USA mantiene sólo la supremacía militar, pero, como diría Paul Kennedy, sufre de "overextension". Para las elites americanas - que también votaron a Obama - será muy duro aceptar un mundo multipolar.

Para finalizar, inicia usted su ensayo con una cita de Robert Musil. ¿Puede recordarnos la cita? ¿Por qué Musil? ¿Qué quiere apuntar con esa reflexión?

Me gusta la ironía cósmica de Musil, cuando habla de ideales

que se metamorfosean en sus antípodas. Puede ser una reflexión avant la lettre sobre una serie de actos presentes y futuros de la administración Obama.

*

Sobre Wikileaks.

**“LA REACCIÓN DEL ESTABLISHMENT
DEMUESTRA, EN MI OPINIÓN, COMO LA ESTRATEGIA
DE ASSANGE HA FUNCIONADO. EL SISTEMA ESTÁ
PERPLEJO AL VER SU PROPIA DEBILIDAD MENTAL
REFLEJADA EN UN ENORME ESPEJO DIGITAL.”**

Sobre Wikileaks, asunto central de la conversación, es conveniente recordar que es una web dedicada a la publicación de informaciones anónimas y filtraciones sensibles, especialmente de carácter gubernamental, aunque, según se afirma, también bancario, religioso y empresarial. Su base de datos alberga, hasta la fecha, más de un millón de documentos, cuya publicación comenzó en 2007, aunque fue en abril de 2010 cuando ha alcanzado una repercusión mundial tras hacer público un vídeo en el que mueren por disparos estadounidenses dos empleados de Reuters. En julio de 2010, protagonizó la filtración masiva de unos 77.000 documentos sobre la guerra de Afganistán; tres meses después, el portal filtró casi 400.000 archivos sobre la contienda en Irak. El cofundador y actual director, el australiano Julian Assange, 39 años, antiguo hacker, vive escondido en el sur de Inglaterra. Tiene una demanda de arresto internacional emitida por INTERPOL tras una orden de la justicia sueca por una presunta violación. La policía británica está informada actualmente de su paradero. Sus abogados temen que si el Reino Unido lo entrega a Suecia, la fiscalía sueca pueda a su vez extraditarlo a Estados Unidos.

La plantilla estable de la web Wikileaks es de una veintena de personas y cuenta con casi un millar de colaboradores entre periodistas, abogados y personal informático. Una conexión cifrada permite a cualquier persona el envío a Wikileaks, de forma anónima y sin dejar rastro, de cualquier tipo de archivo. El soldado estadounidense perteneciente al departamento de inteligencia Bradley Manning, destacado en Bagdad (Irak), está detenido bajo la acusación de haber entregado a Wikileaks documentos secretos. Entre ellos, el vídeo de 39 minutos en el que un helicóptero Apache abate en la capital iraquí, junto a otras diez personas, a dos empleados de la agencia Reuters. Assange ha afirmado la acusación contra Manning es falsa.

*

¿Qué opinión te merece Wikileaks? ¿Quiénes financian sus actividades?

Veo a Wikileaks como un incisivo neo-baudelaireano paraíso artificial en conjunción con un sistema triádico de anarquismo, libertarismo y altísima tecnología. En sus inicios Wikileaks era un

colectivo que incluía disidentes chinos como Xiao Qiang e Wang Dan; periodistas opuestos a dictaduras militares; matemáticos y especialistas en ciencias de la información... Una multinacional de cerebros, digámoslo así, de EEUU, Europa, Australia y Taiwan.

Wikileaks tenía diversos apoyos económicos. Por ejemplo, de Associated Press, *Los Angeles Times* y *Reporteros sin Fronteras*. Actualmente, y por diversos motivos, estos grupos han cancelado su ayuda. Permanecen, por el contrario, una miríada de microcolaboradores que apoyan económicamente vía PayPal.

Tampoco siguen en Wikileaks una docena de antiguos colaboradores de Assange. Permanecen unos cuarenta colaboradores próximos, y unos 800 que ayudan desde fuera. Todo se mantiene con un presupuesto anual minúsculo de unos 200 mil euros. No hay un lugar que sea propiamente una sede, una base física de la organización.

Por lo que cuentas, es casi un milagro económico.

Exactamente. Wikileaks es, sin el “casi”, un milagro económico. ¡200 mil euros son suficientes para desnudar el Imperio, como lo fueron los 500 mil dólares que costó el 11 Septiembre!

Wiki funciona en una especie de universo paralelo con una impenetrable seguridad interna. Daniel Ellsberg, quien reveló los Papeles del Pentágono (Pentagon Papers) en 1971, ve a Assange como un héroe. La portavoz de Wikileaks, Kristinn Hrafnsson, sostiene que la base de la organización continua siendo un “gateway for whistleblowers” [literalmente: una puerta de entrada para denunciantes]. No se identifican sus fuentes de información.

Assange cambia permanentemente sus servers de la net. Tiene también una “arma secreta”. Una selección de documentos encriptados, que han sido bajados, vía Twitter en las computadoras de centenares de partidarios. Si algo le sucede, el conocido “accidente” del mundo del espionaje, podría iniciarse automáticamente la divulgación del password que permite acceder a todos esos documentos secretos que por el momento permanecen encriptados.

Una buena estrategia de defensa.

Sí, sí, lo es. Assange es ahora una especie de enemigo número uno del establishment de EEUU. Por causa de la demanda de arresto de INTERPOL, que, según mis fuentes de información es una sucia invención sueca, Assange debe estar actualmente escondido en algún lugar del sudeste de Inglaterra [SLA: Escobar afirmaba esto último antes de que la noticia fuera pública]. Scotland Yard sabe de su paradero y puede ser aprehendido en cualquier momento. McLuhan estará seguramente riendo, o acaso llorando, en su tumba. Si el medio es el mensaje y no puedes eliminar el mensaje, ¿por qué no el medio?

En tu opinión, lo que está sucediendo, ¿representa realmente una amenaza para los secretos de las grandes

potencias? ¿Pueden existir aquí juegos con caras insospechadas? Tú mismo has afirmado en un artículo reciente, que publicó rebelión, que no es probable que “los 1,6 gigabytes de archivos de texto que contenía 251.287 cables filtrados del Departamento de Estado de EE.UU. de más de 250 embajadas y consulados provoquen “una catástrofe política”, como dijo la revista alemana *Der Spiegel*, respecto a la política exterior de la hiperpotencia mundial”. ¿Estás tan seguro? No se conocen hasta ahora muchos de esos documentos pero lo que se sabe no parece una simple nota a pie de página o un comentario malhumorado. Se habla de presiones, de chantajes, de descalificaciones. Lo sabido o sospechado por todos pero documentadamente, con papeles.

Me gustaría extenderme un poco en la respuesta.

Hazlo. No tenemos ninguna urgencia.

Para empezar. Permíteme explicar lo que sería el credo, déjame usar este término en desuso, de Assange, de acuerdo con sus propias palabras. Tomo pie en “State and Terrorist Conspiracies”. Aquí puede leerse: “Para cambiar radicalmente el comportamiento del sistema, debemos pensar con claridad y audazmente, porque si algo hemos aprendido es que los regímenes políticos no desean ser transformados. Tenemos que pensar más allá de aquellos que nos han precedido, y descubrir cambios tecnológicos que nos animen con formas de actuación que nuestros antecesores no pudieron usar. En primer lugar, debemos entender qué aspecto de la conducta del gobierno o de las grandes corporaciones queremos cambiar o eliminar. En segundo lugar, debemos desarrollar una forma de pensar acerca de ese comportamiento que sea lo suficientemente consistente para llevarnos a través del fango del lenguaje políticamente distorsionado y conducirnos una posición clara. Por último, debemos utilizar esta información para que nos ayude a emprender un camino que desemboque en una acción noble y eficaz” [1].

Assange ve Wikileaks como un anti-virus que nos puede ayudar a combatir la distorsión del lenguaje político. Cree substancialmente que revelar secretos llevará a la parálisis desinformativa en este ámbito, a la no producción de más secretos en el futuro. Sin duda, lo admito, es una visión anárquico-romántico-utópica.

Assange piensa, esencialmente, a los EEUU como una gran, como una enorme conspiración autoritaria. Chomsky podría sostener lo mismo. La diferencia es que él cree que tiene una estrategia de combate contra esta conspiración: degradar la habilidad, la capacidad, del sistema para conspirar. Es aquí donde entra la metáfora de una red de computación. Assagne quiere combatir el poder del sistema tratándolo como un ordenador que está afectado, estropeado por “las arenas del desierto”. ¡Cómo me gustaría ver al gran Borges escribiendo un cuento basado en este tema!

A mí también desde luego.

En mi opinión, Assange esta contraatacando con la propia doctrina americana de la contrainsurgencia aplicada en Iraq y Afganistán. El no quiere “encontrar a los talibanes” para luego llevárselos. Esto es apenas un detalle, no tiene importancia. Si la conspiración es una network electrónica, algo así como “The (foreign policy) Matriz”, lo que interesa a Assange es golpear sus habilidades cognitivas debilitando la calidad de la información.

Aquí hay otro elemento importante. La habilidad de la conspiración para engañar a los otros a través de propaganda masiva es equivalente a la tendencia de la conspiración para engañarse a si misma a través de su propia propaganda.

De todo lo anterior deriva la estrategia de Assange de utilizar leaks [fugas, rendijas] como parte fundamental del paisaje informático. Esto nos lleva a un punto crucial: no es tan importante qué leaks particulares sean efectivos específicamente. La idea básica, el postulado esencial, sin duda muy, muy ambicioso, es la de minar el sistema de información de la “conspiración” y, de este modo, forzar la ruptura del sistema, el crash del ordenador, haciendo que la conspiración se revuelva contra sí misma en su propia autodefensa.

Sucintamente entonces.

Muy brevemente: se destruye la conspiración volviéndola alucinadamente paranoica en relación consigo misma. Todo esto nos lleva también a una cuestión también crucial, básica.

¿Qué cuestión es esa?

Casi todo el tsunami global de comentarios alrededor del “cablegate” [El Watergate de los cables] ha pasado de largo. ¿Por qué esa fuga de telegramas diplomáticos? De hecho, no hablan directamente de las guerras del Imperio. Gran parte de los cables son chismorreos, charlatanería de telenovela y de la prensa de escándalos pop.

Muy bien, perfecto. Ésta es la manera de Assange de ilustrar la conspiración. El nos está mostrando como una minoritaria y envejecida élite nos gobierna, en nombre del interés general, de acuerdo con informaciones a las que sólo ellos tienen acceso y no, en cambio, los ciudadanos.

Pero toda persona más o menos informada ya sabía eso.

Toda persona más o menos inteligente ya podía suponer ese estado de cosas. Es cierto. Pero Assange no se interesa por el elemento de “novedad” periodística *per se*. Lo que le interesa es estrangular los links que hacen la conspiración posible, que hacen el sistema “dumb and dumber” [uno tonto y el otro más]. Y lo que hace el “cablegate” es ciertamente mostrar cómo el Departamento de Estado Americano está poblado de gente “dumb and dumber”.

Se habla ya en círculos políticos internacionales que la diplomacia nunca más será ya la misma después de estos leaks. Es ya, lo han conseguido, una victoria de una organización de noticias sin estado, diferente de todo que se ha visto hasta ahora, que está

haciendo cosas que los periodistas deben o deberían hacer. Y más cosas aún desde luego.

Y todo esto, no lo olvidemos, dentro de un cuadro general, dentro de un intento que aspira a cambiar radicalmente el comportamiento del sistema.

Y, además, vendrán más leaks.

Vendrán más claro. Deben venir más leaks sobre un gran banco americano, posiblemente el Bank of America. Leaks de secretos rusos, leaks de secretos chinos.

Para concluir este punto, admito que una cuestión paralela me obsesiona. La siguiente: ¿por qué, técnicamente, el Pentágono, con toda su competencia y sus medios electrónicos, no pudo (o no quiso) eliminar Wikileaks de la red?

No sé responderte, me temo que no puedo eliminar tu obsesión. Los portavoces de Wikileaks han pactado con cinco grandes diarios del mundo la edición paulatina y controlada de esos documentos que son críticos de la forma de hacer de los gobiernos y la diplomacia internacional. ¿No es un poco raro? ¿No son *Le Monde*, *El País*, *Der Spiegel*, *The Guardian* o *The New York Times* diarios muy afines al sistema que supuestamente se critica? Incluso parece que, en esta ocasión, estén organizados en un cartel coordinado.

Yo veo el proceso como una astuta estrategia sobre los medios de información, para garantizar el máximo impacto mediático. Assange, al principio, excluyó *The New York Times* de la lista. Pero después el diario neoyorquino hizo su propio trato con *The Guardian*. Los de Nueva York sabían que no podían estar al margen. Esta es una historia que generará titulares de prensa durante días, semanas y tal vez meses. *The Guardian* es el más progresista de los diarios citados; todos los otros son de centro o de centro-derecha. Pero son respetados en sus propios países e internacionalmente. Es ellos quienes tienen que hacer el filtraje de este número casi infinito de informaciones. Claro, obviamente, están haciendo su propio "hilado", tejen según sus intereses. pero como dije en la respuesta anterior, éste no es el kernel, éste no es el núcleo de la cuestión.

Para mí lo mas interesante, lo que debemos tener más en cuenta en este asunto, es la reacción del oficialismo.

¿Y cuál ha sido la reacción del oficialismo en tu opinión?

Por un lado, el gobierno americano y la gran mayoría de las corporaciones afirman, y gritan, que no hay nada nuevo bajo el sol, que no hay nada nuevo en los cables diplomáticos. Ejemplo típico: un documento secreto donde la Secretaria de Estado Hillary Clinton ordena a diplomáticos americanos espiar a otros diplomáticos del Consejo de Seguridad de la ONU e incluso al Secretario General. Nos lo podíamos imaginar antes, pero ahora es oficial. Y esto es algo sumamente grave. Si Ban-ki Moon no fuera un pobre payaso, el escándalo sería monumental.

Por otro lado, el gobierno americano, y prácticamente todo el establishment, de derecha o de izquierda muy moderada, muy integrada, quieren hacer todo lo que sea necesario para cerrar inmediatamente Wikileaks, y, por qué no, eliminar Assange, como quería hacer Bush con Osama bin Laden.

Sarah Palin, la alocada Sarah Palin, sostiene que Assange es peor que al-Qaeda. La histeria Assange, 24 horas después de la publicación, llegó hasta el punto de que una radio de Atlanta, Georgia, preguntara a sus oyentes si creían que Assange debía ser ejecutado o encarcelado. No había una tercera opción.

¿Y que resultó de esa consulta?

La mayoría de los oyentes quería fusilarlo. Mike Huckabee, el pastor baptista que fue gobernador del Arkansas y que estaba en tercer lugar en la candidatura republicana a la presidencia en 2008, también dice que Assange debe ser ejecutado. Esto sí que es una locura: ¡un autodenominado hombre de Dios solicita, exige más bien, al gobierno de EEUU que elimine un ciudadano nativo de Australia!

¿En quien confiar? ¿En estos alucinados o en dos frustrados investigadores federales americanos que escribieron en *Los Angeles Times* que si Wikileaks hubiera estado activa en 2001 hubiera previsto el 11 Septiembre?

Según se ha afirmado, esos mismos diarios de los que antes hablábamos han acordado con instituciones del gobierno norteamericano qué documentos no debían editarse para no poner en peligro personas o proyectos políticos en marcha. ¿No es demasiado “responsable” esa actitud o demasiado servil como prefiera?

Servil, claro está. Los diarios tuvieron mucho tiempo para contactar con el gobierno americano y certificar así, con seguridad, que no estarían sujetos a complicados procedimientos legales y, sobre todo, que no correrían el riesgo de perder el tan precioso acceso a entrevistas, almuerzos, confidencias, revelaciones en off, etc.

Filósofos franceses desesperados por tener un poco de participación en el debate alimentan tesis de conspiración y se lamentan porque Wikileaks da a los medios de información poderes sin precedentes. Otras personas e instituciones, por otra parte, se quejan de Internet y actúan como “ogros” contra los periodistas. La belleza de los leaks es que ofrecen materia para todo tipo de conspiraciones...

¿Por qué los ciudadanos seguimos sin poder acceder a los documentos en la web de Wikileaks? ¿Qué habría que pensar de ello? Desde su twitter, como ha señalado el periodista español Pascual Serrano, Wikileaks remite a estos diarios asumiendo que su página queda fuera de servicio y lo que anuncia en la red social son enlaces a las páginas de los periódicos.

Wikileaks sufrió un serio ataque de hackers, probablemente con conexiones en la contrainteligencia americana. Más tarde, el senador de Connecticut, Joe Lieberman, un payaso del lobby de Israel, amenazó tan claramente a Amazon que esta empresa, que esta gran corporación, expulsó a Wikileaks de su servidor. Ahora ya se pueden volver a ver los cables en su lugar, en Uppsala, Suecia; el nuevo host es sueco [2]. Además, *The Guardian* y *Der Spiegel* tienen portales donde se puede acceder a los cables originales y donde se pueden leer sin filtros. Cada lector puede llegar a sus propias conclusiones.

¿Crees que a raíz de la publicación de estos papeles puede haber algún conflicto entre el gobierno USA y sus aliados? Por ejemplo, el primer ministro italiano, no queda muy bien parado. No es el único. Zapatero es tildado, qué cosas, de “izquierdista trasnochado”.

Es interesantísimo escuchar lo que dice un viejo topo de la Guerra Fría, el que ya fuera asesor de seguridad nacional de Jimmy Carter a finales de los setenta, Zbigniew Brzezinski. En una entrevista a la PBS americana, el doctor Zbigniew dijo que el “cablegate” está “seeded”, sembrado, con informaciones “sorprendentemente precisas”, y que hacer este “seeding” es muy fácil.

Ejemplo de ello: los cables que dicen que los chinos están inclinados a cooperar con los EEUU en una posible reunificación de las Coreas sobre el liderazgo de Corea del Sur. En mi artículo anterior, al que antes hacía referencia [3], dejé claro que esto es “wishful thinking”, simple pensamiento desiderativo de los americanos oficialistas.

El Dr. Zbig sostiene que Wikileaks “puede estar recibiendo material de sectores de inteligencia interesados que quieren manipular el proceso y obtener objetivos muy específicos”. Podría ser, sin duda, que fuerzas y elementos del interior de los EEUU quieran perjudicar la administración Obama. Pero el Dr. Zbig sospecha también de “elementos extranjeros” y el primero de la lista no podría dejar de ser el estado de Israel.

¿Y tu opinión sobre esto?

La duda es muy importante pero no tiene respuesta conclusiva. Wikileaks podría ser la cara visible de una campaña de desinformación israelí. Podría serlo. Esto se afirma, entre otros motivos, porque los cables que han salido a la luz desestabilizan la relación EEUU-Turquía. Israel está dispuesta a hacer todo lo que sea necesario para alcanzar un consenso árabe sunni que permita atacar a Irán; y, además, los cables no contienen, al menos hasta ahora, nada que demuestre cómo Israel puede provocar, como provocaría, un inmenso prejuicio a los intereses americanos.

En su entrevista a Larry King, Putin dijo casi lo mismo: los cables son parte de un complot deliberado para desacreditar Rusia. Interesante es tener cuenta que también Ahmadinejad dijo casi lo mismo en relación a Irán.

En el que concierne el Medio Oriente, no es ninguna novedad

que todos los países de la zona, desde Turquía a los Emiratos, quieren armarse más y más. Quieren armas, muchas armas, o al menos drones, y el nuevo superstar del fetichismo de la mercancía que sería el MQ-9 Reaper, más conocido como Predator B, cuya exportación está restringida a muy pocos país. Israel ya los tiene, claro está

Tras lo sucedido, ¿serán creíbles los mensajes lanzados desde ese falso teatro publicitario en que se ha convertido la política internacional?

Todas las personas que siguen la geopolítica saben de las alianzas transnacionales de Washington con dictadores, tiranos, señores de la guerra, traficantes y barones de la droga, etc, aunque sean secretos muy bien guardados. La diferencia, que considero importante, es que ahora ya no se pueden esconder. Volvemos de nuevo a la estrategia de Assange; la noción americana de “national security” se revela como un concepto que tiene una total duplicidad.

Los cables filtrados, señalas también en tu artículo, prueban que Europa, que ya estaba siendo marginada durante la era de Bush II, lo está más aún ahora cuando la administración Obama se concentra en Asia-Pacífico. ¿Es así en su opinión? ¿Europa no juega apenas ningún papel en los grandes asuntos de la geopolítica internacional?

No, yo creo que no, que Europa no juega ningún papel. Sólo como *partners* menores en la OTAN. Creo que debe aparecer en los próximos días al menos un cable de un diplomático americano ridiculizando la marginalidad de los países europeos frente a los grandes problemas geopolíticos. Como muy bien dijo Gore Vidal, Europa en el futuro será una boutique. Ya lo es, de hecho, para los ciudadanos que no sufren la crisis. Por cierto, una boutique que en el futuro será invadida de ciudadanos chinos muy consumistas.

En cuanto a los motivos...

Se habla mucho de los “motivos” de Wikileaks para soltar esos leaks. Como hemos antes al hablar del pensamiento de Assange, no hay un “motivo”. La incapacidad intelectual y el autismo político de la clase política americana son evidentes por sí mismos. Son incapaces de comprender al otro. Ven al mundo, no es una reducción cinematográfica pueril, en términos de buenos y malos, de good guys y de bad guys. La reacción del establishment demuestra, en mi opinión, como la estrategia de Assange ha funcionado. El sistema está perplejo al ver su propia debilidad mental reflejada en un enorme espejo digital.

Nota edición:

[1] El paso traducido es el siguiente: “To radically shift regime behavior we must think clearly and boldly for if we have learned anything, it is that regimes do not want to be changed. We must think beyond those who have gone before us, and discover technological changes that embolden us with ways to act in which our forebears could not. Firstly we must understand

what aspect of government or neocorporatist behavior we wish to change or remove. Secondly we must develop a way of thinking about this behavior that is strong enough to carry us through the mire of politically distorted language, and into a position of clarity. Finally we must use these insights to inspire within us and others a course of ennobling, and effective action.”

[2] Según parece, instituciones americanas han cerrado el registro dns de su servidor en Suecia (.org), así que Wikileaks ha tenido que irse a un server suizo <http://46.59.1.2/>

[3] Pepe Escolar, “Los cables de wikileaks. El emperador desnudo”. Asia Times Online (traducción del inglés para Rebelión por Germán Leyens y revisado por Caty R) <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=117728>

**ENTREVISTA CON DAVID FERNÁNDEZ DE COOP57
“ESTAMOS HABLANDO DE UNA ECONOMÍA QUE SITÚA
EN EL CENTRO DE SU ACTIVIDAD LAS
NECESIDADES HUMANAS Y QUE REHUYE LA
USURA, LA AVARICIA O EL AFÁN DE LUCRO. LO
QUE NO EXONERA DE UNA GESTIÓN ECONÓMICA
EFICIENTE, QUE POSIBILITA HACER COMPATIBLES
VIABILIDAD ECONÓMICA Y RENTABILIDAD
SOCIAL.”**

David Fernández es el responsable de comunicación de los Servicios Financieros Éticos y solidarios de Coop57 SCCL, una cooperativa formada hace más de una década y que cuenta con delegaciones en varias provincias y autonomías españolas.

* * *

Déjeme hacerle de entrada cuatro preguntas para situarnos: ¿qué es Coop57? ¿Cuándo y cómo se formó? ¿A qué actividades se dedican? ¿Por qué ese nombre?

Muy sintéticamente. Coop57 es una cooperativa de servicios financieros que recoge ahorro social y lo invierte única y exclusivamente en proyectos de alto contenido social, transformador y solidario. Es decir, recuperamos el control sobre nuestro dinero y nuestros ahorros y nos salimos del sistema bancario convencional, tan estrechamente vinculado al actual ciclo de crisis.

En los últimos 4 años se han financiado 300 proyectos de la economía solidaria catalana por valor de 10 millones de euros. El año pasado los activos eran de 4'5 millones de euros para 2'8 millones concedidos en créditos.

Se constituyó en 1996 aunque empezó a ser operativa en 2001, impulsado por sectores del propio movimiento cooperativista catalán.

Respecto al nombre, remite directamente a sus orígenes autónomos. El primer capital propio de la cooperativa es la donación que hacen los 57 ex trabajadores de la editorial Bruguera que se mantuvieron firmes en la lucha obrera que protagonizaron a finales de los ochenta. Tras años de lucha, en 1989, el Tribunal Supremo les dio la razón y elevadas indemnizaciones que repartieron en tres partes: la solidaridad internacional hacia la Nicaragua sandinista, la solidaridad obrera con los jornaleros andaluces y una tercera concebida como caja de resistencia para apoyar al cooperativismo y la creación de ocupación estable y de calidad en los años en que empezaba la precariedad, la flexibilización y la destrucción de empleo.

Para que usted vea como funcionan los canales de información y desinformación, yo mismo, que procuro ser un ciudadano informado, amigo del primer sandinismo sin vacilación alguna, desconocía o había olvidado lo que me

acaba de explicar. Mea culpa. Prosigo. Cuando se habla de economía cooperativa, ¿de qué estamos hablando exactamente? ¿No piensan en el beneficio? ¿No generan servicios para el mercado? ¿No aspiran a expandirse?

Justamente. Estamos hablando de una economía que sitúa en el centro de su actividad las necesidades humanas y que rehuye la usura, la avaricia o el afán de lucro. Lo que no exonera de una gestión económica eficiente, que posibilita hacer compatibles viabilidad económica y rentabilidad social. Con todo, por supuesto, el mundo del cooperativismo es muy plural. Por éste, como prácticas económicas contrahegemónicas nosotros hablamos de economía social y solidaria, que operan en un mercado que pretendemos social. Economía solidaria y mercado social que abran el ciclo del post-capitalismo, conscientes que sin otra economía el otro mundo posible es imposible.

Respecto al modelo de crecimiento, ese siempre ha sido el gran debate del cooperativismo. En Coop57 se nos planteó hace años ese escenario: crecientes demandas de otras zonas (Aragón, Madrid, Andalucía). Apostamos por rehuir el crecimiento en franquicia, vertical y jerarquizado y apostar por el crecimiento en red, horizontal y hacia abajo, mimetizándonos con el territorio en base al propio tejido social, al arraigo y el apoyo a la economía local. Y además, tejiendo una red que funciona como la estructura de un diamante, en nodos, en red.

Se habla de ustedes como una cooperativa de servicios financieros que genera dinero para financiar el cambio social. ¿No están reñidos de entrada los servicios financieros y los cambios sociales, como mínimo aquellos cambios sociales que benefician a las gentes trabajadoras?

Más que generar dinero, lo que hacemos es reorientar su uso hacia fines sociales. Nosotros trabajamos en la economía real, la productiva, no en la financiero-especulativa.

Por supuesto que sistema financiero y cambio social son antagonicos. Pero ésta es, sobre todo, una apuesta colectiva por poner las finanzas (al menos, las nuestras) a trabajar por el cambio social, desarmando esa ludopatía de usura que ha implosionado la actual crisis.

Usted trabaja en el equipo que desarrolla los Servicios financieros Éticos y solidarios de Coop57. ¿De qué ética estamos hablando? ¿Qué concepto tienen ustedes de solidaridad?

Cuando hablamos de ética estamos hablando de coherencia, en el sentido más amplio de ese nuevo espacio llamado finanzas éticas y solidarias o 'banca ética'. Es decir, forzar la entrada de la ética en el sector económico. No contribuir a reforzar un sistema tan injusto y generador de tantas desigualdades sociales y agresiones al medio ambiente. Y ética es, sobre todo, valores: valores sociales, de cooperación, lucha contra la desigualdad, pedagogía de la

transformación social.

Sobre la solidaridad, término altamente pervertido, nos remitimos a la etimología: compartir ideas, propósitos y responsabilidades mutuas y compartidas. Recíprocas. Rehuimos de la nueva beneficencia, la asistencialidad o la caridad. Como diría Galeano, la solidaridad ayuda, la caridad humilla.

¿Qué personas forman parte de Coop57? ¿Admiten ustedes socios inversionistas?

Coop57 es propiedad hoy de 300 cooperativas, asociaciones, entidades y colectivos. Con el apoyo de más de 900 socios colaboradores, ciudadanos y ciudadanas que han decidido autogestionar el ahorro y destinarlo a fines sociales y éticos. Del 'No en nuestro nombre' para mantener un sistema injusto, hemos añadido el 'Y menos con nuestro dinero'

La ética de Coop57 es de ida y vuelta: sabemos donde invertimos y sabemos de donde viene el dinero: del propio tejido social, de la autoorganización social, de personas conscientes.

Coop57 rige su funcionamiento según los principios de la banca ética. ¿Qué principios son esos? ¿Y qué es eso de la banca ética? ¿Un oxímoron?

En primera instancia, suena a oxímoron: banca ética, ejército humanitario, racista solidario. Pero la concepción profunda es concebir la economía como un territorio en disputa entre modelos sociales antagónicos. O la economía, si queremos otro mundo, la hacemos nosotros; o, sin duda, como estamos viendo, la harán contra nosotros. Contra los media del Poder, nació la contransformación. Contra los abusos del capital, el sindicalismo y las cooperativas. Contra la banca de la usura, la alternativa de la banca ética. Es decir, otro modelo financiero, que diverge en estructura (la propiedad es colectiva) y en fines (la justicia social, la defensa del territorio, el fomento de la economía local productiva contra la burbuja financiera virtual).

¿Qué proyectos financian ustedes? ¿Cuáles deben ser sus finalidades? ¿Qué control realizan sobre sus prestaciones?

Coop57 financia fundamentalmente proyectos vinculados con el cooperativismo, la inserción y lucha contra la exclusión, la sostenibilidad y el asociacionismo. Con el tiempo abrió nuevas apuestas en el ámbito educativo, cultural y de los movimientos sociales emergentes.

¿Finalidad? Seguramente el perfil común es el compromiso con la transformación social desde la generación de actividad económica. De otra economía: es neurálgico demostrar que hay mucha vida más allá del capitalismo. Y eso requiere verificar modelos: investigar, proponer y transformar.

En cuanto a los controles para garantizar la ética y la solidaridad hay dos espacios: la Comisión Social (en Coop57 no entra cualquier proyecto) que dictamina el contenido social y la Comisión

Técnica, integrada por economistas, que evalúa las peticiones. Vale la pena señalar que el grado de morosidad en 10 años es... es cero. Porque todos formamos parte de la economía social. Es el valor concreto y palpable de la solidaridad y el apoyo mutuo.

Creo que ustedes sostienen la Fundació 3 Turons. ¿Qué Fundación es esa? Creo que tiene que ver con enfermos mentales.

Nosotros, es justo precisarlo, no sostenemos a nadie. Las cooperativas y entidades se sostienen en base a su esfuerzo. Lo que ponemos a su alcance son útiles financieros alternativos (en condiciones, en precio, en garantías, en confianza) a los de la banca ordinaria, que les cierran todas las puertas. La Fundació Tres Turons es una de ellas, con personas comprometidísimas con la salud mental y contra la estigmatización de las personas que sufren enfermedades mentales. Trabaja por la dignidad de las personas con problemas de salud mental y por su plena integración social desde la vertiente comunitaria y como alternativa a los grandes centros psiquiátricos de reclusión.

¿Cómo les afecta la actual crisis económica mundial? ¿Notan también ustedes sus muy negativos efectos?

Coop57 estableció hace meses una escala de prioridades y marcos para afrontar una posible crisis de liquidez, esto es, que no pudiéramos atender todas las demandas de financiación que llegarán. Entre aquellas prioridades estaban (y están) la creación de ocupación, el ajustarse a las necesidades de las cooperativas preocupándonos por su viabilidad, mejorar los mecanismos de seguimiento y reforzar la confianza mutua.

Pero la sorpresa fue... que hubo sorpresa. Las demandas se dispararon y, en paralelo, el crecimiento de nuevos socios colaboradores, ciudadanos y ciudadanas preocupados por la deriva del sistema financiero. La necesidad de las cooperativas se ha cubierto con el crecimiento de la conciencia social respecto a lo que significan los bancos.

Todavía no hemos dicho 'no podemos' a ningún proyecto. Y eso es un motivo de esperanza en la capacidad social de responder a la crisis desde parámetros solidarios.

Se habla a veces de modelos de funcionamiento en red y de crecimiento horizontal. Ustedes practican ese modelo. ¿Puede explicarnos sus características?

Se asienta en otro de los principios fundamentales y fundacionales de Coop57: coherencia, transparencia y democracia. Radicalidad democrática en los procesos de gestión, coordinación, administración e información. Nosotros podríamos haber abierto una franquicia en Aragón cuando se nos solicitó financiación. Pero no. Decidimos aplicar nuestra fórmula: es decir, que el propio tejido social, cooperativo y asociativo aragonés se autorganizara en Coop57, desde el principio de proximidad, arraigo social y desarrollo

de las economías locales. Lo relevante es una estructura de decisión confederal que funciona en base a nodos y en red, como la estructura de un diamante y en base a la vitalidad de los núcleos territoriales. ¿Por qué? Otros modelos de crecimiento han demostrado demasiado tajantemente que, según como se crezca, los éxitos arruinan los principios, se desconectan de lo social y echan a perder lo construido.

Hablan ustedes en ocasiones del nuevo mercado social postcapitalista. ¿Qué categoría es esta?

En pocas palabras, de un mercado donde las empresas sociales intercooperan en función de las necesidades humanas, y donde los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios se base en criterios democráticos, ecológicos y solidarios. En términos políticos y económicos, la construcción de una alternativa económica postcapitalista: es decir, empezar a superar desde ya los rigores del capitalismo.

Como categoría, podría definirse como la aportación de las redes que en el mundo trabajan por una socioeconomía solidaria.

¿Aspiran a generalizar su modelo y sus finalidades? ¿Quieren convivir amablemente con corporaciones industriales y financieras con muy otros objetivos?

En esta casa común, sabemos que el camino es muy largo. Que venimos de lejos, de muchas luchas y compromisos que han allanado el camino hacia la justicia social y la democracia económica y no vamos a desfallecer ahora. Sí sabemos, en consonancia con la lucha por los derechos civiles de la comunidad afroamericana, que el problema radica no sólo en lo que una minoría cruel pretenda sino, y sobre todo, en lo que hacemos la mayoría. Nosotros ahora, pretendemos, como próxima estación, generar una alternativa integral, es decir, avanzar hacia un sistema integral de finanzas éticas que permite a cualquiera vivir fuera del sistema bancario. Por eso estamos participando directamente en el proyecto Fiare, la construcción de un banco ético en el Estado español, en fórmula de caja cooperativa, que será de dimensión europea, al aunarse las realidades de la NEF francesa y la Banca Popolare Etica Italiana.

Respecto a la convivencia, no tenemos ninguna pretensión, la verdad. Si trabajamos en esto, es porque conocemos al detalle el sistema financiero mundial, el poder del BCE europeo o el fraude social de las cajas respecto a su origen y finalidad. Entonces la tarea es de todos. No aspiramos a generalizar, sino que quien lo generalice sea la propia gente, en base a un consciencia ética y social sobre el mundo en que vivimos, con 70.000 muertes diarias evitables por hambre y 2.800 millones de personas, la mayoría de la humanidad, radicalmente empobrecida.

¿Tienen contactos y relaciones con experiencias afines de otros países?

Sí. Seguimos de cerca la actividad de INAESE (red mundial de finanzas alternativas), de la red europea RIPPES, de experiencias en

Québec o la pionera Graham Bank de Bangladesh. Y, por supuesto, participamos con nuestros criterios en el proyecto Fiare de ámbito europeo.

Somos miembros de la Xarxa d'Economia Solidària de Catalunya y miembros de la FCTC (Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya).

A finales de mes, impulsado por Sinergia, federación de cooperativas gallegas, nace Coop57-Galicia. Seguimos alimentando la red solidaria.

**¿Están a favor de un capitalismo de rostro más humano?
¿Apuestan por la refundación social del capitalismo?**

Mi respuesta personal es un doble no. Y bien rotundo. Pero Coop57 somos 300 cooperativas y sus casi mil socios colaboradores. Mucha pluralidad para responder. ¡Debería consultar a la Asamblea General! Pero es obvio que todas las entidades y cooperativas miembros han hecho una apuesta decidida y firme por la democracia económica. Si no no habrían empezado el viaje. Entonces, creo que la respuesta es, nuevamente, no.

No trabajamos por un capitalismo de rostro humano ni apostamos por refundar el capitalismo, un riesgo latente, lo señaló Marx, de la doble capacidad del capital por superar la crisis y readaptarse hasta la autodestrucción.

Estos días, lo que vivimos, es el fraude y fracaso absoluto de la economía de casino: socialización de pérdidas y privatización del beneficio. De lo que se trata finalmente es de cerrar el casino, no de reprochar a sus más conspicuos hooligans que se han pasado con la especulación y encima pagarles con las deudas con el dinero de todos.

¿Dónde tienen ustedes delegaciones? ¿Cómo se puede contactar con ustedes?

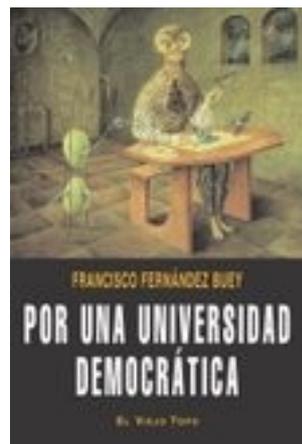
No tenemos delegaciones, porque crecemos en red. Tenemos secciones territoriales nacidas del propio tejido local. En Catalunya, en Aragón, en Madrid, en Andalucía y a finales de mes en Galicia. Podéis contactar en la web de cada sección o en la general www.coop57.coop.

Respecto al proyecto Fiare, en <http://www.projectefiare.cat/>. Gracias por todo.

Gracias a usted por su tiempo y a todos ustedes por su tesón.

ENTREVISTA CON FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE *POR UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA*²

“Ese título es un pequeño homenaje a los estudiantes del SDEUB: así se titulaba el Manifiesto escrito por Manuel Sacristán y aprobado por aclamación en la asamblea constituyente de 1966. Pero además quiero recoger con él una preocupación varias veces manifestada por los estudiantes críticos de ahora, quienes, a la vista de lo ocurrido durante el último curso, se preguntan si realmente la universidad que tenemos es democrática. Como he escrito otras veces, al referirme a la noción de democracia en general, para mí la democracia no es un régimen, no es un sistema o un conjunto de normas procedimentales, sino que es un proceso en construcción.”



Doctor en filosofía con una tesis sobre Galvano della Volpe (*Contribución a la crítica del marxismo científico*), filósofo marxista, escritor, ensayista, luchador antifranquista represaliado, militante renovador del ideario comunista, uno de los más destacados introductores de la obra de Antonio Gramsci en España, profesor de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona y Valladolid, alma de *Materiales* y *mientras tanto*, autor de más de una decena de libros imprescindible (*Marx (sin ismos)*, *Escritos sobre Gramsci*, *Leyendo a Gramsci*, *Ni tribunales* (con Jorge Riechmann), *La barbarie*, *La gran perturbación*, *Albert Einstein. Ciencia y consciencia*, *Discursos para insumisos discretos*, *Guía para una globalización alternativa*, *Utopías e ilusiones naturales...*), catedrático de filosofía moral y política en la Universidad Pompeu Fabra, Francisco Fernández

² La entrevista -“Por una Universidad democrática. Entrevista a Francisco Fernández Buey”- apareció en *El Viejo Topo*, nº 262, noviembre de 2009, pp. 8-14

Buey es un referente político-cultural de varias generaciones de ciudadanos, no sólo universitarios, y, en opinión de este entrevistador que tiene a gala intentar ser discípulo suyo, una de las personas con mayor capacidad de análisis político radical desde una atalaya marxista informada, argumentada, resistente y nunca entregada a los innumerables desmanes de los agitadores del caos, la injusticia y la explotación.

*

Vuelves de nuevo, en tu reciente libro, a reflexionar sobre la Universidad. ¿Qué te ha motivado a regresar a uno de tus temas más recurrentes?

El motivo principal ha sido la movilización universitaria del último curso a propósito del llamado Proceso de Bolonia. Varios amigos me pidieron que recogiera en un libro los artículos y ensayos que había ido escribiendo sobre universidad y movimientos universitarios a lo largo de muchos años. Y así lo he hecho, pensando que podrían ser útiles también a los estudiantes de ahora.

Dedicas el primer capítulo del libro al SDEUB, al Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona. Acaso los lectores más jóvenes puedan sorprenderse. ¿Un sindicato democrático en años de dura represión franquista? ¿Cómo pudo ser posible? ¿Eráis tan hábiles y democráticos en tiempos de silencio y forzada clandestinidad?

El SDEUB fue para mí la primera experiencia de participación activa en un movimiento social crítico y alternativo. Y sin duda esa experiencia, a los veintitantos años, me marcó mucho. He escrito sobre el SDEUB desde el recuerdo personal y como aficionado a la historia de las ideas. El SDEUB fue posible por la vocación y actuación radicalmente democráticas de la mayoría de los estudiantes activos en aquella época, pero también por el apoyo que recibimos, en Barcelona, de una parte del profesorado y de la ciudadanía. De hecho el SDEUB fue declarado ilegal por la Dictadura, pero nunca fue clandestino; clandestinas eran, dada la situación, las organizaciones políticas antifranquistas que había detrás, pero no la actuación del sindicato democrático, que operó siempre a la luz del día. Y hábiles, lo que se dice hábiles, no creo que fuéramos; éramos jóvenes estudiantes antifascistas, por lo general buenos estudiantes, con ilusiones fundadas y mucha pasión política.

De esta insólita experiencia, de la que hablas en el capítulo 2, ¿qué te parece más destacable? ¿Quedó huellas de ella en el movimiento universitario posterior?

Me parece que lo más destacable de aquella insólita experiencia fue construir una organización sentida como propia por la gran mayoría de los estudiantes bajo una dictadura que reprimía duramente todo tipo de disidencia. Y, desde luego, que aquella

organización se mantuviera, a pesar de la represión, durante casi dos años. El éxito más importante del SDEUB fue lograr reunir a quinientos delegados estudiantiles, que representaban a muchos más estudiantes, en su asamblea constituyente el 9 de marzo de 1966. Hay muy pocos precedentes de tal cosa en movimientos sociales que hayan actuado bajo un régimen dictatorial. Eso exigía mucha capacidad de organización, mucho apoyo externo y bastante tacto en el trato entre las diversas corrientes y posiciones. Y esto último vale para cualquier movimiento social amplio que se precie, independientemente del contexto. Por eso el SDEUB dejó huella, no sólo en Cataluña. Y por eso aquella experiencia se ha puesto como ejemplo muchas veces en los movimientos estudiantiles posteriores.

Los tres siguientes capítulos del ensayo están dedicados al Mayo de 1968. ¿Qué pasó en aquel año? ¿Cómo pudieron irrumpir en lugares alejados movimientos estudiantiles (no sólo estudiantiles) con finalidades bastante similares?

He dedicado un ensayo al antes y al después de 1968 porque, aunque esta fecha se ha convertido en un símbolo, la rebelión estudiantil en EEUU, América Latina y Europeo no se redujo a lo que ocurrió en mayo de 1968 en Francia, ni siquiera a las movilizaciones que tuvieron lugar aquel mismo año en diferentes países del mundo. Y también porque, además de concomitancias entre los varios movimientos estudiantiles de la segunda mitad de la década los sesenta, hubo diferencias derivadas de los distintos contextos nacionales. No es lo mismo lo que pasó en Berkeley en 1966 que lo que pasó en Barcelona en la misma fecha; ni es lo mismo lo que pasó en Berlín en 1967 que lo que pasó en París en mayo de 1968 o en México y en algunas universidades italianas alrededor de esa misma fecha. De todas formas, desde el punto de vista ideológico-político creo que se puede decir que hubo dos rasgos compartidos por todos los movimientos estudiantiles de aquellos años: anti-autoritarismo (en las aulas) y anti-imperialismo (en la calle). La protesta contra la guerra de Vietnam acabó siendo el elemento central aglutinador de los distintos movimientos.

Mayo del 68, ¿qué fue en tu opinión? ¿Rebeldía juvenil? ¿Un movimiento revolucionario que no alcanzó el clímax? ¿Una especie de movimiento altermundista avant la lettre?

Se ha discutido mucho sobre eso y se sigue discutiendo. Como por lo general la historia la hacen los vencedores, se suele llamar *rebeldía* a las revoluciones derrotadas y *revolución* a las rebeldías triunfantes. En Francia, el movimiento de mayo de 1968 empezó siendo, efectivamente, expresión de la rebeldía juvenil, sobre todo universitaria, pero en el transcurso de los acontecimientos acabó convirtiéndose en un movimiento inequívocamente revolucionario. No hay que olvidar que el momento crítico se produjo cuando los estudiantes enlazaron con los obreros, cuando a la ocupación de las universidades se unió la ocupación de las fábricas y a éstas las

grandes manifestaciones conjuntas en París. Eso fue un gran susto para los distintos sectores de las clases dirigentes. Y lo fue también para el PCF y para los sectores sindicales que se habían acostumbrado ya a usar de manera ritual la palabra *revolución* como *flatus vocis*. Climax hubo. Lo que ocurrió es que la burguesía y sus aliados, con el apoyo de la policía y del ejército, fueron más fuertes que las fuerzas entonces partidarias de un cambio radical. Y por eso, y porque las capas medias de la población no se recuperaron del susto, el movimiento de mayo del Sesentayocho fue derrotado.

Si por *altermundismo* se entiende un movimiento inequívocamente anticapitalista, no hay duda de que el movimiento de mayo del Sesentayocho lo fue; fue un antecedente de lo que luego se llamaría altermundismo.

¿Qué influencia tuvo el Mayo del 68 en España? ¿Hubo aquí algún movimiento estudiantil que se produjera en paralelo?

Las ideas del mayo francés del Sesentayocho llegaron a España cuando en Francia se había producido ya la derrota en la calle y en las elecciones. Hubo aquí, sí, un movimiento estudiantil, entre 1968 y 1970, inspirado en el mayo francés; un movimiento estudiantil que adoptó bastante miméticamente eslóganes, formas de actuación y formas de organización procedentes de París; un movimiento que creyó al pie de la letra aquello de que *no es más que un comienzo, la lucha continua*. Hubo, entre nosotros, cierta obnubilación política, precisamente por mimetismo. Por ejemplo, al criticar y despreciar la lucha anterior en favor de la democracia como mero reformismo. Basta con pensar en el hecho de que tal desprecio se manifestaba aquí mientras la Dictadura había decretado un larguísimo estado de excepción, que duró casi todo el año 1969, se sucedían los cierres de universidades y cuando la universidad no estaba cerrada se encontraba ocupada por la policía. En esas condiciones la vanguardia estudiantil sesentayochista quedó aislada y se fue separando del sentir de la mayoría de los estudiantes. Se hizo irrealista exigiendo lo imposible, por parafrasear un eslogan muy conocido.

¿No se ha exagerado su importancia? ¿Cuáles fueron sus conquistas? ¿Qué ha quedado de todo aquello en tu opinión?

Más que exagerar, yo creo que se ha tergiversado por completo lo que fue tanto el mayo francés como el postsesentayochismo aquí. Sobre la tergiversación de lo que había representado el mayo francés ya Guy Debord escribió en su momento lo esencial al reconsiderar la sociedad del espectáculo. Y sobre el pronunciamiento estudiantil de esos años en general, hay que remitir a lo que escribieron por entonces Manuel Sacristán y Agustín García Calvo, que sabían de lo que hablaban. Los estudiantes de ahora harían bien recuperando esas cosas hoy casi ignoradas. En cambio, todo aquello siguió teniendo mucha importancia desde el punto de vista socio-cultural. En ese ámbito las ideas no sólo del mayo francés sino también de los

estudiantes críticos alemanes y norteamericanos sirvieron para abrir muchos ojos y para hacer cambiar prácticas y costumbres ñoñas y conservadoras.

¿Por qué la derecha, especialmente la francesa, atribuye todos los males posteriores al Mayo de 68 y vindica la necesidad de romper con esa herencia arrojándole con urgencia política al archivo de los trastos inservibles?

Porque todavía recuerda el susto que se dio entonces. Por primera vez en décadas la derecha había visto peligrar en serio sus privilegios. Y no sólo en Francia, también, aunque no tanto, en Alemania y en Italia. Incluso aquí la idea aquella de que *los hijos de la burguesía han dicho basta* implicaba un riesgo para los sacrosantos privilegios. Si hay algo que la burguesía no puede tolerar es que sus hijos se vayan del redil y encima para juntarse con los obreros de las fábricas. Que la derecha quiera enterrar aquel recuerdo es comprensible. Lo que es ridículo, y hasta patético, es la contribución a la ceremonia de la confusión sobre el mayo francés de tantos y tantos estudiantes que entonces no paraban de llamar a hacer tajadillas del burgués y que luego dicen que la esencia de aquello fue *la imaginación al poder* y que ellos eran la imaginación. De éstos (luego ya instalados en los *podercitos*) habría que decir lo que decía mi abuela Guadalupe ante visiones así: que santa Lucía les conserve la vista...

Dedicas también varios capítulos al movimiento de los PNN, de los profesores no universitarios españoles. ¿Quién formó parte de aquel movimiento? ¿Cuáles fueron los principales objetivos de ese movimiento de profesores universitarios?

Sí, el movimiento de profesores no-numerarios fue importante aquí sobre todo entre los años 1972 y 1984. Tanto lo fue que el término *penene* llegó a entrar en el lenguaje político institucional. No-numerarios eran todos los docentes universitarios sin cátedra, o sea, todos los no-funcionarios. Y en aquellos años representaban entre el setenta y ochenta por ciento, según las universidades, del total del profesorado. Teníamos sueldos de miseria, contratos administrativos precarios o leoninos, y al principio ni siquiera seguridad social. Nos considerábamos trabajadores de la enseñanza y reivindicábamos, en consecuencia, un contrato laboral. Muchas de las personas más activas en este movimiento lo habíamos sido también antes en los sindicatos democráticos de estudiantes o en los comités de acción que surgieron en las universidades en 1968. Se puede decir que el objetivo central del movimiento de *penenes* era de carácter sindical, pero al hacer historia de esos años no hay que olvidar que, junto a eso, estaba siempre la reivindicación político-social de una universidad democrática en una sociedad democrática. Y cuando hablábamos de democracia entonces pensábamos casi siempre en una democracia material. Así que hasta 1977 al menos, el

movimiento de profesores no-numerarios tenía que ser, por necesidad, radicalmente antifranquista.

En el curso 1974-1975 hubo una larguísima huelga de profesores no numerarios que acabó con tu expulsión de la Universidad y con la de Miguel Candel también. La huelga duró casi un año, todo un curso. ¿Cómo fue posible? ¿Cómo pudisteis sostener y alimentar una lucha tan prolongada?

Bueno, el curso 1974-1975 fue excepcional: era ya de dominio público que el dictador se estaba muriendo y, como es natural, las expectativas de un cambio político eran muy grandes. El régimen franquista estaba dando los últimos coletazos y algunos de esos coletazos fueron especialmente bárbaros. Así que, en general, las huelgas se multiplicaron y había una tendencia a la prolongación de las mismas. En ese contexto no es extraño lo que pasó en la universidad. En las universidades de Barcelona la huelga de los no-numerarios fue, en efecto, particularmente larga. La reivindicación del contrato laboral estaba en primer plano. Pero, además, algunos, creo que bastantes profesores, pensábamos que era posible enlazar nuestra huelga con una huelga general en la enseñanza y con las huelgas obreras en curso, de manera que todo eso junto significara el impulso definitivo para acabar con la dictadura. Como es notorio no fue así, y no voy a entrar aquí en las causas, pero algunos (insisto: bastantes) hicimos lo que estaba en nuestras manos para intentar el engarce entre los varios movimientos antifranquistas de la época. Perdimos y a varios nos echaron temporalmente de la universidad, como dices, pero por poco tiempo porque casi nada más morirse Franco nos readmitieron. Otros, en otras universidades, no tuvieron tanta suerte...

¿Qué papel jugaron en todos estos movimientos universitarios las personas organizadas en partidos u organizaciones comunistas? ¿El SDEUB fue un movimiento levantado básicamente por el PSUC? ¿Los PNN existieron porque el PCE y otras fuerzas de izquierda comunista se pusieron en pie de organización y combate?

Vayamos por partes. En la creación, organización y desarrollo del SDEUB el PSUC jugó un papel central. Eso es conocido y no seré yo quien lo ponga en duda. El porcentaje de afiliados al PSUC fue muy alto entre los delegados y consejeros de las facultades y escuelas universitarias. Y también, aunque no tanto, entre los profesores que ayudaban, inspiraban o cubrían a los estudiantes rebeldes. Dicho eso hay que añadir que el SDEUB no habría sido posible sin la colaboración activa, en la universidad, de estudiantes de otras organizaciones menores, socialistas, libertarias, cristiano-demócratas y catalanistas, y, fuera de la universidad, sin el apoyo constante de personalidades del mundo de la cultura y de un montón de curas declaradamente antifranquistas. Esto que digo vale para Barcelona; no vale (o sólo parcialmente) para otras muchas universidades

españolas. Después de 1968 la cosa cambió: en el movimiento estudiantil posterior a esa fecha jugaron ya un papel relevante otras organizaciones comunistas, socialistas y anarquistas que se situaban a la izquierda del PSUC y del PCE. En el caso del movimiento de los profesores no-numerarios el PSUC y el PCE volvieron a jugar un papel casi hegemónico, pero el espectro político-ideológico entre los docentes más activos era muy amplio. Una de las diferencias entre 1966 y 1975 es que en el SDEUB, por lo general y por abajo, no se sabía si tal o cual delegado o consejero estaba afiliado a un partido (por las normas estrictas de la clandestinidad), mientras que en el movimiento de profesores no-numerarios, incluso antes de la muerte de Franco, era habitual declarar la afiliación.

Algunos han sostenido que todas esas luchas la Universidad importaba poco, que era más bien una excusa. A nadie le importaba de hecho que los claustros fueron más o menos democráticos. De lo que se trataba era de herir y acabar con el franquismo. ¿Es así en tu opinión?

Como es lógico, yo no puedo hablar por todos. Cuando era joven, como delegado en el SDEUB o en la coordinadora estatal del movimiento de profesores no-numerarios, intentaba hablar en nombre de los que me habían elegido. Ahora que soy viejo, al hacer historia, no sé siquiera si vale la pena que hable de eso por mí mismo. Pero, en fin, a la gente que yo conocí y con los que estuve en asambleas y manifestaciones les importaba tanto que los claustros fueran democráticos como acabar con el franquismo. Las dos cosas iban juntas: democratización de la universidad y democratización de la sociedad. Siempre ha habido instrumentalizadores y manipuladores de lo que hacen los demás, sobre todo *a posteriori*, después de los hechos, pero, salvo que yo no haya aprendido nada en todos estos años (que podría ser), mi opinión es que quienes sostienen tal cosa, o sea, los que tratan de instrumentalizar, manipular e incluso "encauzar" lo que se hizo, para hacerlo cuadrar con lo que vino después, no pintaban gran cosa en aquellos movimientos. Tal vez pintaban en otros ágoras menos públicos, pero no allí.

Dedicas un capítulo a la función de la Universidad reflexionando sobre los análisis de Ortega y Sacristán. ¿Qué función tiene la Universidad en estos momentos?, ¿qué función debería tener en tu opinión?

Sigo pensando que en los análisis de Ortega y de Sacristán, con las diferencias de tiempo y de enfoque que son conocidos, está lo esencial para conocer las funciones de la universidad. Y que la lectura de esos análisis es aún estimulante en un momento, como el actual, en el apenas se presta atención a esa función de la universidad que es la del formar *para el mandar* o para crear hegemonía. Sobre la transmisión de los conocimientos y sobre la formación para las profesiones hay hoy en día un acuerdo muy amplio entre los analistas de la universidad, pero, en cambio, apenas se habla de la otra función

social. Replantear la necesidad del análisis de la función social de la universidad es clave, me parece, en esta fase en la cual la privatización indirecta de la universidad pública, la aceleración del proceso de mercantilización y la implantación de las universidades privadas, con el consentimiento de los poderes políticos, están contribuyendo de una manera decisiva al desplazamiento de la sede (o sedes) de creación de hegemonía.

Llevas casi cuarenta años de tu vida dando clases en la Universidad. ¿Qué cambios te parecen más destacables en todo este período? ¿Ha habido “progreso” universitario?

Claro que ha habido progreso. Y hasta podemos poner eso sin comillas. Cuando pienso en la universidad en la que fui estudiante sólo siento nostalgia al recordar las clases de unos cuantos profesores extraordinarios a los que conocí y traté. Y a los que hay que honrar no sólo porque lo que nos enseñaron lo hicieron en tiempos sombríos sino también, y sobre todo, porque eran sabios. Si hay una cosa que me interesa resaltar de este libro sobre la universidad es precisamente que ese progreso se ha debido a las luchas (primero de resistencia y luego con propuestas alternativas claras) de los movimientos universitarios. Sin ellas no habrían caído parcialmente las barreras clasistas que impedían a los hijos de los trabajadores llegar a la universidad. Sin ellas no habríamos tenido claustros con una representación notable de los estudiantes y del personal de administración y servicios. Sin ellas no habría mejorado sustancialmente la investigación, como ha mejorado. Sin ellas no habría cambiado el tipo de relación entre profesores y estudiantes, como ha cambiado. Sin ellas no habría habido la autonomía universitaria que hay. Sin ellas no se habría dignificado, al menos parcialmente, la función docente. Y sin ellas habríamos tenido menos medios y menor financiación de la que hoy tenemos.

Lo diré de otra manera: se ha progresado en el sentido de crear *las condiciones de posibilidad para una universidad pública democrática propiamente dicha*. Lo que falta es hacer realidad plena esas condiciones de posibilidad. Como decía la broma de la Monty Python en *El sentido de la vida*: "Nosotros, a diferencia de los otros, podríamos blá, blá, blá. Y, sí, el único problema es: ¿pero de verdad lo hacemos?..."

Dedicas el último capítulo del libro a Bolonia, “Bolonia como pretexto y como oportunidad” lo has titulado. ¿De qué hablamos realmente cuando hablamos de Bolonia?

Eso depende, claro está, de quien está hablando sobre el llamado Plan Bolonia: las autoridades ministeriales hablan mayormente de unificación de títulos, grados y másteres y de promover la movilidad de estudiantes y profesores para lograr una universidad de calidad en el espacio europeo y competitiva en el ámbito internacional; los estudiantes y profesores críticos hablamos también de eso, naturalmente, pero denunciemos la

instrumentalización de este Plan para hacer depender a las universidades de lo que manden las empresas, someter la docencia y la investigación que se hace en las universidades públicas a los intereses empresariales, potenciar la privatización directa e indirecta, subir las tasas que pagan los estudiantes, sobre todo en los estudios de postgrado, y recortar o liquidar las conquistas democráticas en el gobierno de la universidad pública. El Plan Bolonia podía haber sido una oportunidad para reflexionar en serio y desinteresadamente sobre el futuro de nuestras universidades pero, por lo visto hasta ahora, se ha convertido en un pretexto para que banqueros y empresarios dicten lo que hay que hacer en la universidad pública. Y de momento son pocos los rectores que han levantado la voz para oponerse a ese dictado; más bien la han levantado para oponerse a las críticas de los estudiantes y de los profesores.

Lo realmente paradójico y lamentable es que muchas veces las lecciones acerca de lo que hay que hacer en la universidad pública y cómo gestionarla vienen de sectores que han contribuido decisivamente a la crisis económica y financiera que sacude al mundo actual...

Los planes made in Bolonia, ¿representan algún cambio de orientación sustantiva respecto a lo que ha estado ocurriendo en estos últimos años?

En cuanto a la orientación de la política universitaria en general, no hay, en mi opinión, un cambio sustancial: lo que se está haciendo es la continuación, con matices, de las políticas neoliberales que se impusieron desde la década de los ochenta. Los cambios más importantes tienen que ver con la organización de la docencia en los grados (las antiguas licenciaturas) y con el papel que ahora van a tener los másteres. La idea de sustituir parcialmente la antigua clase magistral por seminarios y trabajos en grupos, para así facilitar la participación activa de los estudiantes, es buena, aunque no es por sí misma una novedad. En cualquier caso, en un medio con tendencia a la rutina hay que dar la bienvenida a las innovaciones didácticas y pedagógicas. De eso no tengo duda. Lo que pasa es que ahora se pretende innovar en la docencia poco más que a coste cero, lo cual previsiblemente obligará a echar mano, una vez más, de un profesorado en situación de precariedad. Eso es algo que ya se está notando. Por otra parte, muchos de los másteres *ad hoc*, pensados para facilitar la entrada por la vía rápida de los estudiantes en el mercado laboral, son sólo la continuación, con otro nombre, de las antiguas licenciaturas, y a un coste muy superior para los estudiantes. Lo diré en forma moderada: la proliferación de másteres de este tipo, de un año de duración, tendrá mucho que ver con la creación de fuerza de trabajo flexible para las empresas (privadas y públicas), pero no creo que vaya a contribuir precisamente a mejorar la calidad de la enseñanza en la universidad pública ni va a contribuir, desde luego, a hacer mejores investigadores. Si a eso añadimos que estamos en una fase caracterizada por la introducción de serios

recortes en los fondos dedicados a la investigación científica (que, como sea sabe, se hace en grandísima parte en las universidades públicas) no veo motivo para el optimismo con que las autoridades académicas vienen presentado el Proceso de Bolonia.

Gracias Paco, gracias por tus palabras. ¿Quieres añadir algo más?

Ya que me das la oportunidad, querría añadir algo sobre el título del libro, *Por una universidad democrática*, para evitar equívocos. En primer lugar, ese título es un pequeño homenaje a los estudiantes del SDEUB: así se titulaba el Manifiesto, escrito por Manuel Sacristán y aprobado por aclamación en la asamblea constituyente de 1966. Pero además quiero recoger con él una preocupación varias veces manifestada por los estudiantes críticos de ahora, quienes, a la vista de lo ocurrido durante el último curso, se preguntan si realmente la universidad que tenemos es democrática. Como he escrito otras veces, al referirme a la noción de democracia en general, para mí la democracia no es un régimen, no es un sistema o un conjunto de normas procedimentales, sino que es un proceso en construcción.

De la misma manera que se puede decir con razón que lo que hay socialmente es una democracia *demediada*, así también la universidad de hoy es democrática a medias, es una aproximación, todavía con muchos tics autoritarios y paternalistas. Para que se pueda hablar con propiedad de universidad democrática hay que seguir fomentando y potenciando la participación de todos los colectivos que componen la comunidad universitaria, no limitarla; hay que garantizar que los acuerdos aprobados por mayoría en los claustros se respetan; hay que garantizar la meritocracia en el acceso de los estudiantes y en la selección del profesorado; hay que escuchar y dar cauce a las opiniones disidentes de estudiantes, profesores y personal de la administración, aunque estas opiniones sean minoritarias o precisamente por ello; hay que potenciar la igualdad de género y, en consecuencia, tomar medidas para que la igualdad sea una realidad; hay que distinguir bien entre gestión y gobierno de la universidad y acabar con las tendencias *al ordeno y mando* en la gobernación; y hay que mejorar las relaciones entre profesores y estudiantes dentro y fuera de las aulas, tratando a éstos como personas adultas que, como tales, tienen mucho que decir sobre la mayoría de las medidas que configuran las políticas universitarias.

**UNA ENTREVISTA A CONCHA FERNÁNDEZ MARTORELL
(CON NOTA FINAL DE ROSA CAÑADELL)
“HAY QUE OFRECER A LA SIGUIENTE GENERACIÓN LO
QUE SABEMOS, TRANSMITIRLES NUESTROS
CONOCIMIENTOS Y HABILIDADES, CON LA MAYOR
AMABILIDAD POSIBLE, EVITANDO A TODA COSTA
ACTITUDES REPRESORAS E INTRANSIGENTES, PARA
QUE SE APRENDA EL PLACER DEL APRENDIZAJE Y LOS
CONOCIMIENTOS, EL GUSTO POR LA ATMÓSFERA
AGRADABLE Y NO EL MODELO DISCIPLINAR. SI
PRETENDES QUE LOS JÓVENES APRENDAN LA
RESPONSABILIDAD, EL RESPETO Y EL TRABAJO BIEN
HECHO, NO PUEDES MÁS QUE HACERLO TÚ Y
ESPERAR QUE TE SIGAN, JAMÁS CREAR LA
OBLIGACIÓN, EN TODO CASO EL COMPROMISO”³.**

Concha Fernández Martorell es doctora en filosofía, estudiosa de la obra de Walter Benjamín y autora de *El aula desierta*, su libro más reciente publicado por Montesinos, Barcelona, 2008. Catedrática de filosofía, directora de un instituto de enseñanza secundaria, la profesora e investigadora Concha Fernández es también colaboradora usual de revistas como *El Viejo Topo*.

*

Después de felicitarle por su ensayo, me gustaría empezar preguntándole por sus motivaciones. ¿Por qué ha escrito *El aula desierta*? ¿Desierta de qué? ¿No hay superpoblación en las aulas de la enseñanza secundaria?

Hace diez o doce años que comencé a observar y reflexionar sobre el fenómeno de la educación; me llamó la atención la problemática que se desencadenó justo en el momento en que se amplió la edad de enseñanza obligatoria hasta los 16 años. ¿Por que se disparaban todas las alertas precisamente cuando se ponía en marcha un bien social indiscutible? Lo cierto es que comenzaron a incorporarse a la enseñanza secundaria alumnos desmotivados, portadores de múltiples problemáticas que hacían estallar en el aula, poniendo de relieve el desastre social que alimentaba su imaginación.

Inmersa en este contexto, me dispuse a observar: el comportamiento díscolo de unos pocos alumnos, pero que llenan mucho; el malestar de los profesores, que no sólo vieron su trabajo enormemente complicado por esta nueva circunstancia sino que además fueron acusados e insultados públicamente por las instancias educativas (expertos y políticos); y la nueva disposición del conocimiento y el aprendizaje reducidos a la verdad del constructivismo. Me interesó muchísimo investigar qué estaba pasando.

³ *El Viejo Topo*, septiembre de 2009, pp. 61-69.

Respecto a la segunda parte de la pregunta, le diré que entendí el desierto como la metáfora del vacío y la deserción. Quizás es una imagen excesiva pero sí que encaja con la desesperanza de los profesores y la actitud de rechazo de muchos alumnos que llevan a la escuela su propia desesperación, estampándola contra los cristales y las fachadas. Tierra baldía es la difícil realidad que viven niños y jóvenes fuera de la escuela y cada mañana traen en su mochila un puñadito para que la veamos un poco. El desierto simboliza también la deserción por parte de todos: profesores, padres, alumnos, políticos, medios; pero incluye también la posibilidad del oasis, el instituto podría ser en realidad un pequeño oasis y es esto lo que a nadie parece interesar.

El subtítulo de su libro es “La experiencia educativa en el contexto de la economía global”. ¿Cuáles son las características básicas de ese contexto económico que inciden directamente en el hecho educativo?

Las condiciones del neoliberalismo han marcado el hecho educativo desde la gestión hasta los contenidos. La aplicación de los conceptos y prácticas de la empresa al ámbito de la educación se puede observar a simple vista: escuela competitiva, oferta flexible; educación centrada en el individuo al margen del contexto social, etc. Creo que los diversos aspectos, que voy haciendo aparecer en el libro, se pueden resumir en dos: 1) La educación pública es vista como un enorme campo de negocio, que hasta ahora ha quedado blindado de la intromisión del capital y la publicidad, es el único espacio donde no ha entrado. 2) La edad comprendida entre 12 y 18 años, en el caso de los institutos, o antes, si pensamos también en las escuelas, es un mercado potencial enorme, todavía sin explotar.

Ambas cosas significan la intromisión del capital privado en el mundo escolar, con el consiguiente efecto de supeditación a las normas impuestas por el mercado y desencadenando una desigualdad inmediata entre los centros.

¿Podría ilustrar su afirmación, podría darnos un ejemplo de supeditación de la escuela a las normas impuestas por el mercado?

Desde el momento en que los centros públicos puedan gestionar los recursos y buscar las fuentes de ingresos, es evidente que se verán sometidos a la negociación con las empresas. He oído muchas veces decir a los directores que ya les gustaría tener esa capacidad de decisión, pero creo que no se dan mucha cuenta de lo que supone, de las concesiones a que se pueden ver obligados.

Si su ensayo pudiera tener otro subtítulo acaso hubiera podido titularse “Contra el constructivismo”. ¿Cuáles son sus principales críticas a esta teoría pedagógica?

El constructivismo es una teoría psicopedagógica sobre el aprendizaje que se ha querido revestir de verdad científica: “es como los niños aprenden realmente”, dicen los constructivistas.

Ciertamente es una teoría útil para pensar el proceso de asimilación de conocimiento, incluso es una forma razonable de explicar el modo como encajamos la información, construyendo esquemas y estructuras en nuestra mente. Pero al definirse como verdad a ideológica, al reducir todo el saber a la forma constructivista y al reconvertir todos los conocimientos en “contenidos altamente estructurados”, se convierte de inmediato en una opción ideológica que, por su aspiración a la objetividad, oculta, precisamente, su carácter regulador.

Desde mi punto de vista, los aspectos más cuestionables podrían resumirse en los siguientes: 1) El hecho de que la mente construye los conocimientos, lo cual es sólo una forma de hablar de algo tan oscuro como el aprendizaje, no significa que los conocimientos haya que imponerlos ya contruidos, encapsulados en formatos, pues se pierde el carácter heterogéneo y múltiple de los conocimientos y elimina la tarea del profesor. 2) Las técnicas constructivistas, muy ligadas a la informática, persiguen los resultados y llevan al usuario hacia él, lo cual es muy discutible en el aprendizaje. 3) El constructivismo centró su estudio en la actividad mental y el desarrollo del niño, como si éste viviera aislado de un contexto social y afectivo. Cuando sabemos muy bien, hay estudios serios que así lo afirman, que el contexto familiar, cultural y económico social del niño condiciona hasta el 85% su éxito escolar.

Sorprende que en algunos pasajes de su libro haga comentarios críticos sobre el constructivismo destacando su adaptabilidad al neoliberalismo. Muchas otras teorías, en otros campos del saber muy alejados, también son funcionales a esa justificación del capitalismo sin bozales y no por ello las desconsideramos. ¿No hace usted una lectura excesivamente política de una teoría que, en definitiva, es una conjetura pedagógica que presenta algunas aristas razonables?

Como “conjetura pedagógica” me parece que tiene aciertos importantes pero, precisamente, se invalida a sí misma al querer presentarse como verdad objetiva. Por lo que respecta a si hago una lectura excesivamente política, le diré que cualquier opción pedagógica está atravesada por la política y que la primera ambición de la política ha sido siempre introducirse en el ámbito educativo; si esto lo aplicamos al constructivismo, que se ha querido definir como a ideológico al mismo tiempo que ha sido utilizado de forma generalizada por el neoliberalismo, independientemente del país y la tradición pedagógica en que se desarrollara, creo que tal vez haya que matizar que responde a los objetivos de esa política económica. Abrir la escuela a la competitividad, dicen nuestros políticos, para lograr el éxito escolar, como si esto no tuviera nada que ver con las condiciones económicas y sociales en que se desarrolla el niño. El constructivismo se ajusta perfectamente a este principio neoliberal.

Señala usted que el objetivo de su libro es desvelar

cuáles son los valores y estrategias que gobiernan la escuela, ocultos bajo discursos sin duda bienintencionados. ¿Qué estrategias son esas, qué valores permanecen ocultos?

El discurso pedagógico que fundamenta la Ley de Educación, desde la LOGSE hasta la LOE, dice buscar la igualdad de oportunidades, la integración y la inclusión, despertar la creatividad y el espíritu crítico, todos estos son valores positivos, que todos defendemos, y llenan el discurso pedagógico. Sin embargo, el discurso real y verdadero de las instituciones mantiene la desigualdad y la explotación, reprime la libre expresión y la creatividad y es acorde con todo el sistema de producción que impide lograr sus buenas intenciones. En mi libro, he tratado de dar a ver, desde ángulos diversos, este doble discurso.

Quando habla usted de instituciones se refiere, supongo, a ministerios o conselleries gubernamentales, aunque tal vez no sólo a ese tipo de instituciones. ¿Podría aclararnos este punto? Por lo demás, ¿podría ilustrar su afirmación de que el discurso real y verdadero de las instituciones mantiene la desigualdad y la explotación?

Me refiero en general al discurso ideológico; por un lado, manifiesta sus buenas intenciones y, por otro, lleva a cabo políticas que favorecen a sectores muy concretos. Hay ejemplos múltiples, pero si nos centramos en el campo de la educación, cuando se habla de igualdad de oportunidades y luego se inyecta dinero público en los centros privados, se está llevando a cabo un discurso, por un lado, y unas actuaciones muy concretas, por otro, que, en último término, favorecen la desigualdad. Es realmente curioso, por ejemplo, el último concierto del bachillerato que acaban de anunciar. Los políticos añaden: “así se acabará con la doble red: pública y concertada”. ¿Cómo se puede decir que el concierto de la privada es para acabar con la doble red, si eso es precisamente su origen? El discurso político es realmente demagógico, pero está alcanzando unos niveles de cinismo preocupantes, ya no podemos estar seguros de nada.

Cita usted con gusto, y acuerdo confesado, a R. Vaneigem: la racionalidad económica impone la clasificación y estratificación del alumno cuya educación no tiene nada que ver con la formación de su personalidad sino con el papel económico y social que tiene reservado. ¿Cómo consigue ese resultado la racionalidad económica imperante? ¿Cómo coloca sus avarientas manos en una institución ciudadana como la escuela? ¿Qué papel juega el profesorado en esa trama?

Simplemente aplicando a la escuela el mismo criterio de racionalidad económica que caracteriza al capitalismo: la flexibilidad. Se produce una desigualdad en la formación ajustada a las desigualdades creadas por el propio sistema económico, desde el momento en que, en nuestro país, y especialmente en Cataluña, hay tres vías de educación: pública, concertada y privada. La situación

actual ya es propicia a esta desigualdad, y resulta especialmente injusto cuando hablamos de la doble vía pública / concertada, ambas sufragadas con fondos públicos pero cuyos alumnos están claramente seleccionados. Ahora bien, el problema se incrementará con la nueva ley (LEC) que prevé, cuando menos, que la financiación se produzca desde la autonomía de los centros, dando un papel fuerte a la figura del director.

Ante este alubión de propuestas novedosas y poco claras, difíciles de imaginar y comprender si no estás muy atento, el profesorado tengo la impresión de que está un poco desorientado, y sus quejas van en dirección equivocada, siendo aprovechadas por los políticos. Por ejemplo, recuerdo que estuve en un congreso de directores y se decía que ante determinadas acciones de los alumnos el director no tiene capacidad para hacer nada. Me extrañó mucho que toda la queja se centrara en esta impotencia, pero he visto repetidamente este extraño argumento que clama por una dirección fuerte y con poder de decisión. La ley responde entonces a este clamor, pero todo ello es, bajo mi punto de vista, una trampa, que tiene el objetivo de acabar, en primer término, con el carácter asambleario de los institutos públicos.

Sabemos que los profesores de la enseñanza pública son seleccionados, tienen una larga experiencia y no están explotados, a diferencia de los que trabajan en la enseñanza privada, pero su labor, por muy buena que sea, no tiene prestigio, no cuenta a la hora de tomar la decisión de llevar a un hijo al instituto.

Ya que ha sacado a colación la nueva Ley de Educación catalana y aunque me imagino su respuesta ¿podría hacer una valoración sucinta de esta nueva normativa? ¿Por qué ha conseguido un consenso tan amplio que incluye a CiU y la protesta estrictamente lingüística del PP y Ciudadans?

Creo que la LEC viene a poner en marcha, de una forma decidida, la introducción del ámbito educativo en el circuito del mundo empresarial. Convertir la escuela en una empresa, como critica Christian Laval, y dotarla de todos los parámetros que le son propios. La autonomía de los centros, las direcciones con capacidad de decisión y todas las disposiciones que vienen a alimentar ambos principios, disponen el espacio escolar a la manera de un medio de producción, con objetivos, resultados etc. algo que, si se aplica a educación, tiene efectos realmente distorsionadores.

Destaca usted la formación de la personalidad del estudiantado como una de las grandes finalidades de la educación. ¿Es así? Si lo es, ¿cómo debería la escuela ayudar a generar esa personalidad?

Sin duda, la educación ha tenido siempre el objetivo de modelar la personalidad intelectual y emocional de los niños y jóvenes. El actual sistema utiliza también principios activos que se instalan en la piel del niño a través de las normas y métodos de enseñanza. Podríamos decir que siempre adecuamos la mente de nuestros

menores con el trato que les damos, las frases que utilizamos para dirigirnos a ellos, lo que les decimos y el modo en que lo hacemos, y esto ocurre de una manera muy sutil, en cada momento de sus vidas. Este hecho, por otra parte inevitable, ha de ser tenido muy en cuenta, porque determinadas actitudes pueden marcar de forma indeleble la personalidad. Yo diría que hay que ofrecer a la siguiente generación lo que sabemos, transmitirles nuestros conocimientos y habilidades, con la mayor amabilidad posible, evitando a toda costa actitudes represoras e intransigentes, para que se aprenda el placer del aprendizaje y los conocimientos, el gusto por la atmósfera agradable y no el modelo disciplinar. Si pretendes que los jóvenes aprendan la responsabilidad, el respeto y el trabajo bien hecho, no puedes más que hacerlo tú y esperar que te sigan, jamás crear la obligación, en todo caso el compromiso.

¿Cree usted que el profesorado está a la altura de las circunstancias, de las nada fáciles circunstancias actuales? ¿Por qué en ocasiones traza en su ensayo una línea de demarcación entre maestros y profesores de secundaria?

Tengo la impresión de que el profesorado está muy desconcertado; creo que realmente todo se mantiene gracias a ellos, la mayoría trabajan muy bien, porque gozan de la ventaja de dedicarse cada uno a lo que les gusta, desde las ciencias naturales y la música a la filosofía o el deporte, y en realidad disfrutan con lo que hacen porque hasta cierto punto son los trabajadores con más libertad, con horas para profundizar en lo que les interesa. Pero están enormemente desprestigiados y a ellos mismos les cuesta creer en el interés y la importancia de su trabajo porque el propósito es desvalorizarlo, son demasiado libres para que resulten eficaces a determinados poderes, el objetivo es que desaparezcan como tales, borrarlos, difuminarlos, convertirlos en educadores, y esto significa vigilantes que hagan cumplir normas y que cumplan estrictamente los programas prefijados. Los profesores no pueden dejarse engañar por toda esta mala fe, yo he escrito este libro para hacerles notar ciertas cosas. Son muchos y quizás ésta era la única manera de aniquilar la enorme fuerza que poseen.

La diferencia entre maestros y profesores, yo no la marco como tal. En el texto me refiero normalmente a los profesores, que yo conozco mejor. Solo a veces hablo de los maestros para hablar de forma más general; creo que tal vez los maestros conocen mejor su papel y están un poco más seguros de sí mismos.

¿Cree usted que la enseñanza secundaria en España era mejor en los años ochenta y que todos sus problemas han irrumpido con la LOGSE y leyes afines y la ampliación de estudios obligatorios hasta los 16 años?

En España hubo un momento explosivo en educación. Se crearon muchos centros de enseñanza pública al inicio de la democracia; coincidiendo con las expectativas de libertad política y de expresión se fraguó una situación social muy vital y participativa.

Los institutos jugaron un papel importante en este momento como espacios de dinamización cultural. Creo que la LOGSE vino realmente a detener esta fiesta del conocimiento, el auge y crecimiento de los institutos públicos, que gozaban de un prestigio muy superior a la enseñanza privada; creo que deliberadamente se truncó un camino de educación emancipatoria que no era acorde con los planes de la nueva economía; creo que se hizo lo posible por desvirtuar la educación pública y para ello solo hizo falta unas pocas medidas: subvencionar la concertada y propiciar una selección, desprestigiar la pública a través de los medios y borrar el papel del profesor.

Deliberadamente dice usted. Está señalando, por tanto, que desde ministerios y consejeros del PSOE, bajo cuyos gobiernos se aprobó la ley, se planificó cómo acabar con esa fiesta de conocimiento que usted describe y cómo hacer más funcional el sistema educativo al sistema. ¿Es eso?

Fue en ese momento cuando comenzaron a establecerse los conciertos masivos de los centros privados. Creo que deliberadamente se llevaron a cabo medidas favorables a establecer la famosa doble red. Si en aquel momento se hubiera hecho el esfuerzo defender y promocionar la enseñanza pública, los centros privados hubieran cerrado sus puertas sin más. La concertación y una buena campaña de desprestigio de la pública, encaminó a la gente, por sí sola, a las puertas de los centros concertados.

¿Fracasó la LOGSE, como suele afirmarse, por la escasa participación y formación del profesorado?

¿Que significa que fracasó la LOGSE? Lo que fracasó es la posibilidad de una educación pública generalizada, capaz de ofrecer a los jóvenes espacios de conocimiento y libertad para poder crecer. Creo más bien que se habla de fracaso de la LOGSE con el objetivo de profundizar más en el proceso de convertir la escuela en una empresa.

Ciertamente, el profesorado no ha colaborado en esta farsa y ha tenido que pagar con su desprestigio esta falta de participación. Lo que ocurre es que no ha sabido ver qué estaba pasando y a menudo se queja de los alumnos, cuando ellos no son el problema.

El tema de la formación es interesante, porque ha sido también un caballo de batalla. Los profesores estaban muy bien formados para su trabajo, pero ha cambiado el enfoque, la educación para todos, y esto requiere otra perspectiva de las cosas. Las autoridades no se molestaron en explicar esto, sino más bien en recriminarles que "hay que cambiar la tripulación del barco de la enseñanza secundaria". Todo ello sin una voluntad económica que pusiera en marcha todos los medios necesarios a los cambios. El tema de la formación está ahí como para justificar que el fallo de toda la reforma, tan bien pensada desde los despachos, es responsabilidad de los profesores, que no han querido cumplir bien con todo lo que se les había ordenado.

Habla usted de la utopía escolar con mirada crítica: la

utopía escolar, señala, consiste en llenar el espacio educativo de tópicos idealistas, “alimentar un discurso deliberadamente alejado de la realidad que impida reconocer los auténticos problemas”. ¿Cree usted que éste es realmente el objetivo de los que apuestan por esas utopías escolares? Si me permite, ¿no se podría caracterizar del mismo modo algunos de sus planteamientos educativo-formativos? ¿No tienen también su arista utópica?

Para poder responder, habría que concretar a qué se refiere con mis planteamientos utópicos, pero sí puedo decir dos cosas: cuando hablo de esas tópicas utopías me refiero a los discursos bienpensantes que se introducen en la escuela y nadie lleva a la práctica fuera de ella, incluso los propios niños y jóvenes son víctimas de injusticias flagrantes que se pretende corregir en el aula. Me quejo de este absurdo, parece como si se pretendiera corregir en los niños comportamientos que hay en los adultos y en las propias políticas económicas y sociales. No solo es absurdo, es realmente una perversión. Yo propongo favorecer un clima de justicia, de crítica, de respeto, de libertad y de responsabilidad que debe comenzar por los adultos que rodean al joven, en este caso en los centros educativos. Fomentar el comportamiento respetuoso y la creatividad no repitiéndolo hasta la saciedad sino haciéndolo con los propios jóvenes y cuando ellos perciben que sus mayores hacen las cosas para ellos, de manera sincera y sin pedir nada a cambio, son siempre agradecidos, como decía Rousseau, responden siempre bien. Esta es, para mí, la única utopía que creo que hay que trasladar al aula, crear un buen ambiente de respeto y comprensión, de normas adecuadas a la convivencia y hacerles comprender su necesidad con el diálogo. Esta forma de actuar no suele fallar. Como también escribió Luis Vives, “la benevolencia y favor de los demás se conquista, no tanto haciéndoles creer que eres cortés o noble, sino estimándolos y honrándolos de verdad. Y esto no lo conseguirás hasta tanto estén convencidos de que tú les estimas superiores a ti y de que son dignos de tu respeto y cortesía.” Este es realmente el enfoque inverso a lo que normalmente hacen los mayores con los jóvenes.

Inicia usted “El aula desierta” con una cita de Hamlet. “Los tiempos están confusos. Oh, maldita desgracia, que haya nacido yo para ponerles en orden”. ¿Qué orden impondría usted a estos tiempos confusos si estuviera en sus manos?

Escogí esta cita como una invitación a todas las personas a que traten de explicar lo que saben, su experiencia directa en cualquier ámbito. Cualquier persona puede adoptar el papel de poner un poco de orden en su pequeño hábitat. Hamlet somos todos. Supone también la idea de que los tiempos siempre están confusos, en cualquier momento de la historia; aunque unos son más caóticos que otros, a cada generación le corresponde cuestionar su tiempo y verlo confuso desde la objetividad que ofrece cualquier situación para quienes acaban de llegar, para el nuevo que se presenta; cada generación tiene también la obligación de cambiar las cosas de sitio,

crear nuevas disposiciones, aquellas que les parezcan más adecuadas, para dar curso histórico a sus ideas y aspiraciones.

En la enseñanza secundaria han irrumpido desde una década aproximadamente los nuevos ciclos formativos. La apuesta y cuidado de las administraciones por ellos es evidente. ¿Por qué ese interés tan acentuado? ¿Por qué tantos medios para ciclos de grado medio y superior y tan escasos para la ESO por ejemplo?

No conozco los ciclos formativos.

¿Qué papel cree usted que deberían jugar los padres, madres y tutores en la enseñanza secundaria? ¿Es bueno que hayan puesto sus pies y reflexiones en los centros de enseñanza o les mueve una finalidad protectora que, en última instancia, perjudica a sus hijos e hijas?

Me parece saludable que los padres se interesen y se involucren en la educación, realmente es imprescindible que estén detrás de sus hijos, que les apoyen y que haya una buena comunicación. Se pueden hacer muchas cosas, corregir y solucionar pequeños problemas para que no vayan a más. También es muy positivo que participen en la vida de los institutos, algo que hacen bastante poco. No hay que entenderlo como sobreprotección sino como interés. El problema se produce, precisamente, cuando los padres aparecen en los centros sólo para denunciar, para exigir, para ejercer algún tipo de presión o amenaza, cosa que ocurre con cierta frecuencia; normalmente son padres que no sobreprotegen a sus hijos sino al contrario, los tienen realmente abandonados y exhiben esta actitud dispuesta a la denuncia para tapar su abandono o, también, porque esa es la única manera que saben actuar para superar su enorme inseguridad, un no saber hacer, que primero lo ejercen con sus hijos y después con los maestros. Esto no es sobreprotección. Cuando ocurre es necesario tener mucha paciencia y dejarles hablar, tener aguante y cuando observas una pequeña brecha por la que se escapa algo de sensibilidad, entrar por ahí con cautela y mucha prudencia. Al final la mayoría se van dándote las gracias por esa pequeña sesión de terapia gratuita. Realmente es agotador pero para mí es muy interesante, conoces a las personas en un plano que no tienes otras oportunidades y te permite saber muchas cosas del ser humano y de cómo vivimos. Sólo mostrando interés por su problema les apacigua.

Apunta usted que incluso en las fotografías de los periódicos los institutos parecen cárceles siniestras por donde circulan jóvenes encapuchados y con cabezas rapadas. ¿Qué papel juegan los medios en esa degradación de las instituciones educativas preuniversitarias?

No sé muy bien si hay voluntad o no por su parte, porque hoy en día los medios transmiten informaciones de agencia, pero lo cierto es que la imagen que transmiten de los institutos públicos es realmente siniestra y muy penosa para quienes trabajamos en los

centros. Guardo estos recortes de periódico que cito en el libro y resultan bastante inhóspitos. La idea que yo propongo en el libro es de que hay la intención de presentar una imagen degradada de los centros públicos, en el seno del desprestigio general hacia toda la educación pública que, naturalmente, favorece a la privada. Todo lo peor ocurre siempre en los institutos y ciertamente tales noticias desvían la mirada de los padres hacia la concertada.

El señor Montilla, el president de la Generalitat de Catalunya en el momento que realizamos esta conversación, lleva a sus hijos al colegio alemán. La clase media, en una parte no marginal, parece que ha abandonado la escuela pública. ¿Por qué? ¿Qué buscan en instituciones como los jesuitas, colegios del Opus o en las escuelas de esclavas de María?

Tengo la impresión de que pretenden aislar a sus hijos de situaciones conflictivas y de relaciones que pueden disturbar la evolución escolar. En los institutos se forman guetos, alumnos más difíciles unidos a la inmigración, de ellos se separan acudiendo a centros concertados, la mayoría religiosos. Yo no conozco la situación actual, pero los alumnos que han cursado la ESO en colegios religiosos, al llegar al instituto dicen notar una gran diferencia, se respira más libertad dentro de que hay normas muy claras, pero nadie les interpela por su manera de vestir o por su imagen, por ejemplo.

Si me permite que le señale una posible aporía, quizá su labor de profesora refute en parte su teorización como escritora, como investigadora. Después de leerla, uno piensa que no es fácil conseguir grandes éxitos educativos actualmente sin embargo usted misma los ha conseguido. Basta mirar las fotografías que acompañan su libro. ¿De dónde han surgido? ¿Cómo lo ha conseguido? ¿Es usted una profesora mágica, acaso una heroína? ¿Son estas actitudes las que exigen nuestra época?

Mi objetivo como investigadora es poner de manifiesto mi observación sobre este fenómeno, he tratado de estudiar las causas de una situación que a todos nos parece mejorable y analizar los elementos que juegan un papel en un conjunto de malentendidos. Pero yo no creo que la educación funcione tan mal que no puedan conseguirse éxitos, creo más bien que hay una voluntad de deteriorar el espacio educativo tal y como lo hemos conocido en los centros públicos durante los últimos 30 años, con la finalidad de dar un golpe de timón. Precisamente lo que he querido mostrar con mi aula de filosofía es que se pueden hacer muchas cosas en el entorno educativo actual, aun con todos los problemas, lo que se quiere negar. Hay que crear espacios en los que los jóvenes se puedan expresar libremente, disponer entornos que favorezcan la creatividad y, por parte de los adultos, propiciar estas situaciones; sin duda cuando el profesor tiene la voluntad de poner en marcha proyectos,

los alumnos le siguen con asombrosa facilidad. El problema es que no se ha diseñado un marco teórico para este tipo de prácticas, porque quienes las llevan a cabo son los propios profesores y a ellos nunca se les ha dejado hablar.

Concreto algo más: en uno de los capítulos habla usted del aula de filosofía que albergó durante cuatro cursos el IES Mediterrània del Masnou, instituto del que creo que usted ahora es directora. Escribe usted que la experiencia intentaba crear un espacio de reflexión cultural. ¿Sigue en pie ese espacio? ¿Qué pretendía con la creación de ese espacio de reflexión?

Durante cuatro años, pedí que me asignaran la misma aula para ocuparla con todos los grupos a mi cargo. Animaba a los alumnos a que aportaran trabajos propios, recortes de prensa, informaciones de internet; les invitaba a que relacionaran elementos culturales diversos, que los pusieran en juego, que trataran de visualizar ideas o escribir sobre cosas que les interesaran. Quise crear ese espacio con el objetivo de despertar en ellos el interés por la cultura, la proximidad hacia las creaciones de grandes o menores autores, impulsar el análisis crítico y la conciencia de que ellos forman parte de ese gran relato, que pueden tomar posesión de él y crear a su vez. El interés de los alumnos era enorme y participaban aportando materiales muy diversos.

Tras estos cuatro años, no pude continuar, el director me dijo que no me podía seguir asignando el aula. Actualmente soy directora y no puedo ocuparme de un aula propia, hay que estar bastante encima para que funcione bien, hay que cuidarla, es importante que esté bonita y no se deteriore. Como directora sí que me ha interesado impulsar experiencias de este tipo a nivel del instituto: actividades culturales y científicas, conferencias, la Semana de las Artes ... Tal vez cuando ya no sea directora volveré a inventar otras prácticas educativas.

Para finalizar, si me permite una pregunta demasiado general, ¿cree usted que la actual crisis económica, social y cultural afectará negativamente a la escuela pública?

Tengo la impresión de que esta crisis va a venir muy bien como excusa para comenzar a privatizar la educación pública a pasos agigantados y convertirla, de forma que parezca natural, en una empresa. El mensaje que se está introduciendo por todas partes es este. A los directores les hacen sentir lo bien que podrían trabajar si tuvieran capacidad para decidir sobre el profesorado, sobre los recursos y sobre el tratamiento del alumnado. A los profesores les introducen en una práctica educativa sobre cómo conseguir que los alumnos adquieran competencias (no conocimientos), es decir, que sean "competentes". Sobre estos dos ejes se fundamenta la nueva ley y la crisis es la coartada perfecta para aplicar rápidamente muchos de los términos.

*

ADDENDA DE ROSA CAÑADELL.

Debo confesar que el libro de Concha Fernández es uno de los pocos libros sobre educación que he leído con auténtico gusto en los últimos diez años. Será porque es valiente, sincero y escrito desde el amor a la docencia. Amor que comparto ampliamente. Será porque es capaz aún de reivindicar la importancia ideológica de la escuela, en unos tiempos en los que sólo importan los “resultados” y en los que ya se ha perdido la idea que la educación podía y debía ser “transformadora”. Será porque defiende con fuerza y argumentos la importancia de la educación pública, en tiempos en que la privatización parece la única viable. Será porque defiende a los adolescentes, en los que como ella muy bien dice, se centran todas las contradicciones sociales de nuestra época. Será, finalmente, porque defiende al profesorado que, en los centros públicos, día a día luchan por dar una educación de calidad, con pocos recursos y un gran desprestigio. Todo el libro de Concha Fernández es una gran invitación a okupar esta aula que pretenden dejar vacía. Gracias por escribirlo.

Rosa Cañadell. Psicóloga. Profesora. Portavoz de USTEC·STEs

ENTREVISTA A ROBERT FISHMAN⁴

“La capacidad de reflexión, organización e institucionalización de los partidos es totalmente necesaria pero puede resultar insuficiente, o en algún sentido contraproducente, ante los sentimientos y aspiraciones de las bases sociales de esos mismos partidos por diversas razones y cuando eso pasa el papel de los movimientos sociales acaba siendo especialmente importante”.

Robert M. Fishman es profesor de la Universidad de Notre Dame (EEUU) y profesor visitante de la Universidad Pompeu Fabra. Especialista en temas de democracia, sindicalismo y otros movimientos sociales, ha estudiado en profundidad la importancia del movimiento obrero en la lucha antifranquista y en los años de la transición política española.

* * *

En España., durante el franquismo, ¿cree usted que hubieron movimientos sociales de importancia? ¿No estaban muy guiados, dirigidos o controlados por los partidos de la oposición antifranquista?

Obviamente los movimientos sociales tuvieron mucha importancia en la oposición al franquismo, en la conquista de esferas de libertad a pesar de la represión que existía. No se trata solo del movimiento obrero, probablemente el más importante de los movimientos de oposición, sino también de los movimientos vecinales y estudiantiles, y del nacionalismo alternativo, por decirlo así, en Catalunya y Euzkadi.

Todos estos movimientos compartían dos rasgos que fueron fundamentales para su éxito: en primer lugar la capacidad de incorporar en sus actividades y movilizaciones a personas que no estaban afiliados a ningún partido político y que en muchos casos no sentían ningún tipo de vínculo permanente o de organización con la oposición, y en segundo lugar la utilización a veces de formas de expresión que se entrelazaban con la vida cotidiana de personas no especialmente politizadas. Los movimientos sociales ofrecen una puerta abierta a la participación para personas que no están dispuestos a vivir una vida de militante “full-time” o una vinculación oficial con una organización de carácter político. Este aspecto de los movimientos sociales les presta mucha capacidad de convocatoria en los momentos en que sus objetivos reflejan sentimientos ampliamente compartidos pero también hace que estos movimientos siempre sean menos previsibles que un partido político.

Usted ha hablado alguna vez del conjunto de los

⁴ “Luchando para cambiar el mundo. Entrevista con Robert Fishman”. *El Viejo Topo*, nº 251, diciembre 2008, pp. 36-41.

movimientos antifranquistas como una especie de orquesta...

Una de las formulaciones teóricas más interesantes que surge de la lucha antifranquista fue la observación aguda de Nicolás Sartorius que comparaba el liderazgo de Comisiones Obreras bajo la dictadura al director de una orquesta. Según esta interpretación, el papel de CCOO como organización fue el de liderar y coordinar la expresión conjunta de todos los “músicos” en esa gran orquesta. Pero yo he defendido en uno de mis libros, Organización obrera y retorno a la democracia en España, la idea de que muchos trabajadores que participaron en movilizaciones colectivas no se veían a si mismos como parte de un movimiento colectivo, y en ese sentido y siguiendo la metáfora de Sartorius, algunos instrumentos que sonaban en esa gran orquesta no se veían a si mismos como integrantes de ella. Más bien se fijaban en sus actividades puntuales y no en las conexiones entre esas actividades y las de otros. Ahí está la fuerza y también la debilidad de los movimientos sociales.

Durante el franquismo y los primeros años del postfranquismo se señaló que algunos de esos movimientos sociales -pienso, por ejemplo, en las Comisiones Obreras o en asociaciones vecinales - eran simples correas de transmisión de tal o cual partido. Concretamente, del PCE-PSUC. ¿Eran justas esas valoraciones, o eran simple retórica, algo agresiva por cierto, de la lucha política del momento?

Sería injusto - y fue injusto - alegar que esos movimientos sociales fueron sólo una correa de transmisión del PCE-PSUC pero obviamente sí existía una conexión real importante entre la estrategia y los militantes comunistas y el trabajo de esos movimientos sociales. La versión injusta que, de forma errónea, solo ve una correa de transmisión pierde de vista varios elementos claves de esa realidad. En primer lugar, el propio PCE fue internamente heterogéneo, como quedó cada vez más claro después de la vuelta de la democracia. Algunos de los comunistas que trabajaban dentro de esos colectivos más amplios no estaban completamente de acuerdo - o incluso discrepaban enérgicamente - con la línea oficial de su partido. También fueron heterogéneos esos movimientos sociales y muchos de sus militantes eran más afines a otras formaciones o tradiciones políticas. Pero la clave está en la dinámica propia de los movimientos sociales que lleva a las personas más involucradas a ver la necesidad de fomentar la autonomía de los movimientos y su talante de inclusión.

En resumen, el PCE desempeñó un papel crucial en esos movimientos pero éstos no pueden reducirse a la caricatura injusta que les tacha de meras correas de transmisión. Todo esto se podría matizar algo en función del año en que nos centramos, pero en líneas generales la realidad fue ésta.

Hablaba usted de la utilización, por parte de estos movimientos sociales de formas de expresión que se entrelazan con la vida cotidiana de las personas. ¿A qué se

refería? ¿Podría precisar más este punto?

Las protestas de los movimientos sociales muchas veces se entrelazan con componentes de la vida cotidiana como hablar una lengua más o menos prohibida, cantar una canción ilegalizada o llevar un tipo de ropa que para algunos tiene significado político y de protesta. En el caso del importante movimiento social de derechos civiles en Estados Unidos, algunas de las protestas claves consistieron en sentarse en la sección principal de un autobús - y no atrás, en la parte designada para los negros, o sentarse en la barra de una cafetería que se negaba a servir a gente afro-americana. Para los que hicieron estas protestas, su vida cotidiana formaba parte del movimiento al no aceptar restricciones injustas en aspectos muy básicos de sus vidas. Aquí en Catalunya, prácticas tan básicas como hablar catalán en contextos donde esta lengua había sido excluido, bailar la sardana, etc. representaban para algunas personas una especie de movimiento social - y un espacio de libertad compartida con otros - basado en la vida cotidiana. En todos estos casos la línea divisoria entre el movimiento y la vida es difícil de trazar.

¿Cree que la forma de organización Partido y los movimientos sociales son procesos de resistencia social incompatibles o acaso, modero el tono, no totalmente paralelos?

Puede haber tensiones, a veces importantes, entre los partidos y los movimientos. Y puede haber tensiones dentro de los partidos entre los que se dedican sobre todo al trabajo de partido como tal y los que se dedican a las conexiones con los movimientos sociales. Pero a pesar de esas tensiones que a veces son importantes, existe una enorme complementariedad entre los movimientos y los partidos. Ninguno de los dos puede hacer todo lo que hace el otro.

Los movimientos sociales suelen ser especialmente importantes en los países que han vivido momentos en los que los partidos han sido incapaces de canalizar y expresar muchos sentimientos y deseos políticos o sociales. Esta circunstancia se puede dar por diferentes razones: por la existencia de represión y, por tanto, debido a la dificultad de asumir los riesgos de la afiliación política; por la dificultad de englobar todos los esfuerzos colectivos en acciones políticas en el sentido más convencional, como puede pasar fácilmente en temas lingüísticos, nacionales o raciales; y por el surgimiento más o menos inesperado de expresiones colectivas de crítica social. En todos estos casos, y en otros, las bases sociales pueden saltar por delante de las estrategias o capacidades incluso de los partidos políticos afines a esos movimientos.

La capacidad de reflexión, organización e institucionalización de los partidos es totalmente necesaria pero puede resultar insuficiente, o en algún sentido contraproducente, ante los sentimientos y aspiraciones de las bases sociales de esos mismos partidos por diversas razones y cuando eso pasa el papel de los movimientos sociales acaba siendo especialmente importante.

Los partidos políticos han de desarrollar un sentido de

responsabilidad y una estrategia ante los retos de estado que ellos perciben y ante el conjunto de problemas y desafíos políticos que les rodean, entre ellos el propio reto de competir en las elecciones. Por lo menos en algunos contextos concretos, esos retos y responsabilidades pueden dificultar la capacidad de los partidos políticos a representar y liderar algunos sentimientos y reivindicaciones de sus bases sociales. Hay momentos en que algunos partidos pueden parecer más cautelosos - o en otros casos más predispuestos a la movilización - que muchos de los que les votan. En esos momentos los movimientos pueden iniciar o liderar movilizaciones aunque no cuenten con el apoyo de partidos normalmente afines. La democracia necesita tanto movimientos como partidos y ninguno de los dos puede sustituir el otro.

¿Los movimientos sociales no tienen el problema de ser movimientos de resistencia de un solo asunto, perdiendo con ello visión global?

No necesariamente. Sí es cierto que difícilmente puede tener un movimiento social una visión tan global como debería tener un partido político, pero los movimientos sociales varían mucho los unos de los otros en la amplitud de sus enfoques, sus reivindicaciones y los sectores sociales que movilizan. Un movimiento vecinal puede plantear muchos temas, desde la vivienda a los servicios públicos, el tráfico, la atención médica, la aceptación o no de la diversidad, etc etc. El movimiento obrero muchas veces no se limita a resistir intentos de empeorar las condiciones de trabajo o de cerrar centros de trabajo. No tiene por qué limitarse a reivindicar mejoras en esas condiciones o en el nivel de empleo. Queda bien claro que el movimiento obrero en muchos contextos ensancha sus propuestas y críticas. El movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos no se limitó a reivindicar la igualdad para los negros. También planteó el tema general de la pobreza y de las grandes desigualdades económicas. Todos estos movimientos pueden ser - y han sido - más o menos globales en diferentes contextos y momentos.

En mi trabajo sobre la movilización y el discurso del movimiento obrero y los partidos afines en España encontré una gran diversidad entre localidades y líderes que articulaban sus reivindicaciones y propuestas en torno a horizontes discursivos globalizadores y otros que se limitaban a actos y un discurso defensiva y localista. Lo que me parece especialmente significativo - como definiendo en Voces de la Democracia, un libro que ya ha sido publicado en inglés [Democracy's Voices] y que saldrá pronto en castellano - es que localidades obreras que se parecen muchísimo en su voto político y su estructura económica pueden ser bien diferentes en su tendencia hacia horizontes globalizadores o localistas. La tendencia a globalizar se encuentra en todo tipo de poblaciones y movimientos pero también se encuentra el localismo en poblaciones del mismo tipo. Defiendo la tesis de que son precisamente las conversaciones y conexiones sociales de los líderes y militantes las que llevan a algunos hacia la capacidad de globalizar y a otros hacia

planteamientos mucho más estrechos.

Los movimientos sociales pueden globalizar de una forma muy llamativa e importante.

¿Podría darnos algún ejemplo de esas tendencias hacia horizontes globalizadores o localistas que acaba de citar?

Cuando se lucha por la reindustrialización de una comarca industrial, si los objetivos y propuestas que se desarrollan hacen hincapié en la política económica del gobierno, en las directivas de la Unión Europea o en el comportamiento de las empresas multinacionales, por ejemplo, estamos ante horizontes discursivos globalizadores – que vinculan los intereses locales a fenómenos y actores lejanos. Pero cuando sólo se lucha por la defensa de unos puestos de trabajo ya existentes en empresas concretas estamos ante horizontes estrictamente localistas.

¿Cuáles son hoy, en su opinión, los movimientos sociales más importantes en el mundo y, más concretamente, en España?

Bueno, podemos valorar la importancia de un movimiento social o bien por su capacidad de movilización o bien por su impacto, es decir, por su capacidad de provocar cambios. La respuesta varía según el tipo de importancia que nos interesa. Los movimientos organizados en torno al tema de vivienda están movilizando a muchas personas en España pero queda por ver si serán capaces de cambiar de forma sustancial la agenda política del país por encima de los cambios inducidos por el parón económico del sector de la construcción. Habría que decir que hay movimientos sociales de mucha relevancia que son de derechas o incluso extrema derecha, como por ejemplo los movimientos anti-inmigrantes. Pero la importancia principal de los movimientos sociales se fundamenta en su capacidad de reflejar las voces de personas de relativamente poco poder para cambiar el rumbo del país – o bien de esferas más amplias, de esferas transnacionales – y, en ese sentido, el mayor peso de los movimientos sociales sigue situándose a la izquierda del espectro político.

Pero para usted, permítame que insista, ¿cuáles serían los movimientos más importantes?

El movimiento ecologista es de los más importantes hoy en día – tanto en España como en otros países – y las movilizaciones y reivindicaciones en torno al proceso del calentamiento de la tierra tienen la potencialidad de reorientar la vida política y económica de muchos países. Este tema, el del cambio climático, tiene la capacidad de movilizar no tan sólo a los sectores más politizados sino también a muchísimas otras personas que no suelen involucrarse mucho en la vida política. Además el cambio climático afecta, por definición, a todo el mundo y es un tema intrínsecamente global y mundial. Muchos movimientos sociales surgen, crecen y entran en declive en función de cuestiones más o menos coyunturales pero el

problema climático no tiene nada de coyuntural. Así que si tuviera que hacer una especie de apuesta por un solo movimiento social de cara a su importancia durante las próximas dos o tres décadas me inclinaría por el movimiento ecologista.

De todas formas uno no tiene que apostar por un solo movimiento social. Los diversos movimientos sociales no son auto-excluyentes. Pueden trabajar juntos y de forma separada en función de consideraciones coyunturales y estratégicas. Nunca hay un solo movimiento social de relevancia si bien a veces uno puede parecer mucho más importante que otros como, por ejemplo, en el caso de un movimiento pacifista cuando se aproxima la amenaza de la guerra o un movimiento anti-racista ante un crecimiento en las ofensas de tipo racista.

Ese movimiento pacifista que acaba de citar tuvo un momento de gran auge antes de la intervención angloamericana en Iraq y ahora, después de años de catástrofes y muertes, parece que se ha paralizado o, como mínimo, ha perdido mucha de su gran fuerza. Razones no faltan para movilizarse; en cambio, las ciudadanías no están en pie de paz.

La sostenibilidad -o no- de los movimientos es un tema importante e indudablemente algunos movimientos pasan por momentos de desmovilización sin haber conseguido sus objetivos principales. Pero esto no significa que la movilización no pueda volver a aparecer con fuerza, por los mismos objetivos o bien por otros.. Los movimientos sociales son menos previsibles que las organizaciones convencionales con afiliación fija y pueden dar sorpresas tanto en cuanto a movilizaciones inesperadas como en fases de desmovilización.

¿Cree que los movimientos sociales siguen vivos en sociedades a veces muy conservadores como los Estados Unidos?

Por supuesto que sí. Los Estados Unidos no es siempre ni necesariamente un país conservador, aunque a veces lo parece, tanto en temas internacionales como en temas socio-económicos. La historia de Estados Unidos no se puede entender sin referencia al enorme papel de los movimientos sociales en la eliminación de la esclavitud en el siglo XIX y la conquista de los derechos civiles en el siglo XX. La eliminación del servicio militar obligatorio en los años setenta y el fracaso de la intervención militar de Estados Unidos en Vietnam están, en ambos casos, estrechamente vinculados con el impacto del movimiento pacifista, sobre todo entre los jóvenes. Se ha comentado muchas veces que algunos movimientos sociales estadounidenses de alta capacidad movilizadora, como por ejemplo el movimiento de derechos civiles, se definen de forma claramente moral y que esta tendencia ha sido muy cambiante en la historia del país. La preocupación de muchos sectores de la población estadounidense por temas de moralidad colectiva parece dominar la

agenda política en algunas épocas mientras que parece prácticamente ausente en otras épocas. Lo más importante de la candidatura de Obama, en este año electoral, es precisamente su llamamiento a la participación y movilización de los ciudadanos en causas colectivas con fundamentos morales y progresistas. El cambio progresista ha sido posible en varios momentos históricos en Estados Unidos y siempre que se ha dado de una forma importante se ha basado en la confluencia de movilizaciones sociales importantes con una correlación de fuerzas en las instituciones políticas favorables a la introducción de cambios importantes. La principal diferencia entre las candidaturas de Obama y H. Clinton durante las primarias demócratas ha sido precisamente el hecho de que la campaña del senador afro-americano ha tenido aires de movimiento social y que el propio candidato llama explícitamente a la movilización social.

¿Y qué movimientos sociales son en estos momentos importantes, es decir, cuentan realmente en la vida política de Estados Unidos?

Hay muchos. Se está gestando un movimiento importante en defensa de los derechos de los inmigrantes, incluyendo los “sin papeles”. Existe una fuerte movilización en torno al tema del aborto, tanto en sentido permisivo como en sentido restrictivo. Sigue habiendo un movimiento importante contra la guerra y si el próximo presidente del país no acaba con la guerra de Irak ese movimiento crecerá. El movimiento obrero sigue siendo enormemente importante y los ecologistas crecen en importancia.

¿Por qué cree que tienen tanta importancia los aspectos simbólicos, culturales, incluso musicales, en la lucha de estos movimientos?

La relevancia de los movimientos se basa en su capacidad de mover a las personas que no obedecen una disciplina de partido, que no tienen mucho poder y que muchas veces no tienen una organización férrea o previsible detrás de lo que hacen. Para estas personas el significado de lo que hacen y su valor tanto emotivo como de cara a una visión socio-política tiene que radicarse no tan solo en el análisis de un partido político sino también en los discursos, prácticas y expresiones culturales de gente cercana al movimiento. Las canciones pueden ayudar mucho a fomentar un sentido de identificación con el movimiento, de fuerza e incluso a veces de alegría en el esfuerzo colectivo. A veces se habla de la relevancia de la poesía en la vida pública pero la música tiene una potencia todavía mayor ya que llega a un público más amplio que la poesía. Prácticamente todos los movimientos que han conseguido cambiar el mundo tienen su canción o canciones emblemáticas. Motivar a la gente a luchar y movilizarse puede ser difícil y los movimientos masivos lo suelen hacer mediante múltiples recursos incluyendo los simbólicos.

A propósito de esto último, usted ha explicado alguna

vez una historia que tiene que ver con el movimiento de derechos civiles y con el “We shall overcome”. ¿Nos la puede recordar?

Esa canción tan emblemática del movimiento por los derechos civiles y del movimiento obrero estadounidense tiene una historia fascinante en la que intervienen tanto colectivos en lucha como cantautores famosos como Pete Seeger. Lo que fue la versión inicial fue cantada por ex esclavos negros en el sur de Estados Unidos en sus luchas por la libertad y varias décadas después algunos trabajadores negros en huelga en el sur del país durante los años cuarenta cantaban una versión de la canción para darse ánimos. La canción fue adoptada en una forma u otra por colectivos de trabajadores y negros en lucha y en una intervención musical clave, el famoso cantante Pete Seeger lo transformó con el objetivo de incrementar su impacto musical y emocional. Él ha comentado que la potencia enorme de la canción radica en su sencillez, una calidad que él intentó fortalecer. Posteriormente, colectivos en lucha lo siguieron transformando, añadiendo versos nuevos.

Cuando, en un incidente llamativo, la policía local de un estado del sur entró en un centro de voluntarios del movimiento de derechos civiles durante la noche y cortaron la luz, los militantes de derechos civiles consiguieron mantener sus ánimos en la oscuridad durante esa operación policial cantando “We Shall Overcome” para que todos supiesen que sus compañeros seguían estando allí y en ese contexto una de la militantes empezó a cantar “We are not afraid”, en vez de “We shall overcome”. Esas palabras nuevas se han mantenido.

Esta historia, que resumo de una forma muy abreviada, tiene sus paralelos en otras canciones y eslóganes que surgen - a veces de forma anónima - en el contexto de luchas importantes. Sería absurdo reducir las luchas sociales a estos fenómenos culturales pero de la misma manera sería poco creíble negar la importancia de este componente de la protesta. La fuerza de los movimientos sociales se basa en parte en su capacidad de movilizar a personas que no tienen muchos recursos o poder y para conseguir ese objetivo los movimientos han de utilizar una gama muy amplia de instrumentos de movilización, entre los cuales las canciones tienen un papel muy relevante. Habría que recordar que el objetivo de los movimientos sociales como el de derechos civiles no es la mera expresividad de sus voces sino el intento de ganar victorias concretas. Sin embargo, en un mundo en el que todo movimiento ha de asumir no solo victorias sino también derrotas, las canciones pueden ayudar a los activistas a seguir luchando en contextos y momentos difíciles.

ENTREVISTA A SILVIA L. GIL SOBRE GÉNERO Y ENFERMEDADES.

“LA CUESTIÓN RELEVANTE ES QUE CUANDO SE TRATA DE ENFERMEDADES “RARAS” QUE PADECEN MUJERES SE ASUME QUE NO EXISTE CAUSA ORGÁNICA PERO SIN QUE EXISTA UNA INVESTIGACIÓN REAL QUE AMPARE ESTO. POR LO GENERAL, LA SUPUESTA EXISTENCIA DE PROBLEMAS PSICOLÓGICOS NO PROBADOS JUSTIFICA LA NEGATIVA PARA BUSCAR CUALQUIER TIPO DE CAUSA BIOLÓGICA. MIENTRAS QUE EN OTRAS ENFERMEDADES EL DESCONOCIMIENTO ES UN ESTÍMULO PARA LA INVESTIGACIÓN, EN EL CASO DE LAS MUJERES ES UN ACICATE PARA REFORZAR LA IDEA DE QUE SE TRATA DE PROBLEMAS PSICOLÓGICOS.”

Feminista vinculada a proyectos políticos de mujeres y procesos de autoorganización colectivos, Silvia L. Gil ha investigado y escrito sobre los nuevos feminismos y el significado de la tercera ola del movimiento. En la actualidad se encuentra finalizando la tesis doctoral sobre filosofía de la diferencia y teoría feminista contemporánea. También ha vivido muy de cerca el problema de las relaciones entre la enfermedad y las mujeres en el siglo XXI.

* * *

En un artículo que ha publicado recientemente en *Diagonal*, que lleva por título “El género de las enfermedades en el siglo XXI”, habla usted de un conjunto de enfermedades producidas por miomas y quistes, desajustes de ciclo menstrual o desequilibrios hormonales, así como enfermedades sin diagnóstico preciso como, entre otras, la fibromialgia o la osteoporosis. Señala usted que son enfermedades feminizadas, invisibles a la sociedad y que su causa última es desconocida por la ciencia médica. Déjeme preguntarle por esta última afirmación. ¿Por qué sostiene que son enfermedades feminizadas?

En primer lugar me gustaría señalar que esta visión sobre la compleja relación que mantienen las mujeres y la enfermedad es algo que he aprendido a través del trabajo de la doctora Carme Valls-Llobet, a partir del que he podido pensar y elaborar cuestiones que se presentaban en el interior del ámbito de lo impensado y que resultan, sin embargo, cruciales en la actualidad.

Retomando la pregunta: se trata de enfermedades feminizadas por dos motivos: el primero de ellos es del orden de lo biológico: son enfermedades que están relacionadas con el cuerpo biológico de las mujeres, con el ciclo menstrual y el sistema endocrino, que son

indicadores especialmente importantes del correcto funcionamiento de todo el organismo. El sistema endocrino es, al mismo tiempo, altamente sensible a factores medio ambientales que están produciendo serias alteraciones en su equilibrio. El segundo motivo es del orden de lo simbólico: en tanto que estas enfermedades no siguen el patrón masculino de la enfermedad y del dolor, y en tanto que no se adecuan a los referentes modélicos, no son tratadas con seriedad, son invisibilizadas y son, por último, codificadas como malestares “propios” de las mujeres, naturalizando dolencias que acaban cronificándose.

Déjeme insistir sobre este punto. Afirma usted que son enfermedades socialmente invisibles. ¿Invisibles? ¿No se habla de ellas en medios, en artículos de investigación y en ensayos?

Es muy importante distinguir entre la saturación discursiva biologicista a la que asistimos en la actualidad y el lugar real que tienen estas enfermedades a la hora de diagnosticarse y hacerse objeto de preocupación médica. Efectivamente, hoy se ha hecho del cuerpo un problema, un lugar de intervención política y social del que se habla sin tregua: por un lado, se trata de un cuerpo que debe estar siempre listo para la producción (cuerpo productivo); por otro, se trata de un espacio para la expansión de nuevos nichos de rentabilidad económica cuyo denominador común es la estilización corporal: productos, dietas, estéticas, cirugías o modas; por último, es el lugar a partir del que se construyen nuevas preocupaciones médicas, sexuales e higiénicas que antes no existían. En este sentido proliferan los discursos sobre lo que puede y debe ser un cuerpo, para lo cual se recurre a la intervención de la mano experta (la del médico, la farmacéutica, el esteticista, el bodytrainer o la sexóloga). Es así que el ser humano ha tomado conciencia de su yo en tanto cuerpo biológico como nunca antes había ocurrido en la historia y es por ello que los temas de la finitud, la muerte o la soledad tienen un papel central (no es casual que hayan surgido tantas series televisivas sobre hospitales, o que una de las series de mayor audiencia en EEUU de los últimos tiempos, *Six feet under*, narre las historias de los personajes solitarios de una familia desgarrada que vive nada más y nada menos que en una funeraria).

Paradójicamente, esta hipervisibilidad biologicista “de lo que le pasa al cuerpo” redundante en una invisibilidad de las enfermedades que no pueden ser interpretadas según los códigos establecidos. ¿Por qué? Porque esta hipervisibilidad responde a una determinada manera de mirar e intervenir sobre la realidad basada en el modelo de la ciencia occidental androcéntrica, por un lado, y en determinados intereses económicos, y en la reproducción de un modelo determinado de vida, por otro. La ciencia es un fuerte operador en estos discursos que ayuda a interpretar la realidad de un modo y no de otro, de tal forma que lo que no interesa o no puede explicar, como ocurre con las enfermedades “raras” de las mujeres es, o bien arrojado a la invisibilidad médica o bien tratado de manera equívoca

con falsos diagnósticos y técnicas invasivas que, en muchas ocasiones, agudizan las enfermedades o no las previenen a tiempo, que es otra manera de invisibilidad. Por ello, estamos asistiendo a un efecto perverso de invisibilidad (de otras maneras de mirar el cuerpo, de otras sintomatologías y enfermedades) por hipervisibilidad discursiva (por la hegemonía de la mirada tecnocientífica, su modo de intervención en la realidad, sus intereses ocultos y lo biológico codificado).

Dejemos para más adelante, si le parece, la categoría “ciencia occidental androcéntrica” y los intereses ocultos de la “mirada tecnocientífica”. Sostiene también usted que la causa última de esas enfermedades no es conocida por la ciencia médica. No parece que esa sea una característica singular. De muchas otras enfermedades podría decirse lo mismo. ¿Por qué destaca usted precisamente este vértice?

Es cierto que existen muchas enfermedades de las que se desconocen sus causas. La cuestión relevante es que cuando se trata de enfermedades “raras” que padecen mujeres se asume que no existe causa orgánica pero sin que exista una investigación real que ampare esto. Por lo general, la supuesta existencia de problemas psicológicos no probados justifica la negativa para buscar cualquier tipo de causa biológica. Mientras que en otras enfermedades el desconocimiento es un estímulo para la investigación, en el caso de las mujeres es un acicate para reforzar la idea de que se trata de problemas psicológicos.

La incapacidad para dar una respuesta a estas enfermedades debería servir para cuestionar la mirada médica, el déficit de los análisis que no integran factores medio ambientales, sociales y biológicos y la manera fragmentada en la que se aborda el cuerpo. Sin embargo, en lugar de que esto ocurra, se refuerza la idea de que se trata de enfermedades raras y/o psicósomáticas y que por ello estamos abocadas a carecer de diagnósticos certeros. No puede ser que la fibromialgia, el malestar generalizado, la fatiga crónica, la depresión y el síndrome pre-menstrual, el insomnio crónico, la aparición de miomas, quistes, tumores, enfermedades del endometrio, enfermedades autoinmunes, artritis, osteoporosis, etc., sea un un destino inevitable o un misterio *per se*. Este cierre en banda inaudito frente al reto de aplicar nuevos análisis y generar nuevos conocimientos sólo puede comprenderse en relación a la discriminación de la que son objeto las mujeres.

Es por ello que la afirmación de que *la ciencia médica desconoce la causa de estas enfermedades* tiene una fuerza especial en estos casos: desplaza la idea del misterio y/o causa psicósomática hacia la idea de que existe una responsabilidad directa en el tipo de mirada que se impone sobre la enfermedad de las mujeres, la necesidad de avanzar hacia otro tipo de análisis y diagnósticos y empuja, además, a cuestionar los parámetros androcéntricos sobre los que se construye su verdad, que expulsan e invisibilizan lo diferente.

También usted ha afirmado que el feminismo puso sobre la mesa las consecuencias para la salud de las mujeres que ha tenido y tiene las condiciones de vida que han soportado, pero que esas teorías, integrando lo corporal y lo psicológico, han infravalorado el papel de lo orgánico. ¿Ha sido así realmente? ¿Se ha menospreciado el cuerpo?

Efectivamente. Tal y como cuenta Carme Valls i Llobet en su último libro *Mujeres, salud y poder* [1], para algunas feministas, las condiciones biológicas de las mujeres eran incómodas, un impedimento para lograr la igualdad, ya que el cuerpo marca la diferencia en tanto cuerpo reproductor, sometido al ciclo menstrual y a determinadas necesidades fisiológicas. Para otra parte del feminismo, este cuerpo diferente ha sido mistificado, construyendo un significado homogéneo del mismo, también en torno a la reproducción. En un caso por negación de la diferencia corporal y en otro por mistificación de la misma, el cuerpo, como organismo biológico, concreto y singular, ha estado ausente. Esto ha provocado que sepamos mucho sobre cómo el género influye en las mujeres expresándose como tensión corporal, pero que haya un interés escaso, y cierta negación, por entender cómo opera el organismo y cómo, por ejemplo, determinadas carencias vitamínicas o ciertos desajustes hormonales influyen de manera fundamental en la toma de decisiones y en el modo de vida de muchas mujeres. Por poner un ejemplo: el feminismo ha señalado cómo históricamente se ha negado la sexualidad a las mujeres, lo cual ha supuesto una enorme dificultad para vivirla de manera positiva. Esto es rotundamente cierto. Pero no sólo. Existen casos en los que el cansancio crónico y la secreción de determinadas hormonas en niveles inapropiados que no están siendo correctamente tratados, impiden que una mujer pueda vivir libremente su sexualidad, tener libido y decidir si quiere o no desafiar los tabúes sexuales que impone la cultura. Y eso el feminismo no lo ha tematizado, en un caso por miedo a esencializar las diferencias y, en otro, por hacer abstracción de la diferencia.

Pero podemos ir más lejos...

Adelante, tan lejos como usted desee.

En los años 90 el cuerpo comienza a tratarse desde una nueva perspectiva que deja atrás tanto al feminismo de la igualdad como al de la diferencia. El cuerpo aparece como campo de operaciones del poder, como un lugar que no es anterior a la influencia social, sino producto de lo social. En el cuerpo se inscriben, de manera profunda e inconsciente, el género, el sexo, la raza o la clase. Si el poder opera sobre el cuerpo, generar resistencias con el mismo se convierte en algo muy importante políticamente. Aparecen artistas como Orlan que desafían las fronteras entre lo natural y lo artificial a través de operaciones quirúrgicas retransmitidas en directo en las que transforma su cuerpo. También surgen prácticas *queer* que hablan de la posibilidad de desafiar los géneros transformando el cuerpo, incluso tomando hormonas. Si bien esto es una necesidad material

para muchas personas transexuales, y si bien ese desafío nos ha enseñado mucho sobre la movilidad de ciertas fronteras que se presentaban infranqueables, algo que es extremadamente importante para romper con la naturalización del sistema sexo- género, se está tratando el cuerpo como si sólo fuese un receptáculo de lo social y careciese de un organismo biológico cuya alteración puede tener consecuencias terribles para el resto de la vida. Muchas de esas consecuencias las viven desgraciadamente las personas *trans* que, por falta de medios o malos tratamientos, se exponen a técnicas agresivas de cuyos efectos a largo plazo apenas se informa y que en general son desconocidos por falta de investigación. Ahí vemos cómo se está, paradójicamente, hablando del cuerpo sin el cuerpo, menospreciando su dimensión biológica.

Ni el feminismo de la igualdad, ni el feminismo de la diferencia, ni las políticas *queer* han pensado el cuerpo como un organismo, básicamente porque pensarlo implica desafiar la siguiente y escurridiza pregunta: ¿Cómo pensar y hablar de lo orgánico sin caer en esencialismos que vuelvan a colocar a las mujeres del lado de la naturaleza?

Llama usted a las aportaciones feministas teorías de la subjetividad. ¿Por qué ese término?, ¿en qué autoras está pensando en concreto?

Hablo de subjetividad de manera positiva para referirme a las teorías que han hecho de la misma un problema político: que se han preguntado por cuáles son los mecanismos por los que interiorizamos el poder, por los que se configuran las relaciones sociales y los espacios más íntimos y profundos de nuestra psique. Por lo general, la izquierda ha centrado sus análisis en las relaciones económicas y de clase, pero no en la subjetividad. Creo que esto es una contribución que se ha hecho desde el feminismo y sin la que no podemos pensar el poder en el mundo contemporáneo. Aunque esta aportación es propia del feminismo de los años 60 y 70, es en los años 90 cuando se expande la idea de pensar la subjetividad de una manera menos estática, más ligada a la idea de proceso y de multiplicidad, lo cual resulta más apropiado para pensar el cuerpo concreto y singular, huyendo, como señalaba, tanto de la abstracción que elimina la diferencia (igualdad) como de la mistificación de la misma.

La aportación del psicoanálisis para pensar la subjetividad es fundamental. Pienso en Luce Irigarai, en Julia Kristeva, en Nancy J. Chodorow o incluso, en una línea muy distinta pero sugerente, Suely Rolnik. Pero también en otras autoras que han puesto el acento en la necesidad de comprender la subjetividad de manera múltiple y compleja. Aquí pienso en Rosi Braidotti, Teresa de Lauretis o Judith Butler. Y en nuestro país en investigadoras como María Jesús Izquierdo [2]. que han trabajado especialmente la cuestión de la subjetividad femenina y los malestares que gravitan a su alrededor.

Todas ellas son imprescindibles para pensar las relaciones entre el poder y la subjetividad. Sin embargo, en ninguna aparece el cuerpo

como organismo biológico (excepto en el caso de Irigarai, pero que hace del cuerpo materno una experiencia universal y determinante para lo femenino), lo cual deja sin respuesta todo lo relacionado con el sufrimiento y el dolor físico, que en muchos casos es crónico y determina la vida de manera espectacular, imponiendo estados depresivos o de permanente resignación, y con el que viven miles de mujeres en el mundo entero en la actualidad: ¿cómo podemos pensar en transformar nuestra forma de vida, en ser sujetos de cambio, cuando no se cuenta con las fuerzas necesarias para levantarse de la cama?

Pero usted también apunta que esas teorías, paradójicamente, han contribuido a culpabilizar a las mujeres. ¿Por qué? ¿De dónde esa culpa?

Al tratar solamente la cuestión de la subjetividad y dejar de lado la influencia de lo biológico y del medio ambiente, estas ideas sirven a la ciencia médica que afirma que muchas de las enfermedades “extrañas” que viven las mujeres son enfermedades psicosomáticas que no tienen base biológica, y cuya cura se encontraría, por tanto, en la capacidad de modificación del entorno y de la propia subjetividad, es decir, estaría en manos de las propias mujeres. Los discursos sobre la carga de la doble jornada o sobre las condiciones mayores de precariedad, ansiedad o estrés se han convertido en una excusa para ignorar las posibles bases orgánicas de muchos malestares. Esta idea no sólo funciona en la consulta médica, también en ciertos ambientes *new age*, terapias alternativas, medicina oriental occidentalizada o psicología barata. Por poner un ejemplo: en los últimos tiempos hemos oído más teorías sobre las causas psicológicas del cáncer que sobre la relación de la píldora anticonceptiva con el cáncer de mama o la influencia de determinados productos químicos en la formación de células tumorosas. Es terrible que se expandan esos discursos *new age* sobre el cuerpo y los estilos de vida mientras las relaciones directas del medio ambiente con muchas enfermedades están siendo completamente invisibilizadas. Queda por pensar cuáles son las conexiones entre la emergencia de estos discursos y la producción de una determinada subjetividad en el capitalismo contemporáneo.

En términos prácticos todo esto se traduce en lo siguiente: si una mujer sufre insomnio el médico interpretará que es debido al estrés y a los nervios. Si acude a la consulta con dolores difusos el médico pensará que es debido a la carga de trabajo y al cansancio o a la edad. O le diagnosticará fibromialgia, que se ha convertido en la palabra llave que cierra la explicación de determinados malestares que en ocasiones son producidos por otras enfermedades que no están siendo tratadas. Si se acude con depresión el médico recetará ansiolíticos pensando que se trata de un estado propio de la paciente posiblemente derivado de su forma de vida vinculada de un modo u otro con el hecho de ser mujer. Estas interpretaciones que, en algunos casos pueden ser correctas, desplazan en todos los casos la necesidad de buscar la base biológica de las enfermedades y

depositan en manos de las mujeres la posibilidad de la cura: “no hay que darle tantas vueltas a las cosas y podrás dormir”; “descárgate de trabajo y te dolerá menos el cuerpo”; “cambia de vida y serás más feliz” o “es que tienes fibromialgia”. Si el malestar no desaparece aún realizando determinados cambios en los hábitos de vida, la persona que lo sufre pensará inevitablemente que algo está haciendo mal, culpándose por su propia enfermedad y cargando con un doble peso: el de la enfermedad y el de suponer que es ella misma quien se provoca (aún de un modo misterioso y desconocido) su propia enfermedad.

Romper este círculo perverso de la culpa es imprescindible, forma parte del propio ejercicio de liberación, y para ello hay que recuperar la dimensión biológica perdida en los análisis de los malestares de las mujeres: es posible que el problema se encuentre en una sobrecarga de trabajo, pero también es muy probable que la falta de hierro esté generando una anemia que impide la propia actividad normal de las células del cuerpo, que la falta de vitamina B12 sea la causa de un estado depresivo, que una enfermedad autoinmune esté contribuyendo al mal funcionamiento del organismo o que un desajuste hormonal impida dormir por las noches.

Afirma usted igualmente que se ha invisibilizado los factores medioambientales que cambian el organismo. ¿En qué factores está usted pensando?

Carme Valls- Llobet ha investigado cómo con la industrialización del siglo XX se fabricaron y comenzaron a usar compuestos químicos como los xenoestrógenos que son nocivos para el cuerpo y cuyos efectos son especialmente relevantes para las mujeres, ya que imitan el comportamiento de los estrógenos, una de las hormonas protagonistas en el ciclo menstrual. El contacto con este compuesto puede generar disrupciones endocrinas, trastornos en el ciclo reproductivo y se ha relacionado con el cáncer de mama. Los xenoestrógenos se encuentran en pesticidas, plásticos, en algunos productos de belleza (maquillajes y cremas) y en píldoras anticonceptivas.

A veces, ha señalado, la solución a las enfermedades es médicamente fácil (paliar los bajos niveles de hierro o de vitamina D por ejemplo), pero que los patrones médicos están sesgados por el género. ¿Puede explicar con más detalle esta afirmación? ¿Son esos patrones médicos, patrones o explicaciones masculinas? ¿Qué quiere señalar exactamente con una tesis así?

Se trata de patrones porque es el sistema de referencias utilizado en la ciencia médica en general y en la consulta médica en particular. Existe una tendencia muy fuerte a reproducir esos patrones y a tomarlos como referencia para todos los casos, en lugar de interrogarlos a partir de la realidad concreta del caso particular. Y son patrones sesgados por el género porque están contruidos a partir de un único modelo que se ha generalizado, el masculino.

Según este modelo se define lo que es normal y lo que no y se interpreta lo que nos ocurre, anulando las diferencias.

Por ejemplo, las referencias que se manejan del dolor son masculinas: dolores puntuales y asociados a patologías reconocibles frente a dolores crónicos, difusos o poco categorizables. Pero el ejemplo más claro de cómo operan estos patrones puede verse en la interpretación de las analíticas, uno de los momentos de invisibilidad más significativos que experimentan las mujeres que acuden a consulta: los valores de referencia se han construido a partir de modelos masculinos y la referencia para las mujeres, en los casos en los que se ha comenzado a distinguir, se ha construido como inferior a este modelo.

La operación es doble: por una parte se invisibilizan las diferencias que puedan existir dentro de la referencia de normalidad considerada: puede ser normal tener tales valores para un varón de tal edad pero no necesariamente para una persona de otro sexo, con otra talla, otro peso corporal o determinadas dolencias, antecedentes médicos, etc. Por otra parte, cuando se han considerado dichas diferencias, debido a que es frecuente observar resultados más bajos en determinados parámetros en analíticas de mujeres (hematíes, ferritina, hierro, calcio, vitamina B12 o TSH), se ha impuesto un valor "normalizado" a la baja, independientemente de que no existan estudios que avalen la hipótesis de tal inferioridad. Tal y como afirma la doctora Valls, que sea frecuente no significa que sea "normal". Si una mujer acusa cansancio y dolor y en las analíticas el o la profesional ve valores bajos "pero dentro de lo normal que se presupone siendo mujer", se considerará que a la paciente no le ocurre nada. Esta lógica es tan fuerte que se superpone por encima del estado de salud, pasando éste a ser un dato absolutamente irrelevante en la consulta. Esta manera de interpretar las analíticas activa una maquinaria de expulsión de lo simbólico y de los recursos sanitarios que impide que se pongan en marcha tratamientos adecuados, exponiendo a las pacientes a posibles enfermedades que se agravan con el paso del tiempo.

Por poner un ejemplo: es cierto que las mujeres debido a la menstruación pueden presentar con frecuencia niveles más bajos de hierro, sobre todo en determinadas etapas de la vida, pero en ningún caso debe considerarse como algo normal, entre otras cosas porque, como ha explicado la doctora Valls, la carencia de hierro en el organismo de manera continuada puede desencadenar una serie de problemas importantísimos generalmente infravalorados (fatiga crónica, afecciones del sistema nervioso y neurológico, taquicardias, pérdida de concentración, frío interno, dolores musculares). Pero además, una pérdida excesiva de sangre es un indicador de una posible alteración hormonal u de otro tipo.

Es decir, la interpretación de los análisis debe ser puesta siempre en relación con la salud de la paciente, no sólo cuando existe una alteración evidente según las referencias al uso. Si existe un malestar hay que activar una práctica de la sospecha que interroge la supuesta normalidad indicada en las analíticas y no anular el

malestar expresado, al estilo de cómo la filosofía sospecha de las grandes verdades y se pregunta por las condiciones de posibilidad de las mismas. No activar esta práctica de la sospecha da continuidad al sesgo de género sobre el que se han construido los patrones médicos.

Y estas diferencias, admitidas usualmente por la ciencia y prácticas médicas, no tienen ningún fundamento biológico en su opinión, son fruto de una mirada ideológicamente sesgada. Pero si es tan básica, tan elemental la cuestión, ¿cómo es, por ejemplo, que científicas y médicas no se rebelan ante un disparate tan obvio y con consecuencias tan marcadas?

No es que las diferencias no tengan ningún fundamento biológico, es que no pueden ser pensadas de manera ajena a cómo las interpretamos. Y las de las mujeres se han interpretado como inferiores y no como indicadores positivos de una otra realidad. No está por una parte la biología y por otra parte la ideología. La biología, igual que la ciencia, está formada por un conjunto de categorías e hipótesis que explican lo que vemos. Lo que vemos, de este modo, es inseparable de lo que decimos que vemos. Este nexo entre lo que decimos y lo que vemos es lo que Foucault intentaba pensar en *Las palabras y las cosas* [3]. Por eso la cuestión no es tan sencilla como cambiar de ideología. Se trata de reconstruir la mirada y en ella nos va algo de nosotros mismos, de nuestros supuestos sobre el mundo, de las verdades a partir de las que hemos armado nuestro saber y conocimiento, de la línea divisoria que asumimos separa lo normal y lo no normal, etc.

Rebelarse contra esto pasa, en primer lugar, por rebelarse contra uno mismo: desaprender parte de lo aprendido y ponerlo en cuestión a partir de la multiplicidad de la realidad; usar el saber científico no como un *a priori* que determina la realidad sino como un útil que nos ayudan a pensar sobre lo que vemos. En este sentido, el médico deja de ser un portador de verdades y pasa a ser una especie de artista que reconstruye el sentido de lo que nos ocurre a partir de diferentes piezas que no siempre se expresan de manera coherente: su habilidad no pasa entonces por la reproducción de verdades aprendidas que no siempre encajan con la realidad, sino por la creación de sentido a partir de los útiles que la ciencia a puesto a su disposición.

Recupero una pregunta que había dejado en reserva. ¿Se puede hablar entonces de una ciencia masculina, o de una ciencia de tradición androcéntrica? ¿Niega usted objetividad al saber médico?

Por supuesto que existe una tradición androcéntrica en la ciencia que está definida por la idea de que existe un saber que está por encima de las relaciones de poder, del espacio y el tiempo. El feminismo, el postcolonialismo y la filosofía de la ciencia han sido muy críticos con esta idea de un saber neutro y universal, argumentando principalmente dos cosas: que todo conocimiento es

situado, de tal forma que el saber universal enmascara siempre una posición particular (la del hombre blanco); y que el sujeto- que- conoce y el objeto- de- conocimiento no son sustancias que mantienen una distancia entre sí, sino lugares puestos en relación. Ambos argumentos desplazan la idea de que exista una Verdad por encima de las cosas y plantean que es un proceso enraizado en el tiempo y el espacio y, por supuesto, en las relaciones de poder que envuelven cada época.

Un problema recurrente es que si criticamos la objetividad enseguida pensamos “y entonces, ¿es que todo es relativo, es que no hay nada *de verdad* a lo que agarrarse?” Para escapar de la dicotomía entre objetivo/ relativo es importante dotarse de otras herramientas que nos ayuden a repensar las categorías clásicas. El concepto de “conocimiento situado” que han aplicado a la ciencia Harding y Haraway es muy útil en este sentido [4].

Para estas autoras, el problema de la ciencia occidental de tradición androcéntrica es su pretensión de ostentar una mirada objetiva que estaría por encima de las determinaciones históricas y geográficas. Sin embargo, toda mirada, dicen, está situada: en un cuerpo, en una experiencia, en un momento histórico, en un lugar. Pero además, la ciencia está condicionada por intereses ligados a la economía y la política, lo que no significa que no exista una ciencia crítica o una filosofía de la ciencia que se pregunte por estas relaciones. Por tanto, el primer paso es reconocer que todo conocimiento es siempre situado, de lo contrario estaremos impostando una mirada transcendental. Bien, y una vez que se reconoce esto, ¿hacia dónde seguir avanzando?

En lugar de plantear la verdad como algo inmutable que el sujeto descubre, podemos pensarlo como algo inestable en lo que el sujeto interviene, sin que ello signifique que por eso goza de menos verdad: no desaparece el objeto sobre el que nos preguntamos pero sí replanteamos la relación con el sujeto, desplazando el lugar hegemónico de este último y cuestionando la distancia que supuestamente mantiene con el objeto. De este modo señalamos que el conocimiento es siempre un proceso, que las verdades son provisionales y que el sujeto interviene directamente en la producción del sentido de la realidad (esto es muy importante políticamente porque nos sitúa no como desveladores de una verdad sino como actores del mundo que nos rodea). Y en lugar de partir de certezas inmutables, partimos de manera inversa de lo que vemos en el mundo, de su multiplicidad y diversidad.

¿En qué sentido nos sirve esto para replantear la ciencia médica? En primer lugar implica una cura de humildad: no es que lo que no se conoce no exista sino que existen límites (no todo es controlable ni está al alcance de la mano) y es necesario inventar nuevas maneras de acercarse a la realidad. En segundo lugar: implica pensar que las hipótesis de trabajo no son siempre adecuadas y que deben ser constantemente revisadas a la luz de la experiencia y la realidad que se nos presenta. Implica escuchar, partir del caso concreto, mirar sutilmente, estar atentos al detalle... y llegar a

conclusiones que pueden reforzar hipótesis que ya conocemos, cuestionarlas radicalmente o llevarnos a inventar otras totalmente novedosas. En tercer lugar: implica cuestionar la relación médico-paciente: quien más sabe de lo que le ocurre a su propio cuerpo es el paciente, que pasa a tener un papel activo en la construcción del sentido de la salud- enfermedad. En cuarto lugar: implica visibilizar las discriminaciones ocultas bajo el manto de la generalidad y universalidad.

Es decir, no se niega la objetividad para caer en un relativismo superficial sino para proponer nuevas relaciones con el saber, el conocimiento y la verdad menos discriminatorias y tiránicas.

¿Por qué afirma usted que está extendida la creencia de que en el siglo XXI mujer y enfermedad van de la mano? Pregunta usted: ¿qué es lo que no se está queriendo mirar? Le devuelvo la pregunta: ¿qué es lo que no se está queriendo mirar?

Lo que no se está queriendo mirar es la relación que existe entre la industrialización y las formas de vida y estas enfermedades. Como comentábamos antes, la presencia de xenoestrógenos en el medio ambiente es especialmente peligrosa para las mujeres, pero no se habla de ello porque, ¿quién estaría dispuesto a no usar determinados pesticidas o a parar de generar tales contaminantes? ¿O quién está dispuesto a parar el negocio de las píldoras anticonceptivas y de las terapias hormonales de sustitución aunque se haya puesto sobre la mesa su relación con el cáncer de mama? Por otro lado, tampoco existe un estado dispuesto a pagar los costes del trabajo de cuidados del que se hacen cargo las mujeres en un 85%, muchas de ellas con jornadas dobles y a partir del que se originan muchas dolencias y malestares.

Pero vayamos más lejos. Antes comentábamos que los patrones masculinos que operan en la ciencia médica impiden realizar tratamientos preventivos y que son en realidad muy sencillos, como la administración de vitamina B12, hierro o vitamina D. Pero son sobre todo muy baratos. Sin embargo, es mucho más rentable tener a una mujer enganchada a antidepresivos, ansiolíticos y somníferos, aunque en realidad no los necesite y su problema pueda solventarse con un tratamiento de estas vitaminas que no superaría los 10 euros al mes. Recordemos que España está a la cabeza del consumo de antidepresivos de la Comunidad Europea y que las mujeres son las principales consumidoras. Si las mujeres consumiesen menos ansiolíticos y recuperasen la salud, ¿qué significaría tantas y tantas mujeres retomando las riendas de su vida? ¿Más mujeres decidiendo por ellas mismas y con menos miedo? ¿Trabajando menos para las otros, quizás?

Señaló usted también en el artículo al que hacía referencia una alianza entre la ciencia médica de tradición androcéntrica y las industrias farmacéuticas. ¿Qué alianza es ésa? ¿Qué finalidad persigue?

La alianza aparece de manera más evidente en relación al consumo de psicofármacos que ya he comentado. El recurso a los psicofármacos debe ser el último recurso y, sin embargo, se está convirtiendo en el primero. Ante un caso de cansancio crónico, dolores difusos, depresión, ansiedad o insomnio hay que descartar que no estemos ante una anemia de cualquier tipo, un déficit severo de vitamina D, un funcionamiento irregular de la tiroides, del hipotálamo o de los ovarios. Los costes de los tratamientos derivados de estas enfermedades son muy bajos en comparación con el coste de los ansiolíticos pero si las mujeres son las primeras consumidoras de estos medicamentos, obviamente a las farmacéuticas no les interesa que dejen de serlo. Y lo mismo ocurre con la píldora anticonceptiva: los médicos no ponen sobre la mesa los efectos secundarios de la misma, entre otras cosas porque no toman en serio estas dolencias, cuando son incontables las mujeres que han desarrollado enfermedades al dejar de tomarla o tomándola en determinadas circunstancias. Además, no se habla en ningún caso de su relación con el cáncer de mama. Ahí hay intereses económicos importantes orquestados por las farmacéuticas.

Usted ha hecho un llamamiento a la formación médica de las propias mujeres. ¿Aboga usted entonces por “todas médicas”? ¿Está señalando usted caminos alternativos a una ciencia médica androcéntrica, habitada por cierto por muchas mujeres, especialmente en algunas especialidades?

Más bien creo que es necesario desarrollar una triple estrategia de resistencia. Por una parte, hacer una crítica cotidiana y manifiesta en la atención primaria, en los centros de especialidades y en los hospitales, tanto en relación al trato recibido y a las violencias de las que se es objeto en muchas ocasiones en las consultas médicas como en relación a los sesgos de género que he mencionado antes y que son fuente de discriminaciones.

Por otra parte, la formación de médicas feministas, es decir, médicas que no tomen la medicina que se aprende como una verdad incuestionable sino como una pregunta abierta sobre las condiciones de posibilidad que se encuentran a la base de sus hipótesis y por la posibilidad, al mismo tiempo, de construir y poner en marcha otra medicina. Se trataría de unir la formación con la reflexión, de “problematizar” la medicina, sus prácticas y discursos. Esta otra medicina incluiría la transformación de la mirada que divide el cuerpo humano en compartimentos estancos, inconexos entre sí y que hace que derivemos de especialista en especialista por la red sanitaria; la preocupación por la infravaloración de las dolencias de las mujeres y el desconocimiento del sistema endocrino; y la puesta en marcha de una práctica de transformación de la relación con el paciente, activando la escucha como parte del proceso de cura y la consideración del paciente como sujeto activo de su enfermedad y como especialista de su propio cuerpo.

En último lugar, es muy importante cambiar la idea de que debemos esperar pacientemente la respuesta de los médicos y creer

todo lo que dicen. Históricamente la figura del médico se ha vinculado con la autoridad y por ello se ha mantenido por encima del paciente, delimitando de manera tajante quién tiene el saber y el poder, y quien no. Es necesario desmontar este mito, no para no respetar el trabajo de los profesionales sino para que los pacientes tomen partido en su enfermedad, haciéndose protagonistas, reapropiándose de su cuerpo: investigando, conociendo y aplicando estos saberes a su propia experiencia en busca de la cura... Esto implica un trabajo de autoformación que se traduce a su vez en empoderamiento personal, algo especialmente importante en el caso de las mujeres.

Efectivamente, cuando el *establishment* médico impone una lógica que expulsa a las mujeres de las consultas, es necesario generar estrategias de resistencia que busquen construir alternativas por fuera del sistema sanitario, pero sobre todo que se instalen como crítica dentro del que tenemos, generando alianzas al mismo tiempo con todos y todas las profesionales que están preocupados por hacer medicina de un modo distinto, preocupadas y preocupados realmente por la salud de las mujeres y alejados de los intereses económicos y políticos del momento.

¿Qué doctoras están abriendo el camino para romper la maldición de las relaciones ocultas entre las mujeres y las enfermedades en el siglo XXI?

En primer lugar, como ya he señalado, hay que resaltar el trabajo de la doctora Carme Valls- Llobet, el cual resulta imprescindible, entre otras cosas, porque pone en práctica una filosofía de la medicina, es decir, se pregunta por las condiciones de posibilidad de producción de las hipótesis que operan a la base de la medicina y lo hace, además, desde la propia medicina, proponiendo alternativas y nuevas maneras de abordar el cuerpo, vinculándolo con factores medio ambientales y sociales. En segundo lugar, el gran referente de estos temas es la revista *Mujer y Salud*, que se edita desde el año 1996 y que está muy vinculada al movimiento feminista (<http://mys.matriz.net/>). Y, por último, hay que mencionar la Xarxa de Dones Per la Salut en la que participan diferentes grupos y asociaciones vinculadas de un modo u otro con la problemática de la salud y las mujeres (<http://www.xarxadedonesperlasalut.org/>). Todas ellas son parte, junto con todas las mujeres que pasan por estas enfermedades y con todas y todos los profesionales críticos con el sistema, de la gran batalla por la recuperación de la salud y la autonomía de las mujeres en las consultas médicas.

¿Quiere añadir algo más?

Para concluir me gustaría remarcar que el trabajo de la doctora Valls y de las médicas feministas que están apostando por construir otra salud toca aspectos absolutamente radicales de un pensamiento totalmente comprometido con la transformación, no con las grandes revoluciones ideológicas que están más allá de nuestras vidas reales, sino la que nos habla del día a día y nos invita a cuestionar y deconstruir las categorías con las que se construye el pensamiento de

lo normal y lo verdadero, con las que se da sentido a lo que vemos. Esta manera de problematizar la realidad me parece tremendamente importante, la gran batalla en la actualidad, y es la que, por encima de datos y referencias, me gustaría conseguir transmitir con esta lectura de la salud, la enfermedad y la medicina actual.

Notas.

[1] Carme Valls-Llobet, *Mujeres, salud y poder*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009. También Carme Valls-Llobet, *Mujeres invisibles*, Ediciones Debolsillo, Barcelona, 2006. Entrevistada por Magda Bandera (<http://www.publico.es/espana/290586/machismo/medicina/tradicional>),

estas son algunas de las consideraciones de Carme Valls-Llobet: "El infarto en las mujeres no presenta los síntomas típicos. Por eso es más difícil de detectar". La doctora Carme Valls-Llobet (Barcelona, 1945) se indigna ante la impunidad con que se reiteran semejantes afirmaciones. "¿Típicos para quién? ¿Para los hombres? En las mujeres, los infartos presentan los síntomas típicos de los infartos de mujeres".

Este es sólo un ejemplo de cómo la medicina tradicional ha abordado la salud de las mujeres, explica Valls-Llobet. Durante décadas, esta médica ha divulgado la invisibilidad de las enfermedades que afectan al sexo femenino. "Las mujeres plantean más patologías crónicas y los hombres, más agudas", apunta. Las de ellos requieren ayuda inmediata. Las de ellas, más relacionadas con el dolor y el cansancio, pueden esperar. Pero no eternamente. "Si no se tratan, afectan a su calidad de vida. Nosotras vivimos diez años más, pero peor", resume.

Hasta hace poco, Valls-Llobet pensaba que sería suficiente con describir esa realidad. "Ahora veo que es necesario denunciar cómo el dominio masculino en la medicina perjudica la salud de las mujeres. Empieza por invisibilizar sus enfermedades específicas. En segundo lugar, las considera de menor gravedad, inferiores. Por último, las controla mediante la medicalización sistemática".

Por ese motivo, ha escrito *Mujeres, salud y poder* (Cátedra), un título en el que la palabra "poder" tiene doble sentido. Por un lado, pretende demostrar cómo el poder científico, esencialmente masculino, minimiza patologías como la fibromialgia o la artrosis.

Por otro, alienta a las mujeres a "empoderarse", a tomar decisiones por sí mismas y rebelarse ante quienes achacan un origen psiquiátrico a la mayoría de sus problemas de salud, les recetan ansiolíticos a la primera de cambio, o les dicen que tener anemia o dolores es "normal". "Que un problema afecte a muchas mujeres no significa que sea normal, sino frecuente. También la violencia de género es frecuente y la combatimos", compara.

"La marginación de la mujer en el ámbito de la medicina comenzó cuando el poder médico se fundamentó a partir de negar la experiencia y sabiduría de las matronas y sanadoras, que pasaron a convertirse en brujas", escribe en *Mujeres, salud y poder*. El nuevo modelo planteaba que las enfermedades no tenían sexo, y que "estudiando a los hombres, ya estaban estudiadas todas las mujeres, menos en el embarazo y el parto". La mayoría de las pruebas se hacían con pacientes masculinos y los tratamientos se adecuaban, principalmente, a sus características biológicas.

Una corriente científica, fundamentalmente feminista, cambió el concepto hace 30 años al argumentar que "la salud de las mujeres dependía de problemas sociales y culturales, de la discriminación y la violencia que habían sufrido", continúa Valls-Llobet. Su contribución fue esencial, pero

seguía negando las diferencias biológicas no visibles por temor a que fuesen usadas para discriminar a las mujeres. "Que tengamos menos hierro no nos hace inferiores. Otra cosa es como algunos quieran valorar esa realidad científica. Lo que es inaceptable es que receten ansiolíticos a alguien que necesita hierro".

La doctora apuesta por que las mujeres pierdan el miedo a conocer su biología. Por ejemplo, explica que sólo así es posible combatir el marketing de las farmacéuticas que, para colocar sus productos, "asocian menopausia a dolor y decrepitud corporal, sin estudios epidemiológicos ni clínicos", y convierten a las mujeres en víctimas de su cuerpo.

La tarea es difícil, admite Valls-Llobet, porque es casi imposible cambiar actitudes y valores en un cuerpo agotado por la doble jornada, las microviolencias diarias, las carencias nutricionales y la medicalización excesiva. En este sentido, recuerda cómo Betty Friedan, la autora que a mediados del siglo XX reivindicaba el derecho al orgasmo, habla ahora de la necesidad de luchar para disfrutar del inmenso placer de "una noche bien dormida".

[2] IZQUIERDO M^a Jesús, *El malestar en la desigualdad*, Madrid: Cátedra, 1998.

[3] FOUCAULT Michel (1966), *Las palabras y las cosas*. Madrid, Siglo XXI.

[4] HARDING Sandra. *Is Science Multicultural? Postcolonialisms, Feminisms and Epistemologies*, Indiana University Press, Bloomington, 1998 y HARAWAY Donna. *Ciencia, cyborg y mujeres, la reinención de la naturaleza*, Valencia: Universidad de Valencia, 1991.

**ENTREVISTA CON EVA GOLINGER SOBRE CUBA,
VENEZUELA, ESTADOS UNIDOS Y OTROS ASUNTOS DE
EMANCIPACIÓN DE LOS PUEBLOS.**

**“[...] CREO QUE TODOS LOS REVOLUCIONARIOS EN
ESTE MUNDO NOS SENTIMOS HUMILDEMENTE
AGRADECIDOS Y ORGULLOSOS DEL PUEBLO CUBANO
POR HABER RESISTIDO LAS AGRESIONES IMPERIALES
Y POR JAMÁS HABER DESVIADO DEL CAMINO HACIA
UNA SOCIEDAD JUSTA.”**

Eva Golinger, doctora en Derecho Internacional, escritora e investigadora social, es autora de numerosos artículos y de ensayos como *El Código Chávez*; *Bush vs. Chávez: La Guerra de Washington Contra Venezuela*; *La Telaraña Imperial: Enciclopedia de Injerencia y Subversión*; y *La Mirada del Imperio Sobre el 4F: Los Documentos Desclasificados de Washington Sobre la Rebelión Militar del 4 de Febrero de 1992*. Nuestra conversación para rebelión se ha centrado, básicamente, en las nuevas realidades emergentes en América Latina.

*

Permítame en primer lugar preguntarle por el contenido de algunas de sus publicaciones. Hablaba usted en uno de sus libros de *El código Chávez*. ¿Qué código es ese? ¿Puede hacer una interpretación sucinta del mismo?

El concepto del “código Chávez” viene por un lado de la metodología de mi trabajo investigativo. Utilizando una ley en Estados Unidos para solicitar desclasificar documentación de las agencias de Washington, la Ley de Acceso a la Información (FOIA por sus siglas en inglés), he obtenido miles de documentos de las distintas entidades estatales estadounidenses que evidencian sus actividades en el caso de Venezuela. En pocos casos existe un documento que explica todo, y muchos vienen con censuras y códigos internos propios de las agencias. Entonces en mi trabajo analítico tengo que descifrar sus códigos y revisar toda esa documentación, contextualizándola y comparándola con fuentes públicas, para ir armando y descubriendo -como un rompe cabezas- las verdaderas estrategias y actividades de Washington contra Venezuela. Y por otro lado, el “código Chávez” es entonces una manera de describir la mezcla de tácticas de intervención que Estados Unidos ha aplicado contra Venezuela para subvertir su democracia y destruir la revolución bolivariana - incluyendo golpes de estado, sabotajes económicos, violencia de calle, guerra mediática, subversión, financiamiento a la oposición, divisiones regionales, intervención electoral, etc.

¿Qué opinión le merece el socialismo del siglo XXI que promueve el presidente venezolano? ¿Podía dibujarnos sus

aristas más esenciales?

Para mi, el socialismo del siglo XXI es la construcción de una nueva sociedad que prioriza el desarrollo humano y social y que también da importancia a la prosperidad económica colectiva como fundamento para alcanzar la soberanía. Es una fórmula que da poder al pueblo - directamente en sus manos - para que manejen los recursos de sus comunidades, regiones y estados y tomen las decisiones más adecuadas para garantizar beneficios para todos. Es un proceso - y un proceso largo, que requiere mucha paciencia - de transformar un país de un modelo capitalista-consumista a uno más justo que realmente asegura el bienestar del colectivo, y no de una pequeña minoría elitista. En Venezuela, comenzamos durante los primeros 10 años de revolución de construir la estructura del socialismo del siglo XXI, con la nueva constitución de 1999 que garantiza los derechos humanos, la redistribución de la riqueza nacional y la participación popular, y luego desarrollamos las misiones sociales como respuesta a la miseria y la exclusión que afectaba la mayoría del pueblo. Las misiones han logrado voltear la tabla, atacando directamente a los problemas sociales que más afectan a las sociedades pobres - el analfabetismo, la falta de atención y servicios médicos, la educación accesible, trabajos dignos, vivienda, etc - y han llegado más allá de las necesidades básicas para también crear nuevos espacios para recuperar la cultura venezolana, sus tradiciones, la creación de cooperativas, comunas, etc. Ahora, el reto más grande del socialismo del siglo XXI es la formación ideológica del pueblo y el desarrollo tangible del pensamiento revolucionario como base de las futuras generaciones en el país. Es un proceso lento, con muchas fallas, pero es un camino maravilloso que ha resultado hoy en la dignificación de un pueblo antes invisible.

¿Cree que puede trazarse una nítida línea de demarcación entre lo que se está intentando en Venezuela, Bolivia y Ecuador, por ejemplo, incluyendo acaso a Nicaragua y El Salvador en ese grupo, y procesos como el brasileño, el uruguayo o el chileno por ejemplo? ¿Estamos ante procesos muy distintos?

Cada pueblo tiene su momento, y hoy es el momento del pueblo latinoamericano. Por supuesto que cada país tiene sus características distintas que se manifiestan en sus procesos de cambio, pero si vemos el mapa político de América Latina hoy y lo comparamos con el de hace 10 años, la diferencia no solamente es obvia, sino muy emocionante. En una región tan penetrada y dominada por los intereses imperiales durante siglos, que ha sufrido algunas de las dictaduras y represiones - miserias - más nefastas de la historia mundial - se están desarrollando hoy en día modelos alternativos de lo más inspirador e interesante en el planeta. Washington quisiera parar ese desarrollo de cualquier manera, y una de las estrategias de intervención regional es buscar impedir la integración latinoamericana a través de la división regional. Estados Unidos sabe que la unión del sur es una amenaza inmensa a su poder

imperial y que es necesario frenarla para garantizar la prolongación del imperio norteamericano. No hay garantía de control sobre los recursos estratégicos en la región si los países del hemisferio no estén subordinados a los intereses de Washington. Y sin esos recursos, el modelo estadounidense que excede de manera grotesca en su consumo de energía y en todo, no aguantará ni un siglo más de existencia. Entonces, el gobierno de Obama busca crear divisiones regionales, pero no como lo hacía Bush, que enfocaba en promover más gobiernos de derecha en la región, sino de intentar dividir la propia izquierda en dos partes: la izquierda radical y la izquierda "light". La estrategia busca exagerar y explotar las diferencias naturales en cada proceso de los distintos países para convertirlas en conflictos y en diferencias no reconciliables. Y es cierto que en algunos casos, los procesos de Brasil y Venezuela son sumamente distintos, pero lo importante es mantener la unión latinoamericana. Eso es esencial para garantizar la soberanía e independencia de los pueblos.

¿Y cree usted que esa finalidad de unión latinoamericana está en el espíritu de todos los gobiernos y pueblos americanos?

Creo que una gran mayoría del continente quisiera formar parte de un bloque regional unido y fuerte y capaz de alcanzar el nivel de desarrollo necesario para su bienestar. Siempre habrán actores egoístas que quisieran mantener la región bajo la pobreza y la miseria para que ellos gocen de las riquezas existentes, pero es difícil negar que la unión siempre resulta positiva para todos. Entonces, hay saboteadores, por supuesto, y hay quienes actúen en nombre de intereses imperiales, que no favorecen la unión latinoamericana. Sin embargo, por la dirección que ya han tomado una mayoría de países y pueblos en América Latina, escogiendo gobernantes que abiertamente han expresado sus deseos de integrar a sus países en los esfuerzos de la unión regional, se hace evidente que la voluntad de los pueblos latinoamericanos se dirige hacia la dignificación y liberación de todos.

¿Por qué se usa desde muy diversos medios de comunicación el término populismo para hacer referencia a procesos como el bolivariano o el boliviano?

Cuando medios de comunicación o periodistas utilizan el término populismo para describir los procesos en Venezuela y Bolivia es simplemente por uno de dos razones: no entienden esos procesos y los ve de manera superficial, o intencionadamente los clasifica de esa manera para desprestigiarlos y descalificarlos. La manipulación mediática es uno de nuestros más grandes y poderosos enemigos en el mundo.

¿Qué ha pasado en estos últimos años para que algunos países latinoamericanos se hayan alejado tanto de la política de subordinación al imperio americano? ¿Se ha relegado el

Imperio? ¿No tiene tanto interés en su patrio trasero?

Más bien, el imperio ha reactivado su maquina de injerencia en la región como casi nunca visto en la historia! Y tiene hoy más interés en América Latina que tuvo durante la guerra fría. Hoy la inversión en su intervención es bastante superior a la de antes. Claro, hubo una época durante los años noventa cuando Washington pensaba que todo estaba resuelto en América Latina, ya habían logrado sacudirla de la “amenaza comunista”, solo quedaba Cuba solitaria, y habían logrado imponer gobernantes “democráticos” subordinados a su agenda neoliberal en toda la región. Entonces, el enfoque fue otro en esa época, en el medio oriente, en Asia y Europa Oriental. Subestimaron la llegada de la revolución bolivariana y cuando se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo en su “patio trasero” ya era tarde; ya los pueblos se habían levantado para nunca más volver a ser invisibles y marginalizados. Lo que Washington descartó en el 1992, cuando Hugo Chávez lideró una rebelión militar contra el gobierno neoliberal y criminal de Carlos Andrés Pérez, como uno mero movimiento pequeño de militares nacionalistas, sólo siete años después había logrado comenzar una de las transformaciones regionales más impactantes de la historia. En el 2002, vieron a Evo Morales en Bolivia como un narcoterrorista que jamás lograría gobernar ese país, y tres años después no solamente ganó Evo las elecciones presidenciales, sino con más votos que cualquier otro político en la historia de Bolivia. Entonces, siempre han subestimado los movimientos sociales en América Latina y hoy, sufren las consecuencias. Ahora Obama quiere “recuperar” el liderazgo de Estados Unidos en la región, pero ya es tarde. Ya los pueblos latinoamericanos no necesitan ni quieren ese liderazgo.

Esa guerra de Washington contra Venezuela de la que habla usted en otro de sus ensayos, ¿qué estadios ha seguido? ¿“Guerra” es el término adecuado?

Sin duda que “guerra” es el término adecuado para describir las agresiones de Washington contra Venezuela y ahora contra otros procesos de cambio en la región, como Bolivia particularmente. El Pentágono acaba de revelar su nueva doctrina de guerra, que se llama la Guerra Irregular. A diferencia de la Guerra Tradicional, que busca neutralizar y dominar las fuerzas armadas y el estado del adversario, la Guerra Irregular busca neutralizar y dominar la población civil del adversario. Eso implica el uso de diferentes tácticas también. Ya las acciones militares tradicionales, como invasión, bombardeo, etc, no llevan tanto peso en ésta clase de guerra. Más utilizado son tácticas como la subversión – penetrando e infiltrando la sociedad civil para formar y controlar partidos políticos, ONGs, medios de comunicación, construir movimientos de oposición a los estados no subordinados, y también infiltrar las filas revolucionarias para debilitarlas y lograr dividir las para que se desintegren por su cuenta eventualmente. También las operaciones psicológicas, o la manipulación y propaganda mediática forman gran parte de la esquema bélica de hoy. De hecho, el Pentágono clasifica a las

operaciones psicológicas - el uso de instrumentos de comunicación e información para lograr influir sobre la percepción del pueblo adversario - como su arma más poderoso hoy en día. Washington ha realizado golpes de estado, sabotajes económicos, operaciones psicológicas, subversión, agresión diplomática (sanciones contra Venezuela y clasificaciones como narcotraficante, amigo de terroristas, etc) y hasta atentados contra la vida del presidente Chávez. Todo eso obviamente evidencia que Washington está ejecutando una Guerra Irregular contra Venezuela.

Afirmaba usted recientemente en un artículo sobre Washington y Cuba que Estados Unidos no acepta perder. ¿Cuándo ha perdido Estados Unidos? ¿Por qué afirma usted que no acepta perder?

La política de Washington hacia Cuba no tiene base lógica hoy en día. Es una política del pasado, infantil y fundamentado en el orgullo imperial. Todos sabemos que el bloqueo contra Cuba ya no tiene nada que ver con ninguna amenaza que existe desde la isla hacia Estados Unidos, sino es una cuestión de orgullo - de no querer aceptar la derrota. ¿Cómo es posible que una isla de 11 millones de personas ha logrado resistir las agresiones imperiales de un país de 300 millones de personas que también tiene la economía y la fuerza militar más poderosa del mundo? Diez presidentes estadounidenses intentaron derrotar a Cuba y no lo lograron. Eso muestra un nivel de vulnerabilidad y debilidad de Washington que no están dispuestos a aceptar. Entonces, ahora el presidente Obama quiere pasar a la historia como el jefe de estado imperial que logró la "transición" en Cuba y así voltearon la decisión de la OEA de derogar la Resolución de 1962 que suspendió la participación de Cuba del organismo regional para decir que fue una victoria de Washington. Realmente es patético ver a los voceros del Departamento de Estado dar cara ante el mundo diciendo que fue su propuesta que logró imponerse, cuando sólo días antes Washington confirmaba que se oponía a derogar la resolución, que ni siquiera querían permitir que fuera un tema tratado en esa reunión de la Asamblea General de la OEA. Y fueron los países del ALBA junto con la mayoría de otros países de la región que insistieron tratar el tema y derogar la resolución de forma incondicional. Washington fue forzado aceptarlo o quedar totalmente aislado. Entonces, utilizaron su maquinaria de propaganda para convertir su derrota en victoria.

¿Por qué cree que la OEA al acabo de tantos años ha dejado en suspenso la resolución de 1962 que suspendía la participación cubana en la Organización de Estados americanos? ¿Cuál debería ser la posición de Cuba en su opinión? Algunos intelectuales cubanos han señalado que la OEA es un cadáver político, que no tiene especial interés su retorno a ella.

Realmente la decisión de derogar la Resolución de 1962 no se puede atribuir a la OEA sino a la unión latinoamericana, liderada por

los países de ALBA, como Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Venezuela. Estamos frente a una América Latina fortalecida, dignificada y unida, que ya ha demostrado al mundo su firmeza con esa decisión de suspender una resolución que se impuso por la dominación de Estados Unidos y se mantuvo todos estos años por la misma razón. Pero ya esa dominación ha perdido su fuerza en la región por los movimientos revolucionarios que se están liberando a sus pueblos de la mano imperial. La OEA es un organismo al servicio de los intereses imperiales, de eso no hay duda. Nunca ha condenado las múltiples violaciones y agresiones constantes de Washington en la región, como la decena de golpes de estado financiados y diseñados por la CIA, las invasiones en Grenada y Panamá, las violaciones territoriales de los países centroamericanos, entre otras cosas. Y entonces, ¿por qué tener un cuerpo regional que no representa los intereses de todos los estados miembros? Hoy con la creación de nuevas entidades como el ALBA y UNASUR, que no incluyen a Estados Unidos, la OEA tiene menos sentido de existir. Y realmente Estados Unidos no es un país que acepta verse como un igual a los demás en la región. Es un imperio, y un país imperial no tiene lugar en un organismo de integración regional donde se supone que cada miembro debe ser tratado como un igual. Entonces, creo que es hora de impulsar la creación de un nuevo organismo latinoamericano y caribeño, sin la participación de Washington. Además, la OEA fue creada para promover el modelo neoliberal-capitalista de Estados Unidos y hoy en día, eso es un modelo en decadencia y un fracaso. Entonces, hace falta la creación de una nueva entidad que acepta y reconoce todos los modelos socio-político-económicos que los pueblos libres deciden construir.

¿Es casualidad que sólo un día después de este histórico acontecimiento Washington haya anunciado la captura de dos espías en Estados Unidos que trabajaban para el gobierno cubano? ¿Qué se quiere conseguir con ese anuncio?

No es casualidad que sólo un día después de la decisión en la OEA de derogar la Resolución de 1962 - algo que muestra un nivel muy poderoso de solidaridad y respeto hacia Cuba de los países latinoamericanos - que Washington captura dos supuestas espías en Estados Unidos que supuestamente trabajaban para el gobierno cubano. Tampoco es coincidencia que esto ocurre sólo días antes de la próxima audiencia del caso de los cinco cubanos presos en Estados Unidos, también acusados de espionaje. Por un lado, Washington busca tapar la noticia sobre la victoria de Cuba en la OEA, y por otro lado, utiliza a los casos de espionaje moderno para evidenciar ante la opinión pública que Cuba sigue siendo una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos y entonces, no se puede levantar el bloqueo por razones de seguridad de estado. Es una táctica vieja que busca cambiar titulares y borrar rápidamente de la opinión pública una noticia que no conviene a la política de Washington.

¿Qué puede significar que un antiguo grupo guerrillero,

el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), asuma el gobierno, no sé si el poder, en El Salvador en la figura del nuevo presidente Mauricio Funes? ¿Ve reales posibilidades de cambio en este país centroamericano?

Creo que los cambios son inevitables en América Latina. No hay duda que la victoria del FMLN en El Salvador representa una apertura para la izquierda en Centroamérica. Eso no significa que la derecha se sale del poder o que El Salvador se convertirá en un país socialista. Pero El Salvador ha sido uno de los países más afectados por la dominación imperialista, que más ha sufrido, que aun sigue siendo sumamente dependiente de Estados Unidos y que ha sido víctima de las represiones y violencia impuesta por la agenda de Washington durante siglos. Nunca ha logrado llegar al poder la izquierda en El Salvador en tiempos modernos y a que haya llegado el FMLN es muy importante para el progreso de toda la región. Ahora, Washington hará lo posible para aplastar, subordinar y neutralizar su desarrollo en el poder y su integración regional. Eso es evidente simplemente en el hecho de que el día después de que ganó Funes, el Subsecretario de Estado Thomas Shannon viajó a El Salvador para reunirse con el presidente saliente Saca, y también con Funes y algunos dirigentes nacionales. Días después, Funes visitó a Brasil y allí comenzaron los medios a decir que el nuevo presidente de El Salvador no iba a ser otro Chávez sino otro Lula. En el final, será lo que el pueblo salvadoreño esté dispuesto a alcanzar. Los brazos de los pueblos revolucionarios en América Latina están dispuestos a recibirlos si deciden liberarse de la mano imperial.

¿Cree usted que la «Doctrina Monroe», la cosmovisión política que ha enmarcado la dominación de Estados Unidos en el hemisferio tiene los días contados? ¿Son los nuevos tiempos de Obama?

Obama es proponente de la Doctrina Monroe. Lo ha reiterado en múltiples ocasiones destacando su objetivo de recuperar el liderazgo de Estados Unidos ante el mundo y particularmente en América Latina. Ha anunciado un presupuesto extravagante para los programas de “promover la democracia” (lo que es la subversión y la invasión silenciosa en la sociedad civil) en América Latina que consiste de 320 millones de dólares sólo para el año 2010. Es más dinero que Bush invirtió en sus ocho años de presidente en esta región para esa estrategia de injerencia. Entonces, no son tiempos nuevos de Obama. Son tiempos nuevos en América Latina. La Doctrina Monroe ha sido derrotado por los pueblos revolucionarios latinoamericanos. Ya no se ven reflejados en el espejo imperial, sino en sus propios ojos. Sin embargo, Washington mantiene la Doctrina Monroe como base de su política regional. La Secretaria Clinton declaró a la prensa en camino a la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago en abril pasado que “...claro, América Latina es muy importante para nosotros, es nuestro patio trasero!” Entonces, Washington sigue subestimando a los pueblos, y pagará las consecuencias cuando abre los ojos y ve que el mundo a su alrededor

ha cambiado y ellos han quedado atrás.

Finalmente, señora Golinger, ¿qué ha significado, qué significa para los pueblos latinoamericano la revolución cubana? ¿Sigue siendo tan esencial como siempre?

La revolución cubana seguirá siendo el punto de lanzamiento para las revoluciones del siglo XXI. La revolución cubana, a pesar de no haber logrado su potencial debido al bloqueo impuesto por Washington, representa la dignidad, la justicia, la solidaridad y la firmeza revolucionaria. Ha sido uno de las experiencias más importantes en la historia de la humanidad, y ha dado un nivel tan inmenso de esperanza e inspiración a los pueblos oprimidos en todo el mundo que ha servido entonces, como un respiro, un aire que ha mantenido viva la lucha por un mundo más justo - tanto que, alcanzamos cincuenta años después comenzar a transformar esa lucha en un modelo de sociedad socialista e humanista en toda la región. Sin la persistencia, la determinación, la fuerza y la solidaridad del pueblo cubano, la revolución bolivariana tampoco hubiese podido llegar al poder, y menos los demás movimientos de cambio que han asumido poder en América Latina desde entonces. Creo que todos los revolucionarios en este mundo nos sentimos humildemente agradecidos y orgullosos del pueblo cubano por haber resistido las agresiones imperiales y por jamás haber desviado del camino hacia una sociedad justa. Nada ni nadie es perfecto, y con decir esto, reconozco los errores, problemas y logros que se han alcanzado, pero para mi, Cuba es el ejemplo más perfecto de la solidaridad entre pueblos y el amor revolucionario - dos elementos esenciales para garantizar justicia y prosperidad humana.

ENTREVISTA A NICOLÁS GONZÁLEZ VARELA, A PROPÓSITO DE LA EDICIÓN NIETZSCHE CONTRA LA DEMOCRACIA.

“El *Nietzschéisme* de izquierda es un oxímoron, pero ellos mismo no lo saben. Es como una falsa conciencia. No pueden entender que la filosofía de Nietzsche se desarrolló en contraposición polémica y mortal contra la Modernidad y el Socialismo. Su *pathos* es el horror a la nivelación política, social y cultural de Europa.”

Profesor, ensayista, traductor, escritor, filósofo, Nicolás González Varela ha publicado en la editorial Montesinos en 2010 *Nietzsche contra la democracia*, motivo central de esta conversación. Está preparando ahora una investigación de largo alcance sobre la filosofía de Heidegger y el nacionalsocialismo.

* * *

Inicias tu volumen con una cita de Nietzsche: “La aniquilación del ‘suffrage universel’. Es decir: del sistema mediante el cual los de más baja naturaleza se prescriben las leyes a sí mismos como si fueran superiores. La aniquilación de la mediocridad y de su aceptación”. ¿Es esencialmente ese el nudo democrático contra el que Nietzsche arremete? ¿Su finalidad es la aniquilación de esa supuesta mediocridad y del consenso en torno a ella?

Se ha intentado “democratizar” a Nietzsche, maquillarlo, domesticarlo. Nietzsche nunca fue, ni pretendió ser, un demócrata, mucho menos un anarquista. Se trata de una fábula, un Nietzsche que aparentemente llevó “una vida como literatura”, pero una fábula institucionalizada y legitimada con el sello académico. Basta simplemente con saber leerlo con lentitud, una condición que exigía de sus lectores, para descubrir lo opuesto. Él mismo definía su pensamiento como eminentemente ético, como una suerte de radicalismo aristocrático. Llamar a la filosofía política de Nietzsche un *aristokratischen Radikalismus*, (término que el propio Nietzsche aceptaba de su primer biógrafo y divulgador Georg Brandes) es hoy un grito en el desierto, un escándalo, ir contra corriente, enfrentarse al poder de la filosofía como institución, no seguir la moda marcada en París, verse aislado (de colegas y recursos), en algunos casos no poder investigar o publicar. Los grandes historiadores sociales o de las ideas (pienso en Domenico Losurdo, Eric Hobsbawm, Norbert Elias, George Lichtheim, Arno Mayer, Zeev Sternhell o Ernst Nolte), no tienen ningún inconveniente ni tabú en “situar” al pensamiento de Nietzsche en la gran corriente reaccionaria que desembocará en el fascismo europeo. Parece que entre gremios académicos la calibración de época del pensamiento nietzscheano es

diametralmente opuesta. Ahí algo está sucediendo, es síntoma de problemas, señala un obstáculo ideológico profundo. Su filosofía práctica es incompatible no sólo con el Socialismo y el Comunismo, sino con cualquier idea de democracia tibiamente liberal. Es incompatible con la Modernidad *in toto*. Una y otra vez en sus escritos esotéricos como exotéricos, los publicados y los no publicados, como en su correspondencia, ataca sin piedad el carácter cada vez más democrático, cada vez más horizontal de la Modernidad. Y propone una alternativa bien diferente: no un retorno al *Ancien Regime* que existía en Europa *ex ante* 1789; nada de volver a las viejas jerarquías feudales, sino la creación y cultivo de una nueva casta de señores que dominará Europa y luego la Tierra. Y para ello Nietzsche meditaba sobre qué forma estado sería la más conveniente y funcional. En los aforismos póstumos, la frase que citas es de 1884, los llamados *Nachlass*, es incluso más duro, señalando que la concepción que tienen los socialistas de una “alta sociedad” (la democracia social) es en realidad lo más bajo en el orden del rango de la Naturaleza, el *Rankordnung*, y describe la doctrina democrática como la conclusión lógica de los seres en el último peldaño del orden natural, de los más idiotas y envidiosos. Nietzsche a nivel retórico-polémico usa lo que él llama el sentido político de la metáfora. Con frecuencia utiliza la palabra *Heer*, rebaño, para referirse al *homo democraticus*, incluso “crea” conceptos nuevos peyorativos como aparato crítico contra la idea democrática como *Heerdenglück*, *Heerden-Furchtsamkeit*, *Heerdengewissen*, *Heerdeninstinkt*, *Heerden-Tugenden*, *Heerdenmensch*, *Heerden-Moral*, es decir: Felicidad de Rebaño, Timidez de Rebaño, Instinto de Rebaño, Virtudes de Rebaño, etc. La democracia es una tiranía del rebaño, de los “demasiados”, de las “moscas comunes”, de los *Untermenschen*. La Genealogía, un componente básico y crucial para Nietzsche en toda crítica a la Modernidad, demostraba ante sus ojos que los restos del Judaísmo, el Socratismo, el Cristianismo, latía bajo la forma de la teoría democrática en el mundo desacralizado burgués. Y la más terrible revuelta es la imposición de la igualdad entre los hombres, depravación fisiológica y moral que lubrica al estado democrático. Quisiera contarte una anécdota. Oscar Levy fue el introductor de Nietzsche en Inglaterra, era un médico de origen judío y estaba entusiasmado con Mussolini como encarnación del ideal nietzscheano. Se conocieron personalmente y en una carta de 1924 Mussolini le confiesa que “Usted alude al ‘color nietzscheano’ de mis discursos y escritos. Está en lo correcto en asumir que estoy influenciado por él. Quince años atrás, cuando era un hombre joven y había sido expulsado al cantón suizo, me topé con sus libros. Los leía a todos sin excepción. Me impresionaron profundamente. Los libros de Nietzsche me curaron de mi Socialismo. Abrieron mis ojos sobre la jerga de los políticos como aquello que ‘el consenso de los gobernados’, y sobre la creencia de valor íntimo de cosas como ‘el Parlamento’ y ‘el sufragio Universal’”.

La más terrible revuelta es la “imposición” de la

igualdad entre los hombres dices. ¿Hay más “revueltas” nietzscheanas?

La segunda es el rechazo al Mundo *qua* Naturaleza, la Naturaleza entendida como un *Ordnung* jerárquico. Estos dos elementos básicos de la ilusión democrática, que fueron potenciándose desde la decadencia de la Grecia trágica, se basan, como señala con ironía, una torpe malinterpretación de la idea moral cristiana. El cristianismo es vendetta de las clases inferiores, puro *ressentiment* contra la aristocracia y los mejores y Pablo es "el hebreo, el eterno hebreo *par excellence*", manipulador de masas con el cinismo lógico de un rabino que se camufla en lo sacro para obtener el poder. En un fragmento póstumo escribía: "el bienestar sobre la Tierra es la tendencia de la religión judía... contra la despreciable frase judía de que el cielo está en la Tierra". Sólo es posible poner en cuestión las ideas morales y políticas de la modernidad burguesa (que incluye el socialismo) con la condición de hacer el ajuste de cuentas definitivo con el cristianismo. El cristianismo es el que ha creado el modelo revolucionario por complot, "conjura maligna" (*Verschwörung*) le llama Nietzsche, la rebelión de los miserables contra los bien nacidos y victoriosos. El monoteísmo, un solo ser superior, niega la posibilidad de la existencia de una casta de superhombres, con lo que se niega teológicamente su existencia en la Tierra. Sobre un mundo, el helénico-romano, que consideraba obvio y "natural" la desigualdad y la institución de la esclavitud, el hebreo-cristianismo impone que todos somos iguales ante Dios. Nietzsche creía que las mejoras en el "hombre-tipo" solo las podría efectuar una sociedad aristocrática, piramidal, con sus clases y estamentos químicamente separados, una sociedad que creará un nuevo orden jerárquico, que diferenciara e hiciera desiguales a los hombres entre sí. La democracia, incluso la monarquía constitucional, no era más que un síntoma más de la decadencia y morbosa declinación de Occidente. Nietzsche estaba bien obsesionado con la idea de Democracia: el concepto aparece en su obra nombrado 170 veces

¡Ciento setenta apariciones del concepto en su obra!

Sí, sí, es uno de los términos (con sus variantes) que con más frecuencia usa. Dice Nietzsche: "El descrédito, la decadencia y la *muerte del Estado*, el impulso a la persona privada (me cuido de decir: el Individuo) es la consecuencia del concepto de Estado Democrático; en esto consiste su Misión." La lucha epistemológico-política entre el liberalismo y el aristocratismo radical, la traducción metafísica de las luchas políticas en el ascenso de la burguesía, nacieron con la Gran Revolución francesa. Desde el debate de Hegel contra la escuela reaccionaria del derecho de von Haller, pasando por Benjamin Constant, Alexis de Tocqueville, Burke, De Maestre, Taine, Renan, Spencer hasta llegar a su maestro Schopenhauer, Nietzsche se encuentra situado en el clima ideológico de la restauración

Europea. Los motivos nominalísticos extremos en la crítica reaccionaria a los principios universales (*Droits* del hombre, etc.) serán un punto saliente de la *Kulturkritik* de Nietzsche hasta llegar a su perspectivismo como Voluntad de Potencia.

Tu *Nietzsche contra la democracia* lleva por subtítulo “El pensamiento político de Friedrich Nietzsche (1862-1872)”. ¿Por qué esa acotación temporal? ¿No hay nada de interesante en el pensamiento político de Nietzsche fuera de esa década?

Hegel señalaba, con justeza, que el subtítulo de un libro era en realidad su “título secreto”. Mi intención es abarcar toda la vida activa de Nietzsche e intentar leerlo a contrapelo de la corriente tradicional, anteponer la centralidad política (y ética) de su pensamiento, reafirmarlo como un pensador *totus politicus*, o en su propio lenguaje, como filósofo-legislador. El libro abarca la primera (y subestimada) etapa inicial de Nietzsche, un período intelectual fundamental en su desarrollo, y que ha sido menospreciado por los escolares y especialistas académicos, que sólo consideran digna de su obra lo que ha escrito en los últimos cinco años de su vida. El *Nietzscheanismo* ha vulgarizado determinados topos nietzscheanos, ha canonizado un par de textos y una determinada parte de su evolución intelectual, y construido un Nietzsche mutilado, irreal y *ad usum delphini*. Esa es la primera reivindicación del libro, una operación textual que funge en el corazón mismo desde donde se construye hermenéuticamente un falso y maquillado Nietzsche. La segunda reivindicación implícita es que ese menosprecio por sus primeras etapas van contra la letra y el espíritu del propio Nietzsche. Como señalo en mi libro, el propio Nietzsche maduraba sus ideas volviendo una y otra vez sobre sus libros primerizos, sobre sus manuscritos de años pasados, incluso volvía a releer varias veces los libros preferidos de su juventud. Para entenderlo en su magnitud y profundidad como pensador, debemos darle la misma jerarquía en la exégesis que los famosos y cansinos textos tardíos sobre el Eterno Retorno de lo igual, Voluntad de Poder, el *Übermensch* o el Nihilismo. Y es que justamente estos conceptos centrales para el *Nietzscheanismo* son incomprensibles sin el *humus* político de su etapa de formación. De hecho descubro en el libro muchos gérmenes y esbozos ya en años muy tempranos, lo que nos indica una increíble continuidad y coherencia en su obra. Mi intención, en la cual ya estoy trabajando en la actualidad, es seguir el trabajo sobre Nietzsche político hasta completar su etapa activa. Me he detenido tanto por razones de trabajo como editoriales, pero la acotación temporal no está significando ninguna valoración ni del Nietzsche medio, ni del joven. Sigo trabajando en el proyecto y espero con la gran casa editorial Montesinos.

Déjame insistir un poco más en aspectos que ya has señalado. En el prólogo hablas de la existencia de “una larga

y venerada tradición interpretativa que niega y obtura toda posibilidad de una lectura política de la obra nietzscheana". ¿Por qué? ¿De dónde surge esa "venerada tradición"? ¿Cuáles son sus argumentos centrales?

La importancia de Nietzsche, su fama y puesta de moda, en la institución académica (una paradoja para un autor que aborrecía al "profesor de filosofía" y a la academia burguesa *in toto*) es reciente. Podemos fijar fecha: después de 1945 Walter Kaufmann lo ha rehabilitado y santificado para el mundo anglosajón; los libros de Gilles Deleuze le dieron el bautismo institucional en Europa (y el necesario guiño desde la industria filosófica parisina) y lo terminó de "legitimar" la deconstrucción, el posmodernismo y el neopragmatismo. El *Nietzscheanismo* era ya un fenómeno de literatos, artistas y poetas a fines del '900, pero sin el prestigio de ser reconocido como filósofo digno de la universidad burguesa. Nietzsche tuvo que esperar para figurar en el panteón de los autores respetables. La espera fue en realidad una paciente represión/mutilación/domesticación de sus textos. Un caso similar es, salvando las distancias, el que ocurre con Heidegger. La importancia de Nietzsche, su "suerte" y los derroteros de su recepción (siempre acrítica), cobra importancia a partir de que es "reconocido" como propio por la Academia (=estado), incorporado a sus planes de enseñanza (mientras, por ejemplo, Marx no), masificado, edulcorizado y finalmente reducido a una *Vulgata*. La *Vulgata* nietzscheana no comienza en la interpretación y en la exégesis caprichosa y maquillada, sino en la misma traducción de sus textos, en el aparato crítico de sus libros. El "clima interpretativo" comienza ya en las mismas ediciones de Nietzsche: el problema no son las imprecisiones del traductor, los errores o las precisiones filológicas: casi ninguna traducción está exenta de divergencias lingüísticas y semánticas. El problema es el método que, como protocolo ideológico oculto, preside las imprecisiones, los errores y las variantes. En las ediciones en español es donde en primer lugar se "construye" la hermenéutica de la inocencia de Nietzsche, un curioso Nietzsche castrado y expurgado, irreconocible. Los textos de Nietzsche en español hay que tomarlos con cuidado y si es posible contrastarlos con los originales en alemán. El clima ideológico del *Nietzscheísmo* los ha expurgado, en el espíritu ecuménico de Kaufmann, Colli y Foucault, de toda connotación política e histórica, a pesar del mismo Nietzsche. La lectura en clave "musical" de Nietzsche es una forma elegante y académica de autocensura. La imprecisiones no se deben a las limitaciones en el manejo de la lengua alemana, sino al propio método, cuya preocupación no es entregar el texto de Nietzsche en condiciones hermenéuticas óptimas, sino en defenderlo, blindarlo y resguardarlo de toda connotación histórico-política. Un segundo nivel de autocensura es el aparato crítico de geometría variable en las ediciones de Nietzsche: se evita toda cita que tenga que aclarar o ampliar información que no se ajuste al canon oficial. La *Vulgata* nietzscheana distorsiona ya desde su método el mismo trabajo de edición, obsesionada por remover, minimizar, banalizar o reprimir,

como un elemento disruptor en la sana comprensión del Nietzsche puro, el mundo vital histórico y político. Esta obsesión de la hermenéutica de la inocencia puede llegar a la misma autocensura, de las cuales relato algunos casos en el libro. La venerada tradición se traduce un Nietzsche excomulgado, exorcisado, mutilado, que en realidad le quita toda la terrible grandeza de su pensamiento. Una hermenéutica de la inocencia que expurga sus escritos de toda connotación con el mundo histórico, político y social. Y que, llegado el caso, suaviza cosméticamente sus terribles conclusiones. Salvo liquidando o reprimiendo etapas completas de su desarrollo intelectual, salvo eliminando lo que efectivamente escribió de puño y letra, salvo intentando trastocar sus textos en alegorías y metáforas espirituales, no es posible mantener la coherencia del pensamiento de Nietzsche si no se lo comprende como una denuncia militante y *Kulturkritik* a la Modernidad burguesa y la revolución.

Dejo tu reflexión sobre Heidegger para una futura ocasión. Nietzsche diferenciaba, también tú lo señalas, entre lo que hacían los políticos, la pequeña política, y la verdadera y gran política. ¿Cómo concebía esta última? ¿Qué era para él “la gran política”?

Supuestamente Nietzsche asume que su política de transvaloración de todos los valores y *Kritik* a la Modernidad, ha inaugurado esta nueva dimensión de la filosofía práctica. Nietzsche no trata a las formas del Estado como parte de la teoría jurídica general del Estado, sino como elementos de la teoría general natural-social del Estado, invirtiendo las tendencias de la filosofía política de fines del siglo XIX, tales como se estaban desarrollando en la propia Europa. Paradójicamente el concepto *grosse Politik* nietzscheano es muy problemático y enigmático, casi tanto como sus famosos coetáneos “Eterno Retorno” o *Übermensch*. La expresión, un *ironischer Begriff*, un concepto irónico, es usada una treintena de veces en sus escritos, siempre referida a sucesos político-sociales contemporáneos ocurridos en el II^o Reich y criticando a la *Realpolitik* de Bismarck. A pesar de la hermenéutica de la inocencia del *Nietzscheanismo*, Nietzsche es mucho más agudo e inteligente que sus acólitos posmodernos: no sólo le interesa la Política, sino que en su perspectiva nunca limita su concepto y alcance al fenómeno del Poder tal como se presenta en La Modernidad. Diferencia, bien como tú señalas, entre dos niveles de lo político, con la metáfora espacial de pequeño o grande. Así la *kleine Politik*, “pequeña Política” aparece relacionada con el amor por el Poder en sí mismo, la lucha de partidos, etc. que produce una sensación fantástica en los hombres y termina alejando a la *grosse Politik* de las aguas profundas. Sobre la “Gran Política” hay una veintena de menciones sin aclarar en la década de 1880's y la única definición formal que conocemos del concepto recién llegará muy tarde, enero de 1889, en el *Nachlass*. Nietzsche explica su idea en dos proposiciones. Primero dirá que la “Gran Política” hace a la Fisiología dueña de todas las cuestiones (incluida la social y la obrera) y que ella será la que creará con su

poder una raza humana fuerte que eliminará los elementos parasitarios y degenerados, privilegiando lo que llama *höheren Art Seelen*, un tipo superior de almas; la segunda proposición es que la “Gran Política” es una guerra a muerte contra el vicio, y vicioso es para Nietzsche cualquier ataque o enfrentamiento contra la Naturaleza y su *Rangordnung*, es decir: la misma idea democrática. Por ello la solución final al problema democrático (y a la cuestión social) será tarea primordial de la Fisiología, ya que se debe dar traducción política en una particular forma de dominio estatal, a la justa separación química de los diferentes tipos de hombre que nos señala el orden natural, injusto y no-igualitario, de la misma Naturaleza. Por ello en la utopía nietzscheana ya no habrá ni estamentos como en el *Ancien Régime*, ni clases como en el mundo burgués, sino castas férreamente sujetas y segmentadas. Nietzsche se enfrenta a la desmembración de la antigua *Politik* en una doctrina abstracta de la lucha por el Poder en-sí (Maquiavelo) y, por otra, en un derecho natural racional público (Hobbes). Cuando Nietzsche incluye en sus juicios políticos conceptos e instrumentos tomados de ciencias como la Economía Nacional, la Fisiología, la Pedagogía, la Psicología, la Antropología, la Sociología o la Geografía, que nos parecen hoy en el siglo XXI referencias extrañas y ajenas, simplemente está haciendo retornar al viejo concepto de la filosofía práctica ciencias que se “dedujeron” de ella con la Modernidad. ¿Es la *grosse Politik* nietzscheana el equivalente reaccionario de la antigua *episteme politiké* como ciencia directora? Creemos que sí. Para Nietzsche es indudable, aunque sólo nos haya dejado esbozos e intuiciones, que la *grosse Politik* se basa en la superior perspectiva fisiológica y resulta la *clé de voûte* en la lucha contra la Modernidad.

Entre las sorprendentes consideraciones que expones y defiendes en tu ensayo una llama poderosamente la atención: Nietzsche es, afirmas, en todos los sentidos además, “más radical y más in-mediatemente político que el propio Marx”. ¿Pero no era Marx un filósofo que ya de joven hablaba explícitamente de que no bastaba con interpretar el mundo sino que era necesaria su transformación?

El conflicto bimilenario entre Señores y Esclavos lo domina todo, no es una dialéctica histórica sino una diferencia naturalística y oposición sin síntesis. Si para Marx el motor de la historia de la Humanidad es la lucha de clases, el conflicto dejaba zonas políticamente neutras, esferas en las cuales lo político no tenía la posibilidad de una relación inmediata. Un ejemplo era el Arte o la propia Ciencia, un ámbito parcialmente trascendente a la oposición y lucha entre clases. Nietzsche es más radical: no existen territorios “neutros”, todo está subsumido a la lucha mortal (y eternamente igual) entre la Moral del Señor y la Moral del Rebaño, de los esclavos. No se escapa ni los poemas de Homero, ni la tragedia de Eurípides, ni la ópera, ni el silogismo socrático, ni siquiera la misma Física!, que con sus teorizaciones de leyes válidas para todos re-envía

inmediatamente al igualitarismo. Para Nietzsche el entero devenir histórico se encuentra en todo momento y ámbito atravesado por el encuentro entre señores y siervos, que no sólo es plurimilenario sino en último análisis eterno, y no existe ninguna producción artística o cultural (incluida su propia filosofía) que pueda ser inmune a la actualidad y presencia de este combate. Te daré un ejemplo que pocos conocen sobre la propuesta de Nietzsche de un contrasilogismo, un silogismo antisocrático.

Estoy ansioso por conocerlo.

¿Cómo poner en el filo de la *Kritik* a la decadencia de Occidente dos mil años de historia y de falsa conciencia? La única posibilidad es ir más allá de la esfera socrático-cartesiana conceptual y conciente. No pueden usarse instrumentos lógicos heredados de la bárbara Modernidad (que incluye al propio Aristóteles). Se debe aferrar el "sentido" de la vida en su orden jerárquico natural y transmitirlo a los mejores. ¿Cómo hacerlo? Nietzsche intenta, primero a través de su propio estilo (anti sistémico y anti ensayístico, en forma y contenido, aforismo, poesía. etc.), luego a través de un método de antisilogismo radical. La hipótesis de Nietzsche es que los hombres inferiores ("escasos de fuerza vital", *Untermensch*) tienen necesidad, por su simpleza e idiotismo, de "la lógica, la inteligibilidad abstracta de la existencia, porque la lógica tranquiliza e inspira confianza". Para comprender esta pasión por el silogismo y la deducción cartesiana, dice Nietzsche, "basta fijarse en los anarquistas". Los *Übermensch*, los superhombres, "el ser cuya exuberancia es mayor", el hombre dionisiaco, no necesita de este género de deducción (que "disipa el temor"). Al tradicional silogismo (en alemán: *Schluss*) Nietzsche le superpone el "silogismo retrógrado" o refluyente (*Rückschluss*) como método de indagación que permite superar la lógica tradicional: "se trata de deducir de la obra su autor, del hecho quien la ha realizado, del 'ideal' aquel para quien es una necesidad, y de cualquier manera pensar y de juzgar las cosas a la necesidad a que responde". El "silogismo retrógrado" permite, combinando fisiología, psicología e historia, llegar a lo que Nietzsche llama "interpretación", el martillo del crítico contra la Modernidad. El alogicismo de Nietzsche es una elección consciente, apoyada en el diagnóstico milenario que la mediación conceptual, la "escolástica de los conceptos", la cadena de demostraciones está viciada ideológicamente hasta la médula (carece de todo valor para el "partido de la vida") y la relación ser y pensamiento se basa ahora en capturar la "estructura del alma", en un nexo misterioso entre interprete e interpretado. Es una discusión y exploración del intento de ruptura epistemológico de Nietzsche que nos llevaría todo un libro. Jaspers llevaba la razón cuando afirmaba, en un trabajo que influyó mucho en Heidegger, que Nietzsche había diluido el discurso filosófico y epistemológico en la pluralidad de la psicología de las visiones del mundo. Contra lo que pensamos, Nietzsche no era un contemplativo, ni un santón retirado, ni un mandarín académico, ni un alienado rumiando su sistema filosófico:

pensaba a sus libros como anzuelos, como redes que influirían sobre los que influyen. Yo soy un martillo, repetía, siendo consciente de su papel en la lucha ideológica. Su paradigma de *Übermensch*, de Superhombre era justamente el menos contemplativo y el más político de los filósofos de la Antigüedad: Platón.

Usas con profusión en tu deslumbrante ensayo la categoría *Nietzschéisme*. ¿A qué refiere esta noción? ¿Es tan sólo una hermenéutica ideológica francesa que, como tú mismo sostienes, interpreta contra la propia letra y espíritu de Nietzsche?

Nietzschéisme, *Nietzscheanismo*, significa, en el sentido más banal de la palabra, entusiasmo, enamoramiento y admiración por Nietzsche. En casos extremos seguimiento ciego y fanático, ideología en la filosofía. Se debe al filósofo Rudolf Steiner el haber acuñado el término *Nietzscheanismus* ya en el temprano año de 1892, en propia vida de Nietzsche se había desarrollado una suerte de *Kult* patriótico-intelectual en torno a su obra. No se trata en exclusiva de una hermenéutica de marca francesa, ni lamentablemente se trata de un problema de herramientas de interpretación y exégesis. Hay algo más, el filósofo Macintyre, no sin ironía, afirmaba con razón que "Nietzsche es también por otra causa el filósofo moral de nuestra época." ¿Qué quiere decir con esto? Que el *Nietzscheanismo* es algo más que una "escuela", que se ha transformado de 1945 en adelante en un componente esencial y productivo de la ideología dominante. Es parte del núcleo duro de la ideología del liberalismo libertario, fase del capitalismo globalizado, del capital posfordista, cuyo elemento distintivo es represión total al productor y libertad total al consumidor. Esta fase "post" del capitalismo se ha liberado del viejo orden del estado asistencial (o populista en América Latina) y ya no necesita extensiones artificiales en su *corpus* ideológico. Por eso el *Nietzschéisme* es primeramente un revisionismo filosófico (la edulcoración sistemática del Nietzsche real, la elaboración de una compleja hermenéutica de la inocencia) que permite continuar un combate contra Marx desde un perspectivismo contextual a una pretendida sociedad ideal de *consummation*. Los *symptômes* están ahí y son notables: una nueva "Festung" Europa dirigida por una aristocracia natural, la reducción del hombre a su biología, la interpretación étnica del delito y de la geopolítica, la reducción del conocimiento y la ciencia a su rentabilidad, el desprecio de la razón por impulsos emocionales e intuitivos, la justificación de la superioridad moral-racial de Occidente, formas de *dandysme* cultural, reivindicación y recurso al mito (y a referencias teológicas), nuevas formas de esclavitud laboral, el neindividualismo amoral, etc.... El *Nietzscheanismo* paradójicamente no puede soportar al Nietzsche real, en letra y espíritu, lo acepta y lo reproduce si lo deforma para que pueda vestir un poco incómodo la toga neoliberal. El *Nietzschéisme* quizá entra en su fin de ciclo histórico, pero vale la pena preguntarse: ¿es válida esta recuperación desde el campo progresista? ¿Es posible encontrar a través de todos los Nietzsches

posibles una coherencia política? ¿No existirá una complicidad secreta, vergonzosa, oculta en la asimilación amistosa de Nietzsche en el *courant* intelectual de la ideología dominante? ¿Es Nietzsche (además de Heidegger) el autor perfecto para combatir estructuralmente al pensamiento de la revolución, el principio esperanza? La respuesta a algunas de estas preguntas intento responderlas en el libro.

Citas a Nietzsche. “¿Quién ha de ser el Señor de la Tierra? Esta cuestión es el estribillo de mi filosofía práctica”. ¿Quién ha de ser el señor de la Tierra en opinión de Nietzsche?

Es una cita tardía, de 1884, que contiene todo el horror y toda la grandeza del pensamiento antimodernista de Nietzsche. El Señor de la Tierra, *der Erde Herr*, es para Nietzsche un sujeto todavía potencial, inexistente, que hay que crear. Nietzsche es el portavoz, el mismo se presenta como un arúspice que puede leer en las entrañas del odiado presente, el anunciador de estas condiciones de emancipación de los mejores de la decadencia burguesa. Es una terminología ya madura, la temática se empieza desarrollar en *Humano, demasiado humano* hasta que llega a su clímax en *Así hablo Zaratustra*, que lentamente reemplaza a la figura de juventud de la casta de los Genios (que analizo ampliamente en el libro) y a la de los hombres libres de su etapa intermedia. Retóricamente en los textos de Nietzsche “Señor de la Tierra” aparece por oposición y exclusión a *Sklaven*, Esclavos. Se trata siempre de una Aristocracia, de una nueva Casta dominante, centrada en Europa (ya no exclusivamente en la Alemania del IIº Reich) conformada y generada muy al estilo platónico. El nuevo Señor de la Tierra será un producto de la *grosse Politik* y su triple dimensión fisiológica, educativa y política. Y esto sólo es posible con una enorme inversión epocal, una ¿contrarrevolución?, ya que como Nietzsche señala “se ha hecho esclavo en la Modernidad al Señor”.

Aunque ya te has referido de pasada, déjame insistir. ¿Fue Nietzsche, en algún sentido usual del concepto, un pensador racista, un pensador que abonara algún campo de segregación ciudadana?

Es una cuestión vasta y compleja. Sin lugar a dudas Nietzsche de joven era judeófobo, ahí están los textos y cartas, o su adhesión sin críticas durante más de una década al ideal de Wagner o sus contactos y elogios con personajes antisemitas como Treitschke o Lagarde. ¿Imaginó Nietzsche en segregaciones sociales posmodernas? Por supuesto: la utopía política nietzscheana era un platonismo extremo, radical, donde la forma-estado debía separar “químicamente”, “fisiológicamente” (los términos son de Nietzsche), que, volviendo al tema, no es otra cosa que la tarea primordial de la *grosse Politik*, de la “Gran Política”. En la etapa que abarca mi libro puede verse ya como flotan en los subsuelos de su filosofía práctica tanto la judeofobia (acompañada de una teutomanía casi

caricaturesca) con el radicalismo aristocrático. En este caso, como en la gran mayoría de su filosofía práctica, en Nietzsche no hubo cambio, sino acumulación, continuidad, endurecimiento y retorno, o en sus propios términos *Anhäufung*. No lo digo yo, investigadores nietzscheanos honestos reconocen que el ideal político de Nietzsche al final de sus días, en 1888, era la forma-estado dórica, la institución de la esclavitud y la sociedad basada en el sistema de castas. Lo que asegura una eticidad en los ciudadanos es para Nietzsche en todas sus etapas intelectuales la coerción brutal, la competencia ciega de instintos y la segregación orgánica entre una minoría y el resto de los habitantes, único cemento de la sociedad que permite florecer el genio y la cultura trágica y generar una nueva aristocracia, los Señores de la Tierra.

¿Cuáles fueron las relaciones de Nietzsche con el socialismo? ¿Leyó algún autor socialista? ¿A Marx por ejemplo?

El *Nietzscheanismo* siempre ha negado, sin demostrarlo, la absoluta indiferencia olímpica de Nietzsche no sólo por la cuestión social, por lo político en la Modernidad sino incluso su desdén sobre autores que podríamos llamar “políticos” o “sociales”. Nada más lejos de la realidad. Gran parte de su formación integral, uno de los autores que más influenció su pensamiento fueron los libros de un socialista-liberal, Friedrich Lange, un escritor socialdemócrata neokantiano que no era ni filósofo profesional ni siquiera científico. Lange le causó una conmoción espiritual como le cuenta a su amigo Mushacke el mismo año que compró el libro, 1866: “la obra filosófica más importante del último decenio es, sin duda, la de Lange... sobre la que podría escribir un discurso laudatorio de un montón de páginas. Kant, Schopenhauer y este libro de Lange. No necesito más.” Lo curioso era que primero Lange no era un filósofo de cátedra, ni siquiera un especialista académico: era un *outsider*, simple profesor de secundaria y periodista de la izquierda reformista, que incluso llegó a debatir con el propio Marx (y Lenin). Lange le inspirará a Nietzsche en la crítica a Platón, en la idea que Aristóteles depende estrictamente de Platón, en conocer a Darwin y sus epígonos, en su crítica a Strauss, en la variante epistemológica psicológica, en la crítica tanto a la “cosa-en-sí” de Kant como al cristianismo, incluso en sus *ober dicta* filosóficos. Compró ejemplares del manual de Lange y se lo regaló a sus amigos íntimos. Como buen bibliómano Nietzsche no sólo leyó y releyó, anotó y escribió resúmenes del libro, sino que... ¡compró las cinco ediciones ampliadas desde 1866 hasta 1887! Además adquirió todos los libros escritos por Lange, incluso los tratados políticos, como *Die Arbeiterfrage in ihrer Bedeutung für Gegenwart und Zukunft* (“La cuestión obrera y su significado para el presente y el futuro”, 1865), aunque ante sus lectores y admiradores jamás podría haber reconocido su admiración y deuda intelectual por un *décadent* socialista-liberal.

¿Algún autor más?

Otro autor que leyó de manera vergonzosa, además del anarquista individualista Max Stirner, del anarquista colectivista Bakunin y del socialista Ferdinand Lasalle, fue el socialista antisemita y de corte schopenhaueriano Eugen Dühring, el mismo que tuvo un debate con Engels, quién quería fundar un “Materialismo Heroico”. Para que nos demos una idea, a partir de 1875 Dühring, que además era un nacionalista prusiano, fue uno de los escritores más leídos y estudiados por Nietzsche, del cual adquirió todos sus libros e incluso su autobiografía. Estas fuentes son consideradas como una *via regia* al conocimiento de Marx y Engels, de los cuales sabemos que conocía indirectamente. Incluso Nietzsche maneja conceptos críticos de la Economía Política con total soltura, como Clases, Explotación, Plustrabajo, Ganancia, etc. Filológicamente está demostrado, los datos *in extenso* se encuentran en mi libro, el conocimiento de Marx por Nietzsche: hacia 1872 Marx aparece nombrado, comentado y citado en once libros de la biblioteca privada de Nietzsche, por nueve autores leídos con detenimiento, en seis de ellos (Lange, Dühring, Frantz, Schäffle, Bebel y Jacoby) se citan con amplitud párrafos completos del propio Marx y en varios casos Nietzsche ha subrayado el nombre de Karl Marx con doble línea. Los libros propiedad de Nietzsche que analizan a Karl Marx, nombran sus obras e incluso citan párrafos extensos de sus pensamientos, son de autores como Lange, Jörg, Dühring, Meysenburg, Frantz, Schäffle, Frary, Bebel y Jacoby. Además debemos decir que Nietzsche era un gran lector de economistas políticos, como Schönberg o Carey, historiadores sociales e incluso Filosofía del Derecho, todas ellas fuentes indirectas y de segunda mano para conocer a pensadores socialistas o comunistas. Cada vez nos parece más extraña la idea que Nietzsche era un apolítico visceral, como sostienen el *Nietzschéisme*, de Kaufmann a Sloterdijk, de Nehamas a Nussbaum, de Deleuze a Derrida, de Colli a Vattimo o que le era ajena la problemática social de su época.

¿Inspiró a Nietzsche la obra de Schopenhauer? Tú hablas de este último como maestro del primero.

En realidad Schopenhauer será el segundo gran filósofo que le influenciará de por vida, después de Platón. Nietzsche, que a los 21 años era un schopenhaueriano fanático, rápidamente lo supera y le crítica en varios puntos clave, aunque en realidad admiraba más el carácter de Schopenhauer que su obra académica estricta. El reaccionario Schopenhauer (crítico a la idea de progreso, a la cual contraponen la inmutable realidad aristocrática de la *Natur*; enemigo mortal de la Democracia y partidario del Absolutismo monárquico) representaba a sus ojos “una seriedad fuertemente viril, un rechazo de lo vacío, insustancial, y una inclinación a lo sano y sencillo”. Schopenhauer es para Nietzsche el filósofo de un clasicismo redivivo, de un posible Helenismo germánico, “Schopenhauer es el filósofo de una Alemania regenerada.” Hellas y Bismarck podían lograr una síntesis magnífica e insuperable y ser la expresión más fuerte e inactual de su tiempo. Por supuesto todos los libros de Schopenhauer

serán incorporados a su biblioteca personal, estudiados en detalle, profusamente anotados. Además Nietzsche trató de leer (y comprar) todos los estudios o monografías sobre su maestro, hasta las críticas, de las cuales fue lentamente absorbiendo las limitaciones de la teoría schopenhaueriana. Incluso el descubrimiento casual pero profético del libro en una librería de viejo es descrito por Nietzsche en detalle como la marca del Destino. Ahora sabemos que Nietzsche ya había oído hablar de Schopenhauer en lecciones de instituto en Pforta y que había leído largos comentarios sobre la obra schopenhaueriana en manuales escolares o de historia de la filosofía, mucho antes de la epifanía que nos relata. Nietzsche mismo oponía el *Homo Schopenhauer* a lo que llamaba el *Homo Rousseau*...

¿Por qué, como también señalas, Platón es el filósofo que más menciona Nietzsche? ¿Qué tienen que ver la República platónica y el ideario político del amigo-enemigo de Schmitt?

La influencia de más largo aliento en el Nietzsche *totus politicus*, en su pensamiento político, además de Burckhardt, Wagner y el bismarckismo genérico, es sin lugar a dudas el “divino Platón”, como le llamaba su maestro Schopenhauer. Es otra arista de su formación subestimada u ignorada por la *Vulgata* nietzscheana. Podría definirse a Nietzsche como el platónico por antonomasia entre los filósofos modernos. Platón es el filósofo que más cita Nietzsche en toda su obra, casi al mismo nivel de Schopenhauer y el que primero lo influenció ya en su juventud en los últimos años de la secundaria. Numerosas, pero a veces difíciles de detectar, son las referencias a la teoría platónica de la Política, el Derecho y el Estado, incluso se pueden encontrar anotaciones e interpretaciones e intentos de su aplicación a otros temas, entre ellos el de la educación, la concepción y rol de la mujer en la sociedad, el valor productivo del instinto y del amor, la pederastia, la función de la clase trabajadora y la cultura del Genio. El platonismo político es esencial en la conformación de su *Ideologiekritik* reaccionaria. También será fuente de inspiración de su concepto de *grosse Politik*, la “Gran Política”, que remite la antigua agenda política de “quién debe gobernar” y sobre la relación medios-fines. Además, como en el caso de Schopenhauer, Platón, con su trágico y admirado *Charaktertypen* de legislador y político práctico, es el modelo del *Übermensch* nietzscheano. Nietzsche afirmaba, a contracorriente de una visión académica-contemplativa de la época, que “Platón no debe ser considerado como un sistemático *in vida umbratica*, sino como un político revolucionario que desea subvertir el mundo entero y que con este objetivo es, también, escritor”. Recordemos que dentro de la filosofía política antigua, Platón puede definirse de manera global como el arquitecto de la anti-*Polis*, una versión idealista de la reacción aristocrática. El estado-ideal de Platón está totalmente enfrentado y es reactivo a los fundamentos políticos democráticos de la Atenas de su época. Nietzsche incluso había proyectado realizar un trabajo sobre filosofía antigua centrado exclusivamente en *La República* de Platón. Todo Platón es leído,

interpretado y asimilado en clave ético-política, en especial desde su praxis de agitador y reformador. La *Persönlichkeit*, la personalidad de un pensador debe siempre privilegiarse por sobre sus obras exotéricas y esotéricas. Lo escribió en una bella fórmula: *Der Mensch noch merkwürdiger als seine Bücher* (El hombre es aún más notable que sus libros). Lo dirá de otra manera: *Plato ist mehr werth als seine Philosophie*, Platón vale más que su filosofía. Y otra vez en un sentido más radical y extremo incluso que en Marx, para Nietzsche el ser (*Persönlichkeit*) tiene primacía absoluta sobre la conciencia (*System*). El retrato nietzscheano de Platón es el de un admirador: destaca su ascendencia de linaje aristócrata, el ser un típico joven noble helénico, *tipischer Hellenischer Jungling*, un representante ideal del hombre griego de la edad trágica. La valorización de Platón, como bien señalas, la había seguramente heredado de Schopenhauer, pero la postura de Nietzsche es mucho más precisa, tanto histórica como filológicamente. Justamente es esta inclinación y finalidad práctica de la aristocrática filosofía platónica lo que lo identifica a Nietzsche, e incluso se ve reflejado en tanto crítico de la cultura, legislador y político inactual, incluso en su *Instinkt* legislador. Los grandes temas de la agenda de Platón, la tríada educación-cultura-estado, será lo que más tarde Nietzsche entenderá por la gran misión legislativa de Zarathustra, la *grossen Politik*, la Gran Política.

¿Por qué crees que en la recepción que ha tenido Nietzsche en España, y acaso en otros países culturalmente próximos, apenas se ha hablado de esta arista, en tu opinión esencial, de su pensamiento?

España ha pasado por los mismos procesos ideológicos peculiares del *Nietzschéisme*: una política editorial bajo un clima ideológico particular que reprime y sofoca toda connotación histórica o política, el triunfo en la Academia del Posmodernismo como método de traducción, exégesis y vulgarización y finalmente la “adaptación” y “domesticación” de Nietzsche a los diversos momentos de evolución del capitalismo liberal a partir de 1945. El Nietzsche auténtico, eminentemente político, reaccionario, radical aristocrático, abanderado del estado autoritario y el sistema de castas, es insoportable en el ciclo ideológico neoliberal actual, aunque útil en muchas de sus conclusiones políticas. Un proceso similar ocurre con otro pilar de la ideología posmoderna como Heidegger. En España también se ha construido un Nietzsche español, mutilado, democratizado, una caricatura respaldada con la autoridad institucional y la industria editorial. Incluso hoy en día, con el estado actual de su *Nachlass* literario y la abundante bibliografía, es un miniescándalo leerlo como un filósofo político. Nietzsche se empezó a difundir en España en una fecha tan temprana como 1890. Los catalanes, por ejemplo, fueron los primeros en conocerlo y difundirlo, vía su cercanía cultural con Francia: Pompeyo Gener y Joan Maragall (incluso éste planeó escribir una biografía y fue el traductor de Nietzsche al catalán en ¡1893!) ¿Y las lecturas de la Generación del

'98? ¿Maeztu, Baroja, Valle-Inclán y Azorín? ¿Buero Vallejo? Ramiro Ledesma amos, el fascista fundador de las JONS, leyó a Nietzsche antes que se editara en español. Yo recuerdo haber leído textos de las "Obras Completas" editadas por Aguilar en Madrid (creo que en doce volúmenes) entre 1932 y 1935. ¿El traductor era Ovejero y Maury? O sea: Nietzsche comenzó a difundirse, paradójicamente, cuando el pueblo español se liberaba de la aristocracia terrateniente, con la II^o República, en el medio de una rebelión de esclavos. La difusión de Nietzsche en España es paralela y enfrentada a la de Marx, casi una suerte de vidas paralelas. Creo que además en Valencia, Pedro González Blanco en la editorial Sempere, editó, independientemente de la de Aguilar, una traducción de la primera edición francesa completa de Nietzsche de Henri Albert. Sempere editó el primer libro de Nietzsche en español: "Más allá del bien y del mal" (1885). Además se publicaron sueltos "Así habló Zaratustra" en Madrid (editorial España Moderna) en 1900!, se decía que su traductor "oculto" era Unamuno; una selección de la correspondencia bajo el título "Epistolario" en la editorial Biblioteca Nueva (Madrid), incluso una selección de poemas en un tomito titulado "Nietzsche poeta: interpretaciones líricas"!

¿Y años más tarde? Pienso en los finales de los años sesenta.

Lo que vino a partir de fines de los años '60 fue la canonización de Nietzsche en la academia, su consagración olímpica en el panteón de los héroes intelectuales de cátedra, un proceso que ya estaba en marcha en Occidente desde 1950 y que llega un poco tarde por el provincialismo franquista. El catecismo nietzscheano, marcado por Heidegger, Kaufmann, Deleuze (y Foucault) se compone esencialmente del fragmento póstumo "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral", la "Segunda Intempestiva" (De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida), algunos aforismos de "Más allá del bien y del mal" o de "El crepúsculo de los ídolos". En esto España sigue, como en 1900, la moda intelectual y los criterios de interpretación que se forjan en la industria filosófica parisina: Nietzsche es a-político, im-político o supra-político. Los textos en la mejor tradición de la *Vulgata* son cercenados de cualquier insinuación histórico-social, a pesar de lo que diga el propio Nietzsche. Todos ellos mal comprendidos en una pésima situación hermenéutica. Recuerdo un librito colectivo, *A favor de Nietzsche* (1972), donde escribían la flor y nata del Nietzscheísmo español: Fernando Savater, Eugenio Trías, Andrés Sánchez Pascual (traductor de las ediciones de Alianza editorial), Ramón Barce et *altri*. Fue la presentación prestigiosa entre los intelectuales y el mandarín académico del Nietzsche español. Bueno, después vinieron, como fruto de esta especialización académica, monografías escolares (de las cuales tengo algunas en mi biblioteca) de la nueva generación de nietzscheanos: Juan Luis Vermal, Jesús Conill, Miguel Morey... Más o menos la mayoría sigue el método de interpretación y lectura

desprolija del *Nietzschéisme* francés. Y lamentablemente este "método" y este clima interpretativo, como ya señalé, se traslada a las traducciones. Actualmente hay una tercera generación de "profesionales" nietzscheanos, muchos son los editores de la valiosa edición de los fragmentos póstumos de Nietzsche al español por la editorial Tecnos, congregada en torno a editoriales (Trotta, Pre-Textos, Tecnos, Anagrama), revistas "especializadas" (Estudios Nietzscheanos), sociedades (SEDEN, la Sociedad española de estudios sobre Nietzsche) y por supuesto cátedras y universidades. Pero todavía, salvo excepciones que desconozco, no hay lecturas políticas serias y profundas de Nietzsche como pensador político en español.

Finalizas tu ensayo, al margen de las cincuenta páginas de notas que ningún lector atento debería pasar por alto, con estas palabras: "Es posible volver a afirmar lo que anunciamos en el prefacio: que sólo o removiendo ni reprimiendo el pathos político-histórico, que atraviesa en profundidad su obra, es posible aprehender la unidad del pensamiento del verdadero Nietzsche". En tu opinión, la unidad de ese pensamiento, ¿por qué vértice central se caracteriza?

Hay que aplicar Nietzsche a Nietzsche mismo. Las *Grundeinsichten* nietzscheanas, que analizan la relación entre Ser (Vida) y la Conciencia (obra, System) en un autor, desde Sócrates a Platón, de Schopenhauer a Theognis de Megara, tienen un centro hermenéutico preponderante: la Política. Esta notable sintonía entre la Vida (no cualquiera sino la de un *große Mensch*, la de un verdadero gran hombre olímpico) y filosofía se opone a la doxografía habitual burguesa y es la única forma de establecer una relación entre necesidad y verdad. El System de un pensador sólo tiene sentido cuando es resultado de un precipitado que se produce como efecto de una reacción con fundamento en la existencia real (no teórica, no académica, no filistea) del pensador, de manera que la *Theorie* deviene símbolo de "un determinado modo de vivir y de considerar las cosas humanas". Los intereses personales de un filósofo (parcialmente reconocibles en sus obras escritas) son lo *ewig Unwiderlegbare*, eternamente irrefutables y por ello clave interpretativa desde un punto de vista nietzscheano. Hay que reconocer en Nietzsche una constitutiva complejidad y que el núcleo íntimo, tanto de la personalidad como del pensamiento nietzscheano, es un cemento de tipo ético-político. Los escritos nietzscheanos, so pena de incomprenderse, deben ser leídos intentando recuperar y reconstituir el espíritu de aquel escenario vital-filosófico del cual provienen, y en la composición entre el Nietzsche escritor y el Nietzsche práctico, es donde lograremos ver la auténtica imagen del hombre político. No hay duda que sólo lograremos calibrar en su justa grandeza la obra nietzscheana si lo comprendemos como un filósofo *totus politicus*. Que es donde encontraremos la auténtica imagen del carácter fundamental de Nietzsche.

Tres preguntas algo tópicas para finalizar. En tu opinión, ¿fue justo Lukács con el pensamiento político de Nietzsche en *El asalto a la razón*?

El libro de Lukács, aparecido en 1954, ha sido infravalorado, poco leído y despreciado por el *Nietzscheanismo*. El momento de su publicación es anticlimático: ya se estaba imponiendo en los medios académicos y culturales dominantes la tesis del Nietzsche “apolítico” del nietzscheano Walter Kaufmann. Sin embargo, pese a sus limitaciones, la crítica lukácsiana pareció haber tocado un nervio central del *Nietzscheanismo*, ya que fue respondido en su momento nada más ni nada menos que por el *chef*-editor de la primera obra completa y crítica de Nietzsche, me refiero a Mazzino Montinari. El libro nace de diversos argumentos críticos de Lukács contra Nietzsche que comienzan ya en 1934, imagino que impresionado por el ascenso y consolidación del Nacionalsocialismo (la inspiración fue un artículo sobre la estética fascista y más atrás, sus críticas al *Expresionismo*). Lukács no tenía a su disposición toda la obra publicada de Nietzsche, ni tampoco pudo consultar su valioso *Nachlass* literario póstumo, por lo que se notan estas deficiencias y su crítica alcanza a los textos más difundidos de Nietzsche en lengua alemana. Lukács, por ejemplo, cree que Nietzsche no conoce ni una línea del Socialismo, de Engels o de Marx, lo que demuestro erróneo en mi libro. La obra sin duda tiene aportes interesantes, negando el puro nivel alegórico de las terribles afirmaciones nietzscheanas o señalando que Nietzsche desconoce en su totalidad a Hegel, intuiciones filosóficas, como la de la “apología indirecta” de Nietzsche hacia los regímenes aristocráticos, pero, a mi entender, aparece teñida de la filosofía oficial de la URSS en los años ‘30, de la dogmática *DiaMat*. Creo que Lukács, no sé si consciente o inconscientemente, adapta la interpretación de Nietzsche, recordemos que es un capítulo del libro llamado “Nietzsche fundador del irracionalismo del período imperialista”, a los canones oficiales de la ideología stalinista. El hecho, por ejemplo, de partir *ex ante* de cierto balance histórico “tercerointernacionalista”, al mejor estilo del *Komintern*, “el Fascismo como heredero de todo el desarrollo reaccionario de Alemania”, para desde aquí intentar comprender a Nietzsche. Eso le da al libro una extraña sensación de “exterioridad”, de alienación con respecto a la introspección crítica sobre Nietzsche. Se da la paradoja que el Nietzsche de Lukács es anticipadamente más nazi que como lo presentan los mismos ideólogos del *SS-Staat*, como Baeumler o Rosenberg! Igualmente y a pesar de estos defectos, Lukács ha tenido el mérito de señalar por primera vez que la aparente progresista *Kritik* de Nietzsche a Bismarck y al II^o *Reich* era, sin lugar a dudas, desde la extrema derecha.

¿Por qué un pensador tan profundamente reaccionario como Nietzsche interesó y abonó el pensamiento político de tradiciones revolucionarias? Estoy pensando en el anarcosindicalismo español por ejemplo.

El *Nietzschéisme* de izquierda es un oximoron, pero ellos mismo

no lo saben. Es como una falsa conciencia. No pueden entender que la filosofía de Nietzsche se desarrolló en contraposición polémica y mortal contra la Modernidad y el Socialismo. Su *pathos* es el horror a la nivelación política, social y cultural de Europa. Es la filosofía de combate reaccionaria contra el modernismo, la democracia, la nacionalización de las masas y el comunismo: ""Marchar en fila. Aversión por el Genio (Genius). El 'hombre social'= Socialismo". Es la filosofía anti Ilustración, anti Rousseau y la "idea 1789", que no acepta los "costos" extras del dominio burgués. En un cuaderno de apuntes escribió sus tareas teóricas, de crítica: "Aniquilación de la Ilustración; Contra las ideas de la Revolución". Su objetivo, a través de su práctica y sus libros, siempre lo tuvo claro: "Intento de avisar a todas las fuerzas realmente existentes, de aliarse con ellas y de domar, mientras todavía hay tiempo, a los estratos sociales desde los que se amenaza el peligro de barbarie". Su presupuesto sorprendente: "Mi punto de partida es el soldado prusiano: aquí una verdadera convención, aquí e da coacción, seriedad y disciplina, también respecto a la forma". Su pensamiento es coherente y persistentemente antiliberal, antidemocrático y antisocialista, y se fue intensificando a lo largo de su vida. La atracción desde posiciones anarquistas es más entendible: su egoísmo radical, su lectura "vergonzosa" de Max Stirner (el mismo que demolió Marx en la "Ideología Alemana") permite una lectura honesta desde el anarquismo intelectual individualista y elitista. Ese camino recorrió, por ejemplo, el joven Jorge Luis Borges. Pero es inconcebible desde el anarquismo colectivista o el anarco-comunismo. Si Sade es la contracara al jacobinismo y a Babeuf; Nietzsche es a la revolución de 1848 y a la *Commune* de París. Hay un aforismo de juventud que dice así: "La visión sería del mundo como única salvación ante el socialismo... si las clases trabajadoras consiguen comprender que a través de la formación (educación general) y de la virtud pueden hoy fácilmente superarnos, entonces será nuestro final". Las señales pueden multiplicarse. ¡Se ha escrito contra mi interpretación una reseña defendiendo a Nietzsche como progresista en el periódico de la CNT española!⁵ El malentendido no es nuevo ni exclusivo del anarcosindicalismo español: ya se intentó hacer una amalgama entre Nietzsche y Marx a fines del siglo XIX, en círculos anarquistas e incluso en sectores juveniles de la socialdemocracia alemana. ¡Hasta los mismos bolcheviques tenía sus propios nietzscheanos! Dentro de la corriente del marxismo ruso de principios del siglo XX Lunacharski, adversario de Lenin dentro del bolchevismo, luego Comisario para la Educación de la joven URSS, intentó sin éxito buscar puntos de contacto entre Nietzsche y Marx. Creo que fue el primer nietzscheano de izquierda de la historia. La famosa Kollontai en su juventud leía ingenuamente a Nietzsche a los círculos de jóvenes obreros como llamada a la acción y para propagar el ateísmo. Larisa Reisner (le

⁵ *Revista CNT* nº 361, noviembre de 2009, titulado: "Los defensores de la democracia: adherentes de la propiedad privada y la sociedad de clases", firmado por Alanier, un seudónimo.

escritora esposa de Karl Radek) o Georgi Chicherin (ministro de asuntos exteriores de Stalin) fueron sucesivamente wagnerianos, nietzscheanos y marxistas en su juventud, lo que podría abrir una investigación sobre las raíces filonietzscheanas de la cultura stalinista... Hay páginas de Chicherin donde defiende a Nietzsche del "uso" de los nazis que parecen calcadas de las defensas de Georges Bataille o Klossowski. O un escritor consagrado por Stalin como Aleksandr Fadeev y su concepción del superhombre socialista... Hubo hasta intentos de realizar... ¡un nietzscheanismo comunista! Un proyecto del hoy olvidado Otto Gross. La amalgama no es nueva. Salvo forzándolos o travistiendo sus teorías y praxis es posible encontrar denominadores comunes entre, por ejemplo, Bakunin y Nietzsche. Pero parece que es una tarea de Sísifo que los intelectuales acometen con empeño, lo mismo se ha intentado con Heidegger o Carl Schmitt. No es pura casualidad que el grueso del *Nietzschéisme* de izquierda, en todos los países, sea en realidad una ala izquierda liberal-libertaria, individualista pero servil a las instituciones del estado, antisocial, paternalista, estética, una ideología del *bonheur*. Una *contradictio in adjecto*, el atributo no coincide con el sustantivo, pero es válido a nivel ideológico.

Las tesis políticas del autor de *Also sprach Zarathustra*, un libro del que la Heller marxista solía abominar, ¿tienen algún aire de familia con la cosmovisión política del nazismo?

Bueno, aquí volvemos sin quererlo a Lukács. Nietzsche está dentro de la gran corriente del vitalismo y el antimodernismo, tronco ideológico del siglo XIX de la cual brotó el Fascismo primero y el Nacionalsocialismo después. El III^o *Reich*, a pesar de los mitos de la *Vulgata* nietzscheana, no aceptó acríticamente el legado de Nietzsche, e incluso hubo un debate interno sobre su recepción, recordemos que el *SS-Staat* era una poliarquía ideológica más plural que, por ejemplo, el Stalinismo. Nietzsche era ambivalente para la ideología *völkische* principal. Por ejemplo: la hermenéutica conservadora, nacionalista y nacionalsocialista de Nietzsche, un amplio espectro que va desde interpretes que ven en el Nietzsche político un precursor o pionero del despertar de Alemania (Richard Oehler, Alfred Baeumler, Alfred Rosenberg); desde quien lo refuta como irremediabilmente *décadent* para la construcción del nuevo *Reich* (Christoph Steding), quien lo toma con extremo cuidado como ambivalente (Martin Heidegger) y hasta quien lo desecha por individualista y hostil a la *Volksgemeinschaft* nazi (Ernst Kriek, Arthur Drews). Johann Dietrich Eckart, el publicista-filósofo *völkische* de tanta influencia en Hitler (fue fundador del NSDAP y su padrino político), desdeñaba a Nietzsche, en especial sus últimos escritos, por ser la obra de un insano mental. Por ejemplo Steding, un filósofo prometedor de la nueva derecha alemana que murió joven, acusaba a Nietzsche de no haber comprendido la lógica de la política interna de Bismarck durante el II^o *Reich* y de ser excesivamente pro francés. Otro ejemplo: El pedagogo nacionalsocialista Ernst Kriek, que colaboró con Heidegger entre 1933-4, desde su revista teórica *Volk*

im Werden, negaba toda posibilidad de asimilación o adaptación de Nietzsche *in toto* al Nacionalsocialismo debido a su odio irracional contra el socialismo además del excesivo elitismo nietzscheano en la educación popular. O sea: la nueva extrema derecha europea no se reasume completa y acríticamente en la síntesis nacionalsocialista, pero la *Konservative Revolution*, en todas sus variantes, sí se inspiró ampliamente en Nietzsche, en especial en el concepto de Nihilismo, en el antimodernismo extremo, en su núcleo contrailustrado, en su ataque a la democracia y el socialismo y, por supuesto, en la hipótesis del *Übermensch*.

ENTREVISTA CON JOSÉ LUIS GORDILLO SOBRE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001⁶.

“[...] LO MÁS PRUDENTE Y SENSATO ES PEDIR UNA NUEVA INVESTIGACIÓN SOBRE EL 11-S, COMO LO ESTÁN HACIENDO DECENAS DE MILES DE CIUDADANOS DE NUEVA YORK EN ESTE MOMENTO... PERO SI ME PREGUNTAS POR MIS INTUICIONES RACIONALES (SI ES QUE SE PUEDE HABLAR EN ESTOS TÉRMINOS), DESDE QUE EN 2005 ESCUCHÉ AL PROFESOR MARIANO MARZO EXPLICAR EL PROBLEMA DEL PICO DEL PETRÓLEO, CONSIDERO LA HIPÓTESIS DEL GOLPE DE ESTADO COMO LA MÁS PLAUSIBLE.”

José Luis Gordillo es profesor de filosofía del derecho en la Universidad de Barcelona y miembro del consejo de redacción de *mientras tanto*. Entre sus publicaciones más recientes cabe destacar *Nostalgia de otro futuro. La lucha por la paz en la posguerra fría* (Trotta, Madrid, 2008). La entrevista se realizó entre finales de agosto y principios de septiembre de 2009.

* * *

En una nota editorial, magnífica en mi opinión, publicada en el número 110-111 de *mientras tanto*, informabas que en la revista *The Open Chemical Physics Journal*, se había publicado en abril de 2009 un artículo titulado: “Active Thermitic Material Discovered in Dust from the 9/11 World Trade Center Castastrophe” (“Material de termita activa descubierto en el polvo de la catástrofe del WTC del 11-S”). ¿Qué nuevas informaciones de interés contenía este artículo?

Básicamente, como el mismo título indica, que se han encontrado restos de un explosivo denominado “nano-thermite” en el polvo generado por el hundimiento de los edificios del World Trade Center. Más en concreto, el artículo concluye diciendo: “Basándonos en estas observaciones, llegamos a la conclusión de que las capas rojas de las esquirlas rojo/gris que hemos descubierto en el polvo generado en el WTC es material termítico activo sin reaccionar que incorpora tecnología nanotermítica y se trata de un material altamente energético, pirotécnico o explosivo.” El artículo incluye fotografías de esos restos. La “termita” es un explosivo que se utiliza para la demolición controlada de edificios. Ese hallazgo corrobora la principal tesis defendida por la asociación norteamericana “Arquitectos e ingenieros por la verdad sobre el 11-S” (que ya tiene más de 700 miembros), según la cual la forma en que se derrumbaron la Torre Norte, la Torre Sur y el Edificio nº 7 (un edificio con estructura de acero contra el que no se estrelló ningún avión y

⁶ La entrevista fue editada en CIP ECOSOCIAL-Boletín ECOS, nº 8, agosto-octubre de 2009, pp. 1-12

que se derrumbó a las 17'20h. en 6'60 segundos de manera totalmente simétrica), sólo pudo ocurrir como resultado de una serie de explosiones en secuencia. Richard Gage, arquitecto y presidente de dicha asociación, lo explicó con mucho detalle en una conferencia de tres horas pronunciada en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, el 7 de noviembre del año pasado. Tele 5 ofreció un breve pero fiel resumen de su contenido en el telediario del mediodía del día posterior (ver <http://www.youtube.com/watch?v=Ngw1YWvzjgc>).

¿Quién o quienes firmaban el artículo, un trabajo que según apuntas en tu nota fue entregado en mano por un activista estadounidense a Biden, el vicepresidente de Estados Unidos?

La referencia del artículo es "Active Thermitic Material Discovered in Dust from the 9/11 World Trade Center", *The Open Chemical Physics Journal*, 2009; 2:7-31. doi: 10.2174/1874412500902010007. Esta revista es de libre acceso, se publica online, utiliza revisores por pares (*peer reviewed Journal*) e incluye artículos originales sobre todas las áreas de la físico-química.

Los autores del artículo son: Niels H. Harrit, profesor del Departamento de Química de la Universidad de Copenhague; Jeffrey Farrer, profesor del Departamento de Física y Astronomía de la *Brigham Young University* de EE.UU; Steve Jones, físico y antiguo profesor de la universidad citada anteriormente; Kevin R. Ryan, ingeniero estadounidense y antiguo empleado de la empresa *Underwriters Laboratories* a la que se pidió que colaborara con la investigación oficial sobre las causas del derrumbe de las torres del WTC (Ryan fue despedido cuando denunció que esa investigación no se fundamentaba en datos contrastados); Frank M. Legge, químico empleado en la empresa australiana *Logical Systems Consulting*; Daniel Farnsworth, profesor del Departamento de Física y Astronomía de la *Brigham Young University*; Gregg Roberts, psicólogo y colaborador de "Arquitectos e Ingenieros por la verdad sobre el 11-S"; James R. Gourley, ingeniero químico y colaborador del *International Center for 9/11 Studies* de Dallas; y Bradley R. Larsen, colaborador de "científicos por la verdad y por la justicia sobre el 11-S(ver www.911truth.org).

El artículo fue entregado efectivamente a Joseph Biden por activistas del grupo *We Are Change* (Somos el cambio). El mismo grupo repitió la misma operación con varios congresistas norteamericanos hacia mediados de julio. Existe una grabación de la acción muy divertida que se puede encontrar en la web de "investigar11-S" (www.investigar11s.org/). Los activistas de *We Are Change* persiguen por los pasillos del Congreso a todos los congresistas que encuentran y les entregan una copia del artículo de manera muy educada. En España, activistas de "investigar11-S" se fueron a la redacción de *El País* y entregaron una nota de prensa, con registro de entrada, en la que se informaba que Niels H. Harrit pronunciaría una conferencia sobre el contenido del artículo el 21 de julio pasado en el Ateneo de Madrid. Si el diario más leído de España

no ha dicho ni una sola palabra sobre dicha conferencia o sobre el artículo, está claro que no ha sido por ignorancia, sino por decisión de sus jefes de redacción.

¿Cómo hay que interpretar que el director del equipo científico investigador trabaje en una Universidad danesa?

No hay que darle un significado especial. Como sabes, los científicos se relacionan entre sí a nivel internacional. A Niels H. Harrit, como buen científico, lo que le interesa es la verdad sobre el 11-S. Harrit explicó por televisión (ver: <http://www.youtube.com/watch?v=pgcvZQcMSdM>) que cuando vio el hundimiento del Edificio nº 7 (un hecho que el informe de la Comisión ni siquiera menciona) se quedó boquiabierto y pensó que el 11 de septiembre de 2001 habían sucedido cosas muy extrañas en EE.UU que convenía estudiar. A Harrit le sucedió lo que a muchos otros a lo largo y ancho del mundo: que a poco de interesarse por la cuestión, descubren que la versión oficial es una tomadura de pelo del tamaño de la Catedral de Burgos. Eso sí: hay que meterse en el asunto, leer, estudiar y buscar información por canales alternativos. Una vez que lo has hecho es muy fácil, por cierto, saber quien se ha metido en el asunto y quien no: basta con preguntar cuántos edificios del WTC se hundieron el 11-S en cuestión de segundos. Si la respuesta es "las Torres Gemelas", ya sabes que se trata de alguien que del 11-S no sabe casi nada.

¿Ha habido hasta la fecha alguna reacción de la nueva administración usamericana ante estas nuevas investigaciones?

Ninguna que yo sepa. Para el gobierno de EE.UU el 11-S es tabú, no se habla ni se discute sobre él. Obama ha dado por buena y ha repetido como un loro la versión sobre su autoría difundida por Bush, Cheney, Rumsfeld y compañía tres días después de los atentados, icómo si en tres días fuera posible investigar en serio unos atentados de esa magnitud! La versión oficial del 11-S es cuestión de fe (en última instancia, de fe en el poder norteamericano), no de raciocinio. En nombre del 11-S se han justificado guerras, como la de Iraq, en las que están en juego grandes intereses que tienen que ver, directa o indirectamente, con el aprovisionamiento energético de las sociedades occidentales. Si dudas sobre la versión oficial del 11-S estás cuestionando también la guerra de Afganistán y, más en general, la penetración occidental en Asia Central que tiene como objetivo prioritario controlar las reservas y las rutas de transporte del petróleo y el gas del Mar Caspio. Y recuerda que la era del petróleo abundante y barato está dando sus últimas boqueadas.

Señalas en tu nota que el resultado de la investigación "supone una bofetada monumental al informe del gubernamental NIST (Instituto Nacional sobre Estándares y Tecnología) que atribuyó el hundimiento de las tres torres del WTC al efecto combinado del impacto de los aviones y los

incendios consiguientes”. ¿Por qué? ¿Quieres decir con ello que lo que se nos ha contado una y mil veces oficialmente en mentira, una mentira diseñada con todo detalle y con malévola intención?

Hay muchos elementos para pensar que así es. El NIST -una institución cuyos directivos son designados por el gobierno- afirmó que el impacto de los aviones provocó un incendio pavoroso que fundió y/o debilitó las vigas de acero de los pisos afectados por el choque, provocando después un derrumbe en cadena de los pisos inferiores. Pero ni antes ni después del 11-S se han hundido edificios con estructura de acero como consecuencia de un incendio en unos pocos segundos, de forma perpendicular, simétrica y sobre sus propios cimientos (la Torre Norte y la Torre Sur se hundieron en 10 segundos, el Edificio 7 en 6'60 segundos como ya se ha dicho). La increíble afirmación del gubernamental NIST llamó la atención, para decirlo de forma suave, de científicos de varios países. Lo cual es bastante lógico, porque si fuese cierto que un edificio con un esqueleto de vigas de acero puede colapsar en cuestión de segundos a causa de un incendio, las empresas que se dedican a la demolición controlada de edificios deberían echar el cierre y los arquitectos e ingenieros de todo el mundo deberían celebrar un congreso internacional para revisar las reglas de construcción de rascacielos, algo que no ha sucedido que yo sepa.

La mala intención fue notoria cuando la Administración Bush intentó convencer al mundo de que Sadam Hussein era uno de los conspiradores del 11-S. Hay un video en youtube (titulado: “bush wmd lies”) que denuncia de forma magistral las mentiras de la guerra de Iraq, incluidas las que hacían referencia a Al Qaeda. Para la propaganda bélica occidental, el 11-S, el 7-J, el 11-M y otros atentados similares -con independencia de su real o supuesta autoría- se han convertido en “atentados multiusos” que igual sirven para un fregado que para un barrido; igual sirven para justificar la invasión de Iraq que el envío de más soldados a Afganistán; igual para justificar la aprobación de un montón de nuevas leyes antiterroristas que una tanda de bombardeos en Somalia. Después de los atentados de Nueva York y Washington, el gobierno estadounidense hizo pública una lista en la que se nombraban decenas de organizaciones “terroristas” muy bien repartidas por el mundo. A continuación, Bush y sus cómplices dijeron que esas organizaciones eran los objetivos a abatir en la “guerra contra el terrorismo”. El problema era que el 99'9% de ellas no tenía nada que ver con el 11-S: ni ETA, ni el Partido Comunista de las Filipinas, ni los paramilitares colombianos, ni los *lealistas* irlandeses, ni Sendero Luminoso, ni Hamas, ni Hezbolá, para citar solo algunas que se mencionaban en la lista, tenían relación alguna con el 11-S. Ningún gobernante europeo alzó la voz para denunciar una manipulación tan grosera y escandalosa. Todos dijeron amén. Y no sólo los gobernantes. Rodríguez Zapatero, entonces en la oposición, llegó a decir que la sociedad norteamericana había dado una lección de “patriotismo constitucional” después del 11-S. Josep Piqué, por

entonces ministro de asuntos exteriores, literalmente dijo: “cualquier acción de EE.UU tendrá su justificación”. Más recientemente Obama ha dicho, con motivo del sesenta aniversario de la fundación de la OTAN, que los Estados europeos debían enviar más soldados a Afganistán porque Al Qaeda podía volver a atentar y lo haría seguramente en Europa. Eso fue, como diría Al Gore, “política del miedo” (incluso sonaba como una amenaza). Los dirigentes occidentales no tienen buena opinión sobre las poblaciones que gobiernan: piensan que son como niños atontados a quienes hay que asustar para obtener su sumisión y obediencia. Sí, los gobernantes occidentales mienten como bellacos y también lo han hecho en relación con el 11-S.

¿Hay que creer entonces la hipótesis, a la que haces también referencia, apuntada por testimonios de centenares de personas que afirmaron haber oído y/o padecidos explosiones antes y mientras se hundían los edificios? ¿Los tres rascacielos fueron destruidos mediante una demolición controlada?

No es cuestión de creencias, sino de hechos, pruebas y leyes científicas. Como dicen los arquitectos por la verdad sobre el 11-S, no hay muchas más opciones de acuerdo con las leyes de la física y las reglas de la ingeniería y de la arquitectura. Además de la investigación dirigida por Niels Harrit, existen efectivamente los testimonios de cientos de personas entrevistadas en vivo y en directo inmediatamente después de los colapsos. Uno de ellos es el de William Rodríguez, un portero de la Torres Gemelas que padeció -y no sólo escuchó- una explosión en los sótanos de la Torre Norte momentos antes de que se estrellara el primer avión. Un compañero suyo, llamado Felipe David, resultó gravemente herido, con quemaduras en su cara y en sus brazos. Rodríguez ayudó después a salir del edificio a decenas de personas. Fue recibido por Bush en la Casa Blanca y alcanzó cierta notoriedad porque los medios le bautizaron como uno de los “héroes del 11-S”. Fue llamado a declarar ante la Comisión y explicó lo de la explosión en los sótanos previa al impacto del primer avión. Mientras la declaración de otros testimonios fue televisada, la suya fue a puerta cerrada. En el Informe final, su testimonio y su nombre no aparecen por ninguna parte.

Pero hay más datos que apuntan en la misma dirección: en un documental muy interesante de Massimo Mazzucco, titulado *Engaño global*, se pueden ver el hundimiento de las Torres Gemelas a cámara lenta (ver: <http://www.nodo50.org/rebeldemule/foro/viewtopic.php?f=4&t=5244>). En esas imágenes se ven claramente estelas del humo horizontales procedentes de explosiones. A esto hay que añadir los charcos enormes de metal fundido que se formaron en los cimientos tras los derrumbes. Ante la estupefacción general, semanas después del 11-S todavía persistían esos charcos con el metal al rojo vivo. El físico Steve E. Jones, mencionado más arriba, se planteó la cuestión en su artículo “¿Por qué se derrumbaron realmente los edificios del WTC?”, que se puede consultar en la web

www.journalof911studies.com, donde ya se apuntaba que la respuesta más probable a ese fenómeno tenía que ver con el uso de la termita, un explosivo que permite cortar y fundir fácilmente el acero.

¿Una conjetura así no olvida los otros aviones y las otras explosiones, algunas de ellas no exitosas desde el punto de vista de su aparente finalidad?

No, porque lo uno no es incompatible con lo otro. Dos aviones se estrellaron contra las Torres Gemelas y provocaron daños graves, así como unos incendios que al cabo de quince minutos ya emitían humo grisáceo, lo que era indicativo de que al fuego le faltaba oxígeno y por tanto que no eran unos incendios pavorosos. Con todo lo terribles que pudieron ser para quienes se vieron atrapados en ellos, no fueron unos grandes incendios que consiguieran fundir los cientos de vigas de acero.

El avión del Pentágono resultó ser un avión muy extraño: no dejó rastros visibles de su existencia después de chocar contra la fachada del edificio más vigilado del mundo. En la primera versión oficial que se dio del incidente se dijo literalmente que el avión se había evaporado o “gasificado”. Había 86 cámaras de video que filmaron la escena del impacto, pero esas filmaciones fueron requisadas por el FBI inmediatamente después del ataque. En 2006, el Pentágono accedió a hacer públicas algunas imágenes de vídeo para intentar acallar la polémica. Pero éstas tuvieron el efecto contrario, ya que en esas imágenes (que, repito, son las imágenes “oficiales”, dadas por buenas por el gobierno de Bush) no se ve por ningún lado un Boeing 757, que es un armatoste considerable. Únicamente se ve una explosión, pero no lo que la provoca.

El avión de Pensilvania dejó restos en un radio de 15 kilómetros, lo que sugiere que estalló a gran altura y no que se estrelló contra el suelo. Y aún hay más cosas de una larga lista de temas muy poco claros: el mismo FBI, por ejemplo, ha reconocido que en 2001 no se había comercializado todavía la tecnología que hubiera permitido hacer o recibir llamadas con teléfonos móviles desde los aviones de pasajeros cuando éstos estaban volando.

Cuando uno cuenta estas cosas, siempre hay quien pregunta por el verdadero destino del avión del Pentágono o por quién o qué pudo hacer estallar el avión de Pensilvania. También yo me lo pregunto porque, la verdad, no conozco ninguna versión alternativa a la oficial completa, redonda y creíble que dé razón de todo lo ocurrido el 11-S. Pero sí conozco muchos asuntos oscuros de ese acontecimiento que merecerían ser investigados a fondo por periodistas que sean críticos y no acepten una versión oficial tan poco verosímil. Les animo a hacerlo. Después de todo, se supone que eso forma parte de su trabajo.

¿Hay que desechar entonces a Al Qaeda, una organización que se movía en la clandestinidad en el país más vigilado del mundo, según tú mismo recuerdas, como autora

del atentado?

No necesariamente, pero conviene reflexionar sobre lo que sabemos de Al Qaeda y Osama Bin Laden. Sabemos que Al Qaeda fue fundada por la CIA al final de la invasión soviética de Afganistán. Como es notorio, la guerra contó con abundante apoyo financiero y militar de Estados Unidos y Arabia Saudí con el reclutamiento de miles de voluntarios islámicos, con fuerte presencia de egipcios, saudíes, pakistaníes y yemeníes (como el propio Bin Laden, hijo de un multimillonario constructor saudita de origen yemení) y el apoyo logístico de Pakistán. Algunos miembros de Al Qaeda reaparecieron en la guerra de los Balcanes contratados por la compañía privada de seguridad MPRI (*Military Profesional Resources Incorporated*), que es una empresa subcontratista del Pentágono. Por el testimonio de Michael Springman, empleado del cuerpo diplomático de EE.UU, sabemos que muchos de los secuestradores suicidas entraron en EE.UU gracias a unas visas expedidas por la oficina consular estadounidense de Jeddah, en Arabia Saudí, gracias a un plan organizado por la CIA que Springman denomina “visados para terroristas”. Springman es un testigo muy importante porque cuando eso ocurría él estaba trabajando en el consulado de Jeddah. Sabemos que el FBI dice que no tiene pruebas para inculpar a Osama Bin Laden, antiguo colaborador de la CIA, como responsable del 11-S y que por eso no lo acusa en su página web (ver: www.fbi.gov/wanted/terrorists/terbinladen.htm) de ser responsable de esos atentados, pero sí en cambio de los de Kenia y Tanzania de 1998, pues sobre esos atentados sí dispone de pruebas.

Es posible que Bin Laden y personas vinculadas a Al Qaeda tuvieron algo que ver con el 11-S, pero no sabemos en calidad de qué. Pudo ser en calidad de tontos útiles, de figurantes o de chivos expiatorios. En Madrid he visto pintadas que dicen “Al Qaeda=CIA”. ¿Nos atrevemos a pensar sobre ello? Por lo demás, la Al Qaeda de la que hablan los medios de comunicación es una cosa muy rara. De entrada posee el don de la ubicuidad, como el dios de los católicos. Si nos hemos de creer todo lo que dicen los medios, Al Qaeda está en todas partes: en Afganistán, en Iraq, en Indonesia, en las islas Filipinas, en Balí, en Argelia, en Marruecos, en Somalia, en la China, en Pakistán, en Arabia Saudí, en Líbano, en EE.UU., en Barcelona, en Madrid, en Santa Coloma de Gramenet ... Para los medios de comunicación occidentales, todo grupo islámico que practica la violencia política es Al Qaeda, está relacionado con Al Qaeda o hay alguien de ese grupo que tiene un primo que conoce a uno que es de Al Qaeda. Por cierto, si alguien quiere videos de Al Qaeda puede entrar en la página web de la empresa “IntelCenter” (www.intelcenter.com/audio-video/index.html) y comprarlos a un precio asequible.

Los historiadores del futuro, cuando analicen la política occidental de la primera década del siglo XXI, señalas en tu nota, deberán optar como mínimo entre tres líneas de interpretación. ¿Qué líneas interpretativas son esas?, ¿por

qué como mínimo? , ¿tienes en mente alguna más o es simple precaución intelectual?

Es precaución intelectual, como muy bien dices, pero también recurso retórico, para dar perspectiva al lector, y un poco de ironía amarga, sobre todo lo de “los historiadores de dentro de 50 años”: dado el conformismo generalizado, la verdad sobre 11-S es probable que se conozca en un tiempo superior al que hemos tardado en saber que no hubo “incidente de Tonkin”, el hecho que fue invocado para justificar el envío masivo de tropas norteamericanas a la guerra de Vietnam. Lo de las tres líneas de interpretación es otra manera de hablar de la versión de los gobiernos (todo se explica como una reacción al 11-S, siendo éste un ataque externo), la percepción mayoritaria que tiene ahora la opinión pública europea (reacción al 11-S como ataque externo más aplicación de una agenda política decidida con anterioridad) y el 11-S como acto decisivo de un plan golpista, como ha defendido con mucho coraje el movimiento norteamericano por la verdad sobre el 11-S y es convicción muy extendida en los países musulmanes, en Rusia y en la América Latina “bolivariana”.

¿Qué aspectos te parecen más débiles en la primera línea que propones?

El más débil es algo en lo que no pongo suficiente énfasis en la nota y debería haberlo hecho: la absoluta falta de fundamentación empírica de la afirmación de que el 11-S fue un ataque externo. La versión oficial no se sostiene en pruebas creíbles. Cinco o seis de los diecinueve secuestradores “suicidas”, por ejemplo, están vivos y coleando, como informaron *The Independent*, el 17 de septiembre de 2001, *The Daily Telegraph*, el 23 de septiembre de 2001 y la *CBS* el 27 de septiembre del mismo año. Tras el ataque a Pearl Harbour, se llevaron a cabo ocho investigaciones para determinar responsabilidades. A consecuencia de ellas, dimitieron o fueron depuestos varios generales y responsables políticos. Respecto al 11-S, sólo ha habido una investigación que, si se caracteriza por algo, es por sus muchas omisiones y por los muchos misterios que deja sin resolver. De ella han renegado hasta sus principales responsables: Thomas Kean y Lee Hamilton, presidente y vicepresidente de la Comisión del 11-S. Estos dos políticos publicaron un artículo en el *The New York Times*, el 2 de enero de 2008, en el que acusaban a la Administración Bush de haber obstaculizado las investigaciones sobre los atentados. Si Bush y los suyos hicieron eso, entonces toda la investigación es una tomadura de pelo monumental porque no puede contestar, con datos fiables, a una de las preguntas más importantes que siempre hay que hacer en relación con el 11-S: ¿por qué durante dos horas se mostró tan ineficaz el rigidísimo sistema de protección del espacio aéreo de los EE.UU? Vale la pena recordar que si un avión entra en el espacio aéreo de EE.UU y se desvía de su ruta o desconecta el *transponder* -la emisora de radar que le mantiene permanentemente localizable-, en diez minutos como máximo se va a encontrar escoltado por dos cazas que tienen la potestad autónoma

de pegarle un pepinazo si no obedece las órdenes de los pilotos militares. Durante el 11-S, cuatro aviones se desviaron de su ruta y apagaron los *transponders* pero ninguno fue interceptado. Nadie dimitió o fue destituido por ello. Es más: algunos de los principales responsables militares fueron ascendidos. Cada vez que un responsable político occidental invoca el 11-S para justificar una barbaridad, pongamos por caso enviar más soldados a la guerra de Afganistán, los parlamentarios que se tienen por personas decentes le deberían preguntar a ese responsable quién cree que llevó a cabo el 11-S y qué pruebas tiene de ello. Si el debate fuera serio y riguroso, todos los responsables políticos occidentales sudarían la gota gorda para contestar a esa y a otras muchas preguntas.

La segunda línea de interpretación, señalas, debería resolver “la escasa preocupación por la seguridad nacional que mostró el gobierno de Bush después de haber padecido una agresión tan brutal”. ¿Por qué la precaución fue tan escasa? ¿No se tomaron medidas, numerosas medidas, en ese sentido?

Si te refieres a las medidas internas, se puede pensar que fue así, pero si piensas en las decisiones referidas al ámbito internacional, la cosa no hay por donde cogerla. ¿Cómo puede ser que el día siguiente a lo que se supone fue la peor agresión padecida por EE.UU, el presidente y sus principales consejeros estuvieran discutiendo sobre los planes de ataque a Iraq sin tener una sola prueba que relacionase a este país con los atentados? Eso muestra que el gobierno de los EE.UU estaba pensando en otras cosas, no en la protección de su país, repito: ¡el día siguiente!, ¡sin haber transcurrido ni 24 horas desde los atentados!

La tercera opción, ¿no nos remite a la teoría conspirativa o conspiranoica de la historia? ¿Admitirías una adjetivación así?

No, porque la teoría conspirativa de la historia es otra cosa, al menos para quienes hemos leído a Marx: es el absurdo de presentar, por ejemplo, la transición del feudalismo al capitalismo como el resultado de un complot. Aquí estamos hablando de cosas más concretas y más limitadas en el tiempo: de decisiones adoptadas tras unos atentados que no se pudieron perpetrar sin preparación y planificación previas. Si sus autores fueron Bin Laden y los 19 suicidas, también tuvieron que prepararlos con mucha antelación. Dicho con otras palabras: sin conspiración no hay atentados del 11-S, sean quienes sean sus autores. La versión oficial es también una teoría de la conspiración. No puede ser de otra manera. En ese sentido, todos los que se la creen son también “conspiranoicos”. Lo que ocurre es que la expresión “conspiración” se usa para deslegitimar, para ridiculizar, para quitar importancia a un tema, para hacer creer que se produjeron un conjunto de actos de forma casi automática. Pero si los edificios del WTC fueron demolidos, como cabe deducir de la investigación de Harrit y sus colegas, eso sólo se

pudo hacer con la complicidad de los responsables de seguridad de los edificios y, en última instancia, de las autoridades. Harrit ha declarado en la televisión danesa que se debieron necesitar varias toneladas de explosivos para destruir los edificios. En el Edificio nº7 había oficinas de la CIA. ¿Colocó Al Qaeda explosivos en las columnas de ese edificio sin que los agentes de la CIA se dieran cuenta? Si fuera así, esos agentes serían más ineptos que Mortadelo y Filemón, los famosos agentes de la TIA.

Hablas en tu nota, al dar cuenta de esta tercera opción, de “golpe de Estado” que había dado paso a un régimen político autoritario. ¿Podrías precisar esta afirmación?

Tras el 11-S se aprobó, entre otras cosas, la *Patriot Act*, con el voto favorable de los dos partidos. En 2006 se renovó su vigencia con el voto favorable nuevamente de los dos partidos o de las dos corrientes principales del partido único que gobierna EE.UU desde hace más de un siglo, como prefieras. Esa ley viola derechos tan fundamentales como el derecho a no ser detenido arbitrariamente por la policía o el derecho al *habeas corpus*. En virtud de la *Patriot Act*, en EE.UU cualquiera puede ser detenido y encarcelado por tiempo indefinido por decisión del gobierno, sin que se le hagan acusaciones concretas y sin que un juez pueda revisar su caso. Cuando un Estado hace eso, no hay que dudar: se está ante alguna clase de despotismo.

Tal como lo veo, las medidas legales que toma la *junta* de Bush tienen un “carácter preventivo”: se trataba de aprobar toda una serie de medidas con las que poder afrontar las tensiones sociales generadas por el final de la era de petróleo abundante y barato. Un autor norteamericano, Michael Ruppert, lo ha expuesto con mucha lucidez en su libro: *Crossing the Rubicon: The Decline of the American Empire at the End of the Age of Oil*, (Gabriola Island, Canada, New Society Publisher, 2004). Entre las medidas legales a las que aludía se encuentra la *National Security Presidential Directive 51*, promulgada el 9 de mayo de 2007, en virtud de la cual el Presidente se arroga la potestad de “coordinar” la dirección de los tres poderes del Estado en caso de “emergencia catastrófica”, siendo ésta: “un incidente, sin importar su ubicación geográfica, que produzca niveles extraordinarios de desastre masivo, daño o perturbación que afecten severamente a la población de EEUU, su infraestructura, medio ambiente, economía o funciones de gobierno”. La competencia para determinar si se está o no ante un supuesto de “emergencia catastrófica” es del propio presidente. La directiva, además, tiene unos anexos secretos. Cuando el poder ejecutivo se prepara para asumir el control de los otros dos poderes del Estado, tampoco hay que dudar: se está a las puertas de una dictadura pura y dura, en el sentido más clásico de la palabra.

¿Cuál de las tres posibilidades señaladas te parece más plausible? ¿Crees que tenemos elementos de juicio suficientes en la actualidad para apostar por ella?

Lo más prudente y sensato es pedir una nueva investigación sobre el 11-S, como lo están haciendo decenas de miles de ciudadanos de Nueva York en este momento (por cierto, ¿dónde están, para apoyarles, todos aquellos que en 2001 gritaban “Todos somos americanos” dándose muchos golpes en el pecho?). Pero si me preguntas por mis intuiciones racionales (si es que se puede hablar en estos términos), desde que en 2005 escuché al profesor Mariano Marzo explicar el problema del pico del petróleo, considero la hipótesis del golpe de estado como la más plausible. Y de datos para apoyarla hay muchos. Volviendo, por ejemplo, a la pregunta que hacía más arriba sobre la protección del espacio aéreo de EE.UU. ¿Por qué no funcionó? Por el documental de Michael Moore, *Fahrenheit 9/11*, sabemos que Bush, el Comandante en Jefe del ejército de EE.UU, estuvo más de veinte minutos leyendo un cuento a los niños de una escuela después de que le comunicaran que un segundo avión se había estrellado contra la Torre Sur. No se levantó inmediatamente y dijo algo así como: “¡venga, vamos a defender a este país!”. Siguió leyendo un rato más, y eso que su propia vida se suponía que también estaba en peligro. El vicepresidente Cheney estuvo metido en un bunker junto a Norman Mineta, el que entonces era secretario de transporte. Por el testimonio de éste, expuesto ante la Comisión del 11-S, sabemos que Cheney se negó a interceptar el vuelo 77 que supuestamente se dirigía hacia Washington D.C, la ciudad donde se encontraba el propio Cheney. Donald Rumsfeld, el secretario de defensa, estuvo ilocalizable hasta después de que se estrellara el último avión. ¿Por qué no funcionó el sistema de protección del espacio aéreo de EE.UU.? Verde y con alas, alcarraza: porque los principales responsables políticos de ponerlo en marcha no lo pusieron en marcha, así de claro. Todo eso lo sabe mucha gente, pero hay un miedo irracional a hablar de ello y a extraer las oportunas conclusiones.

Apuntas en tu nota, por otra parte, dos problemas en la tercera interpretación: señalar los hechos y pruebas que fundamenten la afirmación de que el 11-S fue un acto criminal realizado por redes estatales y/o paraestatales y hacer frente al ambiente inquisitorial que demoniza todo cuestionamiento de la versión oficial del 11-S. ¿No son demasiados problemas para que sean superados por una posición crítica señalada con dedos, manos y órganos represivos?

Quienes seguimos la actividad de los arquitectos e ingenieros por la verdad sobre el 11-S o la de los científicos por el mismo objetivo, sentimos una gran admiración por todos ellos y estamos gratamente sorprendidos por la eficacia de su trabajo. Con todo, acepto que investigar crímenes de Estado es algo muy difícil. Nosotros todavía estamos desenterrando a los republicanos asesinados tras el golpe de estado del 18 de julio de 1936. Es posible que lo más realista sea, para el corto plazo, denunciar las mentiras sobre el 11-S para conseguir de esta manera que, al menos, dejen de invocarlo como pretexto para intentar justificar más destrucción y

muerte. En cualquier caso, las familias de las víctimas del 11-S exigen simplemente la verdad y hay que apoyarles por una cuestión de principio. Ahora bien, la verdad no se impone por sí sola, necesita de agentes que la defiendan y que la den a conocer. La actividad de los científicos no es suficiente. Se necesita de un amplio movimiento sociopolítico de alcance planetario que exija aclaraciones y responsabilidades a la Administración norteamericana. Recuerda que en la Torres Gemelas murieron miles de personas de nacionalidades diferentes. Los gobiernos de cada una de ellas tienen la obligación de averiguar quiénes asesinaron a sus ciudadanos. Richard Falk, profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Princeton y relator especial de la ONU, ha propuesto la formación de una Comisión Internacional que lleve a cabo una nueva investigación sobre el 11-S similar a la que se formó para investigar el asesinato de Rafik Hariri, el que fuera primer ministro del Líbano.

¿Por qué el artículo, el trabajo que citas en tu nota no ha merecido, como tú mismo recuerdas, ni una sola línea en ningún gran medio de comunicación, europeo o usamericano?

Habría que preguntárselo a los responsables de esos medios de comunicación. Es posible que si pudiéramos hablar a solas con el más cínico de ellos, nos diría que las dudas sobre la autoría del 11-S son razonables, pero que no conviene hablar sobre estos asuntos porque podría afectar a la fortaleza del dólar, la moneda del comercio internacional, y que eso podría agravar la crisis económica mundial. Así que hay que apechugar con las mentiras y los muertos y confiar en que Obama vaya desactivando los aspectos más escandalosos de las políticas adoptadas tras el 11-S. Pero seguramente nos diría algo parecido si le preguntásemos sobre el carácter catastrófico de algunas de las consecuencias del 11-S, como por ejemplo las guerras de Iraq y Afganistán. Seguramente nos diría que sí, que éstas guerras son una catástrofe, pero que no hay que crearle problemas a Obama porque es un tipo simpático y porque sin un papel activo de EE.UU no va a haber recuperación económica a nivel mundial. Personalmente estimo que no hay solución buena a ninguno de los grandes problemas que afronta la humanidad (el hambre, la pobreza, el desempleo, el cambio climático y la crisis ecológica, el cambio de modelo energético, la crisis financiera, la militarización del mundo, etc) que no pase por la pérdida de poder e influencia de EE.UU y sus aliados. El 11-S ha sido la gran excusa para intentar imponer el unilateralismo de los EE.UU, pero también es el principal talón de Aquiles de ese proyecto.

El filósofo estadounidense David Ray Griffin, recuerdas tú mismo, ha sostenido que la única verdad que podemos afirmar ahora sobre el 11-S es que la versión oficial sobre su autoría es mentira. ¿Estás de acuerdo con esta consideración?

Sí, totalmente. Por eso he traducido al castellano, junto con mi amigo Toni Giménez, la lista de diálogos del documental *ZERO-Investigación sobre el 11-S*, en el que participan Dario Fo y Gore Vidal

y que ilustra con mucho detalle esa afirmación.

Perdona, José Luis. ¿Puede darnos la referencia de esa traducción?

La versión castellana de ese documental italiano todavía no ha sido comercializada en España, así que no te puedo dar las referencias. Hicimos la traducción de la lista de diálogos *gratia et amore* y encargamos al servicio de audiovisuales de la Universidad de Barcelona la versión doblada al castellano. Pensamos que sería una buena contribución a la transmisión de conocimiento de la universidad a la sociedad, ese objetivo por el que tanto suspiran los rectores de nuestras universidades. Pero ZERO todavía está buscando un distribuidor en España y no lo encuentra. Hemos hablado con algunas empresas productoras y distribuidoras de documentales y nos han dicho que el tema “no encajaba en su línea” y cosas así. Hemos enviado copias a responsables de programación de cines muy conocidos de Barcelona y, salvo en un solo caso, ni siquiera nos han respondido. El documental lo ha visto un productor de programas de televisión y tampoco le ha parecido “programable” en TV. Por eso, junto con los compañeros de “Barcelona 11-S” e “investigar 11-S”, hemos organizado diversos pases gratuitos de ese documental en cines, Facultades, Escuelas de Ingenieros y centros cívicos.

Prosigue por favor. Te preguntaba por las declaraciones de David Ray Griffin.

Decía que estoy tan de acuerdo con ellas que también he aceptado formar parte de la lista de profesores que cuestionan la versión oficial del 11-S. Somos unos 400 *Professors Question 9/11* (a sumar a los más de 200 militares, agentes de inteligencia o altos funcionarios; 200 pilotos y aviadores profesionales; 230 supervivientes y familiares de víctimas; 200 artistas y profesionales de los medios de comunicación; así como los 700 arquitectos e ingenieros de los que hablaba más arriba). No estoy en mala compañía: Gianni Vattimo, Francis Boyle, Richard Falk, Daniel Berrigan, Michel Chossudovsky o Jean Bricmont también están en la lista. Por ahora, soy el único profesor universitario español que aparece en ella. Como, por lo que parece, eso no está bien visto y tampoco está de moda, estoy muy orgulloso de ello.

No, no estás en mala compañía, en absoluto. ¿Y por qué crees que no se han sumado más profesores universitarios españoles a esa lista de personas críticas y razonables? Estoy pensando en muchos amigos y amigas que se adherirían con gusto y con ganas.

Me olvidaba mencionar que para estar en ella hay que haber expresado en público, en una entrevista o en un artículo por ejemplo, dudas razonadas sobre la versión oficial del 11-S. Estoy seguro que muchos amigos y conocidos nuestros harán eso cuando estén seguros de que hay buenas razones para formular esas dudas. Para lo cual hay que proporcionarles buena información. Yo lo intento hacer con

los que tengo más cerca y ya he conseguido que, al menos, me tomen en serio. Vamos lentos pero seguros.

¿Qué nuevas investigaciones podían realizarse, en tu opinión, para esclarecer lo sucedido?

Los diferentes aspectos que deberían ser considerados en una investigación seria sobre el 11-S están muy bien explicados en diferentes artículos publicados en la revista electrónica *Journal of 911 Studies* (ver <http://www.journalof911studies.com/>), y a ellos me remito. Lo que sí creo que se debería hacer es divulgar los hechos, pruebas y testimonios que ya se conocen. Para lo cual se podría organizar un “Tribunal Russell” sobre el 11-S con un jurado compuesto por intelectuales y científicos de prestigio, e invitar a declarar a Niels Harrit y sus colegas, así como a todas las personas que escucharon y/o padecieron las explosiones en los edificios del WTC. Te aseguro que sólo con eso unos cuantos se pondrían muy nerviosos.

Por lo demás, señalas también que las teorías oficiales sirven para intentar justificar lo injustificable, como, por ejemplo, el envío de más soldados españoles a la guerra de Afganistán. ¿Qué petición o exigencia debería realizarse al gobierno español en este sentido? ¿Debería dejarse Afganistán en manos de los talibanes?

Al gobierno español hay que exigirle que retire las tropas españolas de Afganistán y que deje de intentar legitimar con mentiras esa desdichada aventura neocolonial. La ministra Chacón ha dicho que las tropas españolas deben estar ahí para evitar otro 11-S y otro 11-M. Con ello ha sugerido que hubo una relación entre el 11-M y Afganistán, cuando es notorio que en marzo de 2004 hacía casi tres años que ese país había sido “liberado” por las tropas de la OTAN y muchos columnistas celebraban, a bombo y platillo, la “llegada de la democracia” a ese desgraciado país. Por otra parte, los jueces de la Audiencia Nacional dijeron en su sentencia que los atentados del 11-M fueron perpetrados por un grupo local sin conexión orgánica con Al Qaeda. ¿Qué relación hay pues entre el 11-M y Afganistán? Ninguna, según los jueces de la Audiencia Nacional. A la ministra Chacón, por tanto, le está empezando a crecer la nariz como a Pinocho. Y sobre el 11-S, el gobierno español, antes de repetir el dogma de que Afganistán fue la cuna del “terrorismo internacional”, debería exigir a Obama que lleve a cabo una nueva investigación sobre el 11-S en la que, entre otras cosas, se pregunte a Bush, Cheney y Rumsfeld por qué no funcionó el sistema de protección del espacio aéreo ese día.

En Afganistán existe una guerra civil desde hace treinta años. La intervención occidental de 2001 consistió en apoyar a un bando de esa guerra civil en contra del otro por razones puramente geoestratégicas. Si eso es una “misión humanitaria y de paz”, que baje dios y lo vea. Karzai y los “señores de la guerra” que le apoyan son igual de bestias, brutales, corruptos, fundamentalistas y misóginos que los talibanes. Los dos bandos sacan provecho del

cultivo y el tráfico de opio. Como ha escrito Tariq Ali, lo mejor que se podría hacer es retirar todas las tropas de la OTAN y convocar una conferencia regional en la que estuvieran presentes todos los vecinos de Afganistán, para lograr de ellos el compromiso de no seguir armando a los grupos afganos afines a sus intereses. Sin armas no se puede continuar la guerra. Y si hicieran falta fuerzas de interposición durante un tiempo limitado, que envíen tropas países como Bolivia, Ecuador, Túnez, Siria, Cuba, Venezuela o Sudáfrica, esto es, países que no tienen ningún interés geoestratégico en Afganistán.

No es una mala idea. Gracias por tus respuestas José Luis. ¿Quieres añadir algo más? Si no fuera así, y no te pareciese un error, además de agradecer la ayuda de Joan Benach, podríamos dedicar la conversación a las víctimas del 11 de septiembre neoyorquino y a las otras víctimas de aquel 11 de septiembre de 1973 en que tanto tuvo que ver los deseos y finalidades de un imperio siempre insaciable.

Gracias a ti por la entrevista y a Joan Benach por sus comentarios a la misma. Me parece una idea fantástica lo de acabar esta conversación invocando el recuerdo de las víctimas de los dos 11 de septiembre. Al final, a lo mejor, va a resultar que tienen más cosas en común que lo que parecía hace ocho años.

ENTREVISTA A PEPE GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ SOBRE TROTSKY

“EL TROTSKISMO REPRESENTA UNA PARTE INCUESTIONABLE DE LA CONCIENCIA CRÍTICA DEL SIGLO XX, LA QUE MÁS RADICALMENTE SE OPUSO AL ESTALINISMO Y AL REFORMISMO. ESTÁ VIVO TODO EL LEGADO CRÍTICO, ABIERTO, ESTARÁ MUERTO TODO LO QUE SE HA MOSTRADO COMO LA PARTE OSCURA DE ESE LEGADO, EN PARTICULAR CIERTO SECTARISMO.”

Pepe Gutiérrez-Álvarez es autor de numerosos artículos y ensayos -*Memorias de un bolchevique andaluz, Retratos poumistas*, entre otros- y usual colaborador de revistas como *El Viejo Topo* o *Viento Sur* y páginas electrónicas como *Kaos en la red*, *sinpermiso*, *Espacio Alternativo* o *Rebellion*. Alma, cuerpo y espíritu de la Fundación Andreu Nin, Pepe Gutiérrez está preparando actualmente el volumen *El fantasma de Trotsky. España, 1916-1940* (editorial Renacimiento).

Sin ningún género de duda, él es una de las personas más documentadas en nuestro país para hablar sobre Trotsky y el trotskismo, o mejor, como él mismo señala en la conversación, sobre trotskismos. Y, acaso por encima de todo, Pepe Gutiérrez es un maduro, intachable e incansable revolucionario, maestro de varias generaciones de militantes y activistas comunistas (la persona que le ha entrevistado en esta ocasión incluida).

*

Empecemos por lo más básico, si te parece. ¿Qué el trotskismo?

En principio, el trotskismo es una corriente comunista opuesta al estalinismo. Fundada por León Trotsky, líder de la Oposición de Izquierdas en la URSS, y más tarde de una corriente internacional enfrentada a la política del “tercer periodo”, o sea el que corresponde básicamente a la primera mitad de los años treinta que se distingue básicamente por la colectivización forzosa en la URSS y por un izquierdismo burocrático que en España recibe la República al grito de “¡Abajo la República burguesa, vivan los soviets!”. Stalin dictamina que no hay diferencia entre el fascismo y la socialdemocracia porque son “hermanos gemelos”. La consecuencia más conocida de esta línea política fue la tragedia del proletariado alemán en 1933-34, después de la cual Trotsky opta por constituir una nueva internacional. De todas maneras, el concepto resulta discutible, primero porque fue acuñado por sus adversarios para oponerle al “verdadero leninismo” que una vez muerto Lenin se forja como una “doctrina” y unos “principios”; segundo, porque personifica un ideario que se remite al marxismo revolucionario en su conjunto. Actualmente, se hace necesario pluralizar ya que como tal se expresan corrientes y tradiciones diversas.

Personalmente, a mí me gusta aquello de Eric Fried: soy marxista de la tendencia je ne suis pas marxiste. El mismo estudio de la biografía de Trotsky nos muestra un personaje en movimiento, alguien que hace hipótesis, que rectifica constantemente.

Un personaje en movimiento que hace hipótesis y rectifica constantemente. ¿No idealizas, no estás construyendo un personaje imposible?

La biografía de Trotsky le sitúa en la izquierda socialdemócrata desde 1903, en una línea no muy lejana a la que encarnó Rosa Luxemburgo, desde su liderazgo del soviet de Petrogrado en 1905 esboza las líneas generales de la teoría de la revolución permanente. Hay un Trotsky que se unifica con el bolchevismo, que atraviesa todas las experiencias de la época y que emerge junto con Lenin como el teórico de la línea de frente único que rectifica el primer y segundo congreso de la Internacional, los congresos de las 21 condiciones y la "línea de ofensiva". Otro Trotsky que, desde 1923, desarrolla los planteamientos avanzados por Lenin de que la URSS es un "estado obrero burocráticamente deformado", de un Estado que llaman "nuestro" pero "que no es profundamente extraño y que representa una mezcla de vestigios burgueses y zaristas" (Lenin), con la crítica a la burocracia, al "socialismo en un solo país" y que desarrolla los primeros elementos de una crítica sistemática a la burocracia.

En el tercer exilio, Trotsky desarrolla un análisis pormenorizado del ascenso nazi, también de lo que luego se llamará el "fenómeno estaliniano". Trata de responder a las exigencias de una nueva crisis revolucionaria en Francia y en España, con mayor acierto y conocimiento en el primer caso, ensayando diversas propuestas tácticas. Rectifica los criterios sobre el Estado de la revolución en el "Manifiesto por un arte revolucionario e independiente", admitiendo como saludable la crítica y la pluralidad socialista. La condena interrumpida del estalinismo siempre ha estado matizada por la teoría del "doble carácter". Después de una época "resistencialista" en los sesenta tiene lugar una nueva fase de iniciativa teórica que liga la tradición con la nueva izquierda, lo mismo que ahora le vincula con los nuevos movimientos. La imagen cerrada corresponde a ciertas fases, pero especialmente a las minorías que tienden hacia el esencialismo.

¿Crees que el trotskismo tiene vigencia? ¿Se puede ser trotskista actualmente y no andar algo extraviado o muy nostálgico?

Recuerdo que Enric Tello nos señalaba el absurdo de seguir llamándose así una vez el estalinismo se había descompuesto. Pero desde siempre me ha gustado la respuesta que recuerdo haber leído de muy joven en un número de Acción Comunista. Sí trotskista significa defender el legado de Trotsky y de la corriente política que irrumpió como indispensable, la respuesta es sí. Pero si significa defender el legado (o el "programa") por encima del tiempo y del espacio, le regalo el epíteto a los que lo quieren conservar. Mi idea es

que los clásicos son tal porque muestran una enorme capacidad para dar respuestas a las exigencias de un momento histórico dado. Pero desde luego no son los clásicos los que determinan o prefiguran el orden de las cosas. Valen en la medida en que ayudan a situarte ante el presente. Me parece aberrante la presunción de un “programa” que ya tiene la respuesta a tal o cual cuestión a pesar de todos los cataclismos. Esa presunción de “autenticidad” me parece una de las patologías de los grupos situados contra toda realidad o, mejor dicho, con una realidad exclusiva. Hay una trampa en dicha presunción: no hablan de lo que hacen sino aseguran ante todo que lo hacen en nombre del clásico al que parecen querer guardar en un congelador.

Así, dices, los clásicos valen en la medida en que ayudan a situarse ante el presente. ¿En qué ayuda el pensamiento de Trotsky en esa tarea?

Daniel Bensaïd habla del “passeur” (el enlace que ayuda a pasar de una frontera a otra), también podríamos decir el puente. Hay un “cierto trotskismo” que ha defendido un legado contra la distorsión burocrática y la banalización socialdemócrata, al tiempo que ha tratado de asimilar las más diversas contribuciones, incluyendo por supuesto las surgidas inicialmente dentro del movimiento comunista oficial y que han acabado rompiendo con dicho movimiento. No tiene una finalidad propia, sino que trata de servir a un proyecto alternativo a la altura de las circunstancias, advirtiendo contra los errores que por una vía u otra llevaron al socialismo al actual “impasse”. Su memoria es la de la revolución del siglo XX, y aporta toda una reflexión crítica sobre toda esta historia, comprendida la propia. Entre otras cosas subraya que el socialismo del siglo XXI será revolucionario y democrático o no será, advierte contra la burocracia y el caudillismo, etc.

¿Por qué han existido tantas y tantas tendencias políticas que se han reconocido en el legado de Trotsky?

Tiene una explicación histórica. Durante varias décadas la corriente tuvo que luchar contra condiciones históricas totalmente adversas, y hasta mediado los años sesenta fueron tratados poco menos que como apestados. Todavía algunos comunistas, todavía apegados a las tradiciones estalinianas, hablan de los “trotskistas” como quien dice “ya se sabe” y subrayan el apartado de la división que ahora ya tienen en casa.

El proyecto del último Trotsky fue crear una internacional capaz de dar la vuelta al curso de los acontecimientos, de anteponer la revolución socialista a una dinámica suicida que llevaba a la barbarie, o sea a la II Guerra Mundial. En función de ese proyecto él mismo se enfrentó contra sus propios partidarios y amigos que entendían que el curso de la historia no se podía forzar, que no se podía crear una nueva internacional y enfrentarse con todos. También lo hizo con los que llevaban su propuesta hasta el extremo de romper con el criterio de defender la URSS en todo lo que esta significa de oposición al capitalismo. La “hipótesis Zimmervald” -una minoría reconstruye la

internacional y lidera una revolución que cambia el curso histórico-no se confirmó. Por el contrario, la IV Internacional a duras penas pudo reconstruirse tras la guerra. Cuando lo hizo a finales de los cuarenta fue todavía más cuesta arriba. Esto provocó básicamente dos tendencias opuestas en su seno.

Una que llevaba a la revisión del legado bien por la derecha -hacia la socialdemocracia de izquierdas- bien hacia el izquierdismo -"Socialismo o barbarie" sería el más característico-, buscando nuevas alternativas. Conviene recordar que, desgraciadamente, desde los años treinta se han visto pasar por delante numerosas alternativas "superadoras" que conocieron éxitos más o menos efímeros, pero de las que raramente quedan vestigios.

¿Y la otra tendencia?

La otra tendencia venía ser de signo opuesto. Se reafirmaba como defensora a ultranza de dicho legado, el "Programa de Transición" leído en clave de "principios", de tal manera que rechazaba toda tentativa de puesta al día, con todos los riesgos obvios en grupos muy reducidos formados primordialmente por intelectuales. A esto hay que añadirle las tentaciones caudillistas, la del "gran jefe" que quiere emular a Trotsky liderando una fracción, a veces la fracción de una fracción. La idea de crear una nueva fracción "auténtica" que -esta vez sí- acabaría cumpliendo con la misión encomendada de formar la dirección revolucionaria, se personificó en una serie de líderes fuertes completamente convencidos de su verdad: G. Munis, Pierre Lambert, J. Posadas, Nahuel Moreno, con todos sus matices y diferencias, con todo lo que haya de rescatable en cada caso. Estas tendencias centrífugas que dedican la mayor parte de su esfuerzo a la lucha contra el "revisionismo", se alimentan de la escasa implantación, de la debilidad de una actividad política con la cabeza caliente y los pies fríos, lo cual no excluye que se puedan ofrecer positivas aportaciones especialmente en el terreno de la historia, y sobre todo, ejemplos de militancia. Tres personalidades del trotskismo internacional como Pierre Broué, Ken Loach y Vanesa Redgrave, pasaron por grupos que fueron bastante sectarios. Todavía quedan poderosas secuelas de estas tentativas, baste anotar que en Argentina el número de siglas sobrepasa la treintena. Aquí ya no se puede hablar del viento de la historia o de la represión, sino también de patologías propias. Todo esto comenzó a cambiar con el congreso de reunificación de la IV Internacional, con la emergencia de la "nueva izquierda", y se acaba imponiendo lo Daniel Bensaïd llama "un cierto trotskismo".

El asunto es arduo y complejo y remito al libro de Bensaïd *Trotskismos* (Barcelona, El Viejo Topo, 2007), con trabajos añadidos de Miguel Romero y de mi mismo.

Hablas del "Programa de Transición". ¿Qué anuncia, qué defiende este programa?

El "Programa de Transición", escrito en 1938, señala la articulación del programa mínimo -reformas, mejoras parciales- con el

programa máximo -la conquista del poder-, con un programa intermedio en el que se avanzan propuestas de avance hacia un doble poder, conquistas que no pueden ser integradas. Se trata de un texto vibrante en el que se resumen los criterios generales que Trotsky considera fundamentales para el momento, o sea, en unos momentos en el que la proximidad de la II Guerra Mundial demuestra que el capitalismo había llegado a un callejón sin salida, negando sus propios avances económicos y las conquistas democráticas. En esta situación, las condiciones para la revolución socialista más que maduras están ya putrefactas. Sin embargo, tales análisis están animados por un optimismo revolucionario que la guerra mundial se encargará de desmentir. La victoria de los aliados no pasa por ninguna crisis revolucionaria, ni tan siquiera por un desbordamiento por la izquierda como conoció la socialdemocracia después de la "Gran Guerra". La concepción de Trotsky de que, en última estancia, todo dependía de la vanguardia revolucionaria supone al menos dos contradicciones. La primera es que la vanguardia no se desarrolla al margen de unas condiciones históricas rotundamente adversas. La segunda es que carga sobre las espaldas de los que luchan por ella una responsabilidad totalmente desmesurada, y que en tantos casos animaría a una fracción a considerar que si no se avanza es porque no se pone en marcha un programa realmente correcto. El paso siguiente es creer que con ese programa se avanzaría. Sin embargo, ninguna fracción que haya apostado por dicha "línea correcta" ha podido superar las dificultades objetivas, y a la postre, lo que ha contribuido ha sido a "amargar" la historia de la corriente.

¿En qué ha variado el trotskismo en estos últimos cincuenta años?

Yo creo que a partir de los sesenta se da un transcrecimiento desde el resistencialismo (una fase en la que la defensa del legado se efectúa integralmente, con miedo a cuestionarse los momentos más controvertido de la biografía de Trotsky como la represión de Kronstadt) hacia una apuesta por un trabajo abierto hacia el sindicalismo de izquierdas y hacia las "nuevas vanguardias" juveniles, cuya expresión más conocida será la JCR antes y durante el mayo del 68, y luego con la emergencia de las Ligas, entre ellas, la LCR [Liga Comunista Revolucionaria] española.

En esta apuesta se da también un esfuerzo muy considerable por abordar desde la tradición marxista los nuevos fenómenos que siguen a la II Guerra Mundial, en especial el neocapitalismo, la expansión de los regímenes burocráticos y el desarrollo de un amplio movimiento revolucionario "tercermundista" que sobrepasa el cuadro de los partidos obreros tradicionales. Se puede hablar de un "aggiornamiento" liderado por un amplio colectivo en el que sobresale la figura de Ernest Mandel cuya obra militante y teórica, en mi opinión, carece de parangón en el marxismo de las últimas décadas. Ignorar las aportaciones de Mandel en el terreno del análisis económico marxista es incapacitarse para comprender una tercera revolución industrial, la del capitalismo tardío.

Desde la perspectiva actual podemos decir que este “cierto trotskismo” que algunos han llamado “pablista”, por Michael Pablo, y que adolece de cierto optimismo revolucionario.

Por lo demás, esto es algo perfectamente tradicional entre los revolucionarios. Dicho optimismo les llevó a cometer determinados “pecados” que dieron lugar a grandes debates sobre los cuales se pueden encontrar algunas pistas en libros de historia recientes, en memorias como las de Alain Krivine, Livio Maitan, Daniel Bensaïd o Tariq Ali, la única editada en castellano: Años de luchas en la calle. Pero, por más que se pueden criticar severamente tales o cuales errores de apreciación, hay que hacerlo sin olvidar que fueron apuestas llenas de voluntad revolucionaria que fueron abiertamente criticadas y que estaban hecha desde compromisos muy serios con las luchas en curso, lo que no siempre se puede decir de algunos de esos críticos que nunca se equivocan, entre otras cosas porque no arriesgan nada.

Hablabas de la obra de Mandel. Recomienda algo de ella que te parezca esencial para un lector joven.

La obra de Mandel es la propia de alguien con una cultura enciclopédica que además era un militante de cuerpo entero, así como un líder sin pretensiones. En su obra existen apartados muy diferentes, pero sin duda la más importante, en la que es reconocido por gente de escuelas muy diversas, es en el apartado del análisis económico del neocapitalismo, especialmente con títulos como el Tratado de economía marxista y El capitalismo tardío. Afortunadamente, aunque estas obras están descatalogadas y fueron editadas por ERA de México, el lector interesado podrá encontrar en la Red una buena información, numerosos estudios sobre su vida y obra, incluyendo unos documentales que editó Revolta Global.

¿Existe actualmente alguna internacional trotskista? ¿Cuáles son sus actividades?

Han existido y existen diversas internacionales de origen trotskista. De hecho, lo primero que trata de hacer cualquier fracción es crear sus secciones, en muchos casos encerradas con un solo juguete: su verdad establecida en un círculo cerrado desde el cual se establecían las críticas y veredictos, y en muchos casos se apoyaban confrontaciones que dieron lugar a una crisis sin solución de secciones que en un momento histórico dado tuvieron una gran importancia. Pienso ahora en los bolivianos o en los norteamericanos.

La Internacional mayoritaria desde siempre es la que se ha identificado con el Secretariado Unificado que agrupaba a “mandelistas” y norteamericanos, y que llegó a tener una presencia muy significativa entre los “izquierdismos” de los años sesenta-setenta. Esta IV Internacional no se considera como una finalidad en sí misma. No apuesta por un proyecto de creación de partidos leninistas-trotskyistas “auténticos”, o sea, aquellos que siguen apegados a la fórmula tradicional según su propia comprensión como corriente, por ejemplo, en el caso de “Lutte Ouvriere” enfatizando

sobre todo el trabajo obrero y los esquemas trotskistas tal como fueron concebidos en los años treinta. Lo mismo se podría decir de otros grupos que ponen el acento en la tradición y no en la adecuación a las exigencias de un momento histórico tan excepcional como el actual, de desplome de la vieja izquierda y del movimiento obrero tradicional.

Esta pequeña internacional se considera ni más ni menos que un pilar más de cara a una futura internacional capaz de dar respuesta a la Internacional del Capital, la más poderosa con mucho de todas las internacionales existentes. Expresión de este internacionalismo son la LCR francesa, Sinistra Crítica en Italia, el sector cuartista del Bloque de Izquierdas portugués, la mayoría de Solidarités en Suiza, etc, y en ella se reconoce el Espacio Alternativo y los grupos afines en el Estado Español. Entre sus actividades centrales ha estado la creación, apoyo e impulso de los diversos Foros Sociales, y el trabajo actual de coordinación por promover una izquierda anticapitalista con arraigo de masas, y en oposición abierta a toda gestión neoliberal, cuya punta de lanza es la LCR francesa animada por una nueva promoción de cuadros entre los que destaca por su naturalidad e inteligencia Alain Besancenot.

¿Qué autores trotskista actuales crees que tienen más interés? Ampliando un poco más: ¿qué autores de la tradición marxista-comunista tienen para ti mayor vigencia?

Aquí quizás convendría tener en cuenta de que la creatividad tiene sus paradojas. Más de una vez se ha dado un pensamiento fuerte que no ha contado con una inserción social en consonancia. Gran Bretaña podía ser el mejor ejemplo, con toda la corriente de “cierto trotskismo”, obviamente heterodoxo, alimentada por Isaac Deustcher y continuado por una serie de autores de primera línea como Perry Anderson, Robin Blackburn, el ya citado Tariq Ali. En tanto que en otros casos se ha podido dar una sección fuerte que, empero, no ha tenido aportaciones teóricas individuales reconocidas sino que más bien ha contado con aportaciones colectivas de un cierto nivel, o de un nivel que cuesta más reconocer. En este segundo caso podrían citarse los casos de España y Portugal, lo cual supongo que no es ajeno el hecho de la ausencia o ruptura de las tradiciones propias.

Un ejemplo más equilibrado sería en el caso francés donde aparte del trotskismo, digamos orgánico, también se han dado numerosos autores en mayor o menor medida deudores del tronco de la Oposición rusa e internacional. En Francia se cuenta con autores ya clásicos como Daniel Bensaïd o Michael Lowy, y podríamos extendernos por un variado terreno que moviliza autores, revistas, periódicos y editoriales de prestigio. En los sesenta-setenta esto pasó en gran medida por un personaje como François Maspero, y que aquí, en España, llegó a representar, aunque mucho más modestamente, editoriales como Fontamara.

Este enorme potencial teórico que llevaba a las otras corrientes a gastar cierta broma sobre lo “paliza” que éramos, denota una pasión cultural enorme que, además, es la que ha permitido y permite

que un militante de la corriente goce de un nivel de formación con unas exigencias que resultan extrañas en los grupos y partidos comunistas forjados en la tradición estalinista con su entramado de “aparatchiks” y en los que el congreso sustituye a la base, el CC al Congreso, el Buró Político al CC, y el secretario general domina y dictamina por encima del BP. O sea, por esa lógica sustituyente que Trotsky denunció en 1903, y que sería superada por la realidad con la victoria de la escuela estaliniana tan bien representada en nuestra historia por el PCE, así como por los diversos grupos maoístas en los que la dirección lo era todo y la base nada.

Sin duda, este aspecto, otorgar una gran importancia a la formación desde abajo, es una de las mayores características de la corriente y una muestra de ello es la riqueza de revistas como Comunismo, el órgano de la Izquierda Comunista Española de Nin y Andrade que es un hito en la historia del marxismo hispano, con una poderosa influencia en la izquierda socialista y en toda América Latina.

¿Qué recomendarías especialmente, si tuvieras que elegir, de la obra de Trotsky?

Creo que la obra de Trotsky, como la de todo gran clásico, es inabarcable. Con una vida no tendrías suficiente para estudiarla, y eso es lo que ha hecho Pierre Broué. Así pues, más que tal o cual obra, yo recomendaría una buena biografía. El Trotsky de Broué se está gestando como proyecto, la trilogía de Deustcher es una obra maestra literariamente, liberada del “complejo de Cordelia” que todavía pesa sobre Broué, pionero sin duda y quizás, por lo mismo, con importantes deficiencias historiográfica. Revolta tiene “colgado” en el apartado de formación de su Web, el denso y magistral ensayo de Ernest Mandel, El pensamiento de Trotsky

¿Del propio Trotsky?

Si me pides títulos: Mi vida e Historia de la revolución rusa fueron lecturas tan entusiastas como la lectura de grandes obras de la narrativa popular. Otro punto de interés es combinar la riqueza cultural con estilos literarios muy asequibles. Deustcher es para mí un magnífico ejemplo de ello.

En tu opinión, ¿el POUM fue un partido trotskista? ¿Por qué?

Esta es una discusión enrarecida que podía responder en términos muy parecidos al de una pregunta anterior. Si al decir “trotskista” se quiere decir “de obediencia”, pues no, el POUM era un partido revolucionario con diversas corrientes en la que los trotskistas discrepantes con Trotsky tuvieron un peso importante. Pero si entendemos como tal lo que entendía el estalinismo, entonces lo era. El POUM no solamente dio la cara por Trotsky y por los bolcheviques que estaban siendo masacrados en Moscú, es que en su ideario también figuraban algunos criterios básicos inherentes al trotskismo. Entre ellos, la idea de que la clase obrera tenía que hacer la

revolución democrática de paso que comenzaba la socialista; denunciaba el curso burocrático de la URSS contar el cual apostaba por la “democracia obrera”.

En mi opinión, hay algunos capítulos de la biografía de Trotsky que han ser duramente criticadas: uno es el que sigue al final de la guerra civil rusa, otro es el que lleva a dictaminar una línea política en lugares como España sobre los cuales carecía de conocimientos básicos. Trotsky nunca se enteró de la evolución hacia posiciones comunistas de izquierdas de Maurín desde 1933, ni supo del papel del BOC [Bloc Obrer i Camperol] en el impulso de la Alianza Obrera, ni tuvo conocimiento veraz de lo que 1934 significó en el curso de la crisis social española. Sobre esta cuestión me he extendido en mi libro Retratos poumistas, y será motivo de otro próximo titulado El fantasma de Trotsky. España, 1916-1940 previsto para la colección “España en armas” de la misma editorial Renacimiento que editó los Retratos.

Haznos un apretado resumen de *El fantasma...*

Se trata de un ensayo en el que trato de situar la presencia del trotskismo en la historia social española, y en el que trato de establecer hasta que punto Trotsky realizó aportaciones de valor, pero también hasta que punto se equivocó anteponiendo “la vista de pájaro” al análisis concreto de los hechos concretos.

¿Qué opinión te merecen la obra de Nin y Maurín? ¿Crees que son los dos grandes teóricos del marxismo español y catalán?

Sin la menor duda. Ciertamente es que, como diría Marx, en un país llano cualquier montículo puede parecer una montaña, y que Nin y Maurín fueron dos grandes revolucionarios que tuvieron que componer una tradición que no existía. No olvidemos que, como señaló muy acertadamente Perry Anderson, la principal característica de nuestro movimiento obrero fue la falta de correspondencia entre, por un lado, una base social compuesta por una militancia autodidacta, voluntariosa y enérgica, y una penuria de pensamiento teórico por otro. En algunos casos, esa dicotomía resulta francamente trágica como en el caso del anarcosindicalismo que apenas si se planteó antes del 36 si el fascismo era algo diferente a otras formas de dominación burguesa. La tradición previa al POUM apenas si nos da para los casos de Jaime Vera y García Quejido. Nin y Maurín se formaron en el ámbito de la línea general de política de frente único que representaron el tercer y el cuarto congreso de la Internacional Comunista, y en el rico universo que acompaña el nacimiento de ésta. Eran muy jóvenes a principios de los años veinte, y tuvieron que improvisar a contracorriente del curso burocrático que tan bien ejemplifican el trío Bullejos-Trilla-Adame en el PCE. Se puede decir que su obra empieza a madurar desde 1933, sobre todo con la experiencia de la Alianza Obrera, de la que fueron los principales teóricos, sobre todo Maurín que además era un gran organizador.

En un principio, la Fundació Andreu Nin (FAN) tendría que haber

sido de Nin-Maurín, pero pesaron viejas querellas, y apenas si empezábamos a superar la que ambos tuvieron con Trotsky. Con todo, la FAN está realizando, en lo fundamental, una labor de recuperación que se amplía a todo el campo poumista-trotskista, al tiempo que trata de asumir el pluralismo socialista más abierto. Presidida por el veterano Wilebaldo Solano, la FAN agrupa a militancias diversas identificada en lo fundamental con el legado del POUM, tiene una página Web en castellano, y ahora otra más en catalán (www.labatalla.info), auspicia ediciones de todo tipo, entre ellas el Comunistas contra Stalin, de Pierre Broué, organiza todo tipo de presentaciones de libros, seminarios, debates, trata de agrupar a estudiosos y voluntarios de todas partes del Estado, colabora con entidades similares del estado o del extranjero, etcétera.

¿Por qué los grupos trotskistas suelen ser tan críticos, hasta la extenuación y acaso el aburrimiento y la ceguera, con los partidos comunistas, digamos, ortodoxos?

Creo que algo tiene que ver con el proyecto de “solución final” que Stalin de aplicar contra el “trotskismo”, el que llevó a cabo en la URSS, y que trató de extender fuera de la URSS en España, y en otros lugares. Todavía en los años sesenta quedan comunistas oficiales que se plantean acabar con el “hitlerotrotskismo” o la “quinta columna” por métodos expeditivos, y de ello hay constancia en el Partido Comunista Italiano de la época de Togliatti -Livio Maitán me explicó una vez como Togliatti le contó que unos camaradas se habían brindado para matarlo- y según he podido saber por un antiguo militante que creo de confianza, y que cuenta que fue testigo, también en el PSUC, donde todavía a principios de los años setenta se planeó la cuestión. Gregorio López Raimundo respondió severamente que eso ya no tocaba.

Pero las cosas han cambiado y mucho.

Aunque todo comienza a cambiar desde entonces, todavía quedan reflejos muy fuertes. Valga como ejemplo la apología que Higini Polo realiza del gobierno de Negrín y del PCE-PSUC en uno de los últimos números de El Viejo Topo, sin dedicar al caso de Nin y del POUM ni una mera nota a pie de página. Es el caso de diversos historiadores como Antonio Elorza, Ángel Viñas o Ferran Gallego, como sí se hubiera tratado de un incidente sin importancia o de una importancia exagerada. Sin estar de acuerdo, encuentro muy distinta la actitud de alguien como Gabriel Jackson que, al tiempo que denuncia sin ambages la represión antipoumista, entiende desde su punto de vista que Negrín no tuvo más remedio que convenir la ingerencia de la policía estalinista.

Por otro lado, tal como hemos explicado diversos trabajos, el estalinismo tenía un doble carácter, mantuvo y expansionó la URSS que, con todo, era un baluarte contra el imperialismo, pero también era, al mismo tiempo, un cómplice con el imperialismo desde el momento que antepone sus propios intereses a cualquier opción revolucionaria. China y Yugoslavia tuvieron que hacer sus revoluciones

en contra del parecer de Stalin, y es que, paradójicamente, la URSS del “socialismo en un sólo país” fue, en los hechos el “socialismo en ningún otro país”. Todo esto está argumentando ampliamente no solamente por el trotskismo sino también por otras disidencias y corrientes, con las que no compartimos el anticomunismo. A pesar de todo esto, la IV Internacional se ha mantenido en la línea de defensa de la URSS y del frente único, lo que provocó no pocos debates y no pocas rupturas.

Hasta ahora, se entendía que cualquier recomposición de los movimientos, pasaba por los partidos comunistas. En los últimos años, después de la descomposición generalizada que han sufrido no ya estos partidos sino también variantes de izquierdas como la de Bertinotti en Italia, se nos plantea una situación nueva. Más precaria obviamente, pero también más esperanzadora para superar deformaciones burocráticas como las que han convertido a Comisiones Obreras en algo muy diferente a lo que fue contra el franquismo, un fenómeno que por vía de “promoción” sindical ha acabado “colocando” a buena parte de la militancia obrera comunista, lo mismo que por la vía de los ayuntamientos harían otros cuadros. No olvidaré nunca que una de las reivindicaciones planteadas por Santiago Carrillo a principio de los ochenta fue que mucha gente que había luchado se había quedado fuera del pesebre.

¿Ha habido alguna revolución hasta la fecha en la que alguna organización trotskista haya jugado algún papel destacado, determinante?

El trotskismo se considera parte central de la revolución rusa, la corriente que más ha luchado por su defensa, por su estudio, y por su extensión. También tomó parte en numerosos procesos revolucionarios, y podemos presumir que los errores nunca nos cambiaron de la barricada en la que estaban los trabajadores, fuese en mayo del 37 en Barcelona, fuese en Praga en agosto del 68 que fue invadida según Breznev para acabar con una “infiltración trotskista” que apenas sí contaba con una célula, y que sí había tenido una importancia lo había sido a través del surrealismo antes que del “socialismo real”. Claro que para Breznev, “trotskismo” podía ser todo planteamiento democrático del comunismo.

Continúa, hablábamos del papel del trotskismo.

Más que determinante, tuvo un papel importante en la resistencia griega, en la revolución boliviana de 1952-1953, y por supuesto, en el mayo del 68 donde la JCR fue el grupo quizás más minoritario (no eran más de 300), y de todos, son los trotskistas que todavía siguen levantando la bandera, aunque se trate de una bandera dividida. En otros casos, se han tratado de grupos que han advertido de lo que venía, como en Chile en 1973, donde existía un grupo que tenía cierto peso en la izquierda socialista o con la Liga Socialista Revolucionaria en Portugal de la “revolución de los claveles” y en la que el propio Mandel fue recibido por algunos mandos militares que creían que había que hacer una revolución

social. Sin embargo, en ninguno de esos existía una capacidad real de incidir en el curso de los acontecimientos.

Tampoco la hubo en España más allá de incidir en sectores más o menos amplios de la juventud y del movimiento obrero.

El trotskismo ha acusado al estalinismo, entre otras cosas, de fuerte autoritarismo. Pero, ¿no fue acaso Trotsky un conductor de hierro del Ejército Rojo?

Se trata de planetas muy diferentes. En la guerra civil rusa se trataba de ellos o nosotros, y a Trotsky no le tembló el pulso en momentos especialmente cruentos. Por ejemplo, fusilando rehenes para evitar desertiones. Pero cuando dicha necesidad no se planea, su actuación es otra, y según cuenta Broué, por más que se ha buscado en los archivos, no se ha encontrado el menor vestigio de que Trotsky se saliera de estas reglas. Antes al contrario. Eso no tiene nada que ver con el exterminio sistemático por medios policíacos de toda disidencia, exterminio que venía precedido por una campaña sistemática de linchamiento moral según la cual Trotsky cenaba todo los días con Hitler y Nin lo hacía con Franco. Yo no llamaría eso “autoritarismo” sino exterminismo. Por otro lado, Trotsky y con él Rakovski, Serge, etc, nunca olvidaron de situar dicho exterminismo en su contexto. La revolución rusa se agotó en la guerra civil, sobrevivió al borde del abismo. En ese abismo tuvo lugar una reacción en la que el Estado se convirtió en el único órgano realmente vivo. Stalin expresó mejor que nadie ese proceso, y lo revistió de una legitimidad bolchevique escolástica de la cual pasó a ser el único intérprete autorizado.

Visto en perspectiva, se debería decir que si el trotskismo pecó de algo es que a veces se quedó corto en sus denuncias. Cuando Nin regresó de la URSS, y dio sus primeras charlas en los Ateneos de Barcelona, Madrid y Gijón, el consejo de sus propios camaradas fue que moderara sus críticas. Igual le sucedió a Víctor Serge cinco años después. Todavía en los setenta la crítica al curso estalinista era visto por muchos como una manera de dar munición al enemigo. Creo que la mayor munición se la daba los atropellos burocráticos que acabaran cercenando la base social de estos regímenes, caídos sin la menor oposición social digna de mención.

Conceptos clásicos de la tradición como revolución permanente, gobierno obrero, revolución mundial o afines, ¿siguen teniendo vigencia política en tu opinión?

En la actual coyuntura histórica de desplome de la vieja izquierda (comunismo oficial, socialdemocracia, tercermundismo, etc), e inmersos todavía en las consecuencias de la mayor victoria reaccionaria que recuerdan los siglos, estos conceptos parecen en desuso. Uno de los aspectos más ostensibles de la victoria reaccionaria que se reedita en tradiciones conservadoras y religiosas de siempre, es que ha conseguido que el lenguaje habitual de la izquierda militante parezca arcaico, anacrónico. Sin embargo, estamos asistiendo a una recuperación de ese lenguaje, de la misma

expresión “lucha de clases” que ha seguido. ¡Y tanto que ha seguido! La única diferencia es que se ha llevado desde arriba contra los de abajo. Pero ese ciclo ya ha iniciado su fase de descrédito y también está dando lugar a las primeras recomposiciones. Habrá que renovar el léxico, pero lo cierto es que estamos viviendo un tempo histórico en el que el reformismo ha desaparecido, se ha quedado sin margen, y por lo tanto, todo reformista consecuente tendrá que ser al mismo tiempo un revolucionario. A mí me gusta mucho aquella anécdota del comienzo de la revolución cubana según la cual Fidel preguntó al pueblo si quería el socialismo y éste respondió que no. Pero luego les preguntó, pero queréis la reforma agraria, la municipalización, etc, etc, y entonces todos, unánimemente, dijeron sí, sí.

Creo que esas palabras siguen teniendo sentido, pero a mí me parece más inteligente buscar otras que digan igualmente lo que realmente queremos. Aquí está casi todo por hacer, pero pienso que es muy importante recuperar la capacidad de ofrecer consignas que tengan la virtud de ser asequibles al pueblo, y que sintetizen claramente las contradicciones del sistema. Por ejemplo, esa de la Liga francesa que dice “nuestras vidas son más importantes que vuestros beneficios”.

¿Qué está vivo y que está muerto, en tu opinión, del legado de Trotsky y del trotskismo?

Trotsky y el trotskismo no se entienden sino como parte de un legado muy amplio en el que yo no excluiría ninguna sensibilidad, siempre que resultara coherente con los fines emancipadores. El trotskismo nunca estuvo solo, ni tan siquiera en los años de mayor incomprensión, contaron con otros socialistas o con expresiones artísticas como el surrealismo. Siempre tuve claro que prefería la convergencia con gente abierta y luchadora de otras escuelas que “trotskistas” imbuidos en la “verdad absoluta” de su fracción. El trotskismo representa una parte incuestionable de la conciencia crítica del siglo XX, la que más radicalmente se opuso al estalinismo y al reformismo. Está vivo todo el legado crítico, abierto, estará muerto todo lo que se ha mostrado como la parte oscura de ese legado, en particular cierto sectarismo

Su contribución es inexcusable para hacernos un mapa de la revolución del siglo XX, y en ese mapa quedan muchas cosas por discutir algunas de las cuales fueron enjuiciadas por el propio Trotsky como cierto veneno muy bolchevique, producto en parte de los “malos rollos” del exilio. Toda esa historia entre Lenin y Trotsky en el exilio, tan propia de la época, y con la que según se diría de Lenin, trataban de dibujar un elefante para demostrar que te has equivocado en tal o cual cuestión. Hay que romper con esa tradición de la malevolencia a la hora de dirimir las divergencias políticas. Tenemos que aprender a subrayar lo que nos une contra el sistema y tratar amigablemente lo que nos puede separar. Asumir que la pluralidad es parte de la vida, y aceptarla como algo positivo y no como una “desviación”.

Estamos, pues, decías, en circunstancias muy distintas.

Tenemos que partir de unas circunstancias muy distintas y en el balance de todo el historial revolucionario nos encontramos con un guerracivilismo en el interior del movimiento obrero desde los tiempos de la AIT, especialmente trágico en el caso español, una guerra que el estalinismo exacerbó pero no fue el único, ni mucho menos.

Sería muy prolijo explicar aquí lo que yo creo válido todavía: el estudio constante para unir ciencia y movimiento, el desprecio por la burocracia y los despachos, la capacidad de debatir y de aprender de los adversarios, la democracia de base, la conciencia que ser revolucionario significa ser feminista, ecologista, etc, etc.

¿No está el trotskismo demasiado centrado en su lucha contra el estalinismo? Se podría argüir: de acuerdo, tenéis razón., pero es historia, lo que señaláis es historia. Hoy, en general, nadie se identifica con el estalinismo, que fue -como decía un clásico nuestro que, por cierto, fue amigo tuyo y que te apreciaba y admiraba mucho- una dictadura no del proletariado sino contra el proletariado.

Los trotskistas fueron los comunistas que lucharon contra el estalinismo. En ese combate, defendieron una historia, pero sobre todo desarrollaron propuestas nuevas en parte siguiendo una tradición, pero en parte también rectificándola. El estalinismo no es solo historia, aunque tiene una presencia ya testimonial en Occidente, sigue pesando también como tradición. No han faltado autores, Daniel Bensaïd, por ejemplo, que han caracterizado como "estalinistas" algunas corrientes provenientes del trotskismo, y algo de ello hay en las lideradas por Pierre Lambert y Nahuel Moreno. No solamente fue una dictadura contra el proletariado al tiempo que era también algo opuesto al imperialismo. También acuñó toda una serie de normas y hábitos que siguen pesando.

En todo caso, estaría de acuerdo en considerar que lo que más importa ahora es abrir nuevas vías y no tanto recordar el pasado.

¿Puedes darme un concepto razonable de comunismo que sea hoy vindicable?

El comunismo no es más que expresión de una finalidad y de una opción radical. Actualmente, lo más importante es colocar los escalones organizativos a todos los niveles, a partir de los cuales se pueda hacer oposición de verdad, y retomar la iniciativa en la lucha de clases. Todo lo que ayude a ello lo podemos llamar comunismo si creemos que este representa una tradición que, con todos los peros que se quiera, representó el mayor desafío que los amos del mundo hayan conocido en toda su historia.

En mi opinión, los criterios marxistas sobre la meta final eran hipótesis, pero fueron avanzadas con mucha preocupación y con la advertencia que no había que prejuzgar algo que tiene que realizarse libremente. Creo que se trata de defender una sociedad lo más justa posible que se realiza lo más abierta y creativamente posible según

sus propias exigencias...

Por lo demás, ¿no crees que la, digamos, cara negra de la tradición comunista dificulta hasta lo imposible la vindicación de la finalidad a la que referías?

Creo firmemente que no se puede hablar de comunismo con la cabeza alta sin ajustar las cuentas con todos los horrores cometidos en su nombre en la Rusia de Stalin, en la Hungría de Rakosi y Geröe, en la China del último Mao, etc. Todo esto pesa, porque fueron horrores, y naturalmente, porque la derecha los utiliza. Saben cuáles son los puntos flacos del enemigo, y como cuenta Vicenç Navarro, no se puede hablar con la derecha de la guerra española sin que saquen inmediatamente a colación el estalinismo.

Con todo, me remito al debate que en su momento llevó la LCR francesa. Como se ha comprobado, las siglas altisonantes no tienen por qué resultar un obstáculo, siempre que se actúe con alteza de miras. Se trata de aclarar en todo momento que en nombre del comunismo se perpetraron muchos crímenes, al igual que en nombre de Cristo, de la libertad o de la democracia, una cuestión que se suele olvidar.

De todas maneras, creo que en la historia que nos precede existió un cierto culto a las “esencias”, a las proclamaciones, cuando lo importante será siempre lo que se hace.

¿Qué opinión te merecen los actuales cambios en Cuba?

No estoy muy al tanto de la situación cubana, aunque está claro que Cuba sigue ahí, un cuarto de siglo después del inicio de la descomposición del “socialismo real”; que, además, ha llegado Venezuela, y que, por lo tanto, hay que superar el complejo de muralla cerrada tan del gusto de los funcionarios y apostar por el mayor grado de libertades posible para el pueblo.

¿China es una sociedad de la que podemos contemplar algo sin ira?

Pues todo lo que sea la memoria de la revolución, y de las conquistas que comportó. Creo que la evolución de China, como la de otros países del antiguo “mundo socialista”, responde a unas expectativas que corresponde a los espejismos del “no hay alternativas” al Dios Mercado. Ese ciclo ya está -repito- en abierta crisis. En China también.

La esperanza de la revolución mundial, ¿reside en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia?

En gran medida sí porque, con todas las limitaciones y contradicciones que se quieran, representan una primera negación al prepotente axioma conservador de “No hay alternativas”. Demuestran que las hay, y las habrá. Aunque como sucedió en el siglo XX, el papel de los movimientos sociales en los países económicamente más avanzados, será crucial. Creo que no hay que perder de vista lo que se está moviendo en los Estados Unidos o en

Francia. Después de haber vivido muy dolorosamente las dos últimas décadas del siglo pasado, creo que existen motivos sobrados para crear que se está restituyendo el principio esperanza.

Principio esperanza. ¡Hermoso final! Pero déjame rematar con una cuestión biográfica y cuatro preguntas que, seguramente, me exigiría formular el lector atento. ¿Por qué te hiciste trotskista?

Me “convertí” partiendo de una desconfianza hacia al URSS y el PCE inoculada por mi padre político anarquista, pero también por cosas que me legaban desde la misma experiencia personal, incluyendo el cine que fue mi verdadera escuela. Comencé a estudiar historia y literatura siguiendo una cierta metodología que luego me sirvió a la hora de estudiar el socialismo. Mi tutor me remarcaba que tratara de conocerlas todas, y que cuando optara, lo hiciera “con pleno conocimiento de causa”. Ya tenía una cierta predisposición libertaria cuando me invitaron a un seminario sobre historia de las internacionales impartido por Alfons Barceló, entonces militante de Acción Comunista. Como era mi costumbre, antes de cada clase, me leía todo lo que me recomendaban y algo más. Al llegar a la Tercera internacional, que se dio en dos partes, el tiempo de Lenin y el tiempo de Stalin, yo ya había leído en catalán el Stalin, de Isaac Deustcher. Don Isaac me fascinó. Al final acabé dando la última clase que trató de la IV Internacional. Eso sucedió en 1966.

¿Sigues pensando que la actuación del PSUC en Mayo de 1937 fue una actuación contrarrevolucionaria y que la posición política del POUM era razonable y no una simple ensoñación, políticamente muy desinformada?

Estoy bastante de acuerdo con lo escribe Irene Falcón cuando dice en sus memorias que después de los “trotskistas”, la principales víctimas del estalinismo fueron los propios comunistas, totalmente enajenados por la mitificación ideológica que les inoculaba el estalinismo con su estructura tan arquetípica del partido, la doctrina, la URSS “que sabía muy bien lo que hacía”, según declara Neus Catalá en el documental Operació Nicolai. Una de las cosas más terribles y paradójicas del estalinismo es que arrastró a mucha gente que era revolucionaria de verdad, pero que “creía” en la URSS.

Creo que nunca hubo un PSUC sino varios, y que una parte se apuntó porque era el partido del orden republicano, pero había otra parte que creía aquello de antes la guerra, luego la revolución (etapismo que no era cierto según “dejó bien claro” José Díaz). Los hechos de mayo partieron de la misma base proletaria que había hecho una revolución por abajo en julio del 36 y el POUM apostó por ella porque era su propia base social. Sin embargo, era consciente que se trataba de un epílogo y no de un nuevo comienzo. Acertó cuando trato de llegar a un compromiso con garantías y se equivocó cuando cedió ante la CNT y dijo que había sido una victoria.

La segunda. ¿Qué piensas de la crisis de Izquierda

Unida? ¿Hay que refundarla? ¿Qué papel debería desempeñar el trotskismo en ello?

Sobre esta cuestión ya existe una definición negativa por el Espacio federal. Yo creo que esa fase ha acabado. Lo que tenga que surgir será sobre nuevas bases. Las que yo considero básicas. La primera no gestionar el neoliberalismo bajo ningún concepto. La segunda, apostar por una reconstrucción de los movimientos sobre bases radicales.

Los “trotskistas” deberán apostar fuerte por una nueva vía, entendiendo que “lo correcto” no se da por las definiciones doctrinarias sino por la práctica y los hechos.

La tercera. Tú mismo me refutas pero pregunto igualmente: ¿no es el trotskismo actualmente un asunto de intelectuales situados con escasísima influencia social obrera y popular?

Ahora lo es quizás menos que nunca. En cuanto a la influencia, podemos hablar de Francia, Portugal o Suiza. Estamos en puertas de tiempos nuevos en los que el pensamiento y la acción deben de ir de la mano más que nunca ya que nos enfrentamos a una situación especialmente ardua y difícil en la que no hay espacio para ningún reformismo...

Apelo, para finalizar, a tu documentada arista de crítico cinematográfico. ¿Te sigue interesando el cine de Ken Loach? ¿Se sigue manteniendo “Tierra y Libertad”?

Ken Loach es por excelencia el “cineasta de la clase obrera” y el autor de la mayor contribución fílmica al frente del rechazo del neoliberalismo. Sí bien cinematográficamente yo prefiero con mucho a John Ford, y esta película que citas no es de las mejores de las suyas, resulta un fenómeno extrafílmico que contribuyó de manera muy poderosa en la creación de un movimiento de recuperación de la “memoria histórica”, en especial de su corriente revolucionaria. Por lo tanto, sigue siendo una película necesaria, y dado que puede ser olvidada por las generaciones más recientes, la FAN se ha empeñado en hacer lo posible porque siga siendo vista y estudiada.

**ENTREVISTA CON GABRIEL JACOVKIS DE COSOFAM:
“ESTA DICTADURA [ARGENTINA, 1976-1983]
PROVOCÓ LA DESAPARICIÓN FORZADA DE 30.000
PERSONAS, CIENTOS DE MILES DE EXILIADOS
EXTERNOS E INTERNOS ASÍ COMO EL ROBO DE
ALREDEDOR DE 500 BEBÉS, HIJOS DE MILITANTES
ASESINADAS, QUE FUERON CRIADOS MUCHAS VECES
POR LOS ASESINOS DE SUS PADRES. ESTA
SANGRIENTA REPRESIÓN TUVO COMO OBJETIVO
ANULAR CUALQUIER POSIBILIDAD DE REACCIÓN DEL
PUEBLO DE UN PAÍS EN EL QUE LAS LUCHAS
POPULARES SE HABÍAN DESARROLLADO
CONSIDERABLEMENTE”**

Gabriel Jacovkis es miembro de Cosofam, el comité de Solidaridad con familiares de presos políticos, desaparecidos y muertos de la Argentina. La conversación que hemos mantenido gira en torno a sus finalidades y actuaciones más esenciales. Jacovkis es músico y escritor. Gran parte de su creación artística está relacionada con el tema del exilio y la lucha por los derechos humanos. Ha escrito tres obras de teatro que han sido estrenadas en los tres ciclos de Teatro por la Identidad de Barcelona y una de ellas fue seleccionada para ser representada en Buenos Aires en el Encuentro de Teatro por la Identidad del 2008.

Cosofam es uno de los primeros organismos de exiliados argentinos de Catalunya. Desde su creación ha organizado numerosos actos, ediciones de libros y documentos con la finalidad de mantener viva la Memoria Histórica sobre los hechos ocurridos en Argentina durante 1976 y 1983, y ha comparecido como acusación particular en los juicios de la sala 5ª de los Juzgados de Madrid a los responsables de la dictadura argentina. Integra la Plataforma Argentina contra la Impunidad y participó activamente en la organización del Simposio contra la Impunidad celebrado en Barcelona en 1997.

*

¿Qué es Cosofam? ¿Qué finalidades persigue?

Cosofam es la Comisión de Solidaridad con Familiares de Presos Políticos, Desaparecidos y Muertos de la Argentina. Se creó en Barcelona en el año 1978 con el objetivo de luchar contra la violación de los DDHH instrumentada por la última dictadura en Argentina. Las actuaciones de Cosofam se centraron desde el comienzo en la denuncia de los crímenes que cometía la dictadura en la Argentina, el trabajo de sensibilización de la sociedad catalana hacia este tema y el apoyo solidario a organismos argentinos como las Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo.

Cuando se habla de desaparecidos y muertos de la Argentina, ¿de qué época estamos hablando? ¿Por qué la represión fue tan sangrienta? ¿Qué fueron los vuelos de la muerte?

Nos referimos al sangriento período que ocupó la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). Esta dictadura provocó la desaparición forzada de 30.000 personas, cientos de miles de exiliados externos e internos así como el robo de alrededor de 500 bebés, hijos de militantes asesinadas, que fueron criados muchas veces por los asesinos de sus padres.

Esta sangrienta represión tuvo como objetivo anular cualquier posibilidad de reacción del pueblo de un país en el que las luchas populares se habían desarrollado considerablemente. Entre los métodos de eliminación de “desaparecidos” figuraron los tristemente famosos vuelos de la muerte: los militantes secuestrados eran subidos a aviones militares, drogados y arrojados vivos al Río de la Plata.

¿En qué fuerzas políticas se centró la represión? ¿En los montoneros, en el ERP? ¿En qué sectores sociales? ¿Existía en aquellos momentos lucha armada en Argentina?

La represión se centró en todos los sectores de la población que criticaban o podían llegar a criticar al “orden instituido”. Los grupos más afectados fueron, como siempre en estos casos, los que militaban en el campo popular y luchaban por cambios sociales tendientes a conseguir una sociedad más igualitaria y justa. Esos sectores eran considerados como enemigos del régimen. Como resulta evidente, con esta definición de “enemigo” el espectro era tan amplio que incluía militantes estudiantiles, librepensadores, obreros, burgueses progresistas, minorías de todo tipo, demócratas, sindicalistas honestos, electoralistas o partidarios de conseguir estas cambios a través de la lucha armada. Dentro de esos sectores figuraban organizaciones armadas como ERP, Montoneros, FAR, FAP y otras. Estas organizaciones consideraban que la única manera de conseguir un profundo cambio social era a través de las armas. Habían comenzado a nacer a partir de la Revolución Cubana y con la influencia, reconocida o no, del guevarismo.

El ejemplo golpista de Pinochet, ¿pudo influir en las actuaciones de los miliares golpistas argentinos? ¿Contaron con ayudas exteriores? ¿Hubo resistencia frente al golpe?

Tanto el golpe de estado en Uruguay como el perpetrado en Chile influyeron para que se consumara el del 24 de marzo de 1976 en Argentina. En realidad pienso que más que influir eran el resultado de un plan orquestado desde la Casa Blanca para luchar contra todo aquello que dificultara la ingerencia económica y política de los EEUU en el resto de América. Esta política de los gobiernos norteamericanos se evidenció en la Operación Cóndor orquestada por el gobierno norteamericano a través de la CIA. Este plan coordinó las actividades represivas de los servicios de inteligencia de la Argentina,

Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Brasil y la CIA. El ideólogo de esta operación fue Henry Kissinger, premio Nobel de la Paz en 1973... Este operativo fue el responsable de que secuestrados en un país aparecieran muertos o en campos de concentración de otro. En este Operativo participaron, además de los efectivos locales, agentes de la CIA, miembros de la Logia P2, terroristas anticastristas.

¿Qué ocasionó el hundimiento de la dictadura militar argentina?

Pese a la feroz represión la dictadura no pudo contener las manifestaciones de protesta contra la carestía de la vida, la falta de libertades y la violación de los DDHH. La lucha de las Madres de Plaza de Mayo y las Abuelas de Plaza de Mayo había trascendido ya las fronteras de la Argentina y sus denuncias eran asumidas por distintos organismos internacionales y organizaciones de exiliados. Perez Esquivel recibía en 1980 el Premio Nobel de la Paz por su compromiso con la defensa de los DDHH en Argentina. A fin del año 1981 la Deuda Externa Bruta llega a 35.000 millones de dólares. Frente a este panorama de crisis económica y de creciente descontento social, a fin de marzo de 1982 se convoca una manifestación de protesta contra la dictadura militar organizada por la CGT que es duramente reprimida por la policía. Tres días después se inicia la **Guerra de las Malvinas con la evidente intención de recuperar el consenso de la población**. A mediados de junio se produce la rendición argentina y se acelera la crisis de la Dictadura Militar. En este contexto Bignone, el último presidente de la Junta Militar, llama a elecciones. A estos hechos que explican el hundimiento de la dictadura hay que agregar otro. Cuando se convocan a elecciones gran parte del objetivo de la dictadura estaba cumplido: se habían eliminado totalmente los grupos que luchaban por una sociedad más justa en la Argentina y económicamente el país estaba privatizado, la industria nacional desaparecida y el capital en manos de empresas extranjeras. La deuda externa era de 45.000 millones de dólares. Los militares ya no eran necesarios. Habían cumplido el trabajo sucio y no tenían buena prensa. Pero los socios civiles, los dueños del dinero y del poder, los ideólogos de la dictadura seguirían gozando de sus privilegios sin que ninguno de ellos fuera juzgado.

¿Qué papel han jugado las madres y las abuelas de la plaza de Mayo en la recuperación de la memoria de las personas desaparecidas?

En el caso de Abuelas es particularmente significativo su trabajo: han conseguido hasta la fecha la recuperación de 97 nietos que fueron robados por los asesinos de sus padres cuando eran bebés. Pocos organismos de DDHH tienen en su haber 97 éxitos... Y estos 97 éxitos los han logrado gracias a su incansable tarea, con poco o nulo apoyo gubernamental. En la Argentina no hay policía judicial y ellas han trabajado como verdaderos detectives investigando a los apropiadores gracias a denuncias y datos que les llegan hasta que consiguen dar con el paradero de los nietos. Es una

ardua y muy delicada tarea.

¿Y no hay nadie que las haya propuesto para el Premio Nobel de la Paz o para el Premio alternativo de la Resistencia y la Dignidad?

Las Abuelas están propuestas desde hace dos o tres años al Premio Noble de la Paz. No conozco el otro Premio.

Cuando se habla de hijos o nietos robados, ¿de qué se está hablando?, ¿quién robó esos niños o niñas? , ¿dónde están?

Alrededor de 500 bebés fueron robados a sus padres por los militares argentinos o sus cómplices. Hoy esos bebés tienen entre 27 y 31 años. Se calcula que más de 40 jóvenes argentinos con su identidad secuestrada pueden vivir hoy en España y algunos de ellos en Catalunya. Los militares los robaron y asesinaron a sus padres, padres que luchaban por un mundo mejor, más justo. Por lo general, las madres embarazadas eran secuestradas en los centros clandestinos de detención, eran salvajemente torturadas y una vez que hubieran parido se las asesinaba, en general en los vuelos de la muerte.

En el colmo de la perversión ideológica esos bebés fueron robados y criados por los asesinos de sus padres, en la mentira y en el engaño.

¿Existen fosas comunes también en Argentina?

Existen fosas comunes, se han descubierto muchas y se siguen descubriendo.

Las Madres de Plaza de Mayo, en la búsqueda de sus hijos desaparecidos, han hecho mucho por descubrir estas fosas en todo el territorio de la República Argentina.

Los responsables políticos y militares de toda aquella barbarie, ¿han sido juzgados?, ¿han sido inhabilitados para cargos públicos?

Voy a contestar a estas preguntas con palabras de Carlos Slepoy, publicadas recientemente en el diario argentino "Página 12":

"Veamos primero las cifras de las investigaciones judiciales en curso. Lo ideal sería conocer el número, aunque fuera aproximado, de los culpables del genocidio, para saber cuál es la proporción de ellos que han sido sometidos a la Justicia. No será posible mientras no exista voluntad política y judicial -quedan desde luego a salvo los pocos y esforzados funcionarios políticos y judiciales que son el espejo en que muchos otros tendrían que mirarse- de abrir los archivos y profundizar las investigaciones para que se sepa cuántos militares, policías, gendarmes, prefectos, personal penitenciario, fueron los represores directos; cuántos civiles: médicos, sacerdotes, rectores de universidad, decanos de facultad, directores de colegios, jueces, fiscales, abogados, gerentes y jefes de personal de empresas, etcétera, colaboraron en los crímenes y cuántos fueron los

responsables económicos coautores del exterminio. Ante esta falencia, comparemos el número de condenados y procesados en relación con el número de víctimas. A diciembre de 2008 había en nuestro país 36 condenados y 533 procesados. Esto significa que, en relación con el número de aproximadamente 30.000 desaparecidos y asesinados, si dejamos a un lado la multitud de torturados y otras víctimas del exterminio, sólo ha sido condenado el 0,12 por ciento de represores y se encuentran procesados el 1,77 por ciento. En otro sentido, y habiéndose instalado en el país más de 400 centros clandestinos de detención y exterminio hay, en promedio, poco más de un represor procesado por cada uno de esos centros, como si cada uno de ellos hubiera cometido en exclusiva, él sólo, todos los crímenes habidos en un centro clandestino. O, visto de otro lado, menos de dos represores procesados por cada mil víctimas.”

No es ningún consuelo, desde luego, pero en algunos países, como sabes, han sido condenados el 0% de los represores y se encuentran procesados también el 0%. España es un ejemplo. ¿Cuál han sido el comportamiento de los presidentes y gobiernos democráticos tras la caída de la dictadura?

Durante el primer gobierno democrático (Raúl Alfonsín) se llevaron a cabo los juicios a las juntas militares, hecho inédito en la historia de Latinoamérica ya que nunca se había juzgado a responsables de golpes militares y violadores de los DDHH. Pero esta medida que parecía ejemplar fue rápidamente ensombrecida por las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida que detuvieron los juicios.

El siguiente gobierno (Carlos Menem) indultó a los pocos militares sentenciados. La impunidad volvió a proteger a los genocidas. Hasta que durante el gobierno de Néstor Kirchner estas leyes de la impunidad se abolieron. Esto trajo como consecuencia la reanudación de los juicios a muchos militares responsables de crímenes de lesa humanidad.

¿Ha habido entonces algún cambio de actitud destacable en las dos últimas presidencias argentinas?

Pienso que el cambio de actitud de los dos últimos gobiernos de la República Argentina respecto a los DDHH es importante. De todas maneras falta mucho camino por recorrer. Julio López, testigo fundamental en la causa contra el genocida Etchecolaz, fue desaparecido y muy probablemente asesinado por bandas parapoliciales o policiales que vieron peligrar su impunidad. No hay juzgados por este crimen. Los militares juzgados gozan en muchos casos de prisiones de lujo cuando no domiciliarias (aunque esto parece estarse modificando gracias a la presión de los organismos de DDHH). Las causas no están unificadas con lo cual los testigos (en su mayoría amenazados, sobre todo después del caso López) deben acudir a cada juicio como si fuera el primero. Y allí, durante sus declaraciones, revivir el horror que vivieron durante la dictadura. Eso

multiplicado por el número de juicios que se realizan.

La lentitud, en general intencionada, del comienzo de los juicios hace que las prisiones preventivas se agoten y los genocidas puedan quedar en libertad.

¿Y por qué las fuerzas policiales, militares y parapoliciales siguen teniendo tanto poder y actúan de ese modo? ¿El gobierno ejerce su poder sobre ellas?

Esas fuerzas crecieron brutalmente durante la última dictadura cívico-militar. Pese a la Fuerzas Armadas como institución han perdido poder como grupos parapoliciales no lo han perdido. Los integrantes de estos grupos son en su gran mayoría integrantes en activo o ex integrantes de la policía las Fuerzas Armadas. Manejan redes de juego, de tráfico de armas y drogas, de prostitución, en fin, todo lo que define a una organización mafiosa. Esos “trabajos” son los que les proporcionan autonomía económica. El resto de los “trabajos” están destinados a proteger su impunidad, tanto por sus delitos actuales como por los cometidos durante la dictadura. Es el caso de la desaparición de Julio López y de los secuestros y amenazas a los que se ven sometidos los testigos en las causas contra los genocidas.

El gobierno no puede considerarse como monolítico ni mucho menos. Dentro del gobierno hay sectores democráticos y sectores que no lo son. Inclusive en más de una oportunidad se ha denunciado la presencia, en algún estamento gubernamental, de civiles comprometidos con la última dictadura. Hay actitudes del gobierno tendientes a controlar estos importantes resabios de la dictadura. Pero o por imposibilidad o por falta de interés no siempre se hace. Es el caso del secuestro de López, la fuga de algún represor, el “suicidio” de otro, las amenazas contra militantes de DDHH, el gatillo fácil...

Los represaliados, los familiares, ¿han sido resarcidos de algún modo?

¿Cómo se puede resarcir a las víctimas de un genocidio o sus familiares? ¿Cómo se puede resarcir a alguien que fue asesinado? ¿Cómo se puede resarcir al que durante los años de dictadura vivió escondido, mudo, sordo, ciego? ¿O al que se exilió y vivió fuera del país donde se había criado, tuvo hijos y sus hijos se siguen sintiendo exiliados?

La única manera de mitigar este sufrimiento es juzgando a TODOS los responsables de este horror y son muy pocos los que cumplen condena.

Hubo un resarcimiento económico a los sobrevivientes o a los familiares de las víctimas, se hicieron algunos pocos monumentos pero todos esperamos ver las cárceles llenas de los genocidas y que éste sea el mejor e insuficiente homenaje a las víctimas.

Cuando se habla de muertos y desaparecidos, ¿se incluye los soldados que fueron enviados a las Malvinas, a aquel enfrentamiento tan desigual y tan absurdo por otra parte?

La guerra de las Malvinas fue provocada por la dictadura para nuclear a la gente alrededor de un nacionalismo barato y absurdo. Y buscar apoyo popular para un régimen genocida pretendiendo hacer que la gente olvidara los crímenes de la dictadura no haciendo sino sumar otros en el campo de batalla. En las Malvinas hubo cientos de crímenes perpetrados por las Fuerzas Armadas. El primero fue el enviar mal pertrechados a soldados que no murieron por las balas inglesas sino por el frío, las gangrenas o las infecciones. Cuando hablamos de los 30.000 desaparecidos no incluimos a los muertos en las Malvinas. Creo que este tema merece un largo análisis y no sé si en este reportaje hay lugar...

Mejor para otra ocasión si te parece. Cosofam ha repudiado las expresiones del Primer Ministro de Italia Silvio Berlusconi al hablar con burla de los detenidos-desaparecidos en Argentina. ¿Qué declaraciones fueron esas? ¿Cómo es posible que un primer ministro de un país democrático se exprese en esos términos?

Berlusconi declaró, dice que como broma, que los vuelos de la muerte "Eran bellas jornadas, los hacían descender de los aéreos". Tal vez sorprenda que hoy, con el reinado de lo "políticamente correcto" ese señor haya hecho público su pensamiento. Pero yo lo veo totalmente coherente con su ideología y su proyecto de gobierno. ¿Por qué no va a ironizar sobre los vuelos de la muerte y toda la represión fascista del último gobierno militar argentino un señor que detenta una abierta política racista hacia gitanos, rumanos, argelinos, un señor que quiere impedir que una mujer en coma durante 17 años pueda morir dignamente, un señor que aprueba brigadas de vigilancia...?

No creo yo que Italia sea en este momento un país democrático. Fascismo no es democracia.

Finalmente, en Argentina, con vacilaciones, se ha perseguido a los responsables de esa barbarie represiva. No ha sido así en el caso de España. Ningún político, ningún militar, ningún oligarca, ha sido condenado nunca por crímenes cometidos durante nuestra guerra y durante los 40 años del franquismo. ¿Qué opinión le merece un silencio histórico como éste que le describo?

No me gusta. Pero tampoco me gustan algunas comparaciones. En el Estado español, tal como ha sido en la República Argentina, son los organismos de DDHH los que trabajan para rescatar la memoria. Nunca es tarde para hacerlo y las fosas comunes que el franquismo llenó de cadáveres ahora poco a poco se están abriendo. Somos nosotros, lo que integramos la sociedad, los que debemos presionar y exigir que los que cometieron crímenes contra la humanidad, paguen por sus delitos.

**ENTREVISTA A MIGUEL JARA EN TORNO A LA SALUD
QUE VIENE. NUEVAS ENFERMEDADES Y EL
MARKETING DEL MIEDO.**

**“VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD TAN
MERCANTILISTA QUE LOS INTERESES DE LOS
GRANDES GRUPOS INDUSTRIALES Y LOS DE LA
CIUDADANÍA SON CONTRARIOS. ES COMO SI
EXISTIERA UNA GUERRA SOCIAL ABIERTA PERO
SILENCIADA...”**

Escritor, periodista especializado en la investigación de temas de salud y ecología, corresponsal en España del *British Medical Journal* (BMJ) y usual colaborador de la revista *Discovery DSalud*, Miguel Jara ha realizado la investigación que sirvió de base para el documental “Carga tóxica” de Documentos TV (TVE) sobre los efectos en nuestra salud de las sustancias químicas que existen en nuestro medio ambiente y es igualmente autor de *Traficantes de salud* (Icaria, Barcelona, 2007); *Conspiraciones tóxicas* (Martínez Roca, Barcelona, 2007), en colaboración con Rafael Carrasco y Joaquín Vidal, y de *La salud que viene. Nuevas enfermedades y el marketing del miedo* (Península, Barcelona, 2009), su ensayo más reciente.



Fotografía: Óscar Rivilla

Felicidades por su libro. Son tantas las cuestiones en él abiertas que me temo me va a ser imposible preguntarle todas los temas que me ha sugerido su lectura. Empiezo por el título. Subtitula su libro “Nuevas enfermedades y el marketing del miedo”. ¿De qué nuevas enfermedades habla usted? ¿Nuevas en qué sentido?

El concepto exacto sería emergentes y/o “ambientales” más que nuevas pues son patologías que ya existían hace años pero que en los últimos lustros se ha incrementado el número de afectados sobremanera por efecto de la contaminación ambiental, sobre todo de la química tóxica y de la electromagnética.

Añade usted: “y el marketing del miedo”. ¿Qué

marketing es ése? ¿Quiénes se publicitan a través de él?

El marketing del miedo es la expansión de manera perfectamente controlada, premeditada y estructurada del miedo entre la población para, en el caso que analizo, hacer creer a la ciudadanía que puede estar o está enferma y así vender medicamentos, antivirales y/o vacunas. Se utiliza para “obligar” a la población a abrazar las soluciones “establecidas” y hoy está cada vez más extendido entre las prácticas de la industria farmacéutica y así podemos comprobarlo en la última década con los ejemplos de la “epidemia” de gripe aviar, la gran campaña de lobby y marketing del miedo de para vender la vacuna contra le virus del papiloma humano o la “pandemia” de la gripe A. Creo que al concluir la lectura del libro puede entenderse bien el fenómeno de la invención o exageración de enfermedades al que asistimos durante los últimos años.

Le pregunto por un temática que transita por su libro; así, a bocajarro: ¿usted es un tecnófobo, un ludita acaso? ¿No ama a la ciencia? ¿Está proponiendo una vuelta a un pasado sin tecnología por lo demás imposible?

No a la primera y tercera pregunta. Amo la tecnología que tiene a las personas como su objetivo. Los luditas -movimiento obrero de principios del siglo XIX- con su acción sobre las nuevas máquinas de aquella época que ayudaban a desarrollar los intereses de los patrones en contra del interés de los trabajadores hicieron una crítica radical acertada de lo que luego ha sucedido: a mayor nivel tecnológico de una sociedad mayor paro, alienación y control social y también mayores ingresos para las patronales, algo todavía difícil de ver por la mayor parte de la izquierda, incluso la honesta, fascinada por la tecnología por la tecnología por su obcecación productivista.

Por proponer propongo mirar al pasado para coger lo mejor del mismo y utilizar del presente y futuro sólo aquello que de manera probada ayude a las personas sin dañarlas. ¿La ciencia? ¿Cómo no amarla y por ello advertir que en buen parte, como tantas bases de la civilización, está prostituida por el mercado?

Un concepto: progreso tecnológico. ¿Cuándo existe verdaderamente progreso tecnológico en su opinión? ¿Toda invención técnica es un avance humano? Si no es así, le ruego me de un ejemplo para ilustrar su respuesta.

Partimos de la base de que casi cualquier consecución humana es técnica pero si estamos de acuerdo en que hemos llegado a un punto en que todo, absolutamente todo ha de ser revisado bajo el paradigma ético, debemos concluir que no vale todo, que no vale toda técnica sino que sólo vale la técnica que tenga a las personas como objetivo: inventar la bomba atómica fue un prodigio técnico que hoy supongo que la mayor parte de la ciudadanía tacharía de monstruoso. Hoy existen servicios y tecnologías que son puros objetos de consumo para el mercado y que en su mayor parte además provocan graves impactos ambientales y merman nuestra salud. En parte de eso trata el libro. Y las personas que enferman por

vivir en nuestra sociedad, sólo por hecho de “estar” en esta sociedad son el vivo retrato del fracaso del modelo económico.

También usted sugiere en reiteradas ocasiones tener muy en cuenta el principio de precaución. ¿Cómo definiría usted ese principio?, ¿no puede suceder que este principio, llevado al extremo, nos paralice?

Dicho principio viene a decir que hasta que no esté perfectamente garantizado que un servicio o tecnología es inocuo no ha de ponerse en circulación. Hoy ocurre lo contrario, se han liberado al medioambiente unas 104.000 sustancias químicas tóxicas muchas de las cuales se ha comprobado con estudios científicos que son nocivas. Convivimos con ellas a diario, están en casi todas partes, incluso dentro de nuestros cuerpos y no sabemos como interactúan entre ellas. Desde los años 40 del siglo pasado los soviéticos saben que la contaminación electromagnética enferma a las personas pero durante los últimos años asistimos a un despliegue descomunal de redes de telecomunicaciones inalámbricas que funcionan por microondas. Son dos ejemplos de tecnologías contaminantes a las que no se ha aplicado el principio de precaución y ya están enfermando a nuestros convecinos. Si no se acota el problema irá a más. Eso es parte de la historia que narro en el libro. Y no, lo que nos paraliza es expandir tecnologías “sucias”.

¿Podemos hablar con pleno sentido de víctimas de la civilización tecnológica? ¿Quiénes serían sus miembros?

Sí, es cierto que existen esas víctimas y serían las personas que sufren hipersensibilidad a los productos químicos tóxicos o a los campos electromagnéticos, quienes sufren Sensibilidad Química Múltiple, Síndrome de Fatiga Crónica, fibromialgia, ciertas alergias y asma, cánceres, quienes enferman por el denominado Síndrome del Edificio Enfermo o los enfermos crónicos por llevar empastes dentales con mercurio o los niños autistas por haberlos vacunado con vacunas que llevan como conservante Tiromesal (etilmercurio) y un larguísimo etcétera.

¿Por qué afirma usted que vivimos en una civilización bipolar? ¿Cuáles son los vértices de esa bipolaridad?

He publicado tres libros y en ellos hay un nexo común, como una línea que los recorre que es el enfrentamiento soterrado entre empresas y personas. Vivimos en una sociedad tan mercantilista que los intereses de los grandes grupos industriales y los de la ciudadanía son contrarios. Es como si existiera una guerra social abierta pero silenciada: lo que es bueno para la industria de las comunicaciones inalámbricas, la expansión masiva de antenas es malo para la ciudadanía; lo que es bueno para el sector farmacéutico, que existan siempre personas enfermas, es malo para la ciudadanía que aspira a tener salud; lo que es bueno para la industria química (por cierto muy ligada a la farmacéutica) es malo para las personas que enferman cada vez más por la contaminación química. Es el modelo económico

el que está enfermo pues al regirse por la competencia fomenta el que las grandes empresas para mantener e incrementar sus dividendos estén obligadas a producir cosas nuevas aunque estas en muchos casos no tengan sentido, no sean útiles e incluso hagan daño.

En su libro cuenta usted fenómenos que, recojo su idea, suelen pasar desapercibidos a la mayor parte de la población pese a que nos afectan a todos. ¿Cómo puede ser eso posible? ¿Cómo podemos ignorar cosas tan básicas? ¿No estamos viviendo acaso en la denominada sociedad de la información?

Nunca hemos estado tan informados como ahora pero eso al mismo tiempo produce una saturación informativa que genera confusión, luego desinformación. Por un lado son tantas las cosas importantes que deberíamos saber que no tenemos tiempo material para informarnos sobre ellas. Por otra parte la tónica general de mis libros es contarles a los lectores cómo los grupos industriales sobre los que trabajo de manera sistemática intentan controlar la información de los temas que les afectan, presionan a los periodistas y científicos que divulgan esos asuntos y montan campañas de desinformación inducida, por ejemplo, realizando estudios científicos que lleguen a las conclusiones que ellos buscan y jugando a generar confusión para que los negocios continúen con la excusa de que tal o cual servicio o tecnología “no se ha probado que sea nocivo” (es una trampa dialéctica porque la carga de la prueba no debe recaer sobre la ciudadanía sino sobre las empresas que quieren poner en el mercado productos que puedan ser malos para la salud o el medioambiente).

¿Por qué afirma que la peor sombra que se cierne sobre nosotros no es la alienación o el colapso ambiental, que en absoluto son un postre dulce para finalizar nuestra alimentación, sino el actual desorden organizado? ¿Qué desorden es ese? ¿“Desorden organizado” no es una contradicción?

El desorden organizado alude a lo que acabo de explicarle: en buena medida los grandes grupos industriales manejan la economía y la sociedad a su antojo y utilizan a la clase política para ello y para dar una sensación de legitimidad democrática a lo que es puro autoritarismo de mercado. Una sociedad en la que tantas personas enferman por el grado de contaminación al que hemos llegado en parte porque existen muchas industrias que contaminan sin pudor no es una sociedad sana, muy al contrario. Pero ese caos es controlado por los grandes grupos industriales que además pretenden hacernos ver que vivimos en el mejor de los mundos posibles. Una de las enseñanzas del libro *Un mundo feliz* de Huxley es que la sociedad totalitaria perfecta es aquella en la que el individuo es feliz en su alienación. El colapso ambiental está manifestándose en que muchos de nuestros conciudadanos están enfermando por “estar” en esta sociedad, como le digo. Los diferentes contaminantes despiertan hipersensibilidades en sus organismos. Si ignoramos que eso es una

clara señal de que nos hemos equivocado de camino habremos entrado en ese mundo feliz.

Los casos de salud laboral que usted explica a lo largo del libro, ¿cómo son enfocados por los sindicatos de los trabajadores? ¿Están suficientemente informados al respecto? ¿Tienen eco en las instituciones políticas?

Mis principales fuentes de información para abordar los casos de personas que enferman en su entorno laboral, principalmente por lo que se denomina Síndrome del Edificio Enfermo, son sindicalistas de sindicatos pequeños y/o independientes. CC.OO. tiene un fenomenal instituto que trabaja este ámbito. Es especialmente puntero en el tratamiento de los contaminantes químicos pero en general existe desinformación sobre lo que es un ámbito saludable de trabajo o sobre las fuentes de contaminación en dicho ámbito. En *La salud que viene* es patente incluso cómo hay empresas que cuando surgen casos numerosos de determinadas enfermedades en sus oficinas intentan ocultarlas y en ocasiones cuentan con la complicidad de sindicatos, los mayoritarios, por lo general.

Cuenta en la primera parte de su libro que en 2002, Gro Harlem Brundtland, entonces máxima responsable de la OMS, comentó a un periodista noruego que en su oficina de Ginebra estaban prohibidos los teléfonos móviles. La doctora Harlem sufría hipersensibilidad a los campos electromagnéticos. La noticia fue publicada el 9 de marzo de 2002 en el periódico noruego *Dagbladet*. Meses más tarde de publicarse la información, Gro Harlem tuvo que abandonar la dirección de la OMS. Señala usted que, según el doctor Carlos Sosa, muchos señalan a Michael Repacholi, el máximo representante medioambiental de la OMS, y a la industria de la telefonía móvil, como autores de la proscripción. ¿Los colegas científicos pueden comportarse con tan poca piedad? ¿Tanto poder tiene la industria de la telefonía móvil para descabezar nada más y nada menos que la dirección de la OMS?

Todo sector industrial que se precie tiene grupos de presión, lobbies, a su disposición para infiltrarse y presionar en las instituciones más importantes. Esto lo hacen a diario y supone la desvirtuación de la democracia. Piense que las decisiones que hoy toman instituciones como la OMS o el gobierno europeo, la Comisión Europea, o cualquier gobierno, el español, los de las diferentes comunidades autónomas, están muy influidas por los intereses privados. Como le comentaba en una respuesta anterior parte de esa estrategia consiste en someter la ciencia a los intereses del mercado.

Vuelvo sobre el punto anterior. Teniendo en cuenta lo que cuenta en su libro, ¿usted es partidario de prohibir los teléfonos móviles? ¿No crea usted demasiada alarma social con lo que señala? Hay científicos e ingenieros

independientes que aseguran la inocuidad de estos aparatos y de las tecnologías anexas.

Soy partidario de aplicar siempre el principio de precaución antes de poner en servicio una tecnología que pueda dañar la salud humana. La información libera, la alarma la provocarán quienes impulsen tecnologías y servicios contaminantes. Existen centenares de estudios científicos que concluyen que la contaminación electromagnética es dañina para nuestra salud. También existen multitud de trabajos, casi más que los primeros, pagados por las operadoras, cuyas conclusiones son contrarias a los primeros. En los últimos años se han publicado varios macroestudios, hechos por científicos de diferentes países, multidisciplinares, con financiación pública que concluyen que esta polución daña nuestra salud. Algunos son el Reflex o el BioInitiative Report. Incluso el Parlamento Europeo e ha hecho eco de ellos y ha llamado a la aplicación del principio de precaución.

Dedica un capítulo entero, que por cierto pone los pelos de punta, a los edificios enfermos. ¿Qué hace que los edificios enfermen? ¿El fático edificio Agbar de Barcelona, por ejemplo, debería ser clausurado?

Fallos graves en el diseño, un diseño y construcción antiecológico: en estos edificios por lo general prima la luz artificial sobre la natural, la ventilación no existe pues son estancos y el aire sólo entra por el aire acondicionado; dentro se utilizan numerosos compuestos químicos potencialmente tóxicos (en su limpieza o los que portan las personas y los que se utilizan en las pinturas, barnices u ordenadores, por ejemplo); están hechos con materiales que pueden ser tóxicos; presentan una notable carga electromagnética fruto de la cantidad de móviles, antenas WiFi o aparatos eléctricos que se acumulan, además de otros factores. Yo documento cómo en los últimos años se ha extendido en este tipo de edificios, que se corresponden con los modernos edificios de oficinas “inteligentes” una enfermedad leve denominada lipoatrofia semicircular. Su desarrollo y aumento de casos nos enseña la lección de que esos edificios son insanos y que el problema puede ir a mayores. Una vez construido y habitado uno de estos edificios es muy difícil desandar lo andado pero se deben al menos poner en marcha medidas correctoras para mejorar su habitabilidad y por supuesto apostar por la denominada bioconstrucción o construcción ecológica que contempla todos estos factores.

Habla también, en reiteradas ocasiones, de enfermedades inventadas. ¿Qué es una enfermedad inventada? ¿Una creación, una ensoñación del paciente, de los ciudadanos?

Durante los últimos lustros asistimos a la aparición en los medios de comunicación de enfermedades nuevas, nuevas denominaciones de síntomas que se confunden con enfermedad. Por ejemplo, la timidez está siendo diagnosticada como Fobia social para

vender antidepresivos. Y el Síndrome de las Piernas Inquietas es un concepto nuevo para definir ciertos problemas neurológicos que padecen algunas personas pero se etiqueta así para abrir nuevos mercados y vender nuevos medicamentos neurolépticos. Son enfermedades que no existen y están promocionadas por laboratorios farmacéuticos. En el libro describo cómo se hace. Están apareciendo “enfermedades” como las que describe el DSM-IV, el libro sobre diagnóstico de patologías psíquicas que es la “Biblia” de los psiquiatras. El Trastorno Opositor Desafiante, que es al rebeldía de los niños o el Incumplimiento terapéutico, cuando un paciente decide no tomar su medicación, surrealista ¿no? Pero cierto.

En este orden de cosas, ¿qué opina usted las políticas preventivas y la información dada sobre la gripe A, sobre la gripe porcina?

Con la gripe A se ha repetido la campaña de marketing del miedo que ya se puso en marcha en la primera mitad de la década actual con la gripe aviar. Con similares actores y beneficiarios. Se cogen enfermedades leves y se crea alarma social para expandir la sensación de tensión y preocupación y que así la población “abraza” los tratamientos que ofrecen los mismos que crean esos temores. Esto no se hace de un día para otro. Para comprenderlo hay que entender las redes no conectada entre sí de relaciones de influencia desarrolladas por la industria farmacéutica durante las últimas décadas. En eso consiste mi trabajo y La salud que viene es una parte.

Déjeme finalizar con una pregunta fuera de guión. Usted es alma y cuerpo de una página web muy consultada: www.migueljara.com ¿Qué pretende con ella? ¿Qué finalidades formativas y cívicas persigue con este trabajo?

Mi blog surgió a raíz de acumularseme informaciones interesantes relacionadas con mis libros que no podía publicar con la necesaria rapidez. Es una manera de ofrecer estas informaciones, de elaboración propia, inéditas, provenientes de mis mejores fuentes y que sirven como complemento perfecto de mis libros. Es también un espacio de participación y de comunicación con mis lectores.

ENTREVISTA A JON JUANMA (JON E. ILLESCAS MARTÍNEZ).

“EL SOCIORREPRODUCCIONISMO PREPICTÓRICO ES UN MÉTODO DE DISTRIBUCIÓN DE ARTE DE CARÁCTER SOCIALISTA. UN SISTEMA QUE DESTRUYE PRÁCTICAMENTE TODAS LAS DIFERENCIAS DE CLASE Y RENTA PROPIAS DE UNA SOCIEDAD TAN INJUSTA COMO LA CAPITALISTA, A LA HORA DE QUE UNA PERSONA CUALQUIERA, PUEDA ACCEDER A LA ADQUISICIÓN DE UNA PINTURA ELABORADA”

Jon Juanma, licenciado en Bellas Artes, es un artista plástico creador del Sociorreproduccionismo Prepictórico. Es, además, analista político y cultural, teórico del socialismo democrático e investigador en la Universidad de Alicante.

Una parte de su obra artística puede verse en <http://jonjuanma.artelista.com/> y <http://www.flickr.com/photos/30642689@N06/> HYPERLINK
"http://www.flickr.com/photos/30642689@N06/" <http://www.flickr.com/photos/30642689@N06/>. Para ver su blog: <http://jonjuanma.blogspot.com/> HYPERLINK
"http://jonjuanma.blogspot.com/" <http://jonjuanma.blogspot.com/>

Me gustaría preguntarle en torno a un reciente artículo suyo que lleva por título: “Aire fresco para el marxismo y la teoría crítica radical en tiempos de crisis con burbujas pero sin brújulas” [1]. Déjeme antes hacerle alguna que otra pregunta. Usted es un artista creador del “Sociorreproduccionismo Prepictórico”. ¿Podría aproximarnos a este concepto, a esta tendencia? ¿Prepictórico dice usted?

El Sociorreproduccionismo Prepictórico es un método de distribución de arte de carácter socialista. Un sistema que destruye prácticamente todas las diferencias de clase y renta propias de una sociedad tan injusta como la capitalista, a la hora de que una persona cualquiera, pueda acceder a la adquisición de una pintura elaborada. No es por tanto una tendencia, como pudiera ser el Realismo o el Surrealismo, sino un método de distribución que pretende crear un espacio lo más igualitario posible en una sociedad tan desigual como la nuestra.

El Sociorreproduccionismo aplicado a la distribución y venta de pinturas (por tanto Sociorreproduccionismo Prepictórico, esto es, que va “antes” de la entrega de la pintura) a grandes rasgos consiste en lo siguiente: el artista se compromete a que los lienzos originales no estarán a la venta directamente como en cualquier exposición al uso. Nadie podrá venir y pagar por él “X” número de euros, como pasa en el mercado de arte común, donde es siempre la gente con mayor renta y en especial la burguesía, los que se llevan las obras más cotizadas.

En el Sociorreproduccionismo, la única forma de adquirir los originales es comprando una sociorreproducción a un precio popular (aproximadamente lo que cuesta un CD de música o una película de vídeo). Al comprar la sociorreproducción (una reproducción

autosustentable de la obra en alta calidad), el sociorreproccionista (comprador) se llevará un número / participación que le permitirá concurrir en un sorteo que se celebrará el último día de la exposición. Si en ese momento sale su número, tendrá derecho a llevarse la obra original de la sociorreproducción que compró. Imaginemos que hubiera comprado la sociorreproducción de mi obra "Romántica balada líquida", pues de salir su número como agraciado, se llevaría a casa, gratuitamente, el óleo sobre lienzo original.

En realidad, no es que le salga gratis, sino que ya lo pagó junto a todos aquellos que compraron el resto de sociorreproducciones. Es como si fueran parte de una cooperativa, donde los compradores adquieren participaciones de la obra original. El esfuerzo económico queda repartido y entonces ello permite que un trabajador pueda acceder a una obra que tendría para él un precio prohibitivo en el mercado capitalista (por la cantidad de horas de trabajo), a la par que permite al artista ver retribuido su trabajo.

Llegados a este punto se puede pensar, ¿y qué ocurre con todos aquellos que compraron la obra y no se llevaron la original premiada en el sorteo?

Buena pregunta. Se la formulo.

Pues en realidad nada grave, porque ya se fueron a casa con una reproducción de la obra en alta calidad firmada por el artista y el diferencial fue a parar a una buena causa: que una persona de su clase, de su renta, pudiera acceder a una obra que por la actividad acumulada del trabajador-artista normalmente solo hubiera sido disfrutada por un burgués o un trabajador de altos ingresos. Pero además, todos los sociorreproccionistas tienen las mismas oportunidades de acceder a la obra sin importar la cantidad de sociorreproducciones que compren, ya que solo se les dará un número para el sorteo se compren 2, 5 ó 10. De este modo tampoco habrá diferencias entre un médico cirujano y un portero de un colegio. Puesto que por cada "X" número de sociorreproccionistas (compradores) que se especifique el día de la inauguración, se sorteará un cuadro original.

¿Hay alguna experiencia al respecto?

En la primera experiencia llevada a cabo, para poner un ejemplo donde se vea más claramente, se sorteó un original cada 50 sociorreproccionistas. El artista-productor se compromete a sortear una obra como mínimo, al margen de las ventas. De este modo, la cotización depende del público y no de ningún magnate interesado en su revalorización, como ocurre frecuentemente en el mercado del arte.

Para mi es una forma de visualizar la lucha de clases desde el terreno artístico. Cuando realicé la primera experiencia en 2008/2009, varios empresarios mostraron su malestar al decir que ellos comprarían la obra directamente, que les interesaba por su valor artístico, pero jamás comprarían una sociorreproducción. No soportaban que, por una vez, fueran iguales a "la masa" que tanto

repudian; no aguantaron ser tratados del mismo modo que sus trabajadores a la hora de acceder a un bien. Esto fue sin duda muy interesante, no sólo porque sirvió para manifestar el profundo elitismo de bastantes miembros de la burguesía y su odio de clase; sino porque personalmente me produjo una gran satisfacción verlos enfadados como niños caprichosos. Están muy acostumbrados a ganar, y ver cómo no podían hacer nada al respecto, me resultó divertido, una especie de mundo al revés.

Eso pretende el Socio-reproduccionismo, crear un espacio de justicia cultural en un sistema de injusticia legalizada, comenzar a colocar al derecho nuestro mundo al revés.

Combina usted sus intereses y prácticas artísticas con el análisis político. ¿Qué relación existe, en su opinión, entre el arte y la política? ¿Es posible y vindicable un arte despolitizado?

Pues existe una relación muy importante sin duda. Actualmente, muchos de los mejores artistas de nuestros días están al servicio de intereses políticos, sean o no conscientes. Y no me refiero a lo que entendemos por “política” bajo la hegemonía cultural liberal que tiende a separarla de “la economía”.

En los tiempos de Adam Smith y después con Marx, el nombre de la disciplina que conocemos como “Economía” era “Economía Política” y así lo es realmente. Por ejemplo, me preguntaba por el arte y la política, ¿acaso no es contribuir a la política de una empresa crear una acertada campaña publicitaria que le permita acceder a nuevos mercados e incrementar sus beneficios y poder en la sociedad? ¿No es política ensalzar y engrasar la maquinaria capitalista de una multinacional para aumentar sus ventas mediante el talento artístico? Pero ojo, esto pasa igual con un electricista que trabaje para Movistar o un gerente que labore para McDonalds: son fuerza de trabajo asalariada en una empresa capitalista. Es el sistema que tenemos y sería muy poco afortunado decir que un trabajador es un “capitalista”, porque trabaje para esas empresas para comer y mantener a su familia. Así que eso lo debemos tener en cuenta al hablar de aquellos artistas que laboran para empresas capitalistas y ayudan a la reproducción del plusvalor con su trabajo. Pero dicho esto, personalmente, como me ocurre igual que a Marx, el cual veía en el arte una de las mayores y más altas expresiones del ser humano, decidí hace tiempo que prefería hacer hamburguesas o trabajar en la fábrica, a vender mi capacidad de trabajo artística a sucios intereses privados que no ayudan en nada al conjunto de la humanidad. Por eso tengo una consideración ética negativa de muchos publicistas, por supuesto, no de todos. A la vez hay que entender las contradicciones. No es lo mismo un artista que vende su fuerza de trabajo para vivir, pero a la par utiliza su tiempo libre para cambiar el sistema en una perspectiva socialista, que aquel que sólo trabaja para intereses capitalistas y encima se vanagloria de ello (espécimen desgraciadamente común en el gremio anteriormente citado).

El artista siempre ha sido un ser humano que se ha sentido tocado por la gracia de Dios o la Naturaleza. Así que muchas veces no tiene problemas para asimilarse a la élite económica y ésta para aceptarlo como parte de los “elegidos”. Es por ello que en la Historia han sido una minoría los artistas que se han puesto al lado de los explotados. En cuanto a la Historia de la Pintura, han sido todavía menos que en otras artes, como por ejemplo la Música. En esta última, en la actualidad, debido a la mayor democratización de las ventas de discos y sistemas de conciertos en el siglo XX, surgió un público popular que podía sostener a artistas anticapitalistas o críticos, a pesar de la sinergia neoliberal e imperial dominante. No fue el caso de la Pintura, pero ahora con el Socio-reproduccionismo se abre una oportunidad para ello. Aunque sin duda, para hacerla efectiva, es necesario que el método de distribución cale en los artistas con sensibilidad social, con capacidad de comprometerse, y nos organicemos.

En cuanto a si es o no posible y vindicable un arte despolitizado...

Depende de muchos factores, entre otros de la clase, el grado de alienación y del compromiso del sujeto. Le pongo varios ejemplos: imagine un afamado pianista que compone un adagio para su esposa celebrando el amor que los une y que ambos disfrutan. Sería un poco ciego decir que eso es “arte burgués” en el sentido que con esa partitura se esté perjudicando a la clase obrera. Más bien no, incluso es posible que un trabajador en tanto ser humano, pudiera luego disfrutar de esa melodía y compartirla con su esposa una vez grabada y comercializada o compartida. Ahora bien, lo que siempre hemos dicho los marxistas es que no se puede estar tocando la lira todo el tiempo mientras el mundo arde, como decía Howard Zinn “no se puede ser neutral en un tren en marcha”. Y esto lo debemos de entender de un modo abierto, y ser capaces de comprender que, si un artista no está todo el tiempo hablando de la lucha de clases y “lo malo que es el capitalismo”, no significa que sea un pequeño-burgués o contrarrevolucionario. Del mismo modo que un sindicalista honesto tampoco estará todo el tiempo en los comités de empresa y haciendo huelgas; seguro también pasará tiempo con sus hijos, con su familia, con sus amigos, etc. El sujeto necesita momentos para celebrar y disfrutar de las cosas buenas de la vida, porque de no ser así tampoco tendrá fuerzas para realizar la lucha política y acabará quemándose como individuo (como les ha pasado a no pocos activistas).

Por tanto, la politización o no del arte, procuro verla desde una perspectiva humanista. Personalmente valoro mucho más a un autor sin compromiso que no dice una sola palabra de la lucha de clases pero sabe transmitir amor con su obra, esperanza, ilusión por vivir, que a un autoproclamado “revolucionario” que sólo sabe despotricar contra el sistema sin oponer esperanza de cambio a los ojos de las clases populares. El primero puede ser progresista para la construcción; el segundo suele conseguir deizar y totalizar al enemigo

descorazonando a los activistas sinceros. No en vano ya lo decía Orwell, cuando en la opresiva sociedad de “1984”, el protagonista Winston Smith se acuesta con Julia en contra de la política del Partido: no sólo era amor sino un acto político. O cuando el Che respondía aquello de que “el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor”. El amor, en definitiva, es el germen de la revolución: puede existir amor sin revolución, pero jamás revolución sin amor.

Por supuesto, prefiero a aquellos que transmiten ambas funciones discursivas, esperanza y denuncia, con talento artístico. Estos son, a mi modo de ver, los verdaderamente revolucionarios.

En una de las notas de su artículo, habla usted de las políticas públicas de defensa de la “identidad nacional”: todas aquellas, señala, “que un gobierno como el francés implementa frente a la cultura estadounidense dominante en el mercado internacional”. ¿Es usted partidario de ese tipo de políticas?

Soy partidario con puntualizaciones. Las políticas francesas son políticas de independencia cultural interclasista con predominio burgués, respecto a la hegemonía estadounidense, o sea, respecto a la cultura de otras élites, más o menos rivales, más o menos amigas. Mientras sea una política cultural que haga prevalecer los discursos de las élites, pero con otra bandera, mal vamos, sean de uno u otro Estado. En cambio, si estas políticas de protección cultural van encaminadas también a dar voz a las producciones culturales de carácter popular, crítico, etc, del propio país, entonces sí estaré a favor.

Sin embargo, desde una perspectiva netamente internacionalista que es la mía, sería mucho más proclive a que, a la par de fomentar la producción “nacional” crítica y popular, se diese cabida a las producciones independientes y críticas de otros países. Incluidos por supuesto los Estados Unidos u otros países centrales, pero sin olvidar a algunos más alejados culturalmente como India, Argelia, Rusia, China o cualquier otro país que tienen maravillosos productores independientes que no suelen tener una buena distribución, no ya solo en el extranjero, sino en sus propios Estados. Tanto en el centro del sistema como en la periferia existen excelentes obras de carácter crítico y revolucionario. En este sentido, como ejemplo de obra de arte revolucionaria, comprometida y humana, resalto la reciente película de Iciar Bollaín “También la lluvia” que es una de las excepciones que ha conseguido introducirse al círculo comercial, debido precisamente a las ayudas públicas estatales.

Comparto su valoración. Prosiga, prosiga...

Sin el apoyo de las instituciones públicas en consonancia con los pequeños productores independientes, esta película jamás se hubiera visto distribuida en los cines comerciales españoles con la fuerza que se ha hecho, también evidentemente influida por haber sido preseleccionada para los Oscars.

Este tipo de políticas públicas es contrario a las necesidades del capitalismo imperialista cultural, porque puede pasar lo que ocurrió con el extraordinario filme anteriormente citado: que se les cuele un pequeño caballito de troya, eso sí, en un mar de inmundicia cultural cinematográfica, no lo olvidemos. Se les “coló” un filme con guión de Paul Laverty basado en el libro “A People's History of the United States” del historiador marxista norteamericano Howard Zinn. Recordemos además que Laverty es el guionista tradicional de Ken Loach (uno de los directores que aportó dinero para sacar de la cárcel inglesa a Julian Assange) O sea, imagínese lo que implica todo esto para la lucha de clases en el terreno artístico, es crear espacios donde esos “rojos” se pueden colar. Si no hubiera ninguna protección pública, esto sería simplemente imposible. Si todo fuera el interés de los grandes oligopolios privados que controlan la distribución, ni Loach ni Laverty encontrarían trabajo, a no ser que pasaran a producir estúpidas comedias románticas interpretadas por Drew Barrymore y Matthew McConaughey. Pero no nos hagamos ilusiones tampoco, lo que hablamos de Francia o de España es reformismo, y eso implica su típico límite intrínseco, que viene a decirles a las obras críticas: “podéis existir de vez en cuando, pero en pequeñas dosis y por poco tiempo”.

En ocasiones se le presenta, acaso usted mismo también lo haga, como teórico del socialismo democrático. ¿Cómo entiende este concepto?

El Socialismo Democrático es el sistema que, pienso, deberíamos institucionalizar después de la revolución socialista. Pero aún más: es el sistema que debe nacer desde ya como simiente en oposición al propio capitalismo antes de la toma del poder político.

Es un sistema alternativo que debe nacer desde dentro del actual sistema capitalista, enmarcado en lo que he llamado alguna vez la Cultura de Resistencia Socialista (CRS), que es algo que deberíamos desarrollar desde los sindicatos de clase “realmente existentes”, desde los partidos anticapitalistas, desde cualquier organización ciudadana socialista, etc. El Sociorreproduccionismo del que hablábamos anteriormente es una expresión material de esta idea. Y considero que es la única forma de construir un futuro socialista: hacerlo desde dentro, como un caballo de Troya. Porque nadie está fuera del sistema capitalista, ni siquiera los que parecen estarlo. Ni siquiera los guerrilleros colombianos o los naxalitas de las selvas indias están fuera de este sistema-mundo. Deben negociar con traficantes de armas o con “respetables” bancos y empresas que se las proporcionen, con servicios secretos y narcotraficantes capitalistas. Todo esto es el mundo real una vez desprendidos de la propaganda de ambas partes. Éste es el mundo que tenemos y desde donde debemos comenzar a construir. Hay negociaciones y tensiones en el proceso de emancipación, no sólo con nuestros enemigos estructurales, sino con nosotros mismos. Por tanto, la tarea es comenzar desde dentro, cambiando nuestro propio sujeto a la par que cambiamos el sistema.

Pero sobre todo, el Socialismo Democrático (SD) es un modo de autogobierno que otorga el poder a las bases mediante el desarrollo de la tecnología y el conocimiento de la misma permitiendo que la ciudadanía controle efectivamente a sus representantes, sin que estos la manipulen. Sería un proceso inverso al ocurrido con los sindicatos mayoritarios en España y en muchos países capitalistas llamados “democráticos”.

Por primera vez en la Historia, tenemos un desarrollo tecnológico tal que nos permite aprovechar la oportunidad de llevar a cabo ese control efectivo de abajo a arriba: la informática y el Internet actuales nos lo permite sobradamente, simplemente hace falta la voluntad política para implementar esa democracia radical y profundamente participativa, interactiva, esa infraestructura de poder popular. El SD es un movimiento democráticamente radical que entiende que no puede existir construcción del socialismo de arriba a abajo, como ha sido de facto la construcción clásica marxista-leninista con su centralismo democrático allí donde ha llegado a ciertas cotas de poder. Pese a sus buenas intenciones declaradas de “información que fluctúa de abajo a arriba igual que de arriba a abajo”, en la realidad hemos tenido líderes que controlaban mucha más información que las bases, detentaban un poder asimétrico intrínseco a la representación, abusaban de la disciplina de partido y se favorecían de la lentitud de los procedimientos burocráticos que impedían una respuesta ágil de las bases ante sus desmanes. Es por ello que, cuando las élites del PCUS decidieron traicionar el proyecto socialista que significó la URSS para tantos trabajadores, éstos apenas tuvieron tiempo y capacidad organizativa de respuesta, lo que favoreció la reinstauración del capitalismo legal en Rusia y todas las ex-repúblicas soviéticas.

Le interrumpo: ¿así, pues, qué balance hace del centralismo democrático?

El centralismo democrático tuvo aspectos positivos que hay que salvar y otros de los que creo deberíamos realizar un barrido histórico profundo, a no ser que queramos volver a repetir errores y tirar por la borda oportunidades históricas de construcción de espacios de resistencia socialista. Y esto no es revisionismo reformista, sino coherencia marxista a la luz de las experiencias históricas de construcción socialista.

Por otra parte, el Socialismo Democrático está radicalmente en contra del llamado “culto a la personalidad” tan típico en los procesos de construcción leninistas (pese a la oposición de Lenin), que más apropiadamente podríamos llamar post-leninistas o estalinistas. Pero no sólo propio de ellos, sino también de otros procesos de izquierda actuales como Venezuela, donde el personalismo y culto de la cabeza visible del proceso (Chávez) obstruye la sana crítica revolucionaria y favorece a los cuadros menos imaginativos y/o más serviles, que en numerosas ocasiones utilizan la adulación y la veneración como coartada para expandir los espacios personales de poder, y en no pocos casos, de franca corrupción. Una cosa es el normal amor que el

pueblo puede sentir hacia sus miembros más destacados, hacia sus "héroes", si se me permite esta palabra sin su vertiente más metafísica ya criticada por Cortázar en "Fantomas contra los vampiros multinacionales"; pero otra es utilizar este sentimiento legítimo para, desde el Estado, ampliar ese culto sistemáticamente como sucede efectivamente en la República Bolivariana de Venezuela, con fines de rentabilidad electoral y legitimación de los candidatos o de las políticas del Presidente (así en mayúsculas, con sana ironía). El SD declara indignas tales actitudes y contrarias a la construcción del socialismo y su ética ciudadana revolucionaria.

Digamos que no comparto toda la letra de su melodía sobre la experiencia bolivariana. Sea como sea, este socialismo democrático del que habla, ¿qué experiencias políticas toma como abono para su tierra?

Déjeme comentarle algo antes sobre su discrepancia musical. Yo he defendido públicamente la experiencia venezolana, escribí a favor de la Reforma Constitucional Socialista que se perdió por poco en 2007, también lo hice a favor de la jornada de las 6 horas que se pensaba implantar y no se hizo, o en el enfrentamiento entre el Rey y Chávez, pero sobre todo, y en general, siempre he apoyado los nuevos espacios de empoderamiento popular que sí se han abierto en el país latinoamericano.

Pero esta defensa no implica firmar un cheque en blanco y creo es necesario hacer una crítica constructiva pero firme de cuestiones que allí suceden y en mi opinión, junto a la de no pocos revolucionarios venezolanos, no van por el buen camino. Creo que es constatable que el gobierno va perdiendo apoyo popular poco a poco, lenta pero inexorablemente, y para evitarlo es necesario enmendar los errores y ser valientes con los que los están cometiendo (las famosas "3R", "Revisión, Rectificación y Reimpulso", tan poco practicadas).

Las bases no tienen medios institucionales para revocar a los dirigentes ineptos o corruptos (especialmente dentro del PSUV), la construcción se está haciendo muy de arriba a abajo y el papel de Chávez es desproporcionado, para bien y para mal.

Considero que cada vez va siendo más necesaria una revolución dentro del proceso, dentro de las filas que apoyan al gobierno, para expresar ese descontento y que el pueblo no acabe hastiado en su casa sin ir a votar, pensando que al final todos son lo mismo y el poder acaba corrompiendo a cualquiera.

Los sectores reformistas van adquiriendo un poder creciente en el gobierno y los revolucionarios lo van perdiendo. La lucha de clases se está librando en las instituciones estatales y por ahora los revolucionarios vamos perdiendo posiciones desde hace, al menos, tres años. Creo que Chávez debería salir de ese círculo de adulación permanente en el que se halla inmerso y apoyarse más en el pueblo, escuchando las críticas, más allá de la retórica, con acciones concretas: dándole medios de control de la dirigencia a sus bases. Y si no lo hace, sería bueno que el pueblo se lo recordara.

Si nada de esto ocurre, el proceso acabará mal y a medio plazo sería posible la vuelta de la derecha. No en vano cabe recordar que ésta se quedó a menos de 300.000 votos de los partidos gubernamentales en las pasadas elecciones a la Asamblea Nacional. Me pareció patético que ante esto, algunos diputados y diputadas “chavistas” salieran haciendo apología de la enorme diferencia que tenían con 98 escaños frente a la oposición que sólo había conseguido 67 (contando al PPT). Lo importante es el voto popular y ellos lo saben, como lo sabe cualquier demócrata que se precie. Esas leyes distorsionadoras del voto deberían acabarse en todos los países del mundo, más en los que dicen ir “rumbo al Socialismo” porque falsea la voluntad popular. Ocurre igual en España, con el caso de Izquierda Unida, que con un 3,77% del voto popular en las pasadas elecciones sólo consiguió mediante ley distorsionadora de voto un 0.57% de los escaños del Congreso de los Diputados, mientras que el PSOE con un 43,87% y el PP con un 39,94% consiguieron un 48,28% y un 44% respectivamente. Lo grave del caso es que la desproporción es menor en España que en Venezuela, y eso que nuestro país no va “rumbo al socialismo”, sino a la privatización casi total de su economía con la retórica confesa de Zapatero de “dar confianza a los mercados”. Lo que viene a significar realmente machacar a las clases populares para que los bancos de aquí, y de allende, sigan con su orgía de sacrificios humanos en las piras del Capital.

Así que lo que criticamos para unos, también lo debemos criticar para otros por mucho que sean de los “nuestros”. La democracia debe ser lo más pura posible, al igual que el socialismo, porque además no se puede construir la una sin el otro, ni viceversa.

Dicho así puedo compartir su opinión aunque, en ocasiones, la historia de los países, la correlación de fuerzas, la lucha de clases, los métodos del adversario, las propias contradicciones de los grupos transformadores, sus errores sin duda, generan y explican limitaciones en los procesos de cambio. En cuanto a las experiencias políticas que tomaba como base para su concepción del socialismo democrático.

El Socialismo Democrático hace suya la experiencia política de La Comuna de París, alabada por Marx, Engels y el propio Lenin, y la lleva al siglo XXI de la mano de su tecnología, la cual permite efectivamente, como nunca antes, a cualquier nivel y en cualquier momento, la revocabilidad de cualquier cargo de la administración. El Socialismo Democrático aspiraría paulatinamente a que todos los cargos públicos fueran de elección popular, siéndolo desde un primer momento los directivos de más importancia (Director del Banco Central, Jefe del Ejército, Ministro de Interior, Consejo Superior de Justicia, Director de la Policía, etc). A la par, hace suyas las reivindicaciones de los clásicos padres del marxismo de que el salario más alto no sea superior al de un trabajador cualificado. Y si durante la revolución socialista se hace necesario el empleo de trabajadores de ideología burguesa, por no tener suficientes trabajadores socialistas para un determinado puesto de importancia vital para el

funcionamiento de la sociedad, esto se explicará al pueblo, que mediante votación dictará cuál será ese salario máximo con el que se retribuirán los especialistas con el fin de no pagar más de lo estrictamente necesario. Esto, mientras se generan futuros especialistas de ética socialista en el propio sistema educativo.

En mi trabajo utópico-prospectivo de “El fin de las élites”, esbozo el funcionamiento de tal Socialismo Democrático al igual que en mi investigación “Nepal: Crisis permanente en la cima del mundo”, ambos publicados libremente en diversos medios de Internet, entre ellos “Rebelión”. Por ponerle un ejemplo ilustrativo, el Socialismo Democrático implicaría un futuro de propiedad colectiva de todos los medios de producción. Allí donde se eliminara la figura socioeconómica del capitalista, y todos fueran funcionarios o servidores civiles como se dice en inglés (“civil servants”), entonces ya no quedaría el antagonismo entre capital y trabajo, pero sí entre trabajador productor y trabajador usuario, cuestión muchas veces olvidada por los marxistas. En este sentido, los trabajadores usuarios de cualquier servicio público acreditados tendrían derecho a elegir y revocar a cualquier funcionario del mismo servicio. Imagine hospitales, bibliotecas, colegios, policía, etc.

De este modo usted, como ciudadano y usuario de los servicios públicos, sería dueño de facto de los mismos y no sufrido usuario de ningún funcionario elegido a dedo por el “líder” de turno. La democracia estaría integrada paritariamente por una mezcla de trabajadores productores y trabajadores usuarios junto a un porcentaje en representación del Estado, para establecer políticas de ordenamiento micro, sobre la orquestación macro de la sociedad. El porcentaje relativo al Estado tendería a minimizarse según la ética socialista fuera calando entre la población, y por tanto, se pasarán a estadios más avanzados del Socialismo donde la coerción fuera crecientemente innecesaria para el desenvolvimiento armónico de la sociedad. Aunque sin duda un cuerpo de gestores de trabajadores públicos de nivel macro siempre existiría para armonizar las políticas que los trabajadores implementaran a niveles más micro, como la fábrica o el hospital. Sería un método de degradación paulatina del Estado al que se refería Lenin en su obra “El Estado y la Revolución”, pero que nunca llegó a formularse ordenadamente, sino que el revolucionario ruso más bien lo dejó desde un plano laxo operacional, centrándose, en cambio, en su aspecto sociológico-filosófico.

El Socialismo Democrático es una mezcla de los elementos más avanzados de la historia del movimiento obrero marxista: desde la socialdemocracia del siglo XIX, pasando por el leninismo, el maoísmo e incluso ciertas teorizaciones del eurocomunismo. Y señalo “teorizaciones” y no prácticas, porque el eurocomunismo, en los hechos, nunca dejó de ser una ridícula sombra vagamente izquierdista de un reformismo vendido a las directrices nacional-capitalistas y desarrollistas del grupo de poder dominante de cada Estado.

El Socialismo Democrático además une su base marxista con lo mejor de la tradición histórica socialista/comunitarista de cualquier

parte del mundo, a la par que lo mejor del liberalismo político en sus expresiones más avanzadas y válidas como la presunción de inocencia, la libertad de prensa (real, no la libertad de manipulación que tenemos instalada), la libertad política y religiosa y su lucha contra cualquier despotismo, entre otras.

No tendrá usted entonces buena opinión de la idea del Partido como vanguardia de la revolución.

No. En este mismo sentido, destacamos que, pese a respetar opciones históricas concretas, la idea del Partido Único como vanguardia del proceso de construcción socialista nos parece absolutamente caduca. Al menos como dogma u obligación. Otra cosa es que cada quien se meta en el partido u organización que crea es la vanguardia. No estoy en contra del concepto de vanguardia, porque me parece válido. El problema es decretar “quién es la vanguardia”. Entonces creo mejor una competición entre “vanguardias” que no que unas supuestas vanguardias eliminen desde el poder, con la coerción, a las demás. La garantía de la mejor vanguardia es la sana competencia entre ellas en caso de que sus componentes consideren que no deben estar en la misma organización revolucionaria.

A veces los revolucionarios nos podemos equivocar de organización y pasar a otras. En mi opinión actualmente, por ejemplo en España, hay muchos buenos revolucionarios, miembros de vanguardia por tanto, diseminados por diferentes organizaciones. Creo en la confluencia de vanguardias “amigas”, en enfatizar lo que nos une desde el anticapitalismo y sumar más para conseguir los objetivos de construcción socialista frente a nuestros enemigos antagónicos. Parafraseando a Mao diré que pueden existir contradicciones entre la vanguardia, eso siempre existirá, lo importante es que no haya antagonismos. Hay antagonismos (estructurales, que no tiene porqué ser individuales ni personales) entre un capitalista y un trabajador, entre un partido capitalista y un partido obrero, pero es una locura pensar que hay antagonismos entre partidos revolucionarios que quieren acabar con el capitalismo y montar una sociedad socialista. No debemos temer a la diversidad siempre que el objetivo de la supresión de la contradicción entre capital y trabajo sea claro. El debate siempre existirá porque somos seres diversos y más que lo seremos fuera del capitalismo.

Creemos que es posible la pluralidad política dentro de la hegemonía socialista. Pensamos que las experiencias históricas del Partido Único, el sedentarismo en la práctica del debate y la criminalización del disenso, fomentaron las camarillas, la política tras las bambalinas, las traiciones, los asesinatos y las nuevas Inquisiciones Marxistas-Leninistas que tantos padecieron y aún algunos todavía padecen en la actualidad, por ejemplo, en Corea del Norte. En este país, con la instauración de una inédita República Monárquica de Economía Planificada de facto, en base a la ideología oficialista del juche que lleva al extremo las contradicciones del “socialismo en un sólo país” con una exaltación ultranacionalista acientífica desquiciante, se ha producido una lamentable propaganda

para los comunistas honestos de cualquier parte del mundo que ven caricaturizados y rechazados sus objetivos al compararlos con el “ejemplo” norcoreano.

Nosotros, desde el Socialismo Democrático, confiamos en las herramientas marxistas de análisis lo suficiente para que, una vez garantizadas materialmente la igualdad de condiciones de debate y participación (después de la expropiación de la burguesía en la revolución), nuestras ideas triunfen y el debate sólo haga enriquecerlas. Admitimos que no existe democracia en nuestras sociedades capitalistas, sino como mucho espacios democráticos minoritarios en un mar de autoritarismo y dictadura no sólo económica. De este modo, nuestro proyecto es garantizar una democracia real donde cada individuo sea parte de la ciudadanía dueña de su destino, donde los productores construyan día a día, con las instituciones a favor funcionando como herramientas y no losas, un proyecto de emancipación humana que nos haga salir de una vez de la Prehistoria ética y social en la que estamos atrapados.

Finalizando..

El Socialismo Democrático es un movimiento pacífico activo que rechaza la violencia como medio para la consecución de sus fines. No creemos en la máxima implícita de tipo maquiavélica o sun tzuniana de que “el fin justifica los medios” porque sabemos que los medios cambian a los sujetos y a los fines de un modo dialéctico. Nadie puede pretender hacer algo que va contra sus ideales centrales y pensar que nada cambiará en su mente, en su futuro accionar y en la consecución de los objetivos socialistas marcados. Aunque dicho esto, el SD, como por otra parte cualquier persona que piense racionalmente, no descarta el derecho a la legítima defensa de los individuos y no vamos a condenar a nadie por el derecho a sobrevivir sin entender previamente los contextos donde se producen conflictos armados y/o violencia más o menos generalizada. No vamos a condenar a nadie porque en plena guerra o en situación de ataque letal coja un fusil para defenderse, pero haremos todo lo posible porque los dos bandos dejen el fusil y desde luego creemos profundamente que nuestro camino no es ese. El Socialismo se construye desde la pedagogía, la resistencia, a desobediencia civil, la acción política y sin lugar a dudas con el ejemplo de todos y cada uno de los que se digan “socialistas” o “comunistas” (ambos están dentro del SD) en su propia vida, en su día a día. Porque la violencia en la práctica, obviando todo juicio moral, es “pan para hoy y hambre para mañana” como estrategia política. Tenemos claro que no vamos a convencer a nadie que se haga socialista apuntándole con una pistola o matando a su familia, más bien al contrario, lo perderemos a él (y a sus huérfanos) irremisiblemente para la causa. En este sentido, abogamos por la finalización dialogada de todos los conflictos armados del mundo, en que verdaderamente ambas partes estén a favor de llegar a un acuerdo de mínimos, por los cuales se garantice una base democrática desde la que expresar cualquier proyecto político teniendo garantizados los derechos humanos, y en primer

lugar, el derecho a la vida.

¿Tiene usted algunos referentes esenciales en el mundo artístico del que usted forma parte activamente?

Pues tengo muchos como es evidente, supongo que usted se referirá a referentes artísticos plásticos, aunque la amplitud de su pregunta me permite aprovechar y decirle que mi inspiración proviene con igual intensidad de autores de todas las disciplinas artísticas, no sólo de la Pintura, sino también la Escultura, la Música, el Cine, el Teatro, la Literatura en general, etc...

De todos los movimientos y autores plásticos intento extraer los aspectos más humanistas e inspiradores para mi obra, a la par que enfatizar los elementos que pienso que debido a mis limitadas cualidades puedo aprovechar más. Me siento influido por la obra de clásicos como El Bosco, Caravaggio, Jacques-Louis David, Delacroix, Paul de la Roche, Alma-Tadema, Gustave Courbet, Ramón Casas, Salvador Dalí, Josep Renau, Diego Rivera, Siqueiros, Renato Guttuso, M.C Scher, Norman Rockwell y una larga etcétera, aunque también de dibujantes de cómics, grafistas de videojuegos y animadores de filmes de dibujos animados. O sea, soy hijo de mi tiempo al igual que deudor de una venerable tradición artística de raigambre figurativa, de la que me siento enormemente honrado de pertenecer y al mismo tiempo, enormemente avergonzado. Avergonzado hasta que llegue (si llego) a poder compararme con la calidad de tales maestros de las Bellas Artes universales. También me siento influenciado por cierta estética futurista y cubista, del mismo modo que del arte clásico de diversas tradiciones escultóricas como la inca, la india y el dibujo a tinta oriental. Actualmente me interesa el trabajo de pintores como el canadiense Rob Gonsalves, los artistas chinos Han Wu, Yuqi Wang, el estadounidense William Withaker, el realista japonés Atushusi Suwa, el veronés radicado en Nueva York Nicola Verlato, o el imaginativo Vladimir Kush (de origen moscovita e hijo tanto del mejor hacer de las instituciones soviéticas de educación artística, como de las influencias culturales del sistema-mundo) o la impresionante obra del valenciano Joan Castejón, que tuve la suerte de conocer personalmente en la Facultad de Bellas Artes, por citar solamente a algunos de ellos. Intento beber, en definitiva, de distintas fuentes, ampliando mi acervo icónico para pasarlo por la batidora de mi imaginación y parirlo con toda la fuerza expresiva de la que soy capaz en cada momento de mi vida.

Cambio de tercio, me centro ahora en su artículo. ¿Qué se entiende por “enfoque metodológico de análisis del sistema mundial o sistemas-mundos”? ¿Dónde radica su interés y novedad?

A grandes rasgos es una aproximación metodológica que se utiliza cada vez más en Historia, Geopolítica, Economía y Relaciones Internacionales, que analiza el mundo como un todo en relaciones constantes con cada una de sus partes dentro del sistema capitalista global. Este enfoque entiende que el planeta está viviendo en una

época histórica donde la economía se ha hecho universal, donde el sistema capitalista es el hegemónico, y la economía es una “economía-mundo”, después de haber absorbido los sistemas económicos previos que llegaron a convivir en otras épocas donde ya existía el capitalismo. Como fue el caso de los siglos XV al XIX donde este sistema era coetáneo con otros productivos previos (feudalismo, esclavismo, etc) de otros “mundos” dentro del Planeta Tierra, hasta que acabó absorbiéndolos en la lógica reproductiva del capital a finales del siglo XIX, con la posterior entrada del imperialismo capitalista. Esos antiguos sistemas conformaban “mundos” aparte (sistemas-mundo o mini-sistemas) del sistema capitalista naciente. Con “mundos” me refiero a zonas geográficas más o menos grandes con distintos pueblos que compartían una lógica económica similar y autosuficiente. Actualmente, todo el orbe se halla imbuido en la dinámica hegemónica del capitalismo internacional o mejor dicho, interestatal.

La principal fuente de interés del enfoque del sistema-mundo radica en una versión macro de la realidad en la que, como decía Galeano, las regiones enteras con decenas de países, tipo Latinoamérica o cualquier otra, sólo son “comarcas del mundo”, partes interdependientes en la división internacional del trabajo capitalista. Esto hace que el tan extendido enfoque de análisis dependiente de los Estados o las regiones histórico-económicas quede superado por insuficiente para entender los acontecimientos globales actuales, incluso si parecen localistas. Este enfoque es radical y revolucionario porque se adapta a la realidad, porque la mira de frente sin mistificaciones nacionalistas y observa las realidades socioeconómicas y políticas teniendo en cuenta todo ello.

Un ejemplo.

Aquí lo tiene. En Nepal hubo una guerra civil reciente que duró 10 años entre el ejército maoísta y el ejército monárquico (1996/2006). Ni la guerra ni los posteriores acuerdos de paz se entenderían analizando sólo a los actores nacionales, esta visión nos llevaría a no entender nada. Otra más amplia, del tipo regional, a lo Vidal de la Blanche y seguidores, sería una perspectiva de tipo reformista: admitiría a China y a la India como actores implicados en ese conflicto como países fronterizos. Lo cual significaría un avance importante, pero insuficiente. Y ésta es la corriente mayoritaria del análisis actual, sobre todo, del centro-izquierda político, pero no exclusivamente. En cambio, si utilizamos el enfoque del sistema-mundo y la dialéctica entre lo global y lo local que éste nos proporciona para comprender los sucesos entre los actores implicados, si no ponemos cotas artificiales al escenario, no tendremos problemas para descubrir la importancia de un estado tan alejado geográficamente como los Estados Unidos. Cuando pese a ganar unas elecciones limpias reconocidas por la ONU en 2008, los maoístas siguieron estando entre las organizaciones terroristas mundiales del Departamento de Estado de los EUA, aquí es donde empezamos a ver señales de lo que realmente sucede. EUA es el

tercer importador de Nepal, seguido de Alemania, pese a estar muy alejados del volumen de negocio de los primeros exportadores: China e India. Las élites de los países occidentales tienen intereses en tanto en cuanto Nepal siga siendo un quebradero de cabeza para ambos competidores orientales (“divide y vencerás”). Otros ejemplos serían las interminables guerras de África donde los servicios secretos y los bancos occidentales (y no exclusivamente) operan apoyando a fracciones rivales para que, una vez en el poder, les den un trato preferente en la venta de codiciadas materias primas.

Los historiadores y los analistas financieros andan más adelantados en la utilización de este enfoque, que muchos comentaristas políticos actuales subsumidos por el concepto de “Estado-nación”. Es un caso paradigmático el de la comprensión de la Guerra Civil Española (1936/1939) y la posguerra. Para entender lo que pasó aquí, es necesario no solamente hablar del papel de nuestros vecinos geográficos como Portugal, Francia o Italia, sino también del Reino Unido de Churchill, los Estados Unidos de Roosevelt, la Unión Soviética de Stalin o posteriormente, el México de Lázaro Cárdenas, entre otros.

Y permítame ponerle otro ejemplo, más de “estar por casa”.

Estoy impaciente.

En mi ciudad natal, Orihuela...

Oriolano, como Miguel Hernández, no lo sabía.

Si, por supuesto, de “tu pueblo y el mío” (risas).

Está muy bien ese recuerdo. Lo tiene metido en la cabeza.

En Orihuela, decía, hay un centro comercial llamado “Ociopía” que está siendo considerablemente afectado por la crisis económica. Lo que ha hecho que muchos establecimientos tuvieran que cerrar ante la negativa de los dueños del centro comercial de bajar el precio de los alquileres de los locales. Esto pudiera parecer un sinsentido con una visión localista mistificada de la realidad, ya que podríamos pensar que pierde más el propietario si se va el inquilino y lo tiene cerrado (como así ocurre), que si le baja un poco el alquiler y sigue cobrando. Pero en el sistema-mundo capitalista donde estamos en su fase ultraliberal actual, esto no es ningún sinsentido, debido a que sus propietarios están a miles de kilómetros de Orihuela, en concreto en los Países Bajos, ya que el centro fue comprado en 2007 por ING Real State, la inmobiliaria del grupo ING. Pero es que a su vez, la empresa gestora del centro no es ING sino “ECE Projektmanagement” de capital alemán (filial a su vez del conglomerado Otto Group), que cotiza en bolsa, con muchos negocios en Europa del Este. Así pues, los chicos de ECE e ING no pueden / quieren bajar los alquileres ya que si sus dueños desearan vender el centro a otros capitalistas financieros internacionales tendrían que colocarle el precio en base a los últimos alquileres cobrados. Por tanto, tenemos una dictadura de lo global, personificada en los capitalistas holandeses y alemanes

(podrían ser de otro lugar también), que permite, contra toda lógica local y “nacional”, que se pierdan puestos de trabajos y vayan familias enteras a la mendicidad. Por supuesto, una vez que, para entender todo en el contexto, el gobierno central del PSOE plegado a esos dictados de las instituciones capitalistas globales (FMI, BM, OCDE, UE, EUA, etc) vaya quitando toda ayuda a esas empobrecidas familias de clase obrera. Por tanto, tenemos tragedias locales con origen interestatal, mistificadas bajo el nombre de “mercados”, “naciones”, “competitividad” y demás jerga de las clases dirigentes.

Más sencillo todavía: animo a los lectores a que miren alrededor de su casa y vean dónde están hechos los productos que usan cotidianamente, el “made in ...”. ¿Cuántos hay de “su” país?

El enfoque del sistema-mundo es, en definitiva, una necesidad perentoria para poder entender la realidad actual, alejado de las narraciones místicas propias de los pretendidos Estados-nación. Nos permite aterrizar en la realidad y ubicarnos en un mapa de donde nos encontramos realmente. Un plano para la acción emancipadora.

En esta concepción del sistema-mundo, ¿ningún país quedaría fuera de ese sistema único? ¿Tampoco países como Cuba, Venezuela, Bolivia o Vietnam por ejemplo?

Le pondré el caso de Cuba al que hace referencia y le contestaré con una frase del propio Fidel Castro recogida en la serie de entrevistas que tuvo con el cineasta estadounidense Oliver Stone, plasmadas en su filme “Looking for Fidel” cuando el revolucionario cubano todavía era Presidente de la República. Fidel dijo: “Cuba no está en otro planeta”.

Prueba de ello es el embargo. Como decía el defenestrado Pérez-Roque en otro documental, cuando, por ejemplo, una compañía estadounidense se hizo con la mejor empresa de anestésicos para niños (hasta entonces de capital finlandés) a la que le compraba Cuba, se vio en la obligación de adquirir otros de peor calidad, ya que los nuevos accionistas estadounidenses se negaron a seguir vendiendo a Cuba, acatando la ley de su gobierno.

Pero realmente esto no es algo nuevo del sistema-mundo, ni un remake de la revolución permanente trotskista. El enfoque del sistema mundial o sistema-mundo capitalista hunde sus raíces en los textos del propio Marx, ejemplo de ello fue el “Manifiesto Comunista” que escribió con tan sólo 30 años. En él, publicado en 1848, Marx y Engels ya aluden constantemente al término de “mercado mundial”, que además ya estaba en Adam Smith, pero sin duda en los inseparables amigos revolucionarios adquiere una importancia clave.

Incluso un país tan autárquico como Corea del Norte y autodenominado “socialista” por sus ultranacionalistas y sectarios dirigentes (un lugar donde se llega al extremo en el cual al salir del país la policía tiene derecho a verte/eliminar una a una las fotos de tu cámara digital por si enfocaste algún lugar “prohibido” o impedirte hacer preguntas políticas a los civiles), necesita de inversiones capitalistas extranjeras. Para ello tiene su propia empresa estatal que recauda inversión de capital foráneo (algunas como inversiones

directas). Incluso su gobierno “comunista” tiene la desfachatez, en su propia página web en inglés, de alardear de tener “los costes laborales más bajos de toda Asia” para así atraer a los inversores capitalistas. Incluso el reciente ex presidente de Corea del Sur, Roh Moo-Hyun, animó a “sus empresarios” a invertir en el país vecino, ya sabe, su “archienemigo”. El caso de Corea del Norte es la falsedad idealista máxima del “socialismo en un solo país”, lo que tiene su reverso materialista en la pesadilla de la dictadura ultraestalinista “realmente existente”.

Por tanto, en su opinión, no hay nadie que se escape de esta economía-mundo.

Desde luego que no. Otra cosa muy distinta es que no se pueda aspirar a espacios de mayor independencia o elegir aliados más favorables, con acuerdos fundados en otros valores. Si se hace desde una perspectiva de construcción socialista, es bueno y deseable. Me refiero, por ejemplo, a proyectos como el Banco del Sur en América Latina o el ALBA que generan otras sinergias diferentes a los tratados típicos de libre comercio entre potencias del mal llamado “Norte” y países dependientes del mal llamado “Sur”. Las cuales, tienen por objeto prolongar el status quo existente, soliendo ir en contra de los intereses de los productores de ambas “latitudes”. Estas iniciativas no son íntegramente socialistas, pero pueden (subrayo el “pueden”), si se hacen bien, de modo transparente, generar nuevo oxígeno para la construcción socialista.

Por tanto, ningún país, ningún Estado, quedaría fuera de este sistema, pero sí habría Estados con mayores o menores espacios políticos de tendencia socialista.

Ocurre lo mismo que al hablar de países democráticos: ninguno lo es en realidad, en el sentido de que no es el pueblo el que decide su propio gobierno. Me refiero a las leyes electorales que desproporcionan el voto popular (sistema de Hondt, de Saint-League, inglés, estadounidense, etc) , a la delegación que significa dar un cheque en blanco cada cuatro años para que “tus representantes” hagan lo que quieran sin consultarte (aumento de la edad de jubilación, privatización del patrimonio público, etc). Pero sin duda, sí los hay con mayores espacios democráticos que otros que no tienen prácticamente ninguno. Por ejemplo, no es lo mismo una república que una monarquía evidentemente, ni es lo mismo el sistema electoral de Hondt que el de Saint-League o el voto directo que se está discutiendo para la nueva constitución islandesa (lo que sería verdaderamente democrático desde el punto de vista del derecho legal de cada ciudadano, la democracia formal que ni siquiera tenemos).

Hasta que la hegemonía mundial no sea socialista, no podremos hablar de países socialistas, del mismo modo que hasta que no haya una hegemonía mundial democrática, no podremos hablar de países democráticos. Y en mi opinión, actualmente, por si queda alguna duda, estamos igual de lejos de ambos objetivos. Lo cual no quiere decir que haya que quedarse de brazos cruzados, sino al contrario. En

este momento histórico, con los adelantos que tenemos, la Democracia y el Socialismo son más exigibles que nunca, a la par que necesarios.

Recuerda usted en su trabajo unas palabras de Wallerstein en las que afirmaba que no hubo en el siglo XX, propiamente hablando, economías socialistas sino más bien “movimientos socialistas o autoproclamados socialistas” que controlaron algunos aparatos del Estado. ¿No hubo pues, en su opinión, socialismo en la Unión Soviética ni en Checoslovaquia ni en Yugoslavia ni en la China maoísta, aunque fuera un “socialismo real”, un socialismo con enormes deficiencias?

Sin duda es un tema complicado, pero no piense que no me quiero “mojar” con su pregunta, es tiempo necesario de arriesgarse aun a sabiendas de que nos podemos equivocar, el miedo al error sólo conseguirá inmovilizarnos.

Mi respuesta es que no, no hubo socialismo en ninguno de esos países que me cita, aunque sí se produjeron avances en una dirección socialista. Sí hubo espacios socialistas en esos países, tal como le indicaba en la respuesta anterior. Sí los hubo en la URSS, en la China maoísta, etc. El problema al contestar a este tipo de preguntas, de si algo es o no es, es igual a preguntar si llega o no llega a merecer serlo. Entonces, para no hacerlo absolutamente subjetivo y por tanto arbitrario, nos hemos de basar en pruebas, en argumentos. Los míos radican en establecer cuándo se alcanza la hegemonía en algo, el predominio, en este caso, el socialista.

Todos esos países tenían un nivel de productividad bajo y pese a realizarse procesos (muy deficientes en algunos casos) de colectivización de la economía, como predijo Marx, al colectivizar la pobreza muchas veces se generaron más pobres y no un reparto de la riqueza. Desde luego hubo más igualdad, pero... ¿fue eso por sí solo socialismo atendiendo a los inicios del socialismo científico? ¿Era lo mismo la “Dictadura del Proletariado (la democracia de los trabajadores) que la Dictadura del Partido Único? Por supuesto que no. Sería un chiste de mal gusto decir que hubo una hegemonía política de la Comuna de París a escala internacional en el “bloque socialista” durante la Guerra Fría. Esos países distaron mucho del modelo de democracia radical que “La Commune” pudo alumbrar pese a su corta existencia.

Por otra parte, ya conocemos cómo acabaron los soviets y cómo se impusieron la mayoría de las economías planificadas de Partido Único una vez acabada la II Guerra Mundial. El estalinismo y el marxismo-leninismo oficialista (de cada momento) de la Santa Inquisición de la Academia Soviética ya sabemos cómo se las gastó durante ese tiempo intentando modificar la teoría marxista, para que cuadrara con la maniobras nacionalistas de una élite burocrática, cada vez más alejada de la clase a la que decía representar (la obrera),. Es algo muy parecido a lo que ocurre en China actualmente con la teoría de la “Triple Representatividad” de Jiang Zeming,

aunque los soviéticos no llegaron tan lejos, a mi parecer, en la distorsión de la teoría .

Desde luego, allí donde los agentes socialistas tomaron el poder por sus propias fuerzas y no tanto por los tanques soviéticos, como el caso de la Yugoslavia de Tito, fue donde se produjeron los experimentos socializantes más interesantes (pese a sus deficiencias). La hegemonía económica capitalista mundial y su superior capacidad productiva (por medio del imperialismo y la explotación de la fuerza de trabajo internacional) impidió que esos países pudieran llegar siquiera a alcanza el estadio del Socialismo, si entendemos éste como el descrito por Marx y Engels.

Hay que recordar que tanto Lenin como Trotsky esperaban el inminente triunfo de la Revolución Obrera en los países centrales del sistema después de la toma del poder político en 1917, pero eso no sucedió en parte por la falta de preparación de los líderes socialistas de esos países, de la insuficiente formación de las masas trabajadoras y por la penetración en los líderes del movimiento obrero del oportunismo de corte bersnteniana o "ministerialista" que lo llamaba Lenin. Referido a la política interclasista de líderes obreros franceses o alemanes que llegaban a pactos de gobierno con partidos burgueses.

El problema para los proyectos socialistas radicó en que la Revolución triunfó en países atrasados económicamente, justo lo contrario de lo que supuestamente debía ocurrir. La proximidad del campesinado y su cultura rural con un proyecto de carácter comunitarista, colectivista, es algo que los maoístas orientales saben perfectamente. El hecho de que a veces sea más fácil el paso de un sujeto de mentalidad agrícola, por sus elementos comunitaristas, a uno de mentalidad socialista; que el paso de una cosmovisión urbanita, con ideología burguesa, a la socialista. Este elemento de unión fue una de las claves del triunfo de esas revoluciones: la confluencia entre una mayoría de trabajadores rurales, pocos trabajadores urbanos concienciados y una élite revolucionaria, una vanguardia profesional. Ese fue el éxito de Lenin, de Mao, del Che con Fidel y tantos otros.

Incluso en la actual Venezuela el voto a favor del proceso de cambios es más poderoso en las zonas rurales que en las ciudades, con una mentalidad mucho más aburguesada, centrada en el consumo y no tanto en la producción.

Pero desgraciadamente, si bien los casos de Lenin, Mao y Fidel fueron revoluciones de voluntad socialista, no fueron ni son suficientes para instaurar el socialismo en sus países en un mundo donde los más desarrollados económicamente son capitalistas, donde la economía es por tanto hegemónica y brutalmente capitalista. Esos gobiernos revolucionarios se acaban asfixiando ante la lógica hegemónica mundial capitalista. Las contradicciones entre la teoría y la realidad de sus gobiernos se disparan y la inexistencia de una filosofía política y organizativa correcta hace estallar en pedazos, más pronto que tarde, los pasados y presentes logros revolucionarios. Por eso, además del por el trabajo de espionaje y corrupción de la élite

dirigente por parte de los EUA y otras potencias burguesas, el capitalismo se reinstauró en Rusia. Además que la cultura socialista no era ni es todavía realmente sólida, ni seductora, como lo es la capitalista. Y el capitalismo se está reinstaurando con Partido único en China, pese a la oposición de una minoría de miembros del PCCh y las masas críticas maoístas. También logra nuevo oxígeno en Cuba con la evidente apertura liberal que se está produciendo en el sistema productivo de la isla, a pesar de los golpes de pecho de los actuales líderes consistentes en decir más veces quién es “socialista y revolucionario”.

Además, la cultura socialista después de tantos años de lucha apenas balbucea, mientras que la capitalista se reproduce con una gran facilidad entre muchos individuos de clase trabajadora, en especial de los países centrales y semiperiféricos. ¡Y no hablemos de las élites de “izquierda”!

Hable, hable de las élites de izquierda, término que usted entrecomilla.

Observe lo que ocurre con no pocos dirigentes en Venezuela y lo que pasó en la Nicaragua sandinista, no todo fue / es la Contra, el imperialismo y los informes de desestabilización descubiertos por Eva Golinger (que por supuesto existen). Pero la clave es que “ellos” no somos “nosotros”, un dirigente de un partido revolucionario tiene en su mano la palanca para recibir miles de sobornos en un océano interestatal capitalista como bien indicó el doctor comunista cubano Esteban Morales, apartado del PCC en circunstancias cuanto menos extrañas, cuando apuntó lo fácil que era que altos dirigentes cubanos estuvieran aceptando sobornos en cuentas bancarias extranjeras y la necesidad que había de un mayor control de las bases. Es razonablemente sencillo abrirle una cuenta en Suiza a un dirigente cubano, por medio de un hombre de la CIA o mejor aún de un servicio amigo como el CNI en la zona o un mafioso de los de siempre, y llenarlo de euros o dólares para que “justifique” la apertura de la economía a un sistema mixto, por supuesto, para “sostener” el socialismo cubano. A los años deja el cargo y desaparece en un viaje oficial, se va a vivir a una mansión en la periferia arbolada de cualquier ciudad latinoamericana o estadounidense, y ya está, cientos de miles de trabajadores perjudicados, ¿pero quién se acordará de él cuando desaparezca?

Tenemos que ser más críticos desde la izquierda con “nuestros líderes”, somos ultracríticos con los de derecha pero con los que se dicen estar con “nosotros”, solemos creerlos a pie juntillas y nos chupamos el dedo como niños con todo lo que dicen. En especial cuando habla con la jerga “revolucionaria” que tanto nos gusta. Y así nos va. Necesitamos instituciones de control desde abajo, y con la tecnología actual podemos, falta la visión y la voluntad de quererlo.

La cultura socialista no es sugerente porque está en pañales, son más lemas que realidades. Al margen de personas y activistas maravillosos que todos conocemos en la izquierda, ¿cuántos de ellas y ellos se llenan la boca con grandiosos ideales mientras los ensucian

con sus mediocres acciones, con su día a día? El problema es que la cultura socialista nos exige perfeccionar nuestra humanidad y la cultura capitalista sólo nos invita a rebozarnos en nuestra animalidad más detestable.

Por eso sigue seduciendo mucho más (para los que al tener poder pueden ser seducibles por la tentación del Capital), tener mucho dinero, y por tanto poseer todo aquello que se puede poseer mediante el valor de cambio: tierras, playas, mansiones, coches, sexo con todo tipo de individuos, drogas, etc; que intentar empezar a convertirse en el ciudadano neorrenacentista con el que soñaba Marx, ese ciudadano-artista que viviría en la fase comunista de la sociedad, y que ya en la socialista se debía ir construyendo. La seducción tiene mucho de animalidad, como el sexo, y eso no significa que los socialistas seamos puritanos, sino que hay que saber dónde va cada cosa. No podemos ordenar la vida social, nuestras ciudades y nuestros parlamentos, con una erección permanente, a partir de la seducción y la necesidad, que es justo lo que ocurre en el capitalismo. Es el juego de poder entre permisibilidad y represión lo que nos marca el ritmo, con una partitura icónica de seducción constante muchas veces frustrada por la vacuidad posterior del consumo, que no sólo destruye lo consumido, como indica Santiago Alba Rico, sino al propio consumidor en tanto individuo, en tanto persona.

Señala que el enfoque de los teóricos del sistema mundial es decididamente holístico. Su comprensión se basa en una dialéctica constante entre lo global y lo local, primando el componente global como agente fuerte del análisis. El todo del sistema, se afirma, es más que la suma de las partes. ¿Esto no suena a viejas y algo gastadas “leyes dialécticas”? ¿Cuándo un enfoque es realmente holístico? ¿Sólo sería válido un enfoque así en ciencias sociales?

No sé si sonará a viejas y gastadas dialécticas, dependerá para quien. Sin duda se basa en la dialéctica, en el materialismo dialéctico e histórico, de eso no hay ninguna duda, o al menos yo no la tengo. Otra cosa es que esa dialéctica deba ser la del famoso diccionario filosófico soviético de Yurich y compañía: aquel catecismo del “buen marxista” (pese a sus méritos). El marxismo, o sea, el materialismo dialéctico e histórico, es una herramienta de análisis de la realidad. Es un acervo teórico incompleto, perpetuamente abierto, como el resto de disciplinas científicas, que nos brinda una serie de conceptos (herramientas) con los que dar sentido a nuestro ser, con el que aproximarnos (y subrayo esta palabra) a nuestro lugar en el mapa de lo inmensurable que significa ese vasto y mayoritariamente ignoto terreno conocido bajo el nombre de “realidad”. Como la “realidad” no es mensurable por completo, ya que se basa en nuestro desarrollo históricamente concreto de nuestros instrumentos y técnicas de medición, debemos estar abiertos a admitir errores, como el resto de las ciencias hace. Debemos admitir la extensa posibilidad de estar equivocándonos en el presente. No a seguir adelante como si nada hubiera pasado, como si no tuviéramos constatadas varias pruebas

que nos dijeran lo contrario (el fracaso de la Dictadura del Partido único, la criminalización de la disidencia, etc.). Tampoco se puede pretender hacer del marxismo un dogma religioso, porque no es dogma ni fe sino teoría, ciencia por seguir construyendo basándonos en la razón y la experiencia empírica. En las ciencias nunca nada está completamente cerrado, y las leyes científicas lo son como explicaciones teóricas que en ese momento son las mejores, pero que serán modificadas por los descubrimientos posteriores en mayor o menor medida. Es como cuando Maxwell en 1873 dijo que el átomo era un cuerpo que no podía dividirse en dos. En su momento esto era una verdad científica porque en su tiempo era cierto, pero no era una Verdad transhistórica, debido a que más tarde se descubrió que sí podíamos dividir el átomo. O incluso recientemente que se ha cambiado el peso atómico de diversos elementos de la tabla periódica de los elementos, porque los anteriores se consideraban poco precisos. Lo que puede ser verdad histórica en un cierto momento no será la verdad del mañana, y por tanto, no es la Verdad en mayúsculas. Es por eso que el marxismo no puede ser dogmático. Siempre debe permanecer abierto y cuestionarse sus propios conocimientos, ya que el desarrollo histórico de la materia y en particular, el desarrollo histórico de su expresión superior conocida, el género humano, podrá brindarnos algún día nuevos hallazgos que si se hubieran esbozado en épocas históricas anteriores, hubieran sido tachados de sueños, alucinaciones extraterrestres o en definitiva, cualquier otro tipo de afirmación acientífica. Por todo ello, el marxismo no puede ser dogma ni imponerse por la extorsión de las armas, sino que para penetrar en la humanidad y ayudarla a avanzar hacia la felicidad, únicamente puede hacerlo mediante el conocimiento, el estudio, el debate, el ejemplo y el amor.

De lo anterior, respondiendo a su última pregunta, se deduce que por supuesto, la perspectiva del sistema-mundo no es algo que se reduzca a las ciencias sociales, es un conocimiento absolutamente trans e interdisciplinar. Lo es hasta tal punto que, para que esa perspectiva sea coherente, no le cabe menos que afirmar que absolutamente cualquier conocimiento repercute en los demás. Los cuales componen el acervo teórico del género humano, lo que llamamos "cultura humana", que incluye desde la escala pentatónica, el teorema de Pitágoras y la energía nuclear a los ritmos sincopados de la salsa, el secador de pelo o la minifalda.

Todo nos influencia, no hay nada que esté encerrado en un cajón y no nos toque, excepto lo que esté verdaderamente encerrado en un cajón, como ocurrió por ejemplo con el llamado Testamento de Lenin, que fue oculto por la troika de Zinoviev, Kamenev y Stalin durante décadas impidiendo a una parte de la humanidad (la soviética) empaparse de ese conocimiento.

Nada que sea compartido por al menos dos seres humanos deja indiferente al resto de la especie. Somos seres sociales y el conocimiento o es compartido, y por tanto propiedad colectiva; o es ignorancia de muchos y propiedad privada, poder de unos pocos. Éste es otro reto al que se enfrenta la humanidad en la etapa actual del

capitalismo: la posibilidad de la destrucción del conocimiento compartido, la privatización del mismo por parte de una élite dominante que también disfrutaría de la mayoría de la propiedad de los medios de producción y distribución. Es la necesaria privatización del conocimiento para la reproducción de la plusvalía, la necesidad que tiene el Capital de nuevas mercancías una vez extenuados los mercados anteriores y empobrecida la clase trabajadora asalariada, la que mercantiliza la cultura humana entendida como todo el saber humano, desde las “ciencias naturales” hasta la música o el arte del Kamasutra. Si seguimos con el capitalismo tenemos, la posibilidad no avizorada por Marx, de la destrucción del homo sapiens y lo que ha servido de propulsor de nuestra especie desde la Eva mitocondrial: la capacidad de compartir.

El capitalismo es en definitiva un cáncer que amenaza con destruir a toda la humanidad y aunque no sabemos en cuánto tiempo podrá finiquitarla, sí sabemos que ya ha empezado y que hoy en día es un riesgo posible, lo que Bobbio llamaba “un camino bloqueado”, al que yo denominaría “un camino al precipicio”, justo ése por el que muchos todavía se empeñan en avanzar. Misión nuestra es evitarlo. El capitalismo es el Frankstein que amenaza con degollar hasta al último hijo de nuestra padres africanos.

Por lo demás, por lo que acaba de afirmar, ese todo del sistema, ¿englobaría también aspectos físicos, biológicos, que son el sostén, la base material, de la economía humana?

Por supuesto, el enfoque del sistema-mundo es un enriquecimiento del materialismo dialéctico e histórico y como parte de él lo engloba absolutamente todo. Otra cosa es que seamos capaces de deducir adecuadamente las tendencias, las estructuras, sus desarrollos, etc. Éste es el reto, aunque sea imposible llegar al tope, porque se va alejando a medida que crece nuestro desarrollo tecnológico. Nuestro mundo nunca será cognoscible en su totalidad debido a que nosotros somos hijos de éste, y no al revés. Nuestra evolución es también la modificación de ese mundo, por tanto nuestro objeto de estudio siempre va por delante de nuestro saber, pero éste es el único medio para hacernos una estancia más saludable en aquél..

¿Por qué en esa concepción cobra tanta importancia la colonización y explotación económica de Latinoamérica desde 1492?

Es importante porque junto con la asimilación posterior de Australia por parte de los europeos (después de la llegada de Janszoon a principios del XVII), es el momento en que vastas zonas del mundo van quedando progresivamente incluidas dentro de esa economía capitalista. Este sistema ya se iba desarrollando en las primeras ciudades estado de la península itálica durante el siglo XV. A lo largo del siglo XIX y principios del XX hace eclosión con la irrupción de su hegemonía política en todo el mundo. Además, la plata de América, como dijo Gunder Frank, fue esencial para que

Europa fuera remontando posiciones respecto a la China y desplazándola del centro del sistema mundial. Ahora el proceso que estamos viviendo probablemente sea el inverso, con sus diferencias y tensiones. Proceso en el cual el centro del sistema vuelve a Asia, donde realmente estuvo casi toda la Historia, si exceptuamos el breve interludio europeo.

Para muchos teóricos, el sistema nunca volverá a ser lo que era tras el previsible desplome de la potencia hegemónica de los EUA. ¿Es esa opinión? ¿Qué sucederá entonces?

Desde luego que nunca volverá a ser lo que era, ya que la historia nunca se repite, sí lo pueden hacer ciertas tendencias cíclicas pero nunca se repite exactamente, por supuesto.

¿Qué sucederá entonces? Esta pregunta es imposible de contestar debido a la multiplicidad de factores económicos, ecológicos, políticos, etcétera, en juego y a la imposibilidad de determinar el comportamiento humano, en especial de los pueblos, de las clases populares (véase la revolución popular en Túnez o Islandia), de lo que se llamaba masas y ahora algunos quieren llamar "multitudes", pero que en todo caso se refiere a la gente normal, la gran mayoría de la humanidad: la gente trabajadora, los verdaderos productores.

Dicho esto sí podemos observar tendencias como las citadas anteriormente con respecto al nuevo peso de Asia (India y China) y el poder disperso pero importante de los BRIC. Nada nuevo, lo que todos los comentaristas observan e incluso muchas personas de a pie perciben en sus entornos cotidianos (por ejemplo con la proliferación de establecimientos comerciales minoristas chinos por todo el mundo).

Por supuesto que los EUA caerán, pero no sabemos si en esta crisis o en la siguiente, no sería la primera vez en la historia que la principal potencia del sistema-mundo sale de una crisis sistémica como ganadora. Aunque no apostaría por esta opción, creo que el predominio asiático es inminente y casi todo lo que llamamos "Occidente" pasará a ser la periferia a medio plazo. Pero todo esto son una especie de predicciones, de quinielas, a veces afortunadamente los pueblos mandan al carajo los escritos de los teóricos. Sí estoy convencido que Brasil puede tener un papel muy importante en esta reordenación mundial, me aventuro a hipotetizar que mayor que Rusia, que sin embargo a medio plazo estará más viva que muerta (y me refiero a sus pueblos). Ahora sí le digo que esta crisis no es ni mucho menos la final del capitalismo, puede ser un aperitivo más o menos distanciado de la comida. Pero sí creo que será una crisis definitiva a corto-medio plazo de los sistemas políticos de las democracias burguesas que hemos conocido hasta ahora. Podemos ir a mejor, pero también a peor. El fascismo estará muy latente en ciertas partes del mundo como opción para la oligarquía capitalista. El desenlace de esta lucha: en la calle, y en nuestro día a día, lo decidiremos todos.

Habla usted en una nota del humanocentrismo de Marx o Bakunin con la clase trabajadora. ¿A qué se quiere referir con esa noción?

Bueno, al primero que le leí lo de “humanocentrismo” fue al desaparecido Andre Gunder Frank si bien este concepto no es para nada nuevo y se puede rastrear en todos los movimientos de masas de inspiración “democrático-plebeya” que diría el profesor Antoni Domènech. Es por eso que a la noción interclasista de Frank sería recomendable ponerle unas cuantas gotas revolucionarias de Marx o Bakunin con su internacionalismo de clase.

Decía Althusser que el humanismo era la falsa ideología burguesa de su momento, pero actualmente el “humanocentrismo internacionalista” puede y debe ser parte de un auténtico programa de acción política revolucionaria y una filosofía humanista radical, como lo es sin duda el marxismo. Para mí el humanocentrismo debería ser esa solidaridad de clase a penas esbozada por unos pocos ejemplos heroicos (como las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española) u otros que todavía se dan hoy día a menor escala y con menor organización (recordemos a Rachel Corrie, joven estadounidense que con tal solo 24 años murió aplastada por un buldozer israelí defendiendo a los palestinos). Este sería el ejemplo último y superior del “humanocentrismo internacionalista” o del “internacionalismo humanista”, como se prefiera. Sin embargo, la idea es articular uno de forma organizada, hacer que llegue a los programas de acción política obrera y a las clases populares. No sólo a las reivindicaciones o a las manifestaciones. Hay que coordinar esos sentimientos de hermandad humana por encima de las fronteras burguesas y hacerlo mediante un programa efectivo de acción política revolucionaria. Pero se podría pensar que, si a veces cuesta poner de acuerdo a obreros de una misma fábrica, ¿cómo vamos a conseguir que los obreros de la Volkswagen de Sao Paulo no produzcan cuando paren los de la Volkswagen de Wolfsburg? Nadie dijo que fuera sencillo, pero es seguro se conseguirá cuando también los obreros alemanes se detengan en solidaridad con sus hermanos brasileños. Debe ser en las dos direcciones, esta dialéctica producirá un sujeto político revolucionario con un tamaño tal que será capaz de librar la batalla por la lucha por el Socialismo a escala mundial, la única posible. Un principio de ejemplo de hermandad que se está viendo actualmente entre los pueblos norteafricanos con las actuales revueltas populares.

Y si no estamos dispuestos a nadar en esa dirección “humanocentrista internacionalista”, más vale que nos dediquemos a otra actividad más tranquila y saludable en lugar de perder nuestras energías en esto, como coleccionar sellos o practicar el yoga . Hemos de acelerar ese proceso de convergencia de intereses de clase por encima de las banderas nacionales que no son las nuestras. La nuestra es la del género humano como decía la Internacional y no está diseñada, porque sólo la puede crear el pueblo consciente, democráticamente, y todavía no estamos en condiciones de tamaña

empresa emancipadora. La bandera roja de la Comuna de 1871 fue lo más parecido a ese símbolo que pretendía unir a toda la humanidad.

Mas no hagamos un internacionalismo únicamente de clase, puesto que el Socialismo le interesa absolutamente a toda la humanidad, especialmente no sólo a trabajadores asalariados, sino también a funcionarios, pequeños y medianos empresarios, parados, jóvenes estudiantes y esclavos (27 millones según la ONU). Necesitamos a la vez, una revolución de la clase obrera con el resto de clases amigas para derrocar la dictadura del capital crecientemente mundializado, que avanza transformando en mercancía cualquier bien tangible e intangible del ser humano. En un trabajo mío sobre la publicidad comercial apuntaba que ésta tiene la propiedad de, a diferencia del Rey Midas que todo lo que tocaba lo convertía en oro, transformar todo lo que muestra en mercancía. Pero eso es porque antes llegó el Capital y la tocó convirtiéndola en un bien con valor de cambio en un mundo de esclavitud asalariada. Amenazando desde la sonrisa de un niño hasta los sueños de un adulto, desde el amor de pareja hasta el potencial liberador de los avances científicos. El capitalismo avanza objetualizándonos a todos y empaquetándonos en los sucios cargueros de la reproducción del plusvalor junto al resto de las mercancías, entre las peceras artificiales y la comida para perros.

Cita usted también en su artículo a un antiguo disidente chino. Minqi Li es su nombre. ¿Quién es este marxista chino afincado ahora en Estados Unidos?

Según su biografía oficial es un antiguo estudiante neoliberal que fue encarcelado por protestar contra el gobierno chino. Una vez en la cárcel, después de leer clásicos de Marx, Lenin y Mao se hizo marxista, pero siguió siendo crítico con el gobierno de su país, al que acusa de procapitalista.

Actualmente trabaja como periodista para la cadena independiente "The Real News", en el programa conducido por el periodista canadiense Paul Jay y también es profesor asistente en la Universidad de Utah. Su análisis de la realidad china es enormemente enriquecedor y aporta una óptica crítica distinta desde el marxismo. Es una historia diferente a las típicas monolíticas a favor y en contra que versan sobre el crecimiento chino como actor geopolítico global. Además, se basa en el trabajo de Wallerstein e incluye su análisis de la realidad oriental dentro del enfoque holístico de los sistemas-mundo. Sin duda, sería muy interesante que sus trabajos comenzaran a traducirse en lengua castellana lo antes posible.

¿Cuáles son las principales discusiones y disensos en el seno de este enfoque?

Sobre todo la referente a la periodización, al momento histórico en el cual podemos hablar del sistema-mundo o sistema mundial. Y aunque de un modo minoritario, hay autores del enfoque, como el último Gunder Frank y seguidores, los cuales incluso debaten la importancia o no de un sistema socioeconómico diferente a los

anteriores llamado "capitalismo". Retomando las principales diferencias, Wallerstein afirma que se llega a un "sistema-mundo" que es "economía-mundo capitalista" cuando el comercio de bienes de primera necesidad se hace mundial, mientras que Frank a partir de los noventa del siglo pasado y en particular en su obra "Re-Orientar" piensa que ya existía previamente un sistema mundial (que no para él "sistema-mundo") a partir del Neolítico, debido al comercio internacional de ciertos productos de lujo, como sedas o joyas que sólo consumían las élites mundiales. Pero este comercio entre élites para Wallerstein no hace todavía un sistema-mundo, sino un comercio intermitente entre élites de sistemas-mundos o mini-mundos diferenciados con su propia lógica sistémica sin una división internacioanal del trabajo. Para el autor norteamericano la clave de nuestra economía-mundo es que a diferencia de otros imperios-mundo que intentaban aplicar un mismo sistema político a todas sus zonas, en la actual capitalista su fortaleza es la asimetría de sistemas políticos bajo una lógica económica común. Esto permite que el capital se desplace a las zonas donde estará más seguro y por tanto la economía-mundo capitalista se hace extraordinariamente resistente al no apostar su suerte a un imperio determinado, a ningún modelo político. Por eso Estados Unidos puede dejar el testigo del actor político más fuerte a China o pasar a Oriente para ser más laxos, pero la lógica de la economía-mundo capitalista permanecerá en lo fundamental idéntica.

El capitalismo no se basa solamente en la división internacional del trabajo, sino en la división internacional, o interestatal, de la política. De ahí la buena sintonía de los inversores capitalistas con todo tipo de dictaduras políticas en los países periféricos. El capitalismo es la Hidra de Lerna contemporánea, un monstruo de mil cabezas, en que porque un pueblo le corte una, pongamos el egipcio con la destitución de Mubarak, no significa más que sigue con 999. Y si no se cortan rápido en seguida le crecerá una nueva volviendo a tener las 1.000 del principio.

Es por ello que la revolución debe ser mundial, porque el capitalismo es el sistema más perfecto de explotación de clases y el pueblo trabajador tiene que estar unido y golpear con toda su fuerza al unísono en diferentes localizaciones geográficas, o la Hidra capitalista más pronto que tarde permanecerá intacta porque con su ideología nacional conseguirá subyugar a otro pueblo con la ignorancia de los restantes. Si Egipto mejora, otro pueblo caerá si no golpea a la vez, es como un balanza con más 200 manecillas con dos recipientes en cada extremo. Y digo doscientas porque son aproximadamente los estados del mundo, (193 reconocidos y unos 10 sin reconocer por la comunidad internacional). Aunque habría que añadirle las zonas propensas a la independencia, donde el capital, por supuesto, también juega y mucho.

En resumidas cuentas: el capital, y con él la burguesía, se desplaza geográficamente con una velocidad infinitamente superior a la fuerza laboral y ésta, en cambio, prácticamente sólo puede actuar local o regionalmente, pero si no lo hace con una ideología

internacionalista, con un enfoque de sistema-mundo, en solidaridad con el resto de la clase obrera internacional, estará abocada al fracaso en su conjunto. Convirtiéndose en cómplice de la explotación de otros pueblos por sus clases dirigentes falsamente “nacionalistas”.

En la bibliografía de su artículo, cita usted a autores más o menos previsibles como Samir Amin, Giovanni Arrighi, A. Gunder Frank, Johan Galtung, Marx desde luego, Immanuel Wallerstein, pero también a Eduardo Galeano. ¿Qué tiene que ver Galeano con esta historia sistémica?

Galeano en su magistral “Las venas abiertas de América Latina” estuvo asesorado entre otros, por Gunder Frank, cuando éste se consideraba y trabajaba en la órbita marxista. La influencia del enfoque del sistema-mundo es notoria en el trabajo del escritor uruguayo y algunos capítulos de esta obra son parte de la mejor literatura influenciada bajo el prisma del sistema-mundo. La parte en la que conecta el comercio de esclavos con el desarrollo de la industria portuaria en Bristol (Inglaterra) es una obra maestra y su perspectiva internacionalista es ejemplar.

Además, durante todo el libro no mete en el mismo saco ni a todos los “españoles” ni a todos los “latinoamericanos” en la colonización, Es sensacional como luchando contra la ideología “nacionalista”, diferencia a las élites y los mercenarios de cada bando del pueblo, entendiéndolo, en definitiva, que América Latina, como él mismo cita en las primeras páginas, no es sino “una comarca del mundo”.

El fondo histórico de Galeano es muy sólido y su perspectiva internacionalista luchando contra los clásicos estereotipos de una determinada izquierda patrioterista (burguesa o poco formada) que viene a decir “europeos=imperialistas”, “civilizaciones precolombinas=cielo en la Tierra” (olvidándose los imperialismos mayas o incas) o “pueblos africanos=todos víctimas”, es muy gratificante de cara a construir un internacionalismo desde el que vertebrar las luchas sociales. Por supuesto que, como decía el propio Foucault, las clases dirigentes europeas llevaban a las colonias a mucha de esa masa no proletarizada compuesta (en parte) por presidiarios y/o delincuentes comunes que bajo una ideología racista aprovechaban para sus objetivos coloniales de dominación y explotación (como después utilizarían el chauvinismo o el fascismo para el ejército o la policía). Pero hay que ver la situación mayoritaria de los trabajadores españoles de la época absolutamente empobrecidos en la Península, que no vieron ni una moneda de la plata del Potosí. O aquellos que lucharon contra el genocidio indígena más que algunos de esos indígenas asimilados. Del mismo modo que hay que ver cómo en el comercio de esclavos dirigido por los europeos era absolutamente clave el papel de los pueblos africanos que cazaban y vendían a miembros de otros pueblos del continente para hacerlos esclavos de los europeos. “Africanos cazando africanos”, esto no queda muy bien en las ideologías dominantes actuales, consistentes en un nacionalismo abyecto y mistificador. Los

relatos maniqueos son buenos para determinadas etapas del aprendizaje de los niños, pero resultan sumamente peligrosos para que los mayores entiendan la realidad circundante.

¿Por qué cita tantas veces José María Tortosa? No es un economista al que se suele citar con frecuencia. Por lo demás, ¿qué concepto es ese de mal-desarrollo?

Es un sociólogo que fue profesor mío hace unos años en la Universidad de Alicante. Es, a mi juicio, un autor interesante como recopilador de opiniones de diversos teóricos y redactor de las mismas de un modo sintético, prácticamente divulgativo. Es un interesante articulista y escritor de sociología desde una perspectiva reformista, centrado en la resolución de conflictos, la violencia y la temática de la desigualdad social. Y dado que se instala en una perspectiva socialdemócrata clásica keynesiana desarrollada (tipo Estados del Bienestar nórdicos), es muy crítico con los marxistas y los revolucionarios de todo el mundo, por supuesto con las versiones más dogmáticas y reduccionistas, que son las únicas que éste autor está en condiciones de confrontar. De todos modos, muchos de sus ataques y críticas antimarxistas permiten plantearse ciertas proporciones de realidad, y por tanto de validez, que sí han tenido lugar en nuestra escuela de pensamiento.

Por tanto, el enfrentamiento intelectual con sus críticas antimarxistas me permitió una interesante dialéctica para superar desde mi perspectiva radical, marxista, sus objeciones. Digamos que es un autor muy interesante de leer si tienes una base marxista previa. Además es un crítico/escéptico metódico por naturaleza, lo cual es su espada de doble filo, porque le permite, por un lado, unas refrescantes y sanas críticas de muchos sucesos o tendencias históricas dentro de la izquierda sociológica; si bien, por el otro, su escepticismo casi militante le imposibilita ofrecer algún tipo de propuesta realista a los movimientos sociales, quizás por su desconfianza crónica respecto a las clases populares como agente de cambio.

Uno de sus libros divulgativos más importantes, por ejemplo, “El juego global”, hace un lúcido compendio analítico e histórico de la situación del sistema-mundo capitalista hasta principios de la década pasada, si bien acaba sugiriendo que sean las “élites ilustradas” las que posibiliten el cambio a un orden sistémico más justo, ignorando / minusvalorando por completo el papel de los pueblos en la historia. Otro ejemplo del flaco favor que le hace su reformismo político a su producción se puede leer en una obra suya llamada “El patio de mi casa: El nacionalismo en los límites de la mera razón” en donde realiza un interesante trabajo divulgativo sobre los nacionalismos de todo tipo. Pese a presentar una crítica radical de los nacionalismos como ideología de la cual las élites se sirven para manipular a los pueblos en las sociedades de clases, acaba por proponer un nacionalismo “razonable”, moderado, “en los límites de la mera razón”. Pero la “razón” de la que habla aquí Tortosa es la suya: la reformista. Aquella que, al no creer posible la existencia de una

sociedad sin clases, aboga porque “los perdedores” del sistema, utilizando una expresión suya, vivan mejor o al menos, no tan mal. Es por ello que su capacidad crítica no se acaba vertiendo en una capacidad propositiva válida de “longue durée” para los movimientos sociales, ya que desconfía fuertemente, al contrario que Marx, en la capacidad autoemancipadora del género humano para salir algún día del Reino de la Necesidad y la barbarie en la que estamos inmersos.

Su relación amor-odio no confesa con el coautor del Manifiesto Comunista le ha servido para tener, como le ocurrió a Max Weber, entre bastidores, un motor conceptual para sus trabajos y alumbrar ciertas reflexiones que pueden ser muy interesantes para marxistas que estén muy seguros de lo que creen saber, ya que mediante su lectura, pueden conseguir que su acervo intelectual radical se entrene y perfeccione ante sus críticas reformistas. Como decía Lenin, un marxista debe también leer trabajos no marxistas, incluso burgueses, porque de lo contrario sería un completo ignorante pues el marxismo se nutre de ese enfrentamiento dialéctico con otras escuelas de pensamiento humano, durante el que continuamente se perfecciona. El marxismo fue y debe seguir siendo una síntesis de lo más avanzado de la cultura humana, no sólo la burguesa, también como decía anteriormente, por ejemplo, de la propia de sistemas humanos precedentes, como el comunitarista “primitivo” por ejemplo en sus mejores métodos de democracia radical y las soluciones imaginativas de conflictos o su respeto por la Naturaleza (Pachamama). Un marxista jamás puede tener miedo a la crítica o a la confrontación de su arsenal conceptual, sino que debe estar deseoso de la misma, para probar su acervo e incrementarlo, para incorporar los elementos progresistas de las otras escuelas o aquellos ignorados por el marxismo, para de este modo enriquecer de nuevo esas aportaciones desde nuestro prisma radical.

El cuanto al concepto de “maldesarrollo”

He de aclarar que no es de Tortosa, sino que su utilización en las ciencias sociales posiblemente se remonte a la obra de Sugata Dasgupta “Peacelessness and Maldevelopment” de 1968 y posteriormente fue especialmente popularizado por Samir Amin en su trabajo “Maldevelopment. Anatomy of a Global Failure”. Tortosa, a lo sumo, y como él mismo reconoció, fue uno de los introductores del término en el (todavía) Reino de España.

Si no ando errado, el trabajo sobre el que le he preguntado es parte, ampliada y revisada, de un epígrafe de un trabajo de investigación suyo que lleva por título “Las industrias culturales hegemónicas como generadoras de un nuevo concepto de “lo latino” en el sistema mundial: el caso del videoclip en la primera década del siglo XXI”. ¿Podría adelantarnos algunas tesis de este trabajo?

Espero publicarlo libremente en breve bajo licencia Creative Commons. Para que de este modo, todo el mundo pueda acceder a ese conocimiento que es para mi el sentido de toda investigación

social, especialmente de aquella que pretende ayudar a los movimientos de base a la consecución de una sociedad socialista. Este es mi objetivo, no realizar pesquisas para que las multinacionales capitalistas sepan cómo penetrar mejor sus objetivos en la población mundial o ayudar a los políticos del sistema para saber cómo apagar las llamas de la rebeldía. Por eso no entiendo a determinados autores “izquierdistas” que deciden vender sus derechos a pequeñas editoriales de izquierda sin casi difusión, impidiendo que sus reflexiones lleguen a las bases. Entendería que llegaran a acuerdos siempre que ese trato comercial no les impidiera publicarlo libremente en Internet.

Disculpe la pequeña digresión. Volviendo a su pregunta, el trabajo versa sobre cómo las industrias culturales hegemónicas difunden unos determinados valores entre la población mundial mediante el videoclip, en especial entre la juventud. Particularmente me fijé en el videoclip latino. ¿Qué tipo de constructo ideológico “latino” difunden y ayudan a construir en las mentes de la población mundial? ¿Qué entienden como “latino” los individuos que no viven dentro de la cultura “latina”? O sea, ¿qué le viene antes a la cabeza a un australiano o a un japonés al escuchar la difusa expresión “cultura latina”, los escritos de Eduardo Galeano y la figura de Bolívar o los videoclips de Shakira y Juanes?

Para llevar a cabo este trabajo realicé un análisis de los agentes encargados de la difusión de los videoclips: desde la propiedad de las empresas, casi todas ellas conglomerados mediáticos capitalistas, hasta los procesos de producción, difusión y consumo de este formato audiovisual tan poderoso para la reproducción sistémica, que en tan sólo 35 años de existencia se ha consolidado como un poderoso generador de fantasías capitalistas e imperialistas. También traté el papel de los videoclips alternativos o contrahegemónicos de artistas de izquierda y mediante qué métodos se les intenta ahogar en el océano audiovisual, controlado por las “4 grandes” (Universal, Sony, Emi y Warner) junto con las principales compañías difusoras que se encuentran en Internet como YouTube (propiedad de Google), Vevo, Spotify, iTunes o la MTV, por poner unos ejemplos.

Realicé un análisis pormenorizado de una amplia muestra de los videoclips más respaldados por las IICHH (Industrias Culturales Hegemónicas) extrayendo los principales arquetipos que difundían en cuanto a clase, género, “nacionalidad”, “etnia”, etc.

También hallé interesantes conexiones políticas en todo ello con grandes magnates capitalistas, partidos políticos y artistas supuestamente “apolíticos” implicados. Como inspiración de este trabajo, entre otros, para mí fue muy importante la lectura hace años de la formidable investigación de Frances Stonors Saunders publicada en su libro “La CIA y la guerra fría cultural” donde analizaba el papel de las IICC en la creación de una cultura favorable al consenso capitalista de aquellos años de las décadas de los 50 y 60 en el contexto del enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Y a diferencia de “Cómo leer al Pato Donald” de Dorfman y Mattelart, indaga con mayor peso en las conexiones económicas sin

olvidar las lecturas más semióticas de tipo “estudios culturales”.

Déjeme hacerle una pregunta muy general para finalizar. Hay descontento social, el consenso tiene grietas evidentes, pero muchos ciudadanos y ciudadanas piensan que nada se puede hacer, que todo está programado y planificado, que el poder es insaciable y muy fuerte. ¿Cómo cree usted que pueden intervenir los ciudadanos de forma efectiva en estos momentos? ¿Qué hacer si me permite la expresión leninista?

Sí se pueden hacer muchas cosas. Considero que hay que construir la sociedad que queremos desde las bases, aquí y ahora, sin esperar a la toma del poder político. Tenemos que predicar con el ejemplo que es la gran carencia de la izquierda tanto en el poder como en la oposición. El poder lo vamos tomando en la medida en que efectivamente nuestras ideas se materializan en la praxis diaria y van calando en las clases populares y los principales agentes de cambio sistémico. “Obras son amores y no buenas razones” que dice el refrán. Ha existido una contaminación maquiavélica en la izquierda con el típico “el fin justifica los medios” y esto hay que desterrarlo cada vez más de nuestro pensamiento. Los medios nos moldean, no somos idealistas, somos materialistas dialécticos e históricos: los medios cambian a los sujetos, es por ello que debemos ser tan cuidadosos con los medios que empleemos.

Debemos hacer esto a escala organizativa, tanto en sindicatos como en partidos políticos de izquierda (real) y anticapitalistas (que debieran tender a la unión de acción en todo lo que tuvieran de común). Debemos construir organizaciones con una democracia de bases permanente, donde éstas controlen en todo momento a sus representantes, los cuales, hay que recordarlo, son corruptibles e imperfectos como cualquier individuo. No podemos vender el futuro de la revolución al bien o mal hacer de un individuo más o menos “iluminado”. Son demasiados esfuerzos, demasiados sacrificios de tantos militantes anónimos, de tantos héroes sin rostro que luchan en su día a día por otra sociedad, como para apostar todo ese trabajo a la ruleta de un líder.

Por tanto, debemos construir organizaciones con democracia socialista en su interior, con salarios toques limitados por el propio pueblo, con revocabilidad permanente de todos sus cargos, con implantación hasta donde sea posible de las nuevas tecnologías informáticas para lograr esta democracia multidireccional, etc. También hemos de volver a la autogestión con la independencia de los sindicatos y los partidos de las subvenciones estatales. Además las cuotas, y esto es clave, deben ser progresivas según la renta de cada afiliado en el mundo capitalista, etc. Un médico o un profesor de universidad socialista/comunista debe pagar más que un conserje o un parado, y mucho más si es pequeño o mediano empresario.

¿Y los artistas y creadores culturales?

Los artistas y creadores culturales tenemos, pero no solamente nosotros, la necesaria tarea de crear una Cultura de Resistencia

Socialista (CRS) alejada de la cultura burguesa, antitética a la máxima: “lo mejor que te puede pasar en la vida es hacerte rico”. Una cultura socialista en que lo máspreciado sea el bien colectivo, el saber y la felicidad de la sociedad, que no haya “riqueza” mayor que ésta. Donde el bien común sea el propio, no porque sea un mensaje profético o un precepto moral, sino porque materialmente es de este modo: jamás dependimos tanto para nuestra supervivencia y bienestar del buen desarrollo de todos los pueblos del mundo dada nuestra interdependencia económica y cultural.

Porque la militancia que no se guíe por esto estará simplemente instalada en una mentira, una mentira de individuos frustrados por no ser burgueses, por no haber nacido ricos, por estar en la parte baja de la pirámide. No hay construcción de la revolución socialista desde el odio. Debemos minimizarlo el odio y la frustración lógicos que crea el sistema en todos nosotros, con todas nuestras heridas individuales, y transformarlas en amor y creatividad constructora. Porque los sujetos guiados por el revanchismo y la envidia no son fiables, ya que están deseosos por conocer el precio en que se venderán al mejor postor. Necesitamos activistas que no vendan su lucha, en ningún momento de la misma, ni por todo el oro del mundo. Y para ello el antídoto es el amor, no el odio. Tenemos que crear una cultura que nos lleve a esto: a una moral y una ética socialista de vida. Desde el infierno capitalista que inhalamos diariamente, tenemos que construir espacios donde respirar oxígeno socialista.

Está usted hablando de un contrapoder socialista.

Aunque la toma del poder político es necesaria, igual que la toma pacífica del militar y el económico, este poder alternativo socialista se debe construir desde nuestras organizaciones, desde ya. Porque si no lo hacemos, luego, nadie podrá decretar el socialismo encarcelado desde una estructura institucional capitalista (aparato estatal, cadena de mandos jerárquica, etc) con individuos esclavos de los sueños de la burguesía. No se podrá llegar al Socialismo sin haber tenido una experiencia socialista, anticapitalista, alternativa, de organización y de toma de decisiones. Es materialmente imposible hacer esto. No será fácil hacérselo comprender a unos líderes de izquierda instalados en las viejas prácticas, en las cadenas de mando, las camarillas de poder y los egocentrismos. Pero si no lo comprenden, tendremos que barrer con ellos. La esperanza en este cambio, el agente, como siempre, será el conjunto de los activistas de base, las gentes más conscientes y generosas de la clase productora: la trabajadora. Aquellas mujeres y hombres sin los cuales no habrá ninguna revolución que merezca el epíteto de “socialista”.

Otra cosa por la que se debiera luchar desde ahora mismo sería, partiendo de que no hay mejor defensa que un buen ataque, la disminución radical de la jornada laboral con el mismo sueldo hasta las cuatro horas diarias como propugna el teórico marxista peruano Carlos Tovar. Y por otra parte pero en mismo sentido, reducir la edad de jubilaciones. Con ello conseguiríamos acrecentar las

contradicciones capitalistas y obtener más tiempo y calidad de vida para la clase obrera. O sea, justo la dirección contraria de lo que quiere imponer la oligarquía internacional con ayuda de los sindicatos complacientes. Además serviría para ilusionar a las masas con un proyecto alternativo y esperanzador. Porque no se ilusiona mucho llamando a una lucha desigual y sacrificada por mantener los derechos que nuestros padres tuvieron en el capitalismo imbricado o keneysiano, esto es un objetivo muy poco ilusionante, que por supuesto, pierde en atractivo y capacidad movilizadora en el enfrentamiento con el “sálvese usted mismo y si puede, hágase rico” de la lógica burguesa.

Organizativamente, sería importante plantear la necesidad de tener un idioma común, construido artificialmente (como el esperanto) o no, partiendo de la hegemonía actual (el inglés u otro), pero adoptado democráticamente desde las bases. Esto es necesario para articular y mejorar los tiempos de respuesta de las luchas de la clase obrera, que son absolutamente globales hoy día. Y si no hacemos esto, el internacionalismo obrero seguirá brillando por su ausencia, más allá de las patéticas (por su débil efecto) aunque bienintencionadas procesiones laicas, donde por ejemplo la gente de izquierdas saca sus banderas para “solidarizarse” por la represión sionista en Palestina o la marroquí en el Sahara. Si no adelantamos este proceso de conseguir ser vehiculares en un idioma común, al margen de los vernáculos, el capitalismo quizás realice este proceso por nosotros y podemos tener seguro que lo hará de un modo mucho más lento y doloroso. En este sentido, sería importante también adoptar un sistema informático común, libre, para conseguir la máxima independencia y esa construcción cultural alternativa de la que hablábamos. Me refiero a que deberíamos migrar todos, en la medida de lo posible, de Windows a Linux y desarrollar nuestra propia versión común de Linux que sería parte de esa Cultura de Resistencia Socialista, pero democráticamente y adaptándola todos organizada y ordenadamente.

¿Cuál es entonces la idea central?

La idea central es conseguir la mayor cantidad de códigos y lenguajes propios que nos permitan enfrentar una cultura ajena, porque... ¿qué enfrentamiento puede existir cuando uno viste y calza como el enemigo que se dice pretender abatir? ¿Qué lucha podemos librar cuando los explotados balbucean el mismo idioma que sus opresores (como les pasa a los sindicatos amaestrados)? A mayor diferenciación cultural con el enemigo, más fácil la resistencia y la ampliación de la misma, más difícil la asimilación.

Vuelvo a la idea de que el enemigo estructural es la burguesía y el conjunto de las clases opresoras que nos explotan, eso está claro; pero también lo somos nosotros mismos que sustentamos este sistema de clases y sufrimiento con nuestro trabajo asalariado. ¿A alguien le cabe duda que, si tuviéramos un programa de acción mínimo compartido y el movimiento obrero internacional decidiera hacer una huelga general indefinida en una decena de países

centrales enarbolando un mínimo programa revolucionario común, tendríamos a la burguesía a nuestros pies? Por eso es necesario también construir una nueva Internacional con los errores pasados bien estudiados, aprendidos y los deberes hechos (despotismo, nepotismo, culto a la personalidad, criminalización de la crítica en las filas revolucionarias, falta de transparencia y minusvaloración de facto del pueblo, incompreensión del fenómeno religioso, etc). Queda mucha tarea por realizar y hemos de comenzar ya con un plan de diversos niveles: local, regional e internacional; influido en todos ellos por la perspectiva internacionalista y humanista del sistema-mundo.

¿Parece utópico o muy difícil lo que planteo?

Utópico quizás no, difícil sí.

Sólo le digo el que, a mi juicio, ese es el tratamiento. No tiene culpa el doctor que la enfermedad sea tan difícil de curar. Lamentablemente el cáncer capitalista está muy extendido. Revirtámoslo lo antes posible. El paciente se llama género humano y desde lo hondo de su humanidad sitiada clama por la Revolución.

Notas:

[1] http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1025&debut_articles_rubrique=30

ENTREVISTA A DANIEL LACALLE SOBRE TRABAJADORES PRECARIOS, TRABAJADORES SIN DERECHOS⁷.

“DESDE UN PUNTO DE VISTA ESTRICTAMENTE CUANTITATIVO DEBE RECORDARSE QUE, DE FORMA SISTEMÁTICA Y EN LOS ÚLTIMOS AÑOS AL MENOS, LA CLASE TRABAJADORA ESPAÑOLA PERCIBE UNOS SALARIOS MEDIOS INFERIORES A LOS DE NUESTRO ENTORNO ECONÓMICO, LA UNIÓN EUROPEA DE LOS 15, Y REALIZA UNAS JORNADAS LABORALES MEDIAS SUPERIORES”.

Zaragozano, ingeniero aeronáutico, luchador antifranquista en las filas del PCE, miembro de la FIM, corresponsal de Manuel Sacristán, Daniel Lacalle ha publicado recientemente en *El Viejo Topo* *Trabajadores precarios, trabajadores sin derechos*. El contenido de este ensayo, y asuntos muy próximos, son los ejes de nuestra conversación

*

Tú último libro, editado por El Viejo Topo, lleva por título *Trabajadores precarios, trabajadores sin derechos*. Se señala en la contraportada que es una aproximación a la situación de

⁷ *El Viejo Topo*, septiembre de 2009.

los trabajadores españoles, los que viven y trabajan en España, a comienzos del siglo XXI. ¿Podrías describir sucintamente la situación de los trabajadores españoles a comienzos de este nuevo siglo?

Los datos que se manejan en el libro, los de la introducción, corresponden a mediados de 2008. Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo debe recordarse que, de forma sistemática y en los últimos años al menos, la clase trabajadora española percibe unos salarios medios inferiores a los de nuestro entorno económico, la Unión Europea de los 15, y realiza unas jornadas laborales medias superiores.

En lo relativo a la precariedad laboral, en sus aspectos de mejor cuantificación, nuestro país, con 23 millones de activos, 20'5 millones de ocupados y 17 millones de asalariados la situación era: 2'5 millones de parados en la Encuesta de Población Activa (EPA); 5 millones de asalariados con contrato temporal; más de 2 millones con ese tipo de contrato encadenado, la inmensa mayoría de las veces en claro fraude de ley; de los contratos indefinidos existentes unos 5 millones lo eran de conversión de temporal a fijo, subvencionados para los empresarios y con menos derechos para los trabajadores; 2'5 millones de trabajadores, asalariados o no, trabajaban con jornada a tiempo parcial de forma no deseada, a veces con divisiones impresentables, como en reponedores y limpiadoras de grandes superficies, que pueden ser de 8 a 10 por la mañana, al abrir, y por la noche, al cerrar, por no hablar del servicio doméstico o de los servicios de limpieza; la economía sumergida de forma permanente ha oscilado alrededor del 15-20% del PIB y ocupa a un equivalente al 12-18% del total de trabajadores en la EPA.

En cuanto a los derechos de los trabajadores y trabajadoras...

Por lo que respecta a la falta de derechos, o incumplimiento de los mismos, valgan una serie de datos: el 10% de los asalariados percibe remuneraciones inferiores al Salario Mínimo, en figuras contractuales legalmente establecidas; el principio constitucional de "no discriminación" es un papel mojado, desde el punto de vista de salarios, jornadas y condiciones de trabajo no se cumple para las mujeres, los menores de 30 años, los titulados universitarios y los inmigrantes económicos; el 40% de los que no poseen empleo no aparecen reconocidos como tales en ningún sitio, y de los sí reconocidos, el 40% no recibe prestaciones de ningún tipo; en cuanto a la negociación colectiva, casi el 50% de los asalariados no están cubiertos por ningún convenio, un porcentaje aún mayor no puede elegir a y/o ser elegido como representante; las horas trabajadas realmente, en donde en absoluto se contabilizan los traslados hogar-lugar de trabajo, superan al máximo fijado por la ley, y las jornadas se alargan a voluntad de los empresarios sin contabilizar las horas extraordinarias, en multitud de ocasiones sin pagarlas (recordemos al Sr. Botín dirigiéndose a sus empleados desde una Junta General de accionistas para que trabajasen gratis una hora más al día, recogido y

jaleado por todos los informativos de TV, radio y otros medios); en situación de subempleo, o sobrecualificación, se encuentran el 8% de los ocupados; y finalmente recordar que la nada despreciable economía sumergida existe en un terreno que no aparece en las estadísticas y en la que los derechos de los trabajadores sencillamente son inexistentes.

A todo ello habría que añadir las diferencias por clase social en lo relativo a cuestiones clave como la enseñanza y la sanidad. Y desde luego recordar que toda esta situación ha empeorado enormemente con la explosión de la crisis económica, global pero que en todos los análisis aparece como más dura y de más larga duración para nuestro país.

Cuando se habla de trabajadores precarios, ¿de qué precariedad estamos hablando exactamente?

La precariedad es algo más amplio que lo que reflejan los datos sucintamente expuestos. Para mí es inseguridad en el trabajo, en el puesto de trabajo, junto con la práctica imposibilidad de construir un proyecto de vida a partir del trabajo.

El elemento clave, para mí, es que las relaciones empleador-empleado se han ido individualizando para los últimos, lo que ha exacerbado la asimetría típica del capitalismo en esas relaciones, a favor de los empleadores y en detrimento de los empleados.

La precariedad del trabajo en España, ¿es similar a la de otros países europeos próximos? Pienso, por ejemplo, en Francia, Alemania o en Inglaterra.

Desde luego que no, es sensiblemente mayor, al menos a partir de todos los indicadores de Eurostat, lo cual no quiere decir que en esos países sea inexistente, y que no haya estado creciendo de forma continua en los últimos años.

¿Cómo han llegado a imponerse estas condiciones laborales? Las clases trabajadoras españolas, ¿están peor o mejor que hace, pongamos, 30 años?

Por supuesto que esto no ha sido algo que ha venido dado (por ejemplo, por las necesidades técnicas de la globalización) sino que ha sido una construcción social, de las clases dominantes, más bien de la minoría hegemónica de las mismas, como modo de asegurar su dominio y su hegemonía. Lo que pasa es que a diferencia del empresario permanentemente innovador que describieran en su día desde Marx a Schumpeter, por citar los ejemplos más notables, se ha hecho con una mentalidad rastrera, centrada en la rentabilidad monetaria a corto plazo, propia de un capitalismo muy maduro o sencillamente podrido.

Sobre las comparaciones en el tiempo, a pesar de que ayer mismo -22 de junio de 2009- un diario decía que los jóvenes trabajadores estaban en peores condiciones que sus padres, hay que tener mucho cuidado. La situación es siempre relativa a un tiempo y un espacio determinados. Es decir, la clase trabajadora puede estar

en mejores condiciones, en términos absolutos, que hace 30 años y a su vez en peores condiciones en su participación de la renta nacional. Sobre lo primero habría que realizar un estudio comparativo serio y omnicomprendivo, sobre lo segundo se sabe a ciencia cierta que es así, por poner un ejemplo, desde 1994 a 2007 la renta de los asalariados ha disminuido del 54% al 50% de la renta total y la de los empleadores ha aumentado del 32% al 40% de la misma, el otro 4% lo han perdido los autónomos y similares; durante ese periodo los asalariados pasaron de 9,1 a 16´6 millones, con lo que el descenso de la renta per cápita para los trabajadores es mucho mayor.

Pero en el arco temporal que indicas, desde 1994 hasta 2007, han habido gobiernos del PSOE-González, del PP-Aznar y del PSOE -Zapatero. ¿Observas variaciones en el ciclo? ¿Hay diferencias en las políticas laborales seguidas?

Las políticas económicas, y dentro de ellas las laborales, han sido prácticamente las mismas por parte de esos dos partidos, ambas dentro de lo que se ha dado en llamar “pensamiento único”. El que sean prácticamente iguales no quiere decir que sea indiferente quién de los dos toma las medidas.

Rafael Díaz Salazar habla de los trabajadores precarios como el proletariado del siglo XXI. ¿Es así en tu opinión? ¿Los no precarios son entonces trabajadores privilegiados, aristocracia obrera, gentes no proletarias?

Básicamente estoy de acuerdo con Rafael Díaz Salazar; de hecho yo he construido mi concepción de las clases trabajadoras en la España de finales del siglo pasado y comienzos de éste a partir de tres aportaciones fundamentales al conocimiento de las mismas: la de Andrés Bilbao, la de Rafael Díaz Salazar y la de Juan José Castillo.

Evidentemente, las clases trabajadoras siempre han contado con grupos y segmentos en situación sociolaboral que yo más bien llamaría semiprivilegiada. De nuevo, con el término “aristocracia obrera” hay que tener mucho cuidado, en donde y cuando se usa; yo siempre recuerdo el comentario de Eric Hobsbawm en su trabajo en el centenario de Lenin, en donde indicaba que ese término era un hallazgo básico y una herramienta conceptual fundamental para analizar a las clases trabajadoras, pero que Lenin se había equivocado en todos los ejemplos por él utilizados sobre la clase obrera en Inglaterra, que no coincidían con los datos empíricos reconocidos en la historiografía. Además, debe recordarse que, por medio del “ejército de reserva” de los peor situados el sistema empuja a la baja las condiciones de los mejor situados.

¿El precariado obrero es, sobre todo, femenino?

Afecta a todos los grupos de trabajadores, pero con mucha más intensidad a las mujeres; al menos eso surge de todos los datos manejados; sean cuantitativos o cualitativos.

¿Cómo afecta esta falta de derechos a los trabajadores

inmigrantes? ¿Observas conflictos y contradicciones entre los trabajadores autóctonos y estos trabajadores recién llegados a España?

A los inmigrantes económicos, y sobremanera a los de los países menos desarrollados, les afecta de forma determinante, mucho más que a los trabajadores autóctonos y que a la inmigración económica desde nuestro entorno. Y aquí me gustaría romper una lanza por la labor de los sindicatos, desde su actuación en el conflicto de El Ejido (típico de lucha de clases, que no de problemática racial) hasta los Centros de Información de Trabajadores Extranjeros (CITE) por ellos gestionados.

Por otro lado, se diga lo que se diga, la inmigración, que en España ha sido y es fundamentalmente económica (vienen a trabajar y no a otra cosa), ha hecho que aumente el rechazo y el racismo en la sociedad, (vienen a quitarnos el trabajo, a ocuparnos las viviendas, a abusar de nuestra seguridad social, a robar y otros latiguillos semejantes), sin embargo estas posiciones no suelen darse en el trabajo ni en el puesto de trabajo; en lo que yo conozco, y a pesar de lo nefasto de la información de conflictividad laboral que existe en nuestros medios, no se han producido movilizaciones laborales de carácter racista.

¿Por qué es tan alta en España la siniestralidad laboral? ¿Por qué suele contar tan poco en medios de persuasión y en informaciones?

Agustín Moreno lo explicó perfectamente: con una Ley de Salud Laboral ya negociada y acordada íntegramente se aceptó sindicalmente que fuera modificada por el gobierno en aspectos sustanciales para reducir la siniestralidad (se eliminaron los delegados de los trabajadores en prevención con crédito horario propio, la prohibición de concursar a las empresas con accidentes) tras la cruzada desatada por CEOE para que no se aprobara, puesto que su pretensión era, y sigue siendo, el evitar el control, laboral y sindical de las condiciones de trabajo. Juan José Castillo ha insistido desde el principio de aplicación de la ley en su inoperancia si no se modificaban los sistemas de organización del trabajo, hoy en día en manos exclusivamente empresariales sin intervención de los trabajadores. Y desde luego, está el aumento permanente de la precariedad laboral como la base de la insoportable siniestralidad, para los trabajadores y para el conjunto del sistema, junto con la falta de inversiones materiales y de recursos humanos en la Inspección del Trabajo.

En cuanto al soporte mediático, hay que partir de la caracterización que hace Vicenç Navarro de que en España los medios de comunicación de masas no son tales, sino medios de adoctrinamiento de masas al servicio del gran capital. En esa perspectiva está claro que los accidentes laborales sobran, son una lacra social que no interesa en absoluto mostrar.

La precariedad, la falta de derechos a los que aludías,

¿afecta por igual a los trabajadores de (digamos) todas las comunidades autónomas españolas?

Desde luego que no. La precariedad laboral se da en todas las Comunidades Autónomas (CCAA), pero no con la misma intensidad y extensión. Existe una España en donde es muy elevada (Baleares, Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía, Castilla La Mancha, Extremadura, Canarias) y otra en donde es menor, a veces sustancialmente menor (País Vasco, Navarra, La Rioja, Cataluña, Aragón, Madrid) manteniéndose una brecha norte-sur de carácter histórico que no parece fácil de romper.

La razón de la diferencia es, entonces, básicamente histórica en tu opinión.

Veamos, lo que quiero señalar es que la brecha norte-sur se ha superpuesto al régimen político, es decir, fundamentalmente porque, salvo quizás en la II República no se ha ido a la raíz del problema, y por eso éste se ha perpetuado. De nuevo volvemos a la necesidad de señalar que si bien la brecha se ha mantenido, esto no quiere decir que las CCAA más desfavorecidas se hayan quedado estancadas, ni tampoco el que la magnitud de la brecha haya permanecido inamovible.

El malogrado Andrés Bilbao, compañero y amigo tuyo si no ando errado, habló del empleo precario como seguridad para la economía e inseguridad para el trabajo. ¿Qué quiso señalar con esta afirmación?

Partiendo de que, en su investigación, seguridad en la economía significa, lisa y llanamente, seguridad para los empresarios en la obtención de beneficios me parece una frase que sintetiza a la perfección la realidad

¿El trabajo -el trabajo precario, mal pagado, en malas condiciones de seguridad- es tema central, vertebrador, del mundo del trabajo?

Rotundamente no. Desde luego, no creo que el mundo del trabajo se vaya a vertebrar en torno al trabajo precario, que siempre ha existido como tal y nunca ha sido elemento vertebrador. Pero desde luego difícilmente lo va a hacer de espaldas a él y a los intereses de los trabajadores precarios. Del mismo modo que tampoco creo que se vaya a vertebrar de nuevo en torno al trabajo tradicional, propio del periodo que Eric Hobsbawm denominó "corto siglo XX". Este sí que es un punto que necesita un largo y profundo debate.

Dibújanos entonces algunos vértices de ese debate que propones.

La clave del debate es recurrente. Después del hundimiento del así llamado "socialismo real", ¿qué grupo o coalición de grupos sociales serían, por utilizar un término clásico, el "sujeto de la revolución"? Antes esto estaba perfecto claro, al menos para los

marxistas, ese sujeto era el proletariado, ahora ya no lo es. Esto lo he tratado en un libro anterior (La clase obrera en España. Continuidades, transformaciones, cambios, El Viejo Topo, 2006, hoy prácticamente agotado) de forma específica y también en diferentes capítulos del que ahora comentamos: debe recordarse que los dos grupos que más han crecido en los últimos 30 años dentro de las clases trabajadoras son mujeres, trabajadores intelectuales, los cuales tienen como característica común el que su problemática supera la estrictamente clasista, es decir, como mujeres trabajadoras y trabajadores intelectuales tienen una serie de problemas y reivindicaciones que les asimila a las clases trabajadoras, pero como mujeres e intelectuales tienen otra serie de problemas y reivindicaciones que son comunes a todos ellos, sean trabajadores o no (problemas de la ciencia, la técnica y la cultura que afectan a toda la sociedad, problemas derivados de la sociedad patriarcal que afectan a la mujer pertenezca a la clase social a la que pertenezca. Lo mismo ocurre con los inmigrantes, cuya explosión dentro de la sociedad española es algo posterior, de hace unos 15 años, y que además son una serie de distintos grupos con problemas étnicos, lingüísticos, culturales y religiosos muy diferentes; pues bien, las mujeres las mujeres son ya casi el 45% de los activos, los trabajadores intelectuales superan el 33% y los inmigrantes casi el 20%, y las prácticas políticas y sindicales que plantean un cambio radical en la sociedad y más particularmente en el mercado laboral no han evolucionado en función de todas esas nuevas realidades.

Muy probablemente para reiniciar un debate más que necesario habría que volver al concepto de “hegemonía” planteado por Antonio Gramsci, que incluiría tanto el concepto ya comentado de grupo vertebrador de la clase como el de “sujeto de la revolución” (y que quede constancia que utilizo la palabra revolución como revulsivo a las propias debilidades de la izquierda transformadora actual, puesto que técnicamente no tiene nada que ver con la propuesta de toma del poder a través de la lucha armada), tomar en serio los planteamientos ecologistas, feministas, de cambio cultural juvenil y otros de los que, por desgracia, tanto se habla y tan poco se toma en consideración, y a partir de ahí ver que puede hacerse. De cualquier forma, soy consciente de que esto que aquí digo hace tiempo que se dice y se repite y empieza a convertirse en una propuesta vacía.

¿Por qué crees que el capitalismo ha hecho tan prescindibles a tantos trabajadores del mundo?

Yo creo que más que prescindibles ha pretendido hacerlos invisibles. La función de una ciencia social radical es precisamente sacarlos a la luz frente un discurso que los oculta, pero que necesita rabiosamente de su existencia.

¿Importa actualmente el trabajo bien hecho? No es una pasión, una noción inútil.

Creo que no importa, por mucho que lo digan, con la boca chica, los “gurús” del neoconservadurismo, a través de sus soliloquios

sobre “calidad total” y otras zarandajas. El “instinto del trabajo bien hecho” de Thorstein Veblen, que tenía una fuerte componente social, ha sido sustituido por la rentabilidad monetaria a corto plazo, tanto para el empresario como para el trabajador, individualmente considerados.

¿Tienen las luchas de los trabajadores el mismo eco social que hace años? ¿Despiertan la misma solidaridad? ¿Por qué?

Desde luego que no, ni social ni laboral. La escisión del mercado de trabajo en dos y la individualización de las relaciones laborales tienen como objetivo, precisamente, romper cualquier posibilidad de solidaridad de clase

¿Qué opinión te merece el concepto de multitud acuñado por Antonio Negri?

Yo preferiría el de obreros y ciudadanos, de Andrés Bilbao. Es decir, la ciudadanía, que se obtiene y se ejerce de forma estrictamente individual, se superpone y ahoga a la clase social, cuya pertenencia se ejerce de forma colectiva y que, para la clase trabajadora, ha sido decisiva en la constante mejora de sus condiciones de vida y trabajo en los ya más de 300 años de historia del movimiento obrero

¿Sigue siendo la clase obrera el motor del cambio social? ¿Crees que las clases trabajadoras han jugado un papel importante en los cambios que se están operando en Venezuela, Bolivia o Ecuador por ejemplo?

Yo creo que sigue siendo un elemento esencial en el cambio social, no creo que hoy en día sea el motor, ni el eje director, del cambio social. Remedando una reflexión del ya citado Eric Hobsbawm, el cambio social no lo va a hacer y dirigir la clase obrera, pero no se va a hacer sin contar con ella y mucho menos en su contra.

Las clases trabajadoras han jugado un papel sustancial, no solo importante, en los cambios que se están operando en Venezuela, Ecuador y Bolivia, por seguir con el ejemplo, siempre y cuando no pretenda limitarse el concepto clase trabajadora a la exigua cantidad de asalariados de lujo de las petroleras multinacionales y similares, estos sí, aristocracia obrera en esos países

En una sociedad justa, fraternal, sin explotación, lo que antes llamábamos sociedad socialista, ¿cuál debería ser el papel de las clases trabajadoras?

Las clases trabajadoras seguirían siendo los dos tercios de la sociedad, la parte cuantitativamente más importante de ella y deberían, a partir de sus valores históricos todavía existentes o que tendrían que recuperar, reforzar esos elementos (justicia, fraternidad, no explotación) con otros más específicamente suyos (trabajo, equidad, solidaridad, por ejemplo).

Déjame hacerte la pregunta del millón para finalizar. Precariedad, paro creciente, trabajos alienantes, bajos salarios, vivienda imposible, un tercer mundo que no sale de su dependencia, pensiones cuestionadas, menor protección social,... ¿por qué no estalla la revolución en Occidente, en Oriente o donde sea?

Efectivamente es la pregunta del millón. En las relaciones entre las clases y entre las naciones se han producido cambios, hacia mejor, sustanciales, por ejemplo, en determinados países de América Latina, pero no se ha producido una revolución. Algo parecido podría decirse del África postcolonial, del mundo árabe y del sudeste asiático. La única que podría considerarse que continuaba existiendo, la cubana, vive en una agonía continua entre sus propios errores y debilidades y el ahogo al que está sometida por las potencias imperialistas (por retórico que esto parezca). Yo desde luego no me siento capacitado para responder a esta cuestión, que desde luego nadie dice que sea fácil ni sencilla, pero que sigue estando ahí.

ENTREVISTA A RAMIRO LIZONDO.

“Otro tema importante es que este nuevo texto constitucional establece que los recursos estratégicos del país [Bolivia] sólo deben ser explotados por el Estado, entregarlos a las transnacionales se considera traición a la patria.

Ramiro Lizondo, viceministro de producción boliviano impartirá una conferencia el lunes 14 de septiembre de 2009 en el Ateneu de Cerdanyola del Vallès (Barcelona) sobre las perspectivas de la revolución democrática boliviana. Aprovechando la ocasión le hemos entrevistado en torno a la situación de Bolivia.

*

Usted es Viceministro de Producción de la República de Bolivia. ¿Qué tareas desempeña en el gobierno del presidente Evo Morales Ayma?

Desde la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado, mi país ha cambiado de nombre, ahora se llama “Estado Plurinacional de Bolivia”. Resume los tiempos actuales y las nuevas condiciones históricas en las que se desarrolla una nueva organización estatal que corresponde con los resultados de la Asamblea Constituyente y las demandas de la mayoría de los habitantes de Bolivia.

Gracias, perdone el error.

Actualmente soy el Viceministro de Micro y Pequeña Empresa. Mis principales tareas son las de atender las demandas de este sector mayoritario de la economía boliviana y también la de diseñar políticas y programas dirigidos a dicho sector.

El título de una conferencia que usted impartirá dentro de pocos días, el próximo 14 de septiembre de 2009, en l’Ateneu de Cerdanyola, una población cercana a Barcelona, es: “Las perspectivas de la Revolución Democrática y Cultural de Bolivia”. ¿Qué perspectivas son esas en su opinión?

Las perspectivas del proceso de cambio en Bolivia son de largo aliento. El horizonte de este proceso en sí mismo es muy largo. Cambiar las estructuras del antiguo Estado colonial llevará mucho tiempo, pero sin embargo, estamos convencidos de que no se puede gobernar de espaldas a los verdaderos actores de este proceso de cambios. Como dice el hermano Presidente, es gracias a la conciencia del pueblo boliviano que se están logrando de manera gradual y paulatina los cambios estructurales que necesita el país.

La actividad está organizada por la Brigada Vallesana Simón Bolívar. ¿Nos puede resumir en cinco apretadas líneas las finalidades del colectivo?

La Brigada Vallesana es un colectivo de izquierda que se

solidariza con los procesos de cambio que se están viviendo en América Latina. Tuve la oportunidad de conocerlos antes y saber que son nuestros hermanos y compañeros porque compartimos los mismos sueños e ideales por construir un mundo mejor.

Creo que ha acudido usted también a un encuentro que se está celebrando en Lisboa del SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe), del 9 al 13 de este mes de septiembre. ¿Qué es el SELA? ¿De qué están hablando en este encuentro?

Es un evento en el que se está discutiendo sobre la evolución de los sistemas de garantía que existen en la región en un contexto de crisis económica. Mi participación está motivada o tiene el propósito de conocer de cerca las experiencias ya desarrolladas para luego tratar de implementar un Fondo de Garantías en Bolivia que permita o facilite el acceso al crédito de fomento a las micro y pequeñas empresas que componen más del 90% de las actividades económicas en mi país.

Usted es economista, ¿deme su impresión sobre la crisis? ¿Habrá reformas sustanciales en el sistema capitalista como algunos partidarios del propio sistema parecen o dicen abonar? ¿Todo seguirá igual sin cambios sustantivos?

Nunca se había hablado tanto de Keynes. Todos los neoliberales ahora se llaman así mismos keynesianos y admiten la presencia y necesidad del Estado en la economía, tanto para regular los mercados y evitar los excesos de los especuladores. Tratan de redimirse con Keynes y ahora “descubren” la necesidad de que el Estado sea un agente importante de la economía fomentando la demanda agregada.

El capitalismo buscará la manera de subsistir y rearticularse haciendo todo tipo de reformas, incluso admitiendo la posibilidad y necesidad de que el Estado juegue un papel más importante en la economía. Como izquierda necesitamos construir modelos y paradigmas nuevos sobre la base de nuestra propia visión de la historia, la visión de los oprimidos, de los condenados de la Tierra. Necesitamos pensar modelos no solo de producción, sino también de apropiación de los excedentes a partir de una nueva ética. Una ética distinta a la del capitalismo. Ahí proponemos lo “Comunitario”, el “Ayllu Universal”, tanto como una propuesta emancipadora como un sistema real de organización económica y social.

En su tarea de viceministro de producción boliviano usted ha desempeñado una importante función en las medidas de ordenamiento del espacio productivo, especialmente como usted mismo señalaba en el ámbito de la pequeña y mediana empresa. ¿Cuál es el papel de ese tipo de empresa en la economía boliviana?

Su importancia es enorme. Las Mypes en Bolivia conforman casi el 90% de las actividades económicas y absorben la misma cantidad de fuerza de trabajo pero su aporte al PIB nacional apenas llega al

20%. Casi todas trabajan en la informalidad en condiciones muy precarias. Es necesario revertir esa situación mediante la formulación de una estrategia de fomento a la producción en dicho sector.

Esta estrategia ya ha sido propuesta a los actores productivos a nivel nacional y se comienza a implementar de manera gradual. Entre los principales puntos de la estrategia está la banca estatal de fomento, la creación de agencias de desarrollo estatales para apoyar a los productores con diferentes servicios, etc.

¿Qué papel está jugando Estados Unidos en el proceso democratizador emprendido en Bolivia? ¿Es fiable, les dejan hacer y vivir?

Bolivia ha decidido que ningún otro país puede inmiscuirse en sus políticas internas como lo hacía Estados Unidos hasta hace poco. Ese país no solo definía políticas, sino también a los gestores de esas políticas atropellando la dignidad y soberanía del pueblo boliviano. Las élites racistas antinacionales tenían y aún tienen a Estados Unidos como su principal aliado y padrino.

No olvidemos que el gobierno actual de Bolivia, expulsó al embajador de Estados Unidos (Philip Goldbert), porque estaba organizando grupos terroristas que promovieran un golpe de Estado y la división del país. Nosotros expulsamos también a la DEA y USAID que eran los instrumentos operativos de esa intervención. A cambio, Estados Unidos nos cortó la posibilidad de acceder a sus mercados con nuestras manufacturas. Eso nos ha generado problemas con los exportadores bolivianos que estamos tratando de resolver con nuevos mercados en el marco tanto del ALBA TCP como del MERCOSUR.

Bolivia ha sido declarado recientemente por la ONU país libre de analfabetismo. ¿Cómo lo han conseguido?, ¿cómo han conseguido dedicar tantos esfuerzos a una tarea así, tan importante y tan difícil a un tiempo?

Este fue uno de los logros sociales más importantes del proceso revolucionario boliviano. No solo el nuevo Estado y su gobierno indígena y popular priorizaron la lucha contra el analfabetismo, sino que sin la ayuda solidaria de Cuba y Venezuela, esto no habría sido posible, por lo menos en los plazos y condiciones logradas. Es una muestra real y concreta de que es posible llevar a cabo políticas de fuerte contenido social sin el condicionamiento de los recursos y la priorización de su uso como se hacía antes, en la "Era Neoliberal". Los gastos sociales ya no son una variable de ajuste como el empleo.

¿Qué puntos destacaría usted de la nueva Constitución boliviana que fue aprobada a principios de 2009? ¿Qué sentido tiene el Estado plurinacional boliviano?

El Estado Plurinacional reconoce una condición previa como es la presencia y existencia de 36 naciones originarias que conforman el actual Estado Plurinacional boliviano. Esto ha implicado la recuperación de la tierra y el territorio y la posibilidad de la autogestión de estas naciones a través de Gobiernos Indígenas

Autónomos.

El nuevo Estado Plurinacional debe trabajar una nueva arquitectura institucional que se adecue a las nuevas condiciones planteadas.

Pero no sólo está el reconocimiento de las naciones originarias y todo el simbolismo que esto implica, sino también los derechos de las personas de forma íntegra, así como la necesidad de convertir al nuevo Estado en un Estado Laico.

A su vez, se reconocen cuatro formas de organización de la economía (estatal, privado, social cooperativo y comunitario), que también es un avance de la nueva constitución. Otro tema importante es que este nuevo texto constitucional establece que los recursos estratégicos del país sólo deben ser explotados por el Estado, entregarlos a las transnacionales se considera traición a la patria.

Ustedes, como otras sociedades hermanas latinoamericanas, están intentando construir una, digamos, vía alternativa de sociedad postcapitalista, un socialismo creativo, a veces denominado socialismo del siglo XXI, basado en la democracia participativa y en los procesos productivos de carácter socializador. Déjeme preguntarle por lo primero. ¿Qué es para ustedes la democracia participativa?

Para nosotros, la democracia participativa es el reconocimiento de los saberes tradicionales, de sus formas de organización política, económica, social, es decir, de todas sus tecnologías sociales y prácticas de participación y representación. En gran parte, esas prácticas provienen de las comunidades, se replican en diferentes espacios, en algunos casos se sincretizan y pasan a ser parte de las relaciones sociales. Esas prácticas esperamos convertirlas en un nuevo paradigma social en el futuro.

Sobre lo segundo: ¿cómo conciben ustedes los procesos económicos socialistas? ¿Qué es para ustedes el socialismo del siglo XXI?

Pensamos que cada proceso de cambios en América Latina tiene sus características que la hacen única. En general, el socialismo del siglo XXI es una transversal emancipatoria que en cada caso puede suponer y exigir cosas distintas. Para nosotros es el cambio de la estructura de propiedad de la tierra, la recuperación del territorio, la administración de los recursos estratégicos por parte del Estado, nuevos sistemas de redistribución de los excedentes, priorización de la inversión social, consolidación de la soberanía nacional, desarrollar una cultura de la paz, etc. Y por supuesto, un gobierno popular que ponga en marcha todo eso.

Finalmente, compañero Viceministro, Evo Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, el Frente en El Salvador, Chávez en Venezuela, siga usted citando si lo cree necesario. ¿Qué pasa en América Latina? ¿Quieren vivir ustedes sin permiso? ¿No están soñando nuevamente en las alamedas de Allende?

¿No están olvidando que, dijera lo que dijera Mao, el imperialismo no es un tigre de papel y que las oligarquías de sus países no son precisamente amantes desinteresados de la paz social?

La región en su conjunto está viviendo un renacer de las movilizaciones populares que demandan mayor justicia social y participación en la construcción de su propia historia. Esto es contraproducente con el papel de dominación ejercido por las oligarquías desde la fundación de las repúblicas independientes.

Estos son procesos largos y casi siempre caóticos y desordenados, en algunos casos sangrientos y por definición muy arduos. Pero son procesos que corresponden con una etapa fundacional, con la creación de algo nuevo. En todo sentido es un aprendizaje. Estamos escribiendo sobre una hoja en blanco en nuestra historia.

Quiere añadir alguna cosa más, señor Viceministro.

Agradecer a Rebelión por el trabajo que hacen.

EPÍLOGO: SOBRE LA IZQUIERDA DESDE LA IZQUIERDA (MANUEL SACRISTÁN LUZÓN)

La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se la emprenda; consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de la libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra.

Manuel Sacristán, Carta de la redacción de *mientras tanto* nº 1, 1979.

